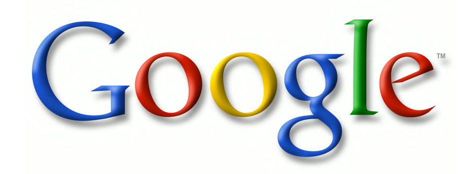
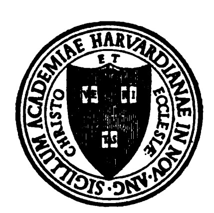

Google


SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS


VE
RI
TAS

LITERATURA CENTRO-AMERICANA.

GUIRNALDA SALVADOREÑA

COLECCIÓN DE POESÍAS

DE LOS BARDOS DE LA

REPUBLICA DEL SALVADOR,

PRECEDIDAS DE APUNTES BIOGRAFICOS Y JUICIOS CRÍTICOS SOBRE CADA UNO DE SUS AUTORES,

POR

ROMAN MAYORGA RIVAS.

TOMO II.

SAN SALVADOR,
IMPRENTA DEL DOCTOR FRANCISCO SAGRINI,
Calle de la Aurora, nº 9.
1885.

DOROTEO JOSÉ GUERRERO.

Nacido y educado en medio de la pobreza y de los padecimientos, con una alma sensible y con imaginación viva y soñadora, GUERRERO es uno de esos seres á quienes el sentimiento lanza llenos de sueños y aspiraciones en el camino de la vida, sin que la buena suerte les depare sus favores y condenados, antes bien, á palpar bien pronto las realidades de la existencia y á sentir hondamente las tristezas del infortunio.

Nació GUERRERO en la ciudad de San Miguel el año de 1844, y fueron sus padres don Doroteo Guerrero y doña Juliana Espinoza, quienes, en cuanto sus escasos recursos lo permitieron, se esforzaron en darle la mejor educación. A los quince años de edad enviáronle á la capital de la República, para que emprendiese sus estudios superiores en la Universidad Nacional; y en este instituto, á fuerza de asiduo estudio y aplicación constante, obtuvo, por suficiencia, el título de Bachiller en Leyes. Iniciado de una manera brillante en su carrera profesional, concebía risueñas esperanzas para lo porvenir, y preparábase á continuar sus tareas escolásticas, cuando recibió una carta de su padre, en que le manifestaba que el estado de su fortuna no le permitía atender á los gastos que le ocasionaba el curso de su carrera y que, antes bien, necesitaba de su apoyo para luchar contra los caprichos de la suerte, que amenazaba destruir por completo los frutos de su trabajo. Entonces GUERRERO acudió presuroso al llamamiento paternal,

y aunque vióse obligado á abandonar los libros, fué á cumplir con el deber de acompañar en la pobreza á los autores de sus dias, que necesitaban del hijo ausente en medio de sus desgracias.

Llegó á San Miguel y, joven honrado y de talento, ansioso de emplear en el trabajo su actividad, bien pronto supo captarse el aprecio de todos; y al poco tiempo fué empleado como Procurador de Pobres de la Sección Oriental, como Juez de paz y como Síndico del Ayuntamiento, sirviendo después, por ministerio de ley, la Judicatura de 1ª intancia del departamento.

Muy joven era todavía GUERRERO cuando se publicaron en el "*Faro Salvadoreño*" sus primeras composiciones, precedidas de juicios críticos muy favorables del literato guatemalteco señor don Ramón Uriarte, autor de la *Galería poética centro-americana.*

El género erótico es el que más ha cultivado nuestro poeta, y lo ha hecho con cierta sencillez y dulzura, que le ha grangeado las simpatías del público. Vago tinte de melancolía hay siempre en sus versos, y parecen escritos á la pálida luz de la luna de Enero, sintiéndose en la frente el suave beso de la brisa y pendientes de las pestañas lágrimas silenciosas que brotan expontaneas y puras.

Su lira no produce notas de elevado tono, sino murmullos de brisas y fuentes que ruedan entre las flores: su inspiración es dulce pero triste; GUERRERO sonríe y llora al propio tiempo, y de ahi resulta ese melancólico contraste de luz y sombra que se mezclan indecisas en la mayor parte de sus cantares. Su versificación no esta llena de pomposas frases, es muy sencilla, y en ella se encontrarán á cada paso los consonantes más triviales, pero que usados por él adquieren en su naturalidad el mérito de una esquisita y suave ternura.

Al leer algunos versos suyos del género sentimental, recordamos á Gregorio Gutiérrez González,

el sencillo y dulce poeta colombiano; pero si buscamos ocasión para tributarle nuestros elogios en el género jocoso, tendremos que confesar que GUERRERO no puede hacer reir, porpue nació para llorar: él mismo lo reconoce, cuando dice que aleccionado en la escuela del dolor,

Fué el pensamiento allí su único guía·
Su inspiración la triste desventura;
¿Cómo aprender, entonce, otra armonía
Que la que enseña al alma la amargura?..

Aunque esencialmente aficionado á la poesía, no ha podido, en fuerza de las circunstancias, mantenerse en su primitivo estado de suave ternura, y de las regiones del idealismo puro le hemos visto descender á la triste realidad de la vida. Rodeado de dificultades, luchando de continuo entre el ideal del artista y el positivismo de nuestro tiempo, el dulce y tierno soñador parece haber caido en el desaliento, desaliento que le ha enmudecido y que si alguna vez ha logrado vencer, es para producir cantos que no pueden nunca compararse con los de su primera juventud. Quizá por esto Francisco E. Galindo puso en el album de GUERRERO, al comparar sus primeras poesias con las últimas, los siguientes versos:

Eres la luz del moribundo día,
El último suspiro de la tarde,
Eco no más de célica armonía
Que el céfiro en el valle dispersó.
Ya no eres, no, el sol resplandeciente
Que triunfante al cenit se levantaba,
Ni la brisa fugaz, ni el vate ardiente
Cuya lira de amor embelesó.
....

Es cosa verdaderamente lamentable que no se realicen en la tierra los sueños de la poesía! GUERRERO, en pocos años, ha padecido una trasformación que él mismo debe deplorar en silencio. Está desalentado

y sin esperanza: parece haber abandonado sus aspiraciones para lo porvenir, y vive retraido, cansado de luchar con la adversidad que se ha cebado en él. Durante algún tiempo dejamos de verle, y cuando después le estrechamos la mano, tenía ya emblanquecidos el cabello y la barba... El joven de mirada brillante y dulce, aunque melancólica, habíase tornado en un hombre casi viejo, de mirada, si profunda, débil y extrañamente inmovil y enturbiada por las lágrimas. ¡Pobre amigo nuestro!......

Guerrero, antes de ahora, ha escrito, tanto en prosa como en verso, con éxito envidiable, especialmente en el segundo de estos géneros. Sin presumir de filósofo, cuando llegó el caso estampó en sus fáciles poesias ideas filosóficas, aunque no fuese con esos arranques impetuosos con que el numen se remonta á la más alta región de la lírica.

Nació poeta y poeta de delicado sentimentalismo y de una nobleza de alma irreprochable, y así, ¿será posible que Guerrero trate de apagar el fuego de la inspiración y de adormecer las puras palpitaciones de su alma? No lo creemos: quizá pronto vuelva con su lira á conquistar corazones y laureles!

Buenos escritos de la pluma de Guerrero pueden leerse en "La Democrocia", "El Album", "La Prensa Universitaria" y "El Cometa". Como periodista, tomó una parte muy activa en la redacción de "El Porvenir" de San Miguel y en "La Voz de Oriente" de la misma ciudad.

Cuando en 1877 el señor Presidente doctor Zaldivar hacía una visita oficial á los departamentos orientales de la República, encontró en San Miguel á Guerrero y á su regreso lo trajo consigo á esta capital, donde actualmente reside, viviendo unr vida de tristeza y aislamiento á que él ha querido sugetarse y sin tomar en el movimiento literario del país la participación que debiera.

RECUERDOS DEL MES DE ABRIL.

Una mañana sin luces,
De aquellas en que parece
Que natura se adormece
Al son del aura sutil;
A las riberas sentado
Del San Miguel caudaloso,
Aspiraba silencioso
Las fragancias del Abril.

De su tranquila corriente
Al través de las espumas,
Se elevaban densas brumas
Ocultando su cristal.
El horizonte nublado,
La brisa que allí callaba,
Las flores, todo inspiraba
Un silencio sepulcral.

Yo extático contemplaba
La bella naturaleza
Llena de pompa y riqueza
Y de dulce languidez;
Cuando en medio de las brumas
Como vapor condensado,
Ví cruzar un genio alado
Con extrema rapidez.

Reconocí que era un angel,
Con la frente de azucena,
Su mirada era serena,
Su semblante celestial.

¡ Ah ! cuando yo le miraba
De eterno amor poseído,
Trajo la brisa á mi oído
Esta sentencia fatal:

"¡ Pobre joven ! tu no sabes
Que ese angel que al cielo avanza,
Es la luz de tu esperanza
Y á verle no volverás."
Yo al instante sorprendido
Levanté mi vista al cielo,
Y le ví en su raudo vuelo
Dejar las nubes atrás.

De hinojos sobre la arena,
Sollozando tristemente,
Le pedí con voz doliente
Que se volviera hacia mi.
Mas inútil fué mi ruego,
Pues rápido al ocultarse,
Le ví muy luego eclipsarse
En la esfera turquesí.

Allí comenzó mi llanto,
De mi suerte los rigores,
Concluyeron mis amores
Y nació mi padecer.
Desde entonces he vivido
En el muudo aislado y triste,
Pues ya para mi no existe
Ni alegría ni placer.

Cnando encuentro en mi camino
Una mansa clara fuente,
Beso su linfa, y doliente
Mi llanto derramo allí;
Para que cuando al Empireo
Se eleve cual humo santo,
A regar suba mi llanto
La esperanza que perdí.

UNA NIÑA Y UNA FUENTE.

Cuando la luz moribunda
De un lánguido sol poniente,
Hería tímidamente
Las cumbres sin calentar;
A una fuente cristalina
Una niña suspirando,
Le confiaba en tono blando
Su inquietud y su pesar.
Era un angel de ternura,
Con una expresión divina,
De belleza peregrina
Y un dulcísimo mirar.
Sentada sobre la grama,
Desde la verde ribera
Con una voz lastimera
La decía sin cesar :
"Dime ¿por qué me has negado
"Tus encantos, clara fuente?
"¿Por qué, dime, indiferente
"Te veo estar para mí?
"¿Por qué no encuentro en tu orilla,
"Que ostenta jazmín y rosa,
"Ni en tu corriente ruidosa
"La magia que antes sentí?
"¿Por qué de la espesa selva
"La verde enramada oscura,
"La colina y la llanura
"No me inundan de placer?
"¿Por qué las aves canoras
"Que con gratas melodias,
"Calmaban las penas mias
"Ahora me hacen padecer?;

"Y dí, ¿por qué la Natura
"Me ha ocultado su belleza,
"Y en mi angustia y mi tristeza
"En nada encuentro quietud?"
Entonces cen voz tranquila
Suspendiendo su corriente,
Dijo á la niña la fuente:
"La paz la da la virtud.
"Yo he proseguido invariable
"Según mi naturaleza,
"Sin enturbiar mi pureza,
"Sin desbordarme jamás.
"Y esas flores aromadas,
"Esa selva, esa llanura,
"Aumentan en hermosura
"Y en riqueza mucho más.
"Cuando el raudo torbellino
"De la malicia se agita,
"A un abismo precipita
"La inocente juventud;
"Entonces comienza el alma
"A sufrir crudos dolores
"A los últimos albores
"Del astro de la virtud.
"Y aquellos seres sencillos
"Que amaba cuando inocente,
"Después los ve tristemente
"Sin poderlos comprender."
La niña que silenciosa
A la fuente había oido,
Prorrumpió con un gemido
Que no pudo contener.
Levantó la vista al cielo
Y, creciendo su agonía,
Su frente palidecía
Y desmayada quedó.. .
La fuente siguió su curso,
La niña exhaló su aliento,
El sol se oculto un momento
Y la sombra caminó.....

A LA SEÑORITA....

I

De tus bellísimos ojos,
Cual de rocío un gota,
Nítida lágrima brota
Publicando tu pesar.
Por tu pálida mejilla
Ella corre tristemente,
Y se la mira elocuente
Indecisa caminar.
Tu honda pena me revela
La lágrima de tus ojos;
Que no hay en tu pecho enojos,
Sinó un acerbo dolor.
Que aunque naciste tan bella,
Que el arcangel te envidiaba,
El hado cruel decretaba
Para tí solo rigor.
Solo amargura, pesares,
Infortunio, desencanto;
Por eso un amargo llanto
Tus pupilas inundó.
Porque cuando eras niña
Sencilla cual la paloma,
Y pura como el aroma
De la flor de Jericó;
Un hombre que no te amaba
Tu inocencia carcomía,
Y de tu alma oscurecía
El más hermoso esplendor.
Y mientras en blando lecho

Tu mente casta soñaba,
Por tu deshonra velaba
El fingido adorador.
El con pertinacia aleve
Y su traición encubriendo,
Iba á tus pies entreabriendo
Un abismo para tí.
Te quitó el horror al crimen,
Te dijo que había flores,
En donde abrojos traidores
Ocultos había allí.
Y nunca movió su pecho
Tu mortal y cruel angustia,
Y al mirar tu frente mustia
Solía aleve sonreir.
¡Pobre niña!....no sabias
Que de amor el juramento,
Es hoja que arrastra el viento,
Que solo dura el sufrir.
No sabias que la dicha
Que el labio de amor ofrece,
Cual nube se desvanece
Sin dejar huella quizás.
Y que el alma solo guarda
Las ilusiones perdidas,
Y del dolor las heridas
Que no se cierran jamás.

II

¡Ah! yo también he probado
Del destino los rigores;
Desgraciado en mis amores,
Solo he tenido inquietud.
Con todo el fuego del alma
A una virgen yo adoraba;
Pero ella en cambio me daba
Por amor, ingratitud.
Fué tan aviesa mi suerte,
Que me hizo ver sin tardanza

Fugitiva mi esperanza
Volar al cielo veloz.
Mas yo sigo mi camino,
Marcharé siempre adelante,
Triste, solitario, errante,
Iré de su huella en pos.
Porque, hermosa, el pobre poeta
Es cual el ave viajera,
Que en el mundo es extranjera
Y canta en vez de llorar.
Nadie su reclamo escucha
Y por do vá caminando,
Sigue cantando, cantando,
Y ella canta hasta espirar.

III

Yo que comprendo tu llanto
Y conozco tus pesares,
Te brindaré mis cantares
Y en ellos tendrás mi sér.
El camino de la vida
Nuestras almas malhadadas,
Hoy cruzarán hermadas
Por la angusta y padecer.
Y si el sauce funerario
De mis pesares testigo,
Quiere brindarme su abrigo
En mi postrera mansión;
Le diré te dé su sombra,
Que llore por tí al momento,
Y que en sus hojas el viento
Preludie triste canción.
Y no importa, joven bella,
Que en mi tumba solitaria,
Nadie doliente plegaria
A elevar llegue por mí.
No importa que humilde losa
Sin inscripción, sin riqueza,
Oculta por la maleza

Guarde mis restos allí.
No importa, si por tí llora
El sauce en tu sepultura,
Si el aura suave murmura
Tu nombre al amanecer;
Si el viento dentro el follaje
Del bello arbol plañidero,
Con acento lastimero
Te canta, hermosa mujer;
Si el angel de los sepulcros
Con afán triste y doliente,
Te vela constantemente
En tu infinito dormir;
Y si, en fin, el sufrimiento
No llega con torvo ceño,
Tu tranquilo eterno sueño
Importuno á interrumpir.
Yo en tanto del negro olvido,
Al traves del denso velo,
Pediré constante al cielo
Solo calma para tí.
Y dormiré ya contento
Si allá en tu mortuorio lecho,
Hay dicha para tu pecho
Como desventura aqui.

A. E. P.

(EN SUS DIAS.)

Yo te saludo, hermosa, en este día
Y entusiasmado quiero y reverente,
Ceñir tu frente
Con verde mirto, flores y jazmín.

Y en tu rizada negra cabellera
Quiero azahares colocar ansioso
Y con reposo
Contemplarte extasiado en el festín.

Si, siempre fijo y con amante anhelo,
Cual girasol que á Febo fiel adora
Y que á toda hora
Su refulgencia ansía disfrutar;
Así en la danza cadenciosa, suave,
Tu airosa marcha seguiré constante,
Y delirante
Por tí un suspiro exhalaré al pasar.

Al verte allí de rosas coronada
Cual deslumbrante Primavera riente,
Alegremente
En tu alabanza un canto entonaré.

Y en dulces trovas cantaré tus glorias,
Tu amor, tu nombre cantaré arrobado
Y enamorado,
Siempre esas trovas á tus pies pondré.

Mas oye, en tanto, mi ferviente ruego,
Que al cielo ahora al elevar mis preces,
Como otras veces
Por tí este día voy á acompañar.
Y si hasta el trono excelso del Eterno
Llegare el eco de mi voz mundana,
Aunque profana,
Mi ruego entonces á él voy á elevar.

Le pediré que tu existencia bella
Proteja de los males y dolores,
Que abrumadores
En el mundo se encuentran por doquier:

Que no permita llegue á tu memoria
Jamás recuerdo de quebranto alguno
A que importuno
Despierte en tu alma un triste padecer:

Qu te presente un porvenir risueño
Decorado con mágicos colores,
Y que de flores
Sea el camino que te lleve á él:

Que su custodia no te niegue un día,
Para que nunca pueda la tristura
Con su amargura
Dar á tu pecho torcedor crüel.

En fin, señora, voy á demandarle
Que de tu vida hasta el postrer momento,
De pena exento
Pueda en tu pecho el corazón latir.

Y que ilumine con su santa gracia
La estrecha senda de la eterna calma,
Y entonces tu alma
Vea cumplido allí su prvenir.

IMITACION DE GUTIERREZ GONZALEZ.

No puede el alma que constante llora,
Canción sonora darte en tu natal;
No puede alegre levantar su acento,
Quien un tormento
Lleva oculto en el pecho sin cesar.

Hay un recuerdo de pasada historia
Que mi memoria guarda con dolor;
Que exalta mi cansada fantasía
Y cada día
Comprime más y más mi corazón.

Perdón, entonces, si cual un gemido
Llega á tu oido á resonar mi voz,
Si en vez de revelar quietud y encanto,
Triste quebranto
Infunde solamente mi canción.

Oye y perdona si mi fé sencilla
De tu mejilla el llanto que corrió,
No desea pue lejos siempre viva;
Sí que furtiva
Una perla prediga tu aflicción.

No desearía ver eternamente
Tu hermosa frente libre de pesar,
Ni que una sombra tenue de tristeza,
A tu belleza
Su influjo le negara sin piedad.

Porque es, hermosa, para el alma el lloro,
Rico tesoro que nos dió Jehová;
El consuelo que encuentra la criatura,
Si la amargura
Le oprime alguna vez con su crueldad.

¡Ay de la enjuta y mísera pupila
Do nunca oscila lágrima jamás!
Ignorando del llanto los favores,
En sus dolores
La voz de compasión no escuchará.

No asi la bella que vertió doliente
Una elocuente lágrima de amor;
Su faz hermosa, su expresión divina,
¿A quién no inclina
A tributar rendida adoración?

Al llanto de una virgen solitaria
Que su plegaria eleva hasta el Señor,
Quién no ha mezclado con amor piadoso
Y silencioso
Una lágrima oyendo su oración?

¡Jamás podría el corazón sensible
Frío, impasible, con el llanto estar!
Ni al sentimiento contener el pecho;
Es muy estrecho,
Debe veloz buscar la inmensidad.

No estrañes, pues, que en tan felice día
Cuando debía tu quietud desear,
Triste cante con nota destemplada
Y desusada,
Diciendo pertinaz: debes llorar.

Que otros te binden grata melodía,
Solo alegría á inalterable paz,
Mientras con eco ronco y lastimero,
Y al par sincero,
Repite mi canción:....debes llorar!....

A PERUVIA.

I

Oí que el viento alegre repetía
Tu nombre por el monte y la llanura,
Ponderando las flores tu hermosura,
Imitando las aves tu cantar.
Decía la violeta humildemente :
"Sus mejillas no envidian á la aurora,
El coral de sus labios enamora,
Es su aliento de nardo y azahar."

II

"Es su mirada franca y candorosa,
Y si asoma á sus labios la sonrisa,
Es pura como el soplo de la brisa,
Como halago de ambiente arrullador."
"Su garganta inspirada por el cielo
De la alondra atesora la dulzura,
Del turpial tiene á veces la ternura,
La variedad también del ruiseñor."

III

"Todos los vates á sus pies postrados,
Quitando las diademas á sus frentes,
La saludan, la admiran reverentes
Y la nombran su hermana por doquier."
Ella ha cantado con sublimes notas
Por nuestros prados su cariño ardiente,
Admiró nuestros montes, y elocuente
Ensalzó la belleza en la mujer."

2

IV

Enmudeció la tímida violeta :
Y mi olvidada cítara al momento
Agitadas sus cuerdas por el viento,
¡ Peruvia ! suavemente murmuró.
Enajenado entonces descolguela
Del verde sauce do olvidada estaba,
No pensé que á Peruvia yo cantaba,
Mi mano al entusiasmo obedeció.

V

Y de hinojos allí sobre la arena
Sin conocer, Raquel, mi atrevimiento,
Por tí pulsé mi músico instrumento
A la orilla del hondo Siramá.
Y ¿cómo enmudecer mi pobre lira
Si tu fecunda y célica garganta,
En alabanza de este suelo canta
Cual profeta inspirado de Jehová?

VI

¿Cómo callar, ondina encantadora,
Del Rimac blanca garza, ave viajera,
Que cantas como yo de tu ribera
Las brisas que arrullaron tu niñez?
¿Cómo callar?— Hermosa, no podía
Quien entusiasta admira tus canciones,
Enmudecer las roncas vibraciones
Que mi arpa preludió con timidez.

VII

Mi corazón del entusiasmo en alas
Quiso probarte que en el pecho había,
Grande amor por la patria y simpatía
Por los cantares que modulas tú.

Por eso, sin pensar en tu grandeza,
Sin meditar en mi mezquina gloria,
Entoné, bella niña, en tu memoria
Una canción de amor y gratitud.

EN UN ALBUM.

Donde los vates
Derraman flores,
¿Por qué dolores
Mezclar allí?
¡Oh! no merece
Quien solo llora,
Cantar, señora,
Junto de tí.

No es dado á un bardo
Si angustia abriga,
La dicha amiga
Ir á turbar.
Su frente debe
Lucir serena,
Y la honda pena
Siempre ocultar.

Pero si á influjo
De sus pesares
Son sus cantares
Llanto y dolor;
Allá á sus solas
Debe el lamento
Confiar al viento
El trovador.

Por eso ahora
La pobre lira
Que solo inspira

Triste pesar;
Sus acuerdos rompe
Por no ofenderte,
Pues es su suerte
Siempre llorar.

Solo un recuerdo
Deja en esta hoja
Quien la congoja
Lleva tras sí;
Porque no es dado
Do solo hay flores
Crueles dolores
Mezclar allí.

LO QUE ES MI SUERTE.

Quisiste tú que triste y dolorido
Dentro del pecho el corazón vibrara,
Y que el gemido
Viviendo eternamente comprimido,
Jamás mi pesadumbre publicara.

Quiso también mi bárbaro destino
Que cual la blanca errante procelaria,
En mi camino
Solo encontrase el rudo torbellino
Que conmueve mi vida solitaria;

Que cual ella que lucha silenciosa
Con el hirviente mar embravecido,
Y en la ola posa
Sin que le arredre en noche pavorosa
Del piélago el horrísono mugido;

Así quiso que á impulso de mi suerte
Cruzara las borrascas de esta vida;
Que hasta la muerte
Libara la amargura que ella vierte
Sin revelar lo que en mi pecho anida.

Mas esa lucha oculta que tú ignoras
Y esa suerte infeliz y mi quebranto,
A todas horas
Ella me inspira cantigas sonoras
Que te envío mojadas con mi llanto.

Y le inspiran al alma sin ventura

El santo amor sublime que mereces;
Porque eres pura
Como lo es del armiño la blancura,
Cual del ferviente náufrago las preces.

Ellas le dan al corazón amante
Tiernas notas de efímero consuelo,
Que delirante,
Sin ofenderte eleva palpitante,
Porque esas notas las dirije el cielo.

Y mi amor, angel mío, no perece;
Circula con la sangre de mis venas;
Si se adormece,
Luego al rumor de mis angustias crece
Siempre arrullado por mis duras penas.

En el fondo de mi alma allí grabada
Está tu imagen bella, seductora,
Acompañada
De esta triste pasión tan desgraciada
Y de la angustia cruel que me devora.

Siempre allí vivirás, mi dulce amiga,
Mientras me dá la muerte su beleño,
Mientras consiga
Que en vez de esta inquietud solo me siga
La eterna calma del eterno sueño.

Mas sé feliz!—Yo temo que mi acento,
Por el dolor entrecortado y frío,
Confíe al viento
El secreto que causa mi tormento,
Sin pensarlo, en mi amargo desvarío.

Sé feliz!—Callaré, porque es mi suerte
Luchar con las borrascas de esta vida,
Y hasta la muerte
Apurar la amargura que ella vierte,
Sin revelar lo que en mi pecho anida.

UN RAYO DE AMOR.

I

¿Has visto bajo las hojas,
En las mañanas de Estío,
Una gota de rocío
Olvidada allí vivir?

¿No es verdad que silenciosa
Pasa una existencia oscura,
Sin ostentar su hermosura,
Marchita cual el sufrir;

Que allí se le encuentra sola,
Oculta, triste, ignorada,
Del vano ruido apartada
Allá en lejano jardín?

Pues bien: si á esa misma gota
Un rayo de sol colora,
Con su calor la evapora
Y en humo trasforma al fin.

Y después de convertida
En blanca ligera nube,
Al instante al cielo sube
A gozar vida mejor.

Allí los vientos la mecen,
La luz le dá sus colores,
Le dá el ave sus clamores
Y la aurora su esplendor.

El mundo le comunica
Secretos que amor encierra,
Y del cielo y de la tierra
Encantos recibe asaz.

Y en esa mansión dichosa
Que solo al placer convida,
Resbalar siente la vida
Cual dulce ensueño fugaz.
Mas ¡ah! si cruel torbellino
Con rudeza se desata,
Y la agita y la arrebata
Y la eleva con furor;
Se encamina presto al suelo
En lágrimas convertida,
Hasta que el sol le de vida
Con un rayo de calor.

II

Pues cual ella, maga hermosa,
El alma mía padece;
Se marchita, languidece,
Consuelo no halla sin tí.
Mas si irradia de tus ojos
Con expresión elocuente
Un rayo puro, esplendente
De eterno amor para mí;
Huye de mí la tristeza,
Se disipan mis pesares,
Son alegres mis cantares,
La dicha miro doquier.
Vuelve la paz á mi pecho,
Me sonríe la esperanza,
Y entreveo en lontananza
Un porvenir de placer.
Mas ¡ay de mí si el destino
Sin piedad de tí me arroja,
Cual arrastra el cierzo la hoja
Que el Estío desecó;
Allá en lejanas riberas
El corazón palpitante,
Mustio llora á cada instante
La ventura que perdió!

III

Así vivo hoy en tu ausencia
De angustia oprimido y triste,
Quietud para mí no existe,
Mi dicha contigo huyó.
Al separarnos, bien mío,
Concluyose aquel contento,
Mi gemido rasgó el viento,
Mi corazón se enlutó.
Mis lágrimas desbordadas
Inundaron mi semblante,
Y dentro mi pecho amante
Se anidó rudo dolor.
Y lloraré sin consuelo
Hasta que vuelvas clemente,
A darme un rayo luciente
De inefable eterno amor.

LOS DOS LLANTOS.

Ten presente, hermosa mía,
Que tú un día
Entusiasmada de amor,
Le juraste delirante
Ser constante
Cual ninguna al trovador.

Que él, entonces, satisfecho
En su pecho
Tu semblante comprimió;
Y al decirte su amor santo
Con su llanto
Tu bello rostro bañó.

Pues bién: vierten hoy sus ojos,
Sin enojos,
Llanto, pero es de dolor;
Y la faz que alegre viste,
Está triste
Y mustia por tu rigor.

Hoy perdida la esperanza
Nada alcanza
Su quebranto á mitigar,
Y aquel llanto solo moja
La blanca hoja
En que escribe su penar.

A LA BRISA MATUTINA.

¡Suave brisa matutina,
Mensajera de las flores,
Compadece mis dolores,
No te acuerdes ya de mí.

No me recuerdes los dias
De mi niñez inocente,
Cuando silbando impaciente
Suspiraba yo por tí.

Cuando iracundo y ansioso
Por remontar mi cometa,
Con el alma asaz inquieta
Tu auxilio esperaba así.

Y tú á veces juguetona
Tu protección me esquivabas
Y rápida te alejabas
Burlando mi frenesí.

Otras á mi triste ruego
Acudias presurosa,
Cooperando cariñosa
Mi deseo á conseguir.

Entonces los sentimientos
Que tus burlas me ispiraban,
De mi pecho se alejaban
Cuando te veía venir.

¡Oh que sencillos amores
Los que entonces yo tenía,
Sin celos y sin falsía,
Sin desconfiada inquietud.

Pero ahora, brisa, perdona......

Que no pueda aquel cariño
Que era tuyo cuando niño
Darte ya en mi juventud.

Porque tú aun eres pura
Como de un nardo la esencia,
Y perdida mi inocencia
Amarte no puedo ya.

Ama á otro sér que te brinde
Una amistad candorosa,
Ama feliz á la rosa,
Mi alma gozar te verá.

Perdona, pues, mi franqueza,
Porque, brisa, ya no te amo;
Si oyeres de mi un reclamo
No más será ya por tí;

Para una mujer entonces
Será el gemido de mi alma,
Demandándole la calma
Que con su afecto perdí.

Si mis crueles sufrimientos
¡Oh brisa! hubieras sabido,
Jamás habrias querido
Recordarme nuestro amor.

¿No miras mi joven frente
Ya pálida y marchitada?
¿No la miras ya surcada
Por la mano del dolor?

¿No has leído en mi semblante
La desgracia en mis amores?
¿No te dicen mis dolores
Mis mejillas sin color?

Acaso, dime, dudabas
Que al mirarte, brisa mía,
Mi infancia recordadaría
Con indecible dolor?

¡Ah! tu también ignorabas
Que jamás podré ya verte,
Que no tendré yo en mi muerte
Una amiga junto á mí.

Pero entonces, cara brisa,
Yo moriría contento,
Si aromaras con tu aliento
Mi lacio espíritu allí.
Te pido que si en mi muerte
He de ser tan desgraciado
Que yazga sin ser llorado
En solitario panteón;
En las mañanas de Octubre
Recordando el amor mío,
En mi sepulcro sombrío
Murmures una canción.

QUÉ ES LA ESPERANZA?

Bardo feliz!—qué es la esperanza, quieres
Te explique el arpa de cantor profano
Que del estro sagrado, soberano,
Lo sublime su numen no le dió ?
Oye, y perdona si en mi vano esfuerzo
Torpe mi labio á describir no alcanza,
Esa virtud que llaman esperanza
Cual tu mente tal vez la concibió.

Es del alma agradable movimiento
Que en una acción contínua la mantiene,
El porvenir pintándole que tiene
Segura de algún bien la posesión.
Es aurora que augura un nuevo día
De bonanza en los mares de esta vida;
La estrella que á otra tierra prometida
Nos guía mientras late el corazón.

Espejismo que pinta en el desierto,
Al rendido sediento caminante,
Extenso río límpido y distante
Do nadie logra mitigar su sed.
Es el angel custodio que conserva
Del desgraciado la existencia triste,
Quien siempre le alimenta, quien le asiste,
Quien alivia también su padecer.

Es del poeta la amorosa amiga
Que en sus vigilias á su lado vela,
Ella riente le halaga, le consuela,
Y reanima su espíritu también.

La única es ella que del vate aprecia
Las cuitas, la horfandad y los pesares,
Es ella quien le dicta esos cantares
Que al mortal le presagian un Edén.

Es la única que premia compasiva
Sus penas y desvelos dignamente,
Tierna imprimiendo en su abatida frente
Osculo dulce de inocente amor;
Y colocando en sus marchitas sienes
La guirnalda de flores que ella ostenta,
Le anuncia que allá lejos se presenta
De eterna gloria un mundo superior.

En fin, bardo feliz!—esa esperanza
Que concibió tu mente en sus desvelos,
Desde la tierra sube hasta los cielos
Y corre de los siglos al través.
En este valle lleno de dolores,
Do no se encuentra verdadera calma,
Es su presencia vida para el alma,
Y su ausencia la muerte doquiera es.

A LA FUENTE DE URBINA.

I

¡Límpida fuente, del prado encanto,
Que te deslizas sin murmurar,
Cual de una virgen el primer llanto
Que amante oculta con su pesar;

Díme, ¿ha venido la ondina hermosa
Con lento paso, doliente faz,
A reclinarse tal vez llorosa
Sobre esa grama por donde vas?

Ella me dijo que acostumbraba
Por la mañana venirte á ver,
Porque á las auras su queja daba
Y en tí su llanto dejaba caer,

Sin más testigos que el alto cielo,
El bosque, el ave, la agreste flor,
La mariposa que esmalta el suelo
Y tu silencio cautivador.

Que contemplando tus blandos giros,
Tu eterna marcha, tu oculta paz,
Ella exhalaba tiernos suspiros
Y disfrutaba tierno solaz.

Porque en tu curso ve el de la vida,
En tí su llanto mira correr,
Y cual su angustia guarda escondida,
Cree que tú ocultas tu padecer.

II

¡Oculta fuente, única amiga
De tan esbelta, lánguida hurí!
Si dentro el pecho quebranto abriga
Cuando sus pasos dirija aquí,

Habla con ella de tus pesares
Que tu lenguaje comprenderá;
Dile el secreto de estos lugares
Que ella los suyos te confiará.

Bríndale nardos de aquesta orilla,
Todas tus flores de grato olor;
Que el aura bese su alba mejilla,
Que sin colores tiene el dolor.

Y que el zenzontle que tierno canta
Cuando á tu margen la aurora está,
Que le consagre de su garganta
Notas que calmen tanta ansiedad.

Y si en su rostro pálido y frío,
Miras que corren con profusión
Perlas preciosas cual el rocío
Con que embelleces esta mansión,

Guárdalas presto, calma su pena,
Porque su pecho nunca sufrió;
Su frente siempre brilló serena
Hasta hoy que el lloro su paz turbó.

III

Que ya no llore pídele ansiosa,
Porque se cierra mústia la flor;
Plega sus alas y pesarosa
Suspende el ave su eco de amor;

Tímida el aura deja su vuelo,
Refugio busca dentro el pensil,
Y ya no mece con dulce anhelo
Su cabellera blonda y gentil.

Tranquila fuente, cuando venga ella
Estos lugares á visitar,
Dile que vine, que vi su huella,
Que hablé contigo de su penar.

Y que al recuerdo del sufrimiento
Que ha marchitado su joven sien,
Lágrimas tristes en el momento
Sobre tu linfa vertí también;

Para que se unan en tu corriente
Nuestros dos llantos, y sin parar
Caminen juntos constantemente
Hasta perderse dentro del mar.

Cual nuestras almas que hoy van unidas
En un torrente de adversidad,
Acaso un día queden reunidas
En el olvido......la eternidad!

EN UN ALBUM.

Ave doliente de extrañas playas
¿Por qué no ensayas hoy tu cantar?
¿Acaso lloras, ave viagera,
Por tu ribera y el ancho mar?
¿Acaso ignoras que tiernas aves
Con ecos suaves cántante aquí,
Y que si elevan dulce querella,
Alondra bella, solo es por tí?
Blanda al reclamo contesta luego,
Yo te lo ruego, canta por Dios;
O cantaremos con voz unida
La paz perdida juntos los dos.
¡Oh, ya no llores! yo de tus lares
En mis cantares recordaré
La arena de oro do tú solias,
Ha pocos dias posar tu pié;
La blanca espuma del mar rugiente,
La luz naciente de un nuevo sol;
Perlas preciosas, conchas cual flores
Y los colores del caracol.
La luna hermosa, la mar de plata,
La brisa grata que te arrulló;
Las tempestades y la bonanza,
Y la confianza que te inspiró.
Pero no quiero verte llorosa,
Zaida graciosa, no llores mas;
Yo aquí en mi suelo te daré aromas,
Prados y lomas do tú tendrás,
Tranquilas fuentes que en verdes lechos,
Besando helechos saltando van,

Entre los sauces, los cocoteros,
Los limoneros y el arrayán.
Tendrás acacias, jazmín y rosa,
La adelfa hermosa y el alelí,
Y mil gorgeos de aves canoras
Que á todas horas oirás allí.
Tú de la linfa serás la ondina
Que se destina para reinar,
En estos sitios do todo es bello,
Do nunca el sello dejó el pesar.
El llanto quede para esos seres
Que de placeres y juventud,
Nunca gozaron y triste el alma
Sin calma llevan al atahud.
A tí aun sonríe dulce esperanza
Que en lontananza se ve asomar,
Y muerta luego la amarga pena,
Tu faz serena debe brillar.
Yo para entonces solo te pido
Que del olvido cruel, destructor,
Con un recuerdo libres clemente
A tu ferviente pobre cantor.

•MENSAJE.

Lleva brisa los suspiros
Que exhala mi alma amorosa,
A la hermosa
Que tal vez llorando está.
Vete y dile que aquel pecho
Que felice fué á su lado,
Marchitado
En su ausencia vivirá.
Y que si ella ha comprendido
De mi afecto la pureza
Y terneza
De mi amante corazón;
Comprenderá el sufrimiento,
La angustia que me devora
A toda hora
Sin tregua, sin compasión.
Le dirás, fiel mensajera,
Que en mi triste desconsuelo,
Yo no anhelo
Mas ventura que su amor;
Que solo deseo ardiente
Que no borre la distancia,
La constancia
Que prometió á su amador.
Y no olvides, suave brisa,
Si suspira ella doliente,
Tiernamente
Su puro llanto enjugar.
No permitas que su pecho,
Inocente de dolores,
Los rigores

Del hado llegue á probar.
Consuélala en sus pesares,
Sé con ella generosa
Y piadosa
Dulcifica su sufrir,
Porque jamás ha oprimido
Su corazón la tristura;
Es tan pura
Cual de un niño el sonreir.
Y que á mí deje ese llanto,
A mí que quiso el destino
Mi camino
Con espinas tapizar;
A mí que siempre la suerte
Esquiva desde mi cuna,
Ni fortuna
Ni quietud me quiso dar.
Que en premio de mi firmeza,
De mi amor puro y sincero,
Solo quiero
Exijirle en mi dolor,
Que en sus horas de tristeza
Me consagre en su retiro,
Un suspiro,
Una lágrima de amor.

¡ ACUERDATE DE MI !

¡ Acuérdate de mí !—cuando yo muera,
Jamás olvides que te amé constante,
Y que ciego, amoroso y delirante,
Mi corazón, mi vida te ofrecí.
Que hasta el postrer instante en mi memoria
Tu imagen y en mi pecho el amor mío,
Tan puros cual la gota de rocío,
Yo conservé :—¡acuérdate de mí !
Recuerda que llorando me juraste
Que al sepulcro tu amor me seguiría,
Y que nunca el momento llegaría
En que olvidado fuera yo de tí.
Y si acaso una lágrima derramas
Involuntaria, tibia y silenciosa,
No viertas las demás, mujer hermosa,
Sonríe. . .pero acuérdate de mí !
Cuando otro hombre te jure arrodillado
Un amor puro cual el mío ardiente,
Y con primor coloque en tu alba frente
Guirnaldas de jazmines y alhelí,
Te creerás la mujer más venturosa
Considerando estar correspondida;
Mas cuando goces de tan dulce vida,
Siendo feliz, olvídate de mí !
Mas cuando en medio de tan bellas horas
Te encuentres sola, triste, abandonada,
Con tanta dicha convertida en nada,
Y en nada el juramento baladí,
El desengaño oprimirá tu pecho,
Mojará tu mejilla sin tardanza,

Y llorando un amor sin esperanza,
En tu dolor te acordarás de mí.
Al reclinarse el sol en el ocaso,
Alzándose la sombra en el oriente,
En esa hora en que yo frecuentemente
Mil preces al Eterno dirijí,
Reconcentra tu espíritu en tí misma,
Eleva al cielo tus cansados ojos,
Y cuando le hables al Señor de hinojos,
Bella mujer, acuérdate de mí!
Y si acaso encontrares mis despojos
En sitio ignoto, oculto y solitario,
Insepultos y lejos del osario,
Regados todos por aquí y allí;
No quiero llanto ni plegarias quiero,
Solo que sepas que constante mi alma
Demanda al cielo para tí la calma
Que con desvíos me quitaste á mí.

SONETO.

Tu promesa y la mia aquí en mi mente
Las conservo grabadas á toda hora,
Y tu imagen tan bella y seductora
En el pecho que te ama ciegamente.

Y ni la suerte para mí inclemente,
Ni el tiempo cruel que todo lo devora,
Ni la calumnia pérfida y traidora
Hollarán su santuario torpemente.

Y nada podrá influir, amada mía,
En que pueda olvidarte ni un instante,
Pues ni tu desamor lo alcanzaría.

Es mi destino amarte delirante
De mi existencia hasta el postrero día....
¡Cómo olvidarte quien nació tu amante!

ANTONIO GUEVARA VALDÉS.

Nació en San Salvador, el 9 de Julio de 1845. Fueron sus padres Antonio Valdés y Ana Martínez; y si lleva el apellido Guevara, es por gratitud á una familia de este nombre, de quien recibió en su juventud muy importantes servicios.

Guevara Valdés se distinguió siempre en sus estudios y figuró en sus clases al lado de los primeros.

El 14 de Octubre de 1869 se recibió de Abogado, habiendo obtenido en 1864 el título de "*Laureado de la Universidad.*"

Todos sus estudios los hizo en esta ciudad.

Por los años de 1871, 1872 y 1873 desempeñó la Sub-Secretaría de Estado en los Departamentos de Hacienda, Guerra y Marina, lo mismo que la Secretaría privada del Presidente de la República.

En 1872 ocupó un asiento en la Asamblea Constituyente, en la que trabajó con ardor, defendiendo las modernas ideas y los sagrados principios de la democracia.

En el mismo año fué acreditado Ministro plenipotenciario de esta República, para representarla en la de Guatemala.

En 1874 sirvió en Santa Ana la Judicatura de 1ª Instancia; y en la guerra empeñada en 1876 entre el Salvador y Guatemala, fué Auditor divisionario.

Ligeramente hemos considerado á Guevara Valdés en los honrosos destinos públicos á que le han elevado su talento, laboriosidad y patriotismo: ahora nos toca hablar del poeta y del escritor, del

ingenioso epigramático que adorna el presente libro con muchas producciones suyas, que forman parte de lo más selecto y escogido de la literatura salvadoreña.

Desde muy joven ha escrito Guevara Valdés para la prensa periódica, registrándose muchos de sus artículos y algunas de sus poesías en "*El Constitucional*", "*El Faro*", "*La Tribuna*", "*El Fénix*", "*El Universo*", el "*Diario Oficial*", "*La Voz de Occidente*", (fundado por él, y el primero que hubo en Santa Ana,) "*El Cometa*", "*La Idea*" y otros muchos del país y del exterior.

Guevara Valdés tiene el indisputable mérito de haber sido uno de los que trabajaron con mayor entusiasmo en la creación de la Universidad de Occidente. El día en que se abrieron á la juventud las aulas de aquel establecimiento, pronunció un hermoso discurso, abundante en ideas elevadas, en patriotismo y en amor á las ciencias y á las letras.

Cuando ha pulsado su lira para cantar las ilusiones de la adolescencia, los encantos de la virtud, la felicidad del amor, y todos esos puros sentimientos que son riquísimo venero en que el poeta bebe la inspiración, ha dejado oír vibraciones, ora tiernas, alegres, dulces y melancólicas, ora valientes, conmovedoras y sublimes, según el asunto á que ha dedicado sus cantos; pero en su lira hay principalmente una cuerda de la que ha arrancado notas bulliciosas y retozonas, y es la que expresa las agudezas de su ingenio, la chispa de su fecunda imaginación, cuando en versos llenos de donaire y de sal ática ha criticado lo ridículo de algunas costumbres nacionales.

Guevara Valdés escribe en verso, lo mismo que en prosa, con una facilidad notable, y es quizá el primer crítico de la República; aunque es necesario decir que alguna que otra vez ha dejado correr la plu-

ma con demasiada acritud, olvidando la calma y suavidad propias del verdadero crítico. Sin embargo, bien puede hacerse caso omiso de la dureza y severidad que ha usado en ciertas ocasiones, si consideramos un momento las causas que casi han exigido ese tratamiento. En un país como el nuestro, donde apenas empieza á formarse una literatura propia, ha sido necesario, indispensable, no consentir los abusos y defectos de aquellos que, con el ropaje de la poesía, que es toda verdad, toda sentimiento y expresión de lo grande y de lo bueno, han pretendido escalar la cumbre de la gloria, destinada solamente á los que, en inspiradas y cadenciosas rimas, han cantado las esperanzas del corazón y todos los sentimientos del alma. Muchas veces hemos visto publicadas producciones, cuyo único destino bien puede creerse ha sido el de corromper nuestro naciente buen gusto literario, y cuyos autores, llenos de presunción y vanidad, alentados por la más crasa ignorancia, no vacilaron en creerse incluidos en la pléyade de los cantores nacionales. Cuando tal cosa ha sucedido, entonces GUEVARA VALDÉS con el escalpelo del análisis se ha ocupado de examinar y de criticar; y así como ha sido el primero en vigilar, con una energía indomable, por la pureza del idioma de Cervantes, por la dulzura de su poesía y por el verdadero sentimiento del corazón, así también ha sido el primero en aplaudir al cantor que deja oír las armonías de su voz, cuando manifiestan que son hijas de la inspiración y están expresadas de conformidad con los preceptos literarios.

En las arduas tareas del periodismo, GUEVARA VALDÉS ha demostrado una laboriosidad y constancia notables. Recuérdese lo que es el periodismo centro–americano, y se podrán valuar el trabajo y las dificultades que ofrece á los que se dedican á su servicio.

En la polémica, GUEVARA VALDÉS es incisivo y

valiente. Por el año de 1872 tuvo una de trascendencia é interés con el clero de esta República, y se afrontó ante un cuerpo, que por erradas que fuesen las doctrinas y las ideas que defendía, contaba en aquel tiempo con un hombre de gran talento y vasta ilustración, el canónigo santaneco Dr. BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ, una de las lumbreras de la Iglesia Salvadoreña.

GUEVARA VALDÉS es claro y contundente en sus razones; sabe defenderse y atacar con bastante ingenio; estudia hasta la más pequeña impresión que pueda causar una frase, una palabra que dirige á su adversario, y es un periodista aventajado y un contendiente que, por lo regular, queda victorioso en el campo de la lucha, sin querer recoger los trofeos de su triunfo, y lanzando á su humillado adversario la sonrisa bondadosa del que cree que vence por la causa de la justicia y no por sus propios esfuerzos y aptitudes.

La conversación de GUEVARA VALDÉS es amena, chispeante y agradable por los oportunos chistes con que sabe sazonarla.

La prensa del exterior le ha tributado en diversas ocasiones merecidos elogios, y sus poesías y artículos han sido muchas veces reproducidos por periódicos de nombradía.

Joven aún, GUEVARA VALDÉS puede conquistar más laureles en el campo de la literatura. El porvenir le pertenece, y el Salvador tiene derecho de exigir de su talento nuevas producciones y nuevos triunfos literarios, para poder así, con más justicia, colocar su nombre entre los pocos que verdaderamente se han hecho dignos de la pública admiración.

(1879)

*
* *

Pocos meses antes de la inauguración de la estatua del General Morazán, habia venido de nuevo á esta capital GUEVARA VALDÉS, y aquí se dedicó

una vez más á las tareas del periodismo y del magisterio. Con motivo de las fiestas de la inauguración de aquella estatua, fué designado por el Gobierno para pronunciar un discurso en el cementerio, al inhumarse los mortales despojos del padre de la nacionalidad de Centro-América. ¿ Quién al oirle entonces el 14 de Marzo de 1882, pudo pensar que el inspirado orador que alzaba la voz, de pié sobre una tumba, antes de un mes tendría que volver á la mansión de los muertos, para dormir eternamente bajo la tierra ?....

Después de aquel día memorable, no le volvimos á ver más, sino hasta el 3 de Abril, que supimos que estaba enfermo, y nos encaminamos al Hotel Alemán para visitarle; pero ¡ cuál sería nuestra sorpresa al encontrar tan solo el cadáver de nuestro desgraciado amigo, cuyos párpados, pocos minutos antes, acababan de cerrarse para siempre, á la hora precisa en que el crepúsculo de la tarde, presagiando la noche, cubría con sus sombras á la tierra ! Fué aquel un doloroso instante para nosotros: nos acercamos al lecho del poeta, y con religioso recogimiento contemplamos su pálido semblante, tristemente iluminado por un rayo de sol, que colándose por la entornada puerta, bañaba con su indecisa claridad el aposento mortuorio.... Las ideas que se agolparon entonces en nuestra mente, los tristes pensamientos que en aquella ocasión afligieron y apocaron nuestro ánimo, no alcanzan á ser descritos: contemplábamos muerto al que ayer no mas había disfrutado de vida y juventud, al que poco antes era una esperanza bellísima de la patria, que tenía en él su mejor crítico literario y á uno de sus poetas y escritores más sobresalientes, y no podíamos menos de lamentar su inesperada ausencia, en la época brillante de su vida, cuando el Salvador le reclamaba los valiosos frutos de su ya maduro talento é ilustración y las bellas producciones de su rico y envidia-

ble numen.

Fué generalmente llorada su muerte: la prensa nacional consagró á su memoria expresivo homenaje de duelo y cariño, y la juventud, de quien fué maestro y amigo y que tanto le quiso en vida, apoderóse de él ya muerto, y desde el edificio de la Universidad, á donde había sido trasladado el cadáver, le llevó en sus hombros hasta el lado de la tumba, pronunciándose en aquel momento tristes palabras de duelo y de amarga despedida, pues diferentes corporaciones literarias tuvieron allí sus representantes para el efecto.

En todos los semblantes veíase retratada indefinible expresión de dolor; y no era para menos aquella fúnebre escena, cuando se sepultaban bajo la tierra tantas esperanzas para lo porvenir, defraudadas por aciaga suerte, y se veían reducidas á la nada la juventud y la vida de un literato que no alcanzó á cumplir en la tierra su destino glorioso, presagiado por sus relevantes dotes intelectuales.

GUEVARA VALDÉS murió sin hacer todo lo que era de esperarse de sus muchos conocimientos y de la grandeza de su corazón......

¡Infortunado amigo nuestro, que al empezar tu gloriosa carrera en el luminoso campo de las letras, sedienta el alma de laureles y de fama, te encontraste con una sociedad que, sin comprenderte, te dejó caer en el desaliento, para escarnecer después, quizá, tu desventura! Te agitaste buscando espacio para volar á regiones superiores, no tuviste un seguro punto de apoyo entre nosotros, y caíste!....La sociedad te vió padecer con indiferencia, y quizá hasta se burló de tus dolores; y solo ahora que traspasaste el dintel de la eternidad y del misterio, comprende que ella pudo hacerte feliz, abriendo ancho campo á tus aspiraciones á lo grande y á lo sublime y dando impulso al vuelo de tu mente soñadora y estímulo á tu corazón de poeta! Pero todo fué tarde;

ya dijiste adiós á la sociedad, y al hundirte en las sombras del no sér, dejaste tras de tí los ecos de la risa sarcástica con que te burlaste de su miseria y ocultaste tus descepciones y tu infortunio.....

El fecundo talento de Guevara Valdés, la laboriosidad con que en sus primeros años se dedicó á cultivar la literatura, las ideas que, al través de un prisma encantador, resplandecen en sus artículos de entonces, y las últimas producciónes de su ingenio, llenas de punzante crítica y muchas veces de severa filosofía, sus aspiraciones, sus poesias, su muerte prematura, su vida, en una palabra, se presta para profundas meditaciones, después de las cuales, indudablemente, vendríamos á conocer una vez más que nuestra sociedad, indiferente cuando no agresiva con el genio, es la que tiene la culpa de que, á la mitad del camino, desfallezcan, faltos de fé y esperanza, los que persiguen la realización de un pensamiento grande ó el ideal encantador de la poesía.

Aunque escribió muchos versos, publicó de preferencia sus producciones en prosa. Al principio, dióse á conocer como poeta que cantaba con serio y elevado todo; díganlo sinó sus versos "A la Ciencia", á "La Inmortalidad" y otros; pero después se dedicó á la poesía epigramática, género que siempre manejó con gracia, á pesar del abandono en que últimamente había dejado su lira. Por lo general, y es cosa de lamentarse, sus epigramas son muy concretos y van dirijidos á personas que todavía existen y una vez publicados, avivarían olvidados enojos y herirían algunas susceptibilidades.

Componía versos con asombrosa facilidad. Casi siempre, rodeado de sus amigos, improvisaba, burla burlando, esas graciosas rimas de actualidad, que tanto mortificaban á sus adversarios en ideas políticas ó religiosas, haciéndoles caer vencidos al golpe de su acerada sátira y enmedio de los punzantes chistes con que los ridiculizaba y confundía. Podían

amontonarle los consonantes más difíciles, exigirle el desenvolvimiento de cualquier tema, precisarle el número de versos de que debía constar la composición y fijarle el tiempo para hacerla, todo esto y mucho más, que á él poco cuidado se le daba, y entre risa y risa, cuando menos se creía, ya estaba satisfaciendo los caprichos de sus amigos, en medio de las manifestaciones del más vivo entusiasmo. Ya nos parece estarle viendo la cara, dibujada la irónica sonrisa en los labios y lanzando, sin figeza ninguna, los rayos de su mirada inquieta, decidora de cosas picarescas y penetrantes. La difícil facilidad de manejar con ingenio las palabras equívocas, la poseía GUEVARA VALDÉS en sumo grado: conversar con él en sus ratos de buen humor, era poner el pensamiento en una actividad constante, para alcanzar uno á apoderarse del doble sinificativo de la frase que salía de sus labios salerosa y juguetona.

Creemos que no hay periódico de los publicados de 1871 hasta 1875, donde no se encuentre algo debido á su pluma. Con muy felices disposiciones para escribir artículos de costumbres, después de Salvador J. Carazo y de Isaac Ruiz Araujo, no tiene el país otro que se haya consagrado tanto y con tan buen éxito á ese género de literatura. GUEVARA VALDÉS combinaba perfectamente la crítica social con la belleza de las formas y la graciosa originalidad del pesamiento.

Hizo concienzudos estudios sobre filología, y poco tiempo antes de su muerte los empezaba á publicar en "El Escolar", importante periódico que redactó el ilustrado Dr. don Rafael Reyes.

En la cátedra, en el foro, en la tribuna y con la lira, siempre dió pruebas inequívocas de su ilustración, honradez, patriotismo, elocuencia y nobles sentimientos; y contribuyó eficazmente al ensanche que en el Salvador han alcanzado las ideas modernas, merced á la regeneradora revolución del año de 71, á

cuyos hombres perteneció GUEVARA VALDÉS.

A primera vista, tal vez no podía apreciarse la bondad de su corazón, porque llevaba en los labios la sonrisa del sarcasmo y, si se quiere, hasta de la burla; pero tratándole íntimamente, haciéndose amigo suyo, descubríase al momento la generosidad de su alma y la hidalguía de su corazón.

Una feliz casualidad ha puesto en nuestras manos los últimos versos que brotaron de su alma, pocos días antes de su muerte. Son los intitulados "Meditación", y que escribió contemplando, desde Huisiltepeque, el espléndido panorama de nuestra naturaleza americana. ¡Cuán tristes han de haber sido los pensamientos del poeta! En esas melancólicas estrofas, adivínase el estado de su alma, sus últimas congojas, su desaliento y desencanto, al propio tiempo que resplandece, con el fulgor de una llama que se apaga, la antorcha de la fé, que es el único consuelo que nos queda en nuestro doloroso tránsito por la tierra....

CANTO

AL 15 DE SETIEMBRE DE 1821.

CORO.

Cantemos á la Patria,
Con digno sentimiento,
Un himno de contento
Que eleve el corazón.
Pidamos al Eterno,
Con fé sincera y pura,
La paz de la ventura,
La fuerza de la unión.

Los pueblos celebran sus dias de gloria
Con himnos que elevan al sér Inmortal,
Y viva conservan la grata memoria
Que siempre enaltece su honor nacional.

La Patria hoy recuerda con noble arrogancia
Que un día fué pobre la esclava de un Rey,
Recuerda que tuvo la vil ignorancia
Por único amparo, por única ley.

Mas vino otro día, feliz y bendito,
Que el sol de los libres su frente alumbró,
Y entonces, heroica, patriótico grito,
Pidiendo sus fueros, al mundo lanzó.

Del mes de Setiembre, del QUINCE el gran día,
La patria hoy celebra con férvido ardor,
Y canta, entusiasta con gran alegría,

Las glorias del pueblo del gran Salvador.

CORO.

Cantemos á la Patria,
Con digno sentimiento,
Un himno de contento
Que eleve el corazón.
Pidamos al Eterno,
Con fé sincera y pura,
La paz de la ventura
La fuerza de la unión.

A LA CIENCIA.

Eres destello de infinita mente,
Fecundo origen del saber humano;
Eres el astro que con faz luciente
Del mundo alumbras el oculto arcano.
Al hombre cumples su deseo ardiente,
Haciendo de él un ente soberano,
Y, como madre tierna y cariñosa,
Su sien coronas con tu luz gloriosa.

Tú te remontas al eterno espacio
Llena de ardiente y rara fantasía,
Y de esos globos de rubí y topacio
Audaz recorres la luciente vía:
Con ellos entras á su real palacio
Y vuelves llena de inmortal poesía,
Y sus misterios revelando al hombre,
Le haces entonces de inmortal renombre.

Arrebatas el rayo á la tormenta
Y le sepultas á lugar aislado;
Del mar contienes la honda que amedrenta
Al barco frágil que le surca osado;
Tu fuerte diestra al huracán ahuyenta,
O le sujeta, cuando ruge airado,
Y dando al nauta la perdida calma,
Recobra alegre la mitad del alma.

Eres del hombre el sacrosanto amparo,
Doquier le arroje su destino impío;
Tú le iluminas cual divino faro,
Le alumbras siempre el porvenir sombrío;

Y si le asalta el loco desvarío,
Oscureciendo su talento claro,
Con tu aromado y delicioso ambiente
Refrescas tierna su turbada mente.

Eres el ángel protector y santo
Que al triste esclavo devolvió la vida,
Pues encontró su libertad perdida,
Al cobijarle tu luciente manto;
Ya no derrama lastimero llanto,
Que está la humadidad ya redimida,
Y ya alcanzó tu influjo soberano
Que viera el hombre en él un solo hermano.

Eres la fuente de aguas misteriosas
Que del error al mundo purifican,
Porque á los hombres, puras, vivifican
Como el rocío á las nacientes rosas;
Hasta á los climas frescas dulcifican
Con claras linfas, simpre cariñosas;
Y aquel que fuera ayer lugar desierto
Lo cambian hoy en un florido huerto.

¡ Oh ciencia augusta, inmaculada ciencia !
Eres tan grande, tan hermosa y pura,
Que hasta en el cielo tu esplendor fulgura,
Al mismo Dios uniéndote en esencia,
Brindas al mundo celestial ventura,
Das al tirano divinal clemencia,
Y al que profana tu feliz morada
En el abismo lo undes de la nada.

Yo te venero, ciencia bienhechora,
Del Sér Supremo perfumado aliento,
Y te consagro humilde monumento
Dentro de mi alma que tu gracia implora;
Yo te bendigo hasta el postrer momento,
Hasta que suene de mi muerte la hora,
Y aunque de mí se pierda la memoria
Serás por siempre mi anhelada gloria.

POETIMANIA.

El poeta por presunción
Es un ente singular,
Se atreve, necio, á trovar
Sin tener inspiración.

No-es-Pronceda.

Me quiero ensayar en métrica
Por medio de unos esdrújulos,
Para admirar esa cáfila
De poetas sin compación,
Que con versos más que insípidos
Azotan con fuerte látigo
A las musas, porque niéganles
Su bendita inspiración.
Si á mí, pobre antecúmeno
Que ni siquiera soy neófito,
Me parece pluscuam-bárbara
La poesía insustancial;
¿ Qué sería si los críticos
Sugetaran al análisis
Tantas trovas estrambóticas
De estructura maquinal ?
Ciertamente, es una lástima
Que algunos de nuestros jóvenes
Se crean siempre unos Píndaros,
Ignorando hasta el rimar.
¿ Por qué no estudian Gramática,
Por qué no aprenden Retórica,
Por qué no ven á los Clásicos
Antes de querer trovar ?
Me dirán que son románticos,

Que su numen es riquísimo,
Que espontáneos son los cánticos
De su ardiente inspiración.
Pero eso de vena poética,
Por más que sea riquísima,
Nunca riñe con la Lógica
Ni choca con la razón.
Escogitemos un método
(Por ejemplo, el profiláctico)
Para curar esa *poétisis,*
Que es tan mala enfermedad.
Las columnas no franquéense
De ningún noble periódico
Al que, falto de sindéresis,
Trovare por vanidad.
Y, si apesar de este método,
Hay algún poetimaniático,
Se necesita de un *cáustico*
Que purifique el magín.
Escríbase algún epigrama,
De esos que inspira la crítica,
Contra la poesía Máxima,
Tan sin fondo y tan sin fin.
Me dirán que soy un cándido,
Porque con estos esdrújulos,
Incauto, y necio aventúrome
A lo que quiero evitar;
Es verdad, pero mis ínfulas
Nunca son de vena poética,
Pues poco fastidio al público
Con mi modesto rimar.

LA INMORTALIDAD.

A MI MAESTRO DOCTOR DON DARÍO GONZÁLEZ.

El hombre nace, y al dintel del mundo,
Cuando á la vida tiende su mirada,
Muestra en su frente tierna y nacarada
La aureola celestial de su creador;
Diadema de inmortal, que es su destino
Vivir eternamente, está así escrito,
Ya con la vida negra del maldito,
Ya como el bueno, amado del Señor.
¿ Quién es ¡impío! el que la muerte cree
Como el postrero fin de la existencia?
Es el atahud la cuna de otra esencia,
De otra vida más pura, inmaterial.
¿Qué es el hombre en la tierra? Un caminante
Huyendo sin cesar de su destino,
Cuando el mundo tan solo es el camino
Que nos lleva á otro mundo espiritual.
Esa chispa sublime y misteriosa
Que anima nuestro sér, que diviniza
La existencia, ¿no es luz que profetiza
Otra vida que Dios nos prometió?
Y no solo el espíritu del hombre,
La materia jamás desaparece,
Se trasforma en el átomo que crece,
Se trasforma en el cuerpo que formó.
La ceniza que vuela por el aire
Quizá llegue á formar un cuerpo humano,
Su múltiple vivir es un arcano;
Pero arcano que Dios revelará:
Revelación sublime que mañana

Venga tal vez á descorrer el velo
De esos misterios que el creador del cielo
Por bien de la creación descifrará.

Esos mundos de fuego que se mecen
En el cóncavo azul del firmamento,
¿Son, acaso, juguete de un momento
Que á la nada se deben reducir?
¿Qué es la nada? Visión de la ignorancia,
Fantástica visión de la mentira,
Es la idea terrífica que inspira
Maldición para todo un porvenir.

UN TEMOR Y UN CONSUELO.

I

Ay de aquel que se ausenta del angel
En que cifra su amor y esperanza,
Y que teme tal vez la mudanza
De aquese angel, que siempre es mujer.
La mujer, es el sér que variable
Hoy nos brinda placer y ventura
Y mañana, pesar y amargura,
Y después al olvido nos dá.
Tan amable, tan bella y tan tierna
Nos estrecha la nuestra su mano,
Descubriendo su pecho el arcano
En que esconde la fuente de amor.
¡Ay de aquel que en su labio confía
Y que necio creyó su mentira
Sin saber que en su aliento respira
El engaño, el doblés, la ficción!..

II

Pero Dios, para alivio del hombre,
Creó mujeres sensibles y puras,
Que parecen, mas bien que criaturas,
En la tierra querubes de Dios.
Pero son por desgracia muy raros
Esos seres que adornan el mundo,
Y que riegan el árbol fecundo
Del amor con las aguas del bien.
¡Venturoso aquel hombre que encuentre
En su vida una niña hechicera,

Y que le ame con alma sincera,
Sin tener en su pecho otro amor!
Este sí que en el mundo es dichoso;
Aunque lejos esté de su bella,
Por doquiera descubre su huella,
En el cielo, en la tierra, en el mar.
Por doquier le parece mirarla,
Reflejada su imagen divina
En la luna que lenta camina,
En la brisa que besa á la flor.
Y ella fina su amor corresponde
Con memoria, constancia y ternura,
Y que vive con él se figura
Cuando siente un instante el placer.
Nunca puede apartar de su mente
El recuerdo del hombre á quien ama,
Y esta idea su pena embalsama
Y mitiga feliz su pesar.

III

Ay! yo amo también; y quien sabe
Si mi amor tenga alguna esperanza!
Porque temo también la mudanza
De mi amada, que al fin es mujer.
Mas no quiero abrigar ni un instante
Esta idea fatal en mi mente,
Pues espero que siempre clemente
No me niegue mi amada su amor.
¿No es verdad, oh querube del cielo,
Que serásme constante en tu vida?
Ten presente que el que ama no olvida,
Porque amor es destello de Dios!

1863.

A UNA NUBE.

Oh ténue barquilla, que vas navegando
Tus formas cambiando, del aire en las alas;
Ornada graciosa de místicas galas
Al águila igualas, su vuelo imitando:
Dejando por huellas purpúreos celajes,
Aéreos encajes sutil remendando,
Coqueta caminas, el éter cruzando,
En pos dibujando cerúleos paisajes.
Al norte encamina tus pasos, oh nube,
Cual rayo que sube de luz vespertina
A ver una hermosa de tez purpurina,
Gentil, peregrina, cual divo querube.
Es bella y risueña, cual rosa temprana
Que ostenta lozana su esbelta corola;
Es virgen velada de célica aureola
Que casta enarbola su manto de grana.
Su aliento es aroma, de ondina es su planta,
Su ebúrnea garganta, flexible y airosa,
Su ojos son luces, su risa es graciosa,
Su andar es de Diosa, su voz suave encanta
....
....
Ya llegas....oh nube!....ay!...dila que lloro...
Que ella es mi tesoro, que suya es mi vida,
Que siempre será ella mi fé prometida,
La luz tan querida, la virgen que adoro!

1864.

DE LEJOS, DE CERCA, POR FUERA Y POR DENTRO.

Muchas cosas hay bonitas
Si *de lejos* se miraran,
Y *de cerca* repugnaran
Hasta al mismo Lucifer;
Y *por fuera* otras cositas
Son muy bellas y graciosas,
Mas *por dentro* muy odiosas;
No qusiéranse ni ver.

¿Veis aquella flor que ostenta
En el cáliz su corola?
Los colores tornasola
De la púrpura y turquí.
Si *de cerca* se presenta,
Mil espinas y gusanos
Mirarías en tus manos
Y exclamaras ¡ay de mí!..

Del Mar muerto las manzanas
Desde lejos son tan bellas,
Que parece que con ellas
Gustaría el paladar;
Pero míralas *de cerca*
Y *por dentro*, son ceniza,
Que maldita las bautiza
La honda amarga de aquel mar.

Esa niña que se asoma
Al balcón tan adornada,
Desde lejos, qué agraciada,

Y *por fuera*, cuál se ve!
Y *de cerca* ni una coma
Que no sea superpuesto,
Y *por dentro* es un compuesto
De varillas de corcé.

Ese joven de levita,
Buen *bolero* y bello guante,
Desde lejos, qué elegante!
Y *por fuera*, un figurín!
Y *de cerca*, ¡Sión bendita!
Es prestado cuanto tiene,
Y *por dentro* no contiene
Su bolsillo ni un chelín.

Ese sabio literato
Desde lejos, qué elocuente!
Y *por fuera*, cuán ardiente
Partidario del saber!
Y *de cerca*, su retrato
Es de un necio presumido,
Y *por dentro* muy henchido
Con el tono del toser.

Ese tipo de estudiante
Desde lejos con talento,
I *por fuera* es un portento
De saber y erudición.
Y *de cerca* un ignorante
Que no vale más que un cero,
Y *por dentro* un majadero
Que no entiende una lección.

Y el joven que ahora se lanza atrevido
Sin numen ni gracia del poeta á la esfera,
Es nada, en resumen, es humo perdido
De lejos, de cerca, por dentro y por fuera.

LITERATURA A LA RUSTICA.

Soñaba yo y no soñaba,
Porque dormía despierto,
Qu "*El Universo*" me honraba
Con ser colaborador.
Y cierto sea ó incierto
Mi sueño real, yo creía
Que el periódico leería
Sin hacerme suscritor.

Pero días van y vienen
Y meses irán pasando,
Sin saber *cómo ni cuándo*
A mi llegue un ejemplar;
El *cómo?*—Necia pregunta,
Pero aunque necia, económica;
La Ley que llaman canónica
Responde sin vacilar.

¿No llegan misas al cielo,
Mediante los *ocho reales*?
¿ No se remedian los males
Del dinero al retintín ?
¿No salen almas *á miles*
Del Purgatorio, *pagando* ?
Este es el *cómo*—y el cuándo
Será un *término* sin fin?

Quién sabe!—Digo *quién sabe*
Refiriéndome al periódico;
No al *impuesto* antiespasmódico
De la turba clerical.

¿Quién es por acá el agente
De "El Universo"?—"Lo ignoro",
Así se responde en coro,
Sin concierto musical.

No hay remedio, es necesario
Dirijirse *uno* á la fuente
(Tambien *dos*, cuenta corriente)
Y pagar la suscrición;
Pues los señores Ministros
(Del periódico) se olvidan
De que ganan lo que pidan
A la pobre......redacción.

"Señor Director en gefe
De "El Uuiverso": deseo,
Suscribirme, así *lo creo*,
Al periódico de usted.
Deseo y creo lo digo,
Porque la fé en este mundo
Es el medio más fecundo
Para desear con *merced*.

Sírvase usted indicarme
El agente aquí en Santa Ana,
Si es posible hoy ó mañana....
Hoy ó mañana! ¿qué tal?
Como si hubiera un correo
Que corriera ó que volara,
Como si bien se observara
Nuestro sistema postal.

Por el telégrafo?—Siempre
"*La línea está descompuesta*"
Se dá por común respuesta
A *un parte* mucho después.
En fin, usted vea cómo
Satisface á su obediente
Servidor, que....reverente
Y humilde....besa sus piés!

A MI CUMPLEAÑOS.

(9 DE JULIO.)

¿Qué de extraño que yo cante
Mis Abriles ó Febreros,
Y los Setiembres ó Eneros
Que he vivido
En este mundo querido?

Que sean mis primaveras,
Mis veranos ó inviernos,
Mis estíos siempre eternos,
¿Qué me importa,
Si la vida es siempre corta?

Todos cantan, casi todos,
Aniversarios ajenos;
Unos, en versos muy buenos,
Que respiran
El numen en que se inspiran;

Otros, prosa y más que prosa
Consagran en sus natales
A los bienes ó á los males
Que se esperan,
Y que siempre desesperan.

Yo me canto, yo *solito*,
Porque si nó ¿quién lo hiciera?
Quien tal antojo tuviera
No tendría
Ni una *jota* de poesía.

Yo no ostento de la gloria
Los equívocos reflejos
Que alumbran desde muy lejos,
Ofuscando
A quien su luz va buscando.

No tengo yo el atractivo
Del simpático dinero,
Que fascina al mundo entero
Con la influencia
De su gran omnipotencia.

No me enaltece del sabio
La diadema fulgurante;
Yo soy un pobre ignorante,
Casi un bruto
Sin esperanza de fruto.

No vivo yo en las regiones
Del Poder que tanto brilla;
Mi posición es sencilla,
No seduce
Como el Poder que reluce.

Siendo yo asi, ¿quién había
De cantar á mi cumpleaños,
Cuando sólo desengaños
Y pesares
Le ofrecería á millares?

Por estas y otras razones
Que son de mayor calibre,
Me dedico estos renglones,
Sin tener mas pretenciones
Que las ínfulas de un libre.

Me felicito y me canto
Con versos á cuales peores,
Declarando yo *por cuanto*
Mi autoridad, y *por tanto*,
Que no he escrito otros mejores.

Así es la vida, cada uno
Tiene siempre la manía
De figurar importuno
En la extensa letanía
De tontos como ninguno.

El médico sabe leyes,
El jurista, medicina,
La mujer siempre se inclina
A ser varón, y los reyes
Libertad quieren ladina.

El soltero es un casado,
El casado es un soltero,
El niño es un hombre entero,
Y así todo va cambiado
En este mundo embustero.

Yo que soy prosa, y tan prosa
Como prosaica mentira,
Me apodero hoy de una *lira*
Que me la finjo *armoniosa,*
Aunque sin numen se inspira.

Con interés personal
Estos versos me dedico
El día de mi natal,
En que cumplo treinta y...pico
Con la cuenta mas cabal.

El pico....poco le importa
Al cariñoso lector,
Pues un *pico* nunca acorta
La *vida* que *vive* absorta
Viviendo á más y mejor.

AL CUMPLEAÑOS

DE MI HIJO MIGUEL ANTONIO.

(27 DE JULIO.)

I.

Hijo mío, cuánto te amo!
Cuán intenso es mi cariño
Por tí, que aun eres niño
Inocente,
Que no sabe lo que siente,
Que ignora lo que es amor!
El dolor
No ha golpeado con su mano
Tu corazón que palpita
Con esa fuerza bendita
Por la mano del Creador.

El *ayer* de tu existencia
Se ha deslizado entre flores,
Mimado por los amores
Verdaderos
Que serán siempre sinceros
En esta vida de engaños.
Tu cumpleaños
Es el *presente* risueño
De tu existencia florida,
Que aun no ha sido sacudida
Por amargos desengaños.

Tu *porvenir*, ¿cuál será
En este mundo, hijo mío?
¿Qué hará de tí el albedrío
De la humana libertad?
La verdad
Sea siempre en tu camino
El norte santo y divino:
La mentira
Solo veneno respira
Con su sonrisa infernal,
Sembrando doquier el mal,
Que es la fuente en que se inspira.

II

Ama y respeta los seres
A quien tú debes el sér,
A Dios que con su poder
Llena el mundo
Con el influjo fecundo
De su santa voluntad.
Vanidad,
Y vanidad de blasfemo,
Es la necia presunción
De lanzar una expresión
Que ofenda á la santidad.

Después de Dios, á tus padres
Debes tierno venerar,
Formándoles un altar
Reverente
Con el amor tan ferviente
Que enaltece el corazón.
La oración
Que tú elevas al Eterno
Sea para ellos propicia,
Como la tierna caricia
De tu infantil expresión.

Estima á tus bienhechores,
A la madre de tu madre
Y al que es padre de tu padre,
Que amorosos
Te dedican cariñosos
Un recuerdo siempre grato;
Nunca ingrato
Te olvides de tus abuelos,
Que miran en tu existencia
Su querida descendencia
Y su más bello retrato.

Tu estimación y afectos
A tus hermanos extiende,
La fraternidad enciende
Una llama
Que benéfica se inflama
Con el fuego divinal,
Y huye el mal
Ante ese calor sagrado
Que distingue á los cristianos,
Vinculando á los hermanos
Con un lazo celestial.

A toda la humanidad
Ama también respetuoso,
Porque el Todo-Poderoso
Siempre quiere
Que el hombre se considere
Como en familia viviendo,
Socorriendo
Al mendigo como hermano,
A quien la desgracia ha herido
Y que á este mundo ha venido
De un mismo punto partiendo.

La virtud sea el adorno
Que te distinga en la vida,
Porque es la única ejida
Contra el vicio

Que al maldito precipicio
Empuja al hombre sin freno,
Haciendo nn malo de un bueno
Con horrendo sacrificio

III

Hijo querido, tu padre,
En tu día aniversario
Te ofrece como santuario
De su amor,
Un deseo bienhechor.
Sé feliz en esta vida
Tan querida,
Que cada día se gasta
Con este tiempo que vuela,
Y que el hombre no recela
Verla algún día perdida.

EN UNA COMPOSICION

con motivo de la infalibilidad del Papa, que sostenía una parte del clero, se encuentran estos cuartetos.

¿No habeis dicho en voz muy alta
Que *homo est mendax*, con aplomo?
Yo le agrego *Papa est homo,*
Ergo.... poned lo que falta.
Reparad que es silogismo
El versito antecedente,
Y que sigue un consecuente
Muy ajeno al fanatismo.

EPIGRAMA

La ley se *acata* por muchos
Y se *ataca* por algotros;
Pero acá para nosotros,
Se dice, sin vacilar,
"La t y la c en la materia
Sólo cambian *de lugar*."

ELISEO MIRANDA.

En el camino que vamos recorriendo en busca de flores para tejer esta guirnalda, á cada paso encontramos las que han brotado de las arpas vicentinas. Y no podía ser de otra manera: los que habitan aquella región magnífica, se inspiran en la poética esplendidez de su naturaleza y la despojan de todas sus galas y armonías para verterlas después en sus apasionados cantos.

Eliseo Miranda pertenece á esa porción: nació en San Vicente, siendo hijo de don José L. Miranda y de doña Gertrudis Marroquín.

En 1846, cuando tenía un año de nacido, murió el autor de sus días; pero su madre supo reemplazar el apoyo que perdiera, procurando al pobre niño la educación que reclamaba su despejada inteligencia.

Un lustro contaba cuando empezó á asistir á la escuela; y á los doce años de edad frecuentó las aulas del Colegio Nacional.

Desgraciadamente tuvo que suspender sus estudios de filosofía, porque le faltaron los recursos que su madre adquiría con el sudor de su frente, y al poco tiempo, en 1862, la vió descender al sepulcro agobiada por el peso de un trabajo asiduo y constante. Desde esa época, Eliseo Miranda entró de lleno en el combate de la vida. Huérfano y desamparado, se encontró solo en la tierra y sintió en su corazón la espina del sufrimiento que le hizo lanzar al viento afligidas quejas.

Aunque sus poesías no son muy correctas, no

carecen de mérito y son dignas de la atención del lector, que debe apreciar en ellas el fondo más que la forma. MIRANDA carece de instrucción, y solo en fuerza de la inspiración ha escrito sus versos.

Muerta su madre, MIRANDA tomó plaza de escribiente en la Gobernación departamental de San Vicente.

En 1867, se dedicó á la carrera militar, obteteniendo el grado de Sub-Teniente Efectivo.

En 1871, con la graduación de Teniente, acompañó al General Indalecio Miranda, en concepto de ayudante, en toda la expedición de Honduras, hasta regresar á esta República y presenciar á su lado la dispersión del Ejército.

El General J. M. Medina, premiando el valor de que MIRANDA dió pruebas en algunas acciones de guerra en Honduras, le confirió el grado de Capitán Efectivo.

Arrastrado por el huracán de la revolución, acompañó al General Indalecio Miranda durante mucho tiempo, marchando después en su compañía á Belize, Jamaica, Colón, Panamá y Puntarenas, en donde le fué preciso separarse de él para unirse con un hermano suyo que, desterrado por el gobierno del General Santiago González, permanecía en Nicaragua, gozando tranquilamente del asilo que á todos se brinda generosamente en esa tierra libre y hospitalaria.

ELISEO MIRANDA permaneció en Chinandega durante tres años, y bajo aquel cielo azul y sereno, en medio de los portentos y bellezas de aquella naturaleza esplendorosa, arrancó á su lira, en una noche de luna, las armonías contenidas en su composición intitulada "*Pensamientos*".

Así se deslizaba su existencia, cantando lejos del patrio suelo las tristezas de su alma, cuando el grito de guerra que resonó por los valles hondureños encontró un eco en su corazón.

En Enero de 1876, abandonando la lira de sus

pesares, se dirijió á Honduras para empuñar la espada del combate: llegó hasta Comayagua en donde estaba el General Miranda con su ejército vencedor en Itibucá, y este al verle á su lado le reprendió por la temeridad que cometiera atravesando por entre las fuerzas enemigas, y le dió orden de incorporarse al General Medina, quien le hizo ascender á Teniente Coronel.

Terminada la revolución de Honduras, tomó parte en la invación á esta República, invación que cooperó á la caída del señor Valle y del General González.

Una vez que la espada, antes que los ayes de su infortunio, pudo abrirle de par en par las puertas de la Patria, se retiró á su ciudad natal, en donde hasta el día reside.

Algunos de sus versos han sido publicados en "La Tribuna" y últimamente "El Recreo" ha reproducido algunos.

SAN VICENTE.

En un valle de verde esmeralda
Que da origen el Chichontepec,
Pareciendo mas bien una falda
Del tranquilo arrogante volcán,
Prisionera entre arroyos planteados
Lorenzana (*) levántase erguida,
Con sus casas de techos rosados,
Con sus torres que orgullo le dan.

Con sus plazas de hermosa figura,
Con sus calles de fino enlozado,
Con sus templos de rica estructura,
Con sus fuentes de terso cristal ;
Con sus huertas de frutas sabrosas,
Con jardines, vergeles y prados,
De legumbres cubiertos y rosas
Que los riegan las manos de Alah ;

Con sus ninfas, morenas preciosas
Hechiceras deidades de Adán,
De ojos negros y formas garbosas
Y miradas que un cielo nos dán.

Ella ansía acojer sin reparo
Al que busca en su seno un abrigo,
Al que pide en su suelo un amparo,
Al que no halla en el mundo un hogar.
Y solícita siempre y piadosa
Le regala su amor y tesoros;
Y muriendo, le brinda una losa,
Donde llega su llanto á regar....

(*) Se llama también así á la ciudadSan Vicente.

¡Oh país de la América bella,
Do se anidan amor y ternura,
Yo te miro cual fúlgida estrella
En el éter brillante lucir:
Yo te admiro la madre y señora
De millares de nobles soldados,
Cuyos hechos llenando la historia
De la patria, no habrán de morir.

Sigue siempre, ciudad generosa,
En tu noble tarea emprendida,
A la Ciencia proteje afanosa,
Y al Trabajo que es fuente de vida.
No desmayes con torpe pereza;
Y tus hijos, que son mis hermanos,
Recordando tu altiva grandeza,
Por tu gloria serán soberanos.

PENSAMIENTOS.

Es una noche de Agosto,
El cielo está despejado,
Y de estrellas tachonado
Deja absorto al trovador:
Ni una leve nubecilla
Anubla su faz serena,
Y envía la luna llena
Su reflejo encanatdor.

Es una noche de aquellas
En que el aura cariñosa
Va besando pudorosa
La floresta del pensil;
Y en que el lago cristalino,
En su líquido elemento,
Reproduce el firmamento,
Enamorado y gentil.

Es una noche sublime,
Bella, centro-americana,
Donde el cielo se engalana
Con magnífico esplendor:
En que el alma se enagena
Al misterio de la luna,
En que amor es su fortuna,
Porque su vida es amor.......
....
....
....
....
Todo aparece tranquilo ...
Ningun ruido ni querella,

Y solo la luna bella
Va alumbrando la creación....
¡ Qué hermoso el azul espacio....
Qué luceros tan brillantes,
Parecen que son diamantes
En sublime refracción!

¡ Qué suave la fresca brisa
Viene á acariciar mi frente,
Parece el beso inocente
De la virgen del hogar:
Parece que es la caricia
Santa, pura y amorosa
De una madre cariñosa
Cuando nos va á despertar.....

Acaso en este momento
En que el alma se dilata
En las corrientes de plata
De la reina del candor,
En su lecho de amargura
Se agitará el moribundo
Que se despide del mundo
Para llegar al Señor;

O tal vez de la miseria
Luchando con la inclemencia,
Sucumbirá la inocencia
En garras de la maldad;
O ya el mísero cautivo
Devorando rudas penas,
Maldecirá sus cadenas
Y también la caridad...

Mas todo existe tranquilo,
Ni un rumor, ni una querella,
Y solo la luna bella
Va alumbrando la creación·
No empaña el azul del cielo
La mas leve nubecilla........
La luz del Eterno brilla

Cual signo de redención......

....
....
....
....

Oh noche, beldad serena,
Que adelantas resignada,
Impacible y sosegada
Por el cielo y por el mar;
Que en los pliegues de tu manto
Va del tiempo la memoria,
Y cada uno es una historia.
De deleite ó pesar;

Tú que esparces en la tierra
De tu beleño la influencia,
Para dar á la existencia
Dulces horas de sopor,
Deja que hoy en este instante
Que ante el misterio me inclino,
Te salude un peregrino
Y te cante un trovador.

IMPRESIONES DE UNA TARDE.

Cuando el astro del día lanzaba
De Occidente los últimos rayos,
Cuando apenas la cumbre doraba
Del gallardo, gentil Teconal;

Cuando en grupo de nubes rosadas
Escribía su adios en el cielo,
Y en las brisas de aroma impregnadas
Se mecía orgulloso el rosal,

Yo sentado en la playa florida
Me encontraba del manso Acahuapa,
Con el alma de luto vestida
Y mi pecho de negro crespón,

Pues miraba en las ondas del río,
En sus ondas que nacen y mueren,
Todo un símil del triste hado mío
En su horrible, funesta espansión.

En sus ondas nacientes veía
Esperanzas que un día abrigaba
Que cual á ellas la parca sombría
Las segaba con fiera quietud....

¡Y sus linfas quedar siempre oscuras
Sin la imagen azul de los cielos,
Y ¡ay tristes! correr prematuras
Hasta en Lempa encontrar su atahud!

¡ Pobres ondas que estais destinada
A nacer y morir al instante,
Cuando apenas os visteis formadas,
Jugueteando del aura al rumor !

¡ Pobres sueños dorados de mi alma
Que morís al nacer en mi mente!....
¡ Corazón, contempladlos en calma,
Que son ondas de un río de amor !

A MARIA.

Permíteme tú, María,
Que te dirija mi canto,
Para aliviar mi quebranto
Con tu nombre celestial:
Que te demuestre mi afecto
Y amoroso sentimiento,
Con rendido acatamiento,
Con lenguaje musical.

Yo te concibo, Señora,
En mi mente enardecida,
Cual fragancia desprendida
Del aliento del Creador;
Y te admiro embelesado
Tan sublime en mi presencia,
Y te adoro con vehemencia,
Con delicia, con fervor.

Yo te veo en todas partes
Siempre bella y peregrina,
Cual estrella vespertina
En hermoso cielo azul:
Es muy poco ! pues te admiro
Más sublime que el Oriente
Que decora el sol naciente
De topacios y de tul.

Yo te encuentro en todas partes
Donde reina la grandeza,
La hermosura y gentileza,

La inocencia y el candor;
Y te adoro en todas ellas,
Y en cada una te admiro,
Y en mi gozo yo delirio
¡ Oh María ! por tu amor....

Cuando blanca el alba asoma
Y de nácar se colora,
Cuando el sol su frente dora
Con un rayo celestial;
Te contemplo misteriosa
Tras del alba colocada,
Más divina y agraciada
Que el portento matinal.

Cuando nace el nuevo día,
Cuando alumbra Febo ardiente,
Cuando llega al Occidente
Y lo oculta al fin el mar;
Cuando ya la noche empieza,
Cuando brillan las estrellas,
¡Oh María! yo tus huellas
Veo en todo reflejar.

Y entonces mi alma ardiente,
Del más vivo afán henchida,
Te contempla embellecida,
Venturosa en su emoción;
Y te adora, virgen madre,
Y te ofrece sus cantares,
Y te adora allá en los mares
Y en la inmensa creación.

DESPEDIDA.

Muy pronto, mujer querida,
Partiré para otro suelo,
Llevando profundo duelo
En el yerto corazón:
Muy pronto en el campo, solo,
Desterrado y sin ventura,
Sollozando de amargura
No tendré consolación.

Solo penas en el alma
Lleva el hombre que te adora,
Solo penas ¡oh señora!
Lleva mísero doquier;
Porque deja aquí en tus ojos
Su quietud y venturanza,
Porque va sin esperanza
A otro clima á padecer.

Cual suele la golondrina
Desterrada de su nido,
Demostrar con su gemido
Su tortura y su aflicción;
En la tétrica espesura
De los bosques solitarios,
Mis lamentos funerarios
No hallarán consolación.

Pero ay! que mientras tanto
Que cumpliendo mi destino,

Iré mústio peregrino
A cumplir hado tenaz,
Entre goces y placeres
Tú estarás, angel querido,
Y en las sombras del olvido
Mi memoria lanzarás!

EL BORRACHO.

Imitación.

Con diez botellas por banda,
Trago libre ¡vive el cielo!
No corro sino que vuelo
A embriagarme en el festín;
Y voy, capitán bizarro
En todo un buen charracoaco,
Audaz paladín de Baco,
Contoneándome sin fin.

CANTO.

Urra, urra, de Cileno
Vamos todos á gozar,
Que ya se oyen entre copas
Mil canciones resonar;
Y los brindis más alegres
Y los besos cuchichear,
Y las risas de los beodos
Y los gritos y el danzar.

No temais llenar la copa
Una vez y tres y más,
Que los vinos generosos
No se hicieron por demás.
Urra pues! pronto á engullir
Sendos tragos muy en paz,
Cada cual con su *miquela*,
Zapateando á buen compas.

Todos traguen á millares
Las vasadas de jerez,
Aunque rueden por el suelo
Y vayan dando traspiés.
Urra, urra, venga vino,
Venga champaña después,
Que la gloria de este mundo
Hecha de uvas también es!

Venid todos, paladines
De aquel Dios tan previsor,
Ilustrad vuestros blasones
Del festín en el calor!
Abran pipas y toneles
Con estruendo seductor,
Trasegándose mil litros
Cada tuno bebedor.

Y entre el diabólico ruido
De orgía tan infernal,
El borracho embrutecido
Entona su bacanal.

JESÚS LÓPEZ.

Con bastante verdad se ha dicho que el sentimiento de lo bello es como la vida del corazón de la mujer y la más valiosa prenda con que la Providencia quiso favorecerla : la señorita Jesús López viene á comprobárnoslo; ella poseé ese sentido íntimo, aspiración del alma á lo infinito, que la trasporta en éxtasis divino á la esfera de la belleza y del arte.

Poco ha escrito nuestra poetisa, ó mejor dicho, muy escasas son las producciones suyas que traspasando el humilde recinto de su hogar han venido á regalar nuestros oídos y á conmovernos el alma, infundiéndonos grata satisfacción al ver que la mujer centro–americana toma parte en la poética obra de alfombrar con bellas flores el campo de nuestra literatura.

Como mujer salvadoreña, es modesta en extremo y canta á solas; pero nacida á las orillas del Acahuapa, en la región que se extiende al pié del San Vicente, tiene Jesús López imaginación brillante y encendida, como el cielo de los trópicos, aunque esté velada por la modestia, así como á éste lo cubren alguna vez las nubes que se alzan desde el fondo de nuestros valles y desde el seno de nuestros lagos.

La escasa fortuna de sus padres, consagrada á llenar las perentorias exigencias de la industria agrícola que constituia la sola esperanza para lo porvenir, no permitió á Jesús López recibir una educación más esmerada. Lejos de nuestro movimiento literario, extraña á las obras de los poetas que han venido

sirviendo como de modelo en Centro-América, sola con su sentimentalismo delicado y su entusiasmo por las buenas letras, ha escrito sus poesías y ha traducido sus impresiones, siempre suaves y apasionadas y llenas de mística unsión y ternura.

Muy pocas son las personas que conocen los versos de JESÚS LÓPEZ, porque ella los ha compuesto para sí sola y ha huido temerosa, ya sea del aplauso de las gentes ó ya de la preocupación de los que creen que no es dado á la mujer dedicarse al cultivo de las artes ó de las ciencias. Y esa timidez, natural en el caracter de nuestras mujeres, ha privado á la patria de que JESÚS LÓPEZ la brindase con numerosas producciones de su genio. Hasta cierto punto, ella se ha visto obligada á renunciar á sus naturales inclinaciones, y si acaso ha compuesto muchas poesías, están por ahí, humildes y tímidas violetas, exhalando en el retiro su delicada fragancia.

Nació el 28 de Noviembre de 1848, y los tiempos de su juventud florida no fueron por cierto de los más prósperos para la poesía nacional, porque, si hoy andamos tan desalentados por falta de estímulos, peor cosa sucedía en aquel entonces. Tuvo la soñadora poetisa que detener el vuelo cuando empezaba, tórtola amorosa, á arrullar de deliciosa manera; y han corrido los años sin que se haya lanzado por el espacio á bañarse de luz y á beber los aromas del paraíso soñado por los poetas.

No conocemos personalmente á la señorita LÓPEZ; pero se nos ha dicho que es de índole suave y de conversación agradable. Amiga de las letras, ha leído en estos últimos años á buenos y recomendables autores y ha atesorado algunos conocimientos; pero ignoramos si sigue rindiendo culto á las musas y se le alienta el anhelo de figurar al lado de nuestros poetas. Le sobran disposiciones ¿por qué no aprovecharlas y conquistar imperecedero renombre? Las necias preocupaciones de una parte de la sociedad,

no son para atendidas y mucho menos por ella, mujer inteligente, que tiene un corazón de poetisa y numen que puede alzarse arriba de la pequeñez de los hombres.

Quisiéramos tener á la vista mayor número de composiciones de ella, para rendirle más aplausos, que de seguro los merecería; pero no nos ha sido posible conseguirlas, y á nuestro pesar ponemos punto á esta ligera noticia biográfica. Quizá á otros les sea dado después echarle en el camino abundante lluvia de flores, cuando nos regale con las armonías de su lira. Canta, poetisa!

A UNA ROSA.

¿En donde estan los colores
Que ostentabas orgullosa,
Cuando aromada y hermosa
Lucías en el pensil;
   Cuando entre hojas de esmeralda
Tenías por atavío
Rico aljófar de rocío
Una mañana de Abril;

   Cuando toda la pradera
Embalsamaba tu aliento,
Y el pajarillo, contento
En tu cáliz se embriagó?
   Como una linda sultana
En un harén de delicias,
Recibías las caricias
Que el aura te prodigó.

   Hoy, tan solo te acompaña
Recuerdo triste y penoso
De aquel pasado dichoso
Que creiste eterno bien.
   Entonces, leda y afable
Te halagaba la fortuna;
Mas hoy, no encuentras ninguna
Ventura de aquel edén.

   Ahora te veo mustia,
Sin follaje, sin olores,
Sin esplendor, sin colores,
Sin esperanza ni amor....
   Pobre flor! pasó tu encanto,

Cual pasa todo en la tierra,
Tal es la dicha que encierra,
Este valle de dolor........
....
....
....

Yo, al considerar tu suerte,
Pienso en mi triste vejez;
Cual de tí, de mí se aleja
La juventud y me deja
La amargura y aridez....

SALVE A MARIA SANTISIMA.

Dios te salve, Virgen pura,
Consuelo del pecador,
Vida, esperanza y amor
De la pobre humanidad.
A tí clamamos de hinojos,
En los altares sagrados;
A tí se vuelven bañados
En lágrimas nuestros ojos.
Reina llena de bondad,
Consuelo del miserable,
Rosa de aroma agradable,
Ten de nosotros piedad.
Vuelve tu dulce mirada
A esta tierra de amargura,
En donde la criatura
Gime errante y desterrada.
Que el Dios clemente de Abran,
Te colocó en el camino
Del infeliz peregrino,
Para ayudarle en su afan.
Por eso, Madre de Dios,
Con confianza, con anhelo,
Te pedimos que en el cielo
Ruegues á tu Hijo por nos.

ISAAC RUIZ ARAUJO.

Es el primer poeta lírico del Salvador. Su inspiración, arrogante y atrevida, le eleva á las alturas en que se muestra el genio resplandeciente, deslumbrando con su luz y encendiendo el espacio con su fuego divino.

En las poesías de RUIZ ARAUJO desbórdase las más veces el sentimiento como impetuoso torrente; no acorta el vuelo de su imaginación la severidad de los preceptos literarios y se lanza arriba, muy arriba como poseido de una locura sublime.

Los varios cuadros de la naturaleza son reproducidos admirablemente por RUIZ ARAUJO, y les comunica vago tinte de suave tristeza, al propio tiempo que echa sobre ellos el magnífico colorido de su fantasía tropical, que forma bellísimo contraste con aquel, así como los rayos del sol que rompen é iluminan las pálidas brumas que se están en lánguida pereza sobre nuestras azules montañas y nnestros pintorescos valles.

La vaguedad de los recuerdos y los sentimientos y esperanzas del alma que sueña con el ideal, esos han sido unos de los más poderosos resortes de su numen. El amor y la patria, el primero trasportándole á un mundo en que se vive y muere de supremas emociones y sueños embriagadores, y la segunda inspirándole las nobles ideas y los arranques heroicos del corazón; el amor y la patria, deciamos, le mantienen siempre en relación con las musas, quienes á manos llenas le han prodigado sus favores y le han infundido con ternura su aliento portentoso.

Había nacido en 1850, y cuando se educaba en los colegios "Nacional" y de "Santo Tomás", en edad muy temprana por cierto, ya merecía los aplausos de los periódicos del país por sus buenos y sentidos versos. A los diez y ocho años, su alma sentía hondo y fuerte y abríase paso triunfal en el camino de las letras, altiva la mirada, arrogante el continente y en medio de las generales simpatías.

Más tarde, sus ideas adquirieron más solidez y sus sentimientos se avivaron. Escribió mucho y muy bueno, tanto en prosa como en verso, al calor de una fantasía brillantísima é impulsado por la vehemencia de su carácter; y como era natural, halagado por los aplausos, envanecido hasta cierto punto, no dejó nuestro joven de sufrir algunos ataques de la crítica.

Se dijo que en sus composiciones fingía y falseaba el sentimiento y revestía sus ideas de pomposo ropaje, á falta de sólida instrucción y numen verdadero. Creemos que al hacérsele ese cargo, no se tuvo razón y que se procedió con malicia al no querer reconocer en las obras del joven poeta los arranques de una fantasía tropical, las concepciones atrevidas del genio, que desde las alturas del pensamiento y del espíritu, contempla á sus plantas á los hombres y les lanza con aire profético sus inspirados acentos.

Difamación y censura, son enfermedades muy comunes entre nosotros, porque en estos paises, duele decirlo, muchos tienen ridículas pretenciones en materias literarias, y el triunfo que otro obtiene, merced á su talento ó á sus luces, viene á irritar el egoismo de algunos y á despertar en su corazón ese desgraciado sentimiento que se llama envidia. Tal vez esta haya sido la causa del reproche hecho á Ruiz Araujo; por lo demás, léanse sus poesías y dígasenos después si es merecida la censura con que alguna vez se ha querido, aunque en vano, eclipsar los merecimientos del simpático poeta.

Isaac Ruiz Araujo tiene una alma ambiciosa de

gloria; noble ambición esa, digna de almas como la suya. Escribió poesías tna vezsumamente atrevidas, desbordóse como torrente; pero fué sincero y obedeció á los impulsos de su fogoso temperamento. Si sus composiciones tienen alguna vez ligeros defectos, estos deben disimularse ante las bellas ideas y delicados sentimientos en ellas expresados. El es de los que creen que cuando las reglas del arte constituyen una dificultad para significar una idea feliz, deben hacerse á un lado para que la inspiración se ostente con todo su esplendor y fuerza.

Sus versos han merecido muchos elogios de literatos de nombradía y sirven de adorno en los periódicos extranjeros, que los reproducen de los nuestros constantemente.

Hace algunos años, intentó hacer en Europa una edición de sus obras, por medio del Dr. don Macario Araujo, pariente suyo; pero sus esperanzas escollaron, y conserva inédito un libro de poesías y artículos, el cual nos ha facilitado bondadosamente para que escojamos flores para esta guirnalda poética.

Escribe en prosa con elegancia y buen gusto, con novedad de ideas y graciosa expresión. Más de cincuenta artículos, que forman parte de la colección arriba mencionada, se han publicado últimamente en los periódicos nacionales y todos ellos han venido reproducidos en muchas publicaciones de Colombia, Chile, Perú, República Argentina, Méjico y en no pocas de la Península. De esos artículos, citaremos los titulados *El siglo XIX y sus manías*, *El calzado*, *Las encomiendas*, *Los importunos*, *Los ojos y la mirada*, *Ayer, hoy, mañana!*, *Una odisea en veinticuatro horas*, *La crianza de animales*, *Cosas de mi pueblo*, *Los diputados de mi patria* y *Amores de colegial*, absteniéndonos de referirnos á cien más, porque sería larga tarea.

Ornamento de las letras centro-americanas, Ruiz Araujo ha ganado legítimamente el buen nombre

de que goza y es muy bien merecido el aprecio con que se lee todo lo que sale de su pluma ó de su lira.

En 1875 fué electo diputado; pero su elección fué declarada nula por no haber cumplido todavía la edad que señala la Constitución para desempeñar las funciones de aquel alto cargo.

Recibió los títulos de Licenciado en Derecho y posteriormente el de Doctor en la misma Facultad, en los meses de Marzo y Abril de 1877. Por el mismo año se le concedió el título de Abogado de los Tribunales de la República en la Corte Suprema de Justicia.

Casi dos años sirvió el empleo de Fiscal del Jurado, habiéndosele nombrado en 1875. Por circunstancias de familia, no pudo aceptar los nombramientos que se le hicieron de profesor de la Universidad y juez de 1ª Instancia de varios Distritos.

Desde muy joven, adolescente puede decirse, colaboró en casi todos los periódicos centro-americanos. Poseé variada instrucción y, más que todo, una alma generosa, capaz de todo lo noble y todo lo grande. Con todo y ser Abogado, profesión que está entre nosotros íntimamente ligada con la política, él jamás se ha mezclado en el turbión revolucionario que como espantosa maldición azota á la América Central. Siempre honrado y severo en el cumplimiento de su deber, jamás ha cometido acción que le haga bajar humillada la frente; por el contrario, yérguela altivo y retrátase en su semblante un corazón hidalgo y digno.

Política, ciencias, literatura, todo lo ha tratado en sus artículos con acierto y solidez en las ideas.

En pocos momentos escribió, á petición de un amigo súyo, el "Himno Salvadoreño", al cual puso música el celebrado Rafael Olmedo; pero creemos con otros, que esta composición de Ruiz Araujo no está á la altura de la de Olmedo. Hay que advertir, sin embargo, que ese *Himno* es de las primeras composi-

ciones de nuestro poeta, que lo escribió cuando era joven estudiante.

Ha leído mucho y tratado de imitar á Espronceda y en algunas de sus poesías se lamenta y gime con aquella honda tristeza de Byron.

Pero Isaac Ruiz Araujo, que tanto derecho tiene á la estimación de sus conciudadanos y que cuenta con tantos elementos para figurar de la manera más distinguida, se ha retirado de la escena literaria, quizá con motivo de la muerte de su padre don Julián Ruiz, y vive en una finca inmediata á Suchitoto, su pueblo natal, en medio de la soledad del campo, á solas con su lira, escuchando los trinos de las aves, el rumor de la fuente cercana y el de las aurasfragantes que vienen de la montaña, gozando en fin, con el bello espectáculo que ofrece la naturaleza americana y condensando quizá en su corazón apasionado la poesía que ella encierra, para derramarla después sobre nosotros en sus versos, siempre inspirados y bellos . .

¡ Que no vaya á enmudecer para siempre, y no se haga esperar mucho el día en que brote de su arpa á raudales el sentimiento, para fecundar los laureles que más tarde deben ceñir su frente !

*
* *

Lo anterior fué escrito en 1878. Ruiz Araujo ya no existe. El 5 de Marzo de 1881, en el seno del hogar que había formado en medio de los campos, el plomo homicida le hizo caer para siempre, bañado en su sangre, á una edad bien temprana.

Y es casi un misterio para todos esa muerte, por todos inesperada y hondamente sentida.

Los periódicos se ocuparon con frases dolorosas de esa desgracia y los literatos nacionales consagraron á su memoria artículos necrológicos y tiernas elegías, y la Academia "La Juventud" celebró en homenaje del eximio poeta una velada fúnebre, en la cual se recitaron poesías y discursos, ante una inmensa concurrencia, selecta y escojida, que ocupaba

los asientos del Teatro Nacional.

En aquella ocasión, nuestro joven amigo Joaquín Méndez dijo del desgraciado Isaac, que sus sentimientos en nada desdecían de sus ideas, y correspondían á una alma hecha para el amor. Su alta inteligencia abrigaba muy generosos pensamientos. Amaba la libertad bien entendida; odiaba la tiranía con un odio incapaz de todo lo malo; siempre tuvo un aplauso para los progresos de la humanidad, como tuvo un perdón para sus defectos. Jamás escribió para adular ni para calumniar; siempre guiaron su pluma sus sentimientos honrados. Nunca se mezcló en las agitaciones de la política; en santa paz vivió con todos.

Educado en el cristianismo, fué un poeta creyente. Cantó inspirado, amó con frenesí, sufrió con paciencia: realizó, pues, el pensamiento del bardo francés, que con razón se le aplicó :

Aimer, prier, chanter; voilá toute sa vie.

Poco antes de retirarse al campo, Ruiz Araujo vino á San Salvador con el objeto de consagrarse al servicio de los intereses del país en la noble tarea del magisterio: deseaba encontrar una colocación como catedrático de la Universidad, tanto para realizar aquel hermoso pensamiento, como por calmar las tempestades que rugían en su alma de poeta. Pero fallidas le salieron sus esperanzas; lo que se le ofreció, fué una judicatura de 1ª Instancia, un empleo extraño á su carácter, á sus miras y nada propio para consolar sus tristezas. Volvióse á Suchitoto, y siguió á su finca, para no volver jamás. Al partir, dijo á un amigo suyo : "adiós ! desde este momento muero para la patria, pues no olvidar las ansias de mi corazón en medio de las tareas científicas á que quise dedicarme, es suicidarme moralmente!"..

Y la Patria le perdió para siempre, las Letras no tienen uno de sus mejores blasones y las Musas no cuentan ya entre sus favorecidos al nervioso y apasionado cantor de los valles cuscatlecos !

ADIOS A MI INFANCIA.

Oh! que es triste, muy triste en la mañana
De nuestras encantadas ilusiones
Palpar la realidad, miseria humana
Amasada de impúdicas pasiones;
Sentir como se apaga soberana
En medio de las danzas y canciones,
Esa llama imortal de la existencia,
La castidad del alma, la inocencia !

José Ramón Yepes.

I.

Tú, la que guardas de mi fé el tesoro,
Mi amor primero y mi primer suspiro,
　　Cándida infancia;
Ya colocado ante las puertas de oro
De mi naciente juventud, te miro
　　Con amante constancia.

Así tal vez Adán, lleno de angustia,
En los umbrales del Eden perdido,
　　Que el arcángel guardaba,
Volvía sin cesar su faz ya mustia,
Lanzando de pesar triste gemido
　　Que el eco remedaba.

Yo al penetrar con paso vacilante
En la florida senda de la vida
　　Que llaman juventud,
Vuelvo también el pálido semblante
Hácia esa tierra para mí perdida,
　　De cándida virtud.

Ayer!...ayer es la época nefasta,
Que dividió mi vida en dos mitades;
Brillante la una,
Llena de sueños y de fé entusiasta,
Poblada de las célicas beldades
Que arrullaron mi cuna;

La otra mitad, de sombras circundada
Como noche funesta, en que no brilla
Débil rayo de luz;
Allá mi infancia de placer bañada!
Aquí mi juventud en la otra orilla
Con su pesada cruz!

Allá la dulce paz de la inocencia,
El bullicioso enjambre de ilusiones,
Que disiparse ví;
Allá del niño la infantil creencia,
El choque destructor de las pasiones,
Y el desengaño aquí;

Allá la virgen de mi amor sublime,
Del corazón la flor más perfumada,
Mi arcángel de ilusión;
Aquí la duda que la mente oprime,
La sensación amarga de la nada
Allá en mi corazón.

Blanca edad de la infancia! en tus umbrales
Me detengo esta vez á contemplarte,
Doliente y abatido;
Y brota el llanto en límpidos raudales,
Al verme precisado á abandonarte,
Mi paraiso perdido!...

Nunca había llorado hasta este día,
Sino como las flores y la aurora
Que lloran su rocío;
Nunca había sentido esta agonía,
Esta angustia mortal que siento ahora,
Ni este fatal vacío.

No volveré á ser niño; aquellas horas
Tan ricas de esperanza y de poesía,
Ya nunca tornarán!
La turba de esperanzas brilladoras
Que inundaron de luz el alma mía,
Apagándose ván.

Y aquella flor de inmaculado armiño
Que germina al calor de la ilusión
En mi infantil edén;
Aquel amor espiritual de niño,
Primer palpitación del corazón,
Se extinguirá también....

II.

Fresco oásis de la infancia
En el desierto escondido,
Ya va el viajero perdido
Sin rumbo en la inmensidad!
Dejo tus fuentes y flores
Por la abrasada llanura,
Y tu perenne verdura
Por la yerma soledad.

Casto nido perfumado
Con los besos del Abril,
Que meció el aura sutil
Y respetó el aquilón;
Ya va la audáz avecilla
Sus alas á desplegar,
Ya quiere libre volar
Por la azulada estensión.

En otros bosques extraños
Ensayará dulces trinos,
Y los cantos peregrinos
Aprenderá del turpial.
¡ Ay si le faltan las alas
Y en el suelo cae rendida!
¡ Ay si le alcanza homicida
Una flecha por su mal!..

Isla arrojada en el mar
De las pasiones humanas,
Donde se ostentan lozanas
Las flores de la niñez;
Donde es la luz más brillante
Y hasta la brisa es más pura,
Donde se ostenta Natura
En toda su esplendidez;

Voy á dejar tus riberas
En el bajel de mi fé,
Doquiera que asiente el pié
Me espera acaso el pesar;
Mas no importa! que impasible
Contemplaré la tormenta,
Azotando turbulenta
Mi frájil nave al pasar;

Porque á mi lado, invisible,
En la borrasca sombría
Será Dios mi único guía,
Y mi norte la virtud.
Y aunque divise el escollo
Del vicio allá en lontananza,
El timón de la esperanza
Salvará mi juventud.

MISTERIOS.

Chacun qu 'il doute ou qu' il nie
Lutte en frayant son chemin;
Et l' eternelle harmonie
Pése comme une ironie
Sur tout ce tumulte humain.
V. HUGO

Yo no sé......pero vivo siempre inquieto;
Un deseo sin nombre y sin objeto
Me sigue por doquier;
Y un vago, indefinido sentimiento
Se levanta en mi alma turbulento
Y me hace padecer.

Temo, y no sé que causa mis temores,
Me siento consumir por los ardores
Divinos del amor,
Y está mi pecho como nieve frío,
Y está mi corazón seco y sombrío,
Sin luz y sin calor!

Cuando ardo de pasión, me siento frío,
Cuando apuro el placer, siento un vacío
Que no puedo llenar;
Cuando soy más feliz, soy desgraciado,
Y solo me contemplo afortunado
Cuando puedo llorar.

Mi sueño está turbado por visiones,
Ya alegres, cual risueñas ilusiones
De loca juventud;
Ya tristes, como lúgubres historias,

Cual las últimas, pálidas memorias
De fría senectud.

Ser feliz quise ¡cándido entusiasmo!
Tras la dicha corrí; como un sarcasmo
La desgracia encontré,
Y entre las nieblas de la noche umbría
Ilumina mi senda todavia,
La antorcha de mi fé.

Y fuí una vez vendido y traicionado,
Fuí ante un cálculo vil sacrificado
Por amigo traidor;
Y creo en la mujer y en el amigo,
Que en el olvido adormecer con sigo
Recuerdos de dolor.

Amé la gloria con febril anhelo!
Pero sentí que me faltaba el vuelo,
Que vacilaba el pié;
Y, sin embargo, la amo todavía,
Tal vez mis alas crecerán un dia!
¡ Quién sabe! esperaré.

Yo no me quejo; para mi fué el mundo
Lo que para otros fué: campo fecundo
En dolor y placer.
Me dió días muy largos de amargura,
Por rápidos instantes de ventura
Que huyeron al nacer.

Y ahora,...qué busco? qué deseo?
¿Qué nombre tiene el loco devaneo
Que persiguiendo voy?
Tal vez yo soy feliz, talvez la suerte
Se cansa de sonreir; mientras inerte
Y abatido estoy.

Tengo ricos tesoros de esperanza.
Voy en la vida lleno de confianza,
Sin vacilar jamás;

Y en mis horas continuas de tristeza
Apoyada en la mano mi cabeza,
Desespero quizás.

Tan pronto sueño porvenir, placeres,
Laureles y bellísimas mujeres
Y piélagos de amor;
Tan pronto escucho fúnebre plegaria
Sobre una tumba oscura y solitaria
Sin una pobre flor...

* * *

Dime, alma mía ¿por qué suspiras?
Por qué deliras con loco afán?
Las ilusiones que has concebido,
A donde han ido,
A donde están?

Pobre alma mía, ya no solloces,
Busca los goces de la pasión,
Tiende tus alas por los espacios,
Por los palacios
De la ilusión.

Oye, no gimas en desconsuelo
Lánzate al cielo, busca la luz;
Mira la tierra, cual negra alfombra,
Cubrió la sombra
Con su capuz.

Rasga el pesado velo sombrío
Del negro hastío que te agobió:
Los hombres todos cuando gozamos,
Tal vez lloramos
Por lo que huyó.

El mundo es mundo, pobre alma mía,
Tras la alegría, viene el pesar:
Ya no solloces ¡bella es la vida!
Todo convida
Aquí á gozar.

* *
*

Hay en la vida tantas esperanzas!
El mundo encierra tantas ilusiones!
¡Tantos sueños de amor los corazones,
Tantas venturas, glorias y placer!
Hay de laurel espléndidas coronas
Para del genio coronar la frente,
Triunfos y aplausos hay para el valiente,
Hosannas á la gloria y al poder.

Oh! que es la vida delicioso viaje
Que hacemos entre risas y canciones;
Hay cada día nuevas sensaciones,
Y cada instante resbalar se vé.
Oh! que es el mundo espléndido palacio
Con jardines y fuentes y cascadas,
De placer en placer van las miradas
Y sobre flores se desliza el pié.

Vida á torrentes, plenitud de vida
Venga el marchito corazón á henchir,
En las exhaustas venas á bullir,
En la pupila fúlgida á brillar;
¡Vivir la vida eterna de las almas
Y ver pasar las razas á montones,
Nacer y sepultarse las naciones,
Los siglos á los siglos empujar!

Ya no quiero gemir ¿de qué le sirve
Al bardo delirar con sus pesares?
¿Qué le valen sus lúgubres cantares?
Sus lágrimas de fuego ¿quién las ve?..
Ya no quiero gemir! ¡bello es el mundo,
Visto á través de mágica esperanza;
De amor y gloria un porvenir se alcanza
Que iluminan los rayos de la fé!

Soles eternos en eterno giro,
Cielos azules, mares bramadores,
Fuentes, cascadas, pájaros y flores,

Tranquilos valles, tronador volcán;
¡Luz y armonía! síntesis sublime
Del universo para el hombre creado;
Espejo en cuyo centro abrillantado
Mirándose los ángeles están.

Todo es hermoso, todo refuljente;
Brilla doquier la llama de la vida;
Chispéa en el espacio suspendida
La lámpara del sol ¡bello es vivir!
Mas ¿para qué admirar tanta belleza,
Si á nuestros ojos vá á desparecer,
Si en el frío regazo del no sér
Tal vez mañana vamos á dormir?..

Para qué?....¿para qué, si la materia
Es de tierra una máscara liviana,
Si en polvo vil se tornará mañana
Allá en el atahud, el corazón?....
Ya no quiero soñar; en los pesares
Con doliente placer me gozaré,
Dolores á porfía forjaré,
Cual otras veces me forjé ilusión.

De los abismos de tristeza y llanto
Yo sacaré dulzuras misteriosas:
Crecerán en mi tumba frescas rosas,
El sauce y el ciprés—¡ dulce es morir !
Morir ? ¡ oh no ! que la ambiciosa mente
Concibe una esperanza á cada instante,
Y suena en mi alma halagador, vibrante,
El eco del placer—¡ bello es vivir!

AYER Y HOY.

Edad serena y dichosa,
Bellos y fugaces días
De alegrías,
De sueños color de rosa,
Yo guardaré en la memoria
Vuestra historia
Con religioso cariño;
Pues son en horas de duelo
Un consuelo
Mis remembranzas de niño.

Hoy hombre ya ¿qué he ganado
En cambio de mi inocencia?
Ay! la ciencia
Dolorosa del pasado :
Que al morir mi corazón,
La razón
Sobre su tumba se alzó;
Y el problema de la vida,
Atrevida,
Friamente analizó.

Pero ¿qué vale alcanzar
La experiencia y la razón,
Si ellas son
El origen del pesar?
¡Yo diera de mi existencia
La experiencia,
Por un poco de inocencia,
Por tener un corazón!

EL CREPUSCULO VESPERTINO.

Soleil, je viens te voir
pour la dernière fois!
CORNEILLE.

I

Es ya la tarde; el sol en Occidente
Como cirio gigante se apagó;
De átomos de oro huella refulgente
Su cabellera al sacudir dejó:
Es ya la tarde; avanzan lentamente
Las sombras que la noche destacó,
Y en el espacio perezosas, bellas,
Se encienden una á una las estrellas.

Aun es de día! el horizonte brilla
Cual inmenso fantástico crisol
Y en el oriente parda nubecilla
Se tiñe de oro, nácar y arrebol;
Mientras del lago en la silente orilla
Refleja un rayo moribundo el sol,
Y se eleva á las célicas alturas,
El coro universal de las criaturas.

La noche llega...el día se retira,
El caos lucha con la luz muriente,
Como en el alma lucha la mentira
Contra la luz de la verdad fulgente;
La densa sombra se revuelve y gira
Y avanza silenciosa al Occidente:
¡Adiós al día que muriendo va!
¡Salve á la noche que comienza ya!

Ven, arpa, ven, el alma estremecida
Frente á frente contempla el Infinito,
Y por los rayos de su lumbre herida
Lanza de amor su penetrante grito:
Ven, arpa mía, en llamas encendida,
Y traduce el delirio en que me agito
En brillantes cascadas de armonía
Y en torrentes hirvientes de poesía.

El valle, el valle! en sombras escondido
Bajo mis piés se estiende silencioso,
Sobre mi frente el cielo suspendido,
Por doquier el espacio tenebroso:
Y yo, enigma viviente y misterioso,
Sombra entre sombras fúnebres perdido,
Elevo apenas trémula plegaria
Al cerrar de la tarde solitaria.

Ya la creación cansada y perezosa
Va á tenderse en su lecho á descansar;
Cierra la flor su cáliz pudorosa,
Cesa el ave en el bosque de cantar;
Y una armonía vaga y misteriosa
Se escucha en los espacios resonar:
Es la plegaria inmensa de los mundos!
Son los suspiros del dolor profundos!..

Los ruidos cesan....ni el insecto zumba,
Ni suspira la flor que se cerró;
Parece el mundo gigantesca tumba,
Parece el caos que á surgir volvió;
El viento solo en derredor retumba,
De súbito la vida se extinguió,
Cual si un brazo invisible detuviera
El eje diamantino de la esfera.

Dicen que en estas horas misteriosas
Se ven cruzar por el azul profundo,
Las sombras de los muertos vaporosas
Al rayo de la luna vagabundo;
Que van á nuestro lado cariñosas

Las almas que quisimos en el mundo,
Y nos hablan de amor y de consuelo
En el idioma espiritual del cielo.

Eloisa! Soledad! dulces hermanas
Más puras que los lirios del pensil,
Más bellas que las cándidas mañanas
En los días risueños del Abril:
Eloisa! Soledad! flores tempranas,
Que mi edad perfumasteis infantil,
¿Por qué si os busco mi delirio es vano
Y está triste y cansado vuestro hermano?

¿Son vuestras esas voces de consuelo
Que siento penetrar al corazón,
Dormidos ecos de un soñado cielo,
Vagas notas de célica canción?
Decidme, entonces, si el eterno anhelo
Que devora mi ser es ambición
¿O es acaso la fúlgida esperanza
De otra vida más bella en lontananza?

II

Ya la frente ceñida de nieblas
Silenciosa la noche avanzó,
Y su manto de espesas tinieblas
Sobre el mundo cansada arrojó.

Allá lejos, cual triste lamento
Se percibe un sonido vagar,
Y perdido en los pliegues del viento
Poco á poco armonioso espirar.

Es del bronce el clamor vagabundo
Que á oración á los hombres llamó,
Es el himno sublime del mundo
Que el espíritu á Dios levantó.

La oración! las dolientes campanas
Al espacio lanzaron su voz:

¡Elevemos las almas mundanas!
¡Adoremos las glorias de Dios!

Yo, Dios mio, tú sabes...soy nada,
Miserable molécula soy;
Flor marchita del tallo arrancada
Por el suelo arrastrándome voy.

Mas me diste un espíritu ardiente
Y tesoros inmensos de amor;
Y aunque yo hundo en el polvo la frente,
Te comprendo, sublime Creador.

Te comprendo, te adoro y te canto,
Y bendigo tu nombre, Señor,
En las horas amargas del llanto,
Y en mis hondos arranques de amor.

Si mi vista mundana no alcanza
Tu semblante divino á mirar,
Te adivina doquier mi esperánza,
Invisible, en esencia flotar.

Yo no dudo! jamás mi cabeza
Contra el cielo altanero elevé;
Yo te adoro, infinita Belleza,
Que en mis sueños tal vez contemplé.

III

¡Cuántos dulces pensamientos
Atraviesan nuestra frente,
En estos vagos momentos
En que hasta callan los vientos
Y no murmura la fuente!

¡Cuántas dulces ilusiones!
¡Cuántos deseos sin nombre,
Y tantas aspiraciones
Mezcladas con las pasiones
Y los delirios del hombre;!

Patria, gloria, religión,
Familia, amistad, placer,
Y esa infinita pasión,
Que brota en el corazón
Al mirar de una mujer!

Oh! que es dulce murmurar
En esta hora una plegaria,
Amar, sufrir y esperar,
Y por los campos vagar
En la tarde solitaria.

Sentir levantarse hermosas
Del marchito corazón,
Mil esperanzas radiosas
Como perfumadas rosas
Del árbol de la ilusión;

Y enviar de lejos un beso
Al angel de nuestro amor,
Y en un divino embeleso
Gozar hasta en el exceso
De nuestro propio dolor.

IV

Como estas sombras
Que me rodean,
Como esas nubes
De negros bordes
Que se amontonan
En Occidente;
Asi los días
De mi existencia
Se deslizaron,
Asi pasaron,
A confundirse,
En el abismo
De lo que fué.
Oh! los recuerdos

De mi pasado,
Son tan amargos
Como la hiel;
Mis esperanzas,
Mis ambiciones,
Mis ilusiones,
Fueron mentira,
Fueron sarcasmo,
De mi destino:
Lo que he sufrido,
Lo que he llorado,
Nadie lo sabe,
Nadie lo vió;
Los hombres fueron
Crueles conmigo,
Juguete he sido
De la maldad.
Las almas tiernas
Me comprendieron,
Tal vez me amaron;
Lo dudo ya!
Porque en la tierra
Los sentimientos,
Ya van muriendo
Al soplo helado
Del egoísmo;
Las sociedades
Marchan á ciegas,
Tristes, enfermas,
Roidas de un cancer
Devorador;
Los vicios todos
Son adorados,
Domina el culto
Del interés;
Los hombres casi
Ya desesperan,
Gime doliente
La humanidad.

V

Ella saldrá de la tremenda lucha
Purificada, mártir y triunfante,
Que ya una voz profética se escucha
Dando á la vida la orden de ¡adelante!

Alma del sér, espíritu sublime,
Esencia de la luz y del calor,
A la cautiva humanidad redime,
Y anuda el roto lazo del amor!

A UNA POETISA SUD AMERICANA.

¡Qué me importa tu nombre ni tu esencia,
Mujer ó serafin, ángel ó flor?
Déjame consagrarte mi existencia
Y el culto de mi amor.

LAMARTINE.

En las riberas del patrio río
Estaba un día sentado yo,
Bajo el ramaje del sauce umbrío
Que en mis abriles me cobijó.

Mi mano apenas se deslizaba
Sobre las cuerdas del arpa mía,
Trémulas notas de ella sacaba,
Vagos sonidos sin armonía.

Yo no existía; mi alma ambiciosa
Había roto su vestidura,
Y en los espacios, libre y gozosa,
De Dios buscaba la esencia pura.

Las turbias ondas correr miraba,
Sintiendo el pecho secreto afán:
Dulces canciones de amor soñaba
Para mi hermosa de Cuscatlán,

Cuando de pronto llegó á mi oido
Un armonioso suave cantar,
Triste cual eco del bien perdido,
Como el recuerdo del patrio hogar,

* *
*

Era la voz de un ángel que cruzaba
El estrellado azul del firmamento,
Era una voz lejana que llegaba
En las alas del viento.

Era el canto del pájaro viajero
Que saluda otra patria en otro clima;
Armónico gorgeo del jilguero
De la opulenta Lima.

Del arpa de inspirada poetisa
Eran notas errantes desprendidas,
Tan suaves cual el soplo de la brisa
En selvas escondidas.

Era la voz del libre poderosa
Retando á desafío á los tiranos;
La voz que entusiasmada y fervorosa
Nos llama sus hermanos.

Yo la escuché desde mi patrio suelo
Temblando de placer y de emoción,
Y á cada nota que subía al cielo,
Palpitó el corazón.

Yo la escuché; vibraba tempestuosa
Cual trueno de tormenta precursor,
Y otras veces sonaba cariñosa,
Cual súplica de amor.

Yo la escuché; tan pronto entusiasmada
Gritaba en sus cantares ¡Libertad!
Tan pronto murmuraba desmayada
Amor, Fraternidad.

Yo la escuché; mi osada inteligencia
Por familia soñó la humanidad,
Por principios la espléndida creencia
De Dios y Libertad.

Tú lo has dicho poetisa: "aquí no hay reyes,"
No tenemos señor, ni lo tendremos:
Si se ultrajan un día nuestras leyes,
Un ¡atrás! gritaremos.

Tú lo has dicho, simpática viajera,
Cisne del Sur, errante golondrina:
Ya es tiempo que cobije una bandera
La América Latina.

Ya es tiempo que los héroes del Mayo
Se abracen con los libres del Abril *
Y que ambos lancen su potente rayo
Contra el déspota vil.

* *
*

Hay en la patria querida
Donde se meció mi cuna,
Bellezas como ninguna
Las ostentó otra ciudad:
Solo á la orilla del Rímac
Las simpáticas limeñas
Parecen salvadoreñas
En ingenio y en beldad.

Mas tú entre todas las bellas
Que el suelo peruano encierra,
En las bellas de mi tierra....
Yo no sé cual es mejor:
Aquí libre nace el hombre,
Y las mujeres muy bellas,
Aquí brillan las estrellas
Con más vivido fulgor.

Ya que en las brisas marinas
Llegaste, bella peruana,
Tus alas de oro y de grana

* El 10 de Abril se dió la batalla de Santa Ana, que puso fin á la dominación del Señor Dueñas en el Salvador.

No vuelvas á desplegar;
Blanca gaviota arrojada
Por el viento á nuestras playas;
Cisne del Sur no te vayas,
Vuelve mejor á cantar.

Sigue enviándonos tus notas
En los pliegues de la brisa,
Sigue, inspirada poetisa,
Cantando á San Salvador;
Y canta doquier que vayas,
En el placer, en el llanto,
Porque es un destino el canto,
Porque es placer y dolor.

* *
*

"*Que el poeta en su misión*
Sobre la tierra que habita",
Entre miserias se agita
Cual sublime aparición.

Sus ecos nunca se apagan,
No mueren sus armonías,
Son sus cantigas sombrías
Ayes de la humanidad.

"Cuando del juicio final
Suene la hórrida trompeta,"
Solo la voz del poeta
Salvará la humanidad.

NOCHE DE ANGUSTIA.

¿Sueño acaso que en torno de mis ojos
Veo extrañas figuras voltegear,
Círculos negros y vapores rojos
Que aumentan y se estienden sin cesar?

Arde mi frente......late allá en el pecho,
Oprimido, convulso, el corazón :
No me puedo dormir......sobre mi lecho
Se agita mi fatídica visión.

Siento subir de mi alma dolorida,
A mi cerebro la ola del pesar :
Estaba mi tristeza adormecida,
Y ahora vuelve tal vez á despertar.

Me persigue un eterno pensamiento
Profundo, devorante é insensato :
Ya rompió su barrera el sufrimiento
Y me agitó en fantástico arrebato.

Ya he tocado tal vez los misteriosos
Linderos donde habita la razón:
Veo solo horizontes tenebrosos !
Me duele la cabeza, el corazón !

Soy tan joven ! ayer atesoraba
Esperanza, entuisasmo, juventud,
Amor y gloria, libertad soñaba,
Y hoy es mi porvenir? el atahud.

Vivir sin emociones ardorosas,
La vida material, como la planta,
Vivir sin esperanzas cariñosas,
Sin la ilusión que la existencia encanta;

Vivir así! mejor es en la tumba
Dormir entre los brazos del no sér:
Allí al menos, por dicha, no retumba
La voz halagadora del placer.

Yo nunca encuentro mi ambición colmada
Y vago indiferente por la tierra,
Con una alma de fuego apasionada,
Con tanto amor que el corazón encierra.

He llevado mi duelo á los salones,
A esa atmósfera ardiente del placer,
Donde flotan brillantes ilusiones,
Y se ostenta más bella la mujer.

Y allí entre flores, luces y armonía,
De alegre danza en el violento giro,
He sentido aumentarse mi agonía,
Y ha brotado del pecho mi suspiro.

He paseado en el mundo mi amargura
Oculta bajo alegre juventud,
Cual deforme cadáver de hermosura
Que llevan en espléndido atahud.

Y de ese mundo el infernal bullicio
Despertó más violentos mis deseos,
Cada ficción fué para mi un suplicio
Y un desengaño más mis devaneos.

Tal vez yo mismo me forjé dolores,
Tal vez serán delirios de la mente;
Pero los siento aquí......devoradores
Levantar sus cabezas de serpiente.

No es un delirio, no; siento invisible
La desgracia flotar en torno mío,
Su mano pesa sobre mí inflexible,
Mi risa apaga con su aliento frío.

Me acompaña cual sombra silenciosa,
Está donde yo estoy, siempre la veo,
Vive en mí mismo, en mi alma generosa
Que forma parte de mi esencia creo.

Amé una vez con devorante fuego
Y adolescente apenas yo creí,
Que la mujer que idolatraba ciego
Era el ideal perfecto que fingí.

Y esa ilusión consoladora y bella
Pasó como una sombra transitoria,
Dejó en mi vida envenenada huella
Y un amargo recuerdo en mi memoria.

El angel se arrancó sus alas de oro,
Se despojó de su alba vestidura,
Y ante mis ojos que empañaba el lloro
Apareció imperfecta la criatura.

Busqué otra vez con juvenil confianza
Una mujer cual yo la concebía:
Tan bella como un rayo de esperanza,
Tan pura cual la luz del medio día.

Y la encontré por fin; los quince abriles
Iluminaban su morena frente,
Y era bella cual flor de los pensiles
De los mágicos paises del Oriente.

Mi espíritu á su espíritu se unió
En un místico abrazo de ternura;
Tal vez entre mis venas se filtró
La esencia celestial de esa criatura.

Ella fué mi esperanza más querida,
De mis horas de insomnio la visión,
Ella la luz que iluminó mi vida,
Mi fé, mi porvenir, mi religión.

Mas ella no me amó, ó engañadora
Amor fingió para burlar mi fé;
Ya dudo de esa maga encantadora.....
O tal vez me amará....yo nada se......

Yo mismo desgarré mi propio pecho
Por arrancar el ídolo de allí,
Y en un rapto de orgullo y de despecho,
El incensario del amor rompí!

Quise apagar el fuego con la risa
De una mentida y fría indiferencia;
Quedó una chispa oculta en la ceniza
Brillando con fatal intermitencia.

Me alcé otra vez cual la gentil palmera
Que el viento del Simoun dobló al pasar;
Y contemplé radiante y placentera
Otra esperanza fúlgida brillar.

Amé la libertad, dogma sagrado,
Instituido por Cristo en el Calvario;
Ansié escuchar del pueblo emancipado
El estrépito rudo y tumultuario.

Qué bello porvenir! todos hermanos,
La democracia ley de las naciones,
Los pueblos estrechados de las manos
Marchando del progreso á las regiones!

Que bello porvenir! mi arpa sonadora
Se desató en ardientes armonías;
Surgió la inspiración abrasadora,
Me dió la libertad sus melodías.

Insensato de mí! fué una ironía
Esa esperanza que halagó la mente,
Se alzó de nuevo infame tiranía,
Y ahogó otra vez la libertad naciente.

Ansié subir entonces á la cumbre
Donde el alcázar de la gloria está;
Cegó mi vista un rayo de su lumbre;
Fué un sueño loco, disipado ya!

Pero yo lucho aún, lucho porfiado
Con el genio sombrío del dolor;
Triste sí, pero no desesperado,
Doliente el corazón, mas con valor.

Tengo mi fé cristiana todavía,
Fé que me muestra á Dios en lontananza:
Ella me da entusiasmo y energía....
El Infinito es mi única esperanza!

TE AMO.

Je t' adore ange, je t' aime femme,
Dieu qui pour toi m'a completé,
A fait mon amour pour ton âme,
Et ma regard pour ta beauté.

V. Hugo.

I

Te amo....no....es muy poco, yo te adoro,
Con delirio, con fé, con arrebato;
Te idolatro más bien como insensato,
Estoy loco tal vez de tanto amor:
Tu acento me estremece, tu sonrisa,
Va derecho á buscar el corazón,
Tu pupila es un foco de pasión......
Tu mirada es un rayo abrasador.

La inmensidad del mar y del espacio,
La sucesión del tiempo......nada son:
Círculo estrecho, mísera estensión,
Un segundo no más, ante mi amor;
El fuego de los astros y del sol,
El calor de los mundos condensado,
Chispa fugaz ó rayo reflejado
Fulgor de luna, leve resplandor.

Cuando se unen y oprimen nuestras manos,
Cuando roza tu aliento mi semblante,(*)
No sé lo que me pasa!....vacilante,
Ebrio de amor, me siento desplomar.

(*) Indudablemente, Isaac Ruiz Araujo imitó en esta estrofa á Rafael Pombo en su poesía "Mi amor," suscrita con el seudónimo de *Edda*.

Cuando encuentran mis ojos tu mirada,
Me deslumbra su luz....y el mismo cielo
Rasga un momento para mí su velo,
Y veo á los arcángeles cruzar.

A tu solo recuerdo, desbordada,
Salta veloz, rugiendo la pasión,
Desciende sobre mí la inspiración
Y mi sangre inflamada siento arder:
En sus alas de fuego arrebatado
Se levanta mi espíritu atrevido,
Y un placer sin igual, desconocido,
Se filtra, gota á gota, por mi sér.

Yo ignoro cómo llaman este fuego
Que ni un instante su calor mitiga,
El peso atroz que mi razón fatiga,
Esta que siento inmensa sensación:
Solo comprendo que hacia tí gravita
El alma mía sin cesar, inquieta,
Cual si fueras mi musa de poeta,
Cual si fueras mi centro de atracción.

No he sido siempre así; antes de ahora
He buscado el amor de otras mujeres;
He creido encontrar esos placeres,
Sublime fuente de latente ardor;
Pero todo pasó, cual humo leve,
Cual hoja seca que arrebata el viento,
Y al caer la venda se apagó al momento
La débil llama de mentido amor.

Mientras que el tuyo, incomparable, eterno,
Irá con el errante peregrino :
Ignoro qué me guarda mi destino,
Solo sé que tu amor no pasará;
Y aunque la nada rompa con su aliento,
Mi frágil estructura terrenal,
El alma nunca muere....es inmortal,
Y te ofrece su amor aun más allá.

II

¿Quién en el mundo como tú de bella?
Pensamiento de un angel ¿quién tan pura?
No hay nada en tí de mundanal criatura,
Solo la forma tienes de mujer.
Al contemplarte, he creido en las huríes
Que habitan el paraiso musulmán,
En esas hadas que en la noche van
La cuna de los niños á mecer.

¿Quién como tú con tu cariño santo,
De mi alma enferma celestial rocío?
No me lo quites, no: es todo mío,
Es el único bien que me tocó;
No me lo quites, no; porque es el hilo
Que me une á la existencia inmaterial,
Porque él es mi alimento espiritual,
Sola esperanza que alimento yo.

Mas si vana ó voluble sacrificas
En aras de otro amor la pasión mía,
En desprecio mi amor se tornaría
Y lanzara á tu frente mi baldón;
Y si acaso olvidando mi altivez
Te amara tadavía, en mi despecho
Yo mismo arrancaría de mi pecho
El cobarde incensato corazón!

Perdona mi arrebato! fué un delirio,
Mentira lo que dije....te amo tanto,
Que en medio del dolor del desencanto,
Mi perdón te daría con placer.
No me conozco ya! dudo...vacilo,
Ya perdí la conciencia de mí mismo,
Veo ante mí los cielos y el abismo,
Y tiemblo y me detengo al escoger,

Tu amor, el cielo; y el abismo, tu odio;
El cariño de tu alma, mi esperanza,

Mi duda desolante tu mudanza,
Que jamás llegaría á comprender.
La duda ! no lo sabes ?· es fatal,
Es morir en la mente la creencia
Y sentir vacilar la inteligencia
Y á las sombras del caos descender.

Si dudara de tí, blanca paloma,
De tí que eres el arca de mi fé,
El vaso de ilusión en que guardé
El perfume fragante de mi amor;
Yo cruzaría el campo de la vida,
Inerte y al azar abandonado,
Cual planeta de su órbita desviado
Rodando en el espacio aterrador.

Pero no puede ser que tu pureza
Venga jamás la duda á oscurecer...
¿Mas, á qué ansiar el porvenir leer,
Si solo Dios lo puede decifrar?
Venga en buena hora, que si adverso fuere,
Yo tengo corazón; nadie en el mundo
Me verá suplicar, ni gemebundo
Cual débil niño me verá llorar.

NO TE PUEDO OLVIDAR.

Aquel cariño espiritual y santo,
En vez de declinar como debía,
Se alimenta con gotas de mi llanto
Y lo siento en el alma todavía.
Zenea.

No te puedo olvidar; cual hijo ingrato
Que abandonó el regazo maternal,
Cegado de un orgullo criminal
De tí yo me alejé.
Ansié olvidar y delirante y ciego
Corrí en pos de la gloria y los placeres,
Busqué el amor de fáciles mujeres,
Y todo en vano fué.

Hallé doquier amargas descepciones,
Angeles vi de deleznable escoria,
Y venderse los títulos de gloria
Y comprarse el placer;
Hallé el camino que creí de flores,
Sembrado de malezas y de abrojos;
Torné afligido los turbados ojos,
En vano por doquier.

Ansié olvidar, y en la tremenda lucha
Perdí mi juventud, perdí la calma,
Y entonces ¡ ay ! desesperada el alma
Se atrevió á maldecir.
En vano con delirios insensatos
Quise el vacío de tu amor llenar,
Y por distraer mi hastío, sin cesar
Pensé en el porvenir.

Sediento de emociones tumultuosas,
Huyendo en mi locura de mí mismo,
Llegué del vicio ante el fatal abismo
Y audaz lo contemplé:
Quise arrojar allí mi sentimiento,
Cambiar mi sér moral y degradarme;
Pero á un tiempo llegaron á salvarme
El orgullo y la fé.

Corrí á la sociedad, vasto escenario,
Donde adornadas bullen las pasiones,
Donde tienen su altar las sensaciones
Que el vicio deificó;
Y ella, la impura Meretriz, con risa
Mi fé, mi inspiración, llamó demencia,
No me pidió razón de mi existencia,
Por oro preguntó.

Tú no sabes, mujer, cuanto he sufrido;
No sabes cuán horrible es combatir
Sin cesar un instante, y sucumbir
Y á la lucha volver:
Eres muy joven, los diez y ocho abriles
Lucen apenas en tu blanca frente,
Y esta mi historia lúgubre y doliente
No puedes comprender.

El pálido fantasma del insomnio
A mis noches de duelo ha presidido,
Y la naciente luz me ha sorprendido
Cansado y sin dormir.
Mis vértigos de amor y mis delirios
A todos oculté como un delito,
De la pasión el penetrante grito,
Yo supe comprimir.

Tú has sufrido tambián ¡pobre ángel mio!
No sé si por mi amor, no sé por qué,
Mas con sombras tu frente contemplé,
Y tus ojos sin luz.

Te he visto huir del mundo como yo,
Como la mía triste tu mirada,
Y abrazar, para siempre, resignada,
Del olvido la cruz.

El ángel maldecido del orgullo
Se interpuso en mala hora entre los dos,
Tal vez por eso castigóme Dios
Con tanto padecer:
Pero hoy no puedo más, que ya agotadas
Las fuerzas de mi espíritu yo siento,
Y al capricho rehusa el sentimiento
Más tiempo obedecer.

Vencido estoy! mi juvenil orgullo
Al fulgor de tus ojos se rompió,
Cual árbol que en el bosque destrozó
El rayo abrasador.
Cual florecilla débil que al pasar
Dobló con su ala el céfiro fugaz,
Se dobla ya mi voluntad tenaz
Al soplo de tu amor.

Vencido estoy y para siempre acaso!
Haz de mí lo que quieras ¡ yo te adoro !
Mas no tu amor por compasión imploro
Si me olvidaste ya;
Entonces ¡ay! devuélveme siquiera
Mi hermosa juventud, mi dulce infancia,
Al corazón su virginal fragancia
Que disipada está.

Hoy vuelvo á tí cansado, dolorido,
Pálido el rostro, opaca la mirada;
Traigo el alma de angustia traspasada,
Y ansío descansar:
Si una larga expiación me justifica,
Si me abona la voz de tu ternura,
Si bastan tantos días de amargura,
El pasado á borrar;

Ven alma mía,
Ven á mis brazos
Nuestros abrazos á confundir,
Y asi resbalen
Nuestras dos vidas
Por siempre unidas al porvenir.

Mis esperanzas,
Mis alegrías
De antiguos días quiero encontrar;
Y hasta el recuerdo
De mis dolores
En tus amores quiero olvidar.

Ven, luz de mi alma,
Blanca paloma,
De dulce aroma cándida flor;
Pálida virgen,
Ser bendecido,
Angel perdido, visión de amor.

Ven, y si acaso
Quieren los hados
Que desgraciados seamos los dos;
Juntos y unidos
Por siempre iremos,
Juntos podremos rogar á Dios!

LA ADULACION.

Nació entre sombras y sus padres fueron
El sórdido interés y la bajeza,
Le dió el mal su satánica destreza
Y los vicios esa obra concluyeron.

Los genios del averno le infundieron
De su esencia maldita la impureza,
Odió la libertad por su grandeza
Y á los hombres que culto le rindieron.

Nunca de amor la blanda simpatía
Sintió su corazon galvanizado,
Solo amó la cobarde tiranía

Y el crimen victorioso y descarado
Que pasea doquier su altanería
Al par de la virtud del hombre honrado.

TEMPESTADES DEL CORAZON

> **Te escucho, sociedad ...mas si te cansa**
> **Que en mi laud con mi pesar delire,**
> **Alza ante mi la luz de la esperanza**
> **O dame un corazón que no suspire.**
>
> **A. Lozano.**

Como suelen las flores en estío
En las alas pasar del huracán,
Ya de mi pecho en el recinto frío
Mis ilusiones ¡ ay ! pasando ván.

¿Qué se hicieron mis horas de consuelo
De espansión, de confianza y amistad?
En vano las invoco, que en su vuelo,
Se hundieron en la negra eternidad.

Mis dulces esperanzas ¿ qué se hicieron ?
Mis placeres de niño ¿ dónde están?
Tal vez del alma para siempre huyeron
Tal vez ¡Dios mío! nunca volverán.

Nada me resta ya, sinó el consuelo
De llorar mis pasadas ilusiones:
Joven errante de su patrio suelo,
Sin hogar, sin amigos ni afecciones!

Si al menos yo pudiera mis dolores
En el seno materno desahogar,
Condensando en mi madre mis amores
Mis penas llegaría á mitigar.

Mas ¡ ay ! que en pais estraño
Inquieto y reseloso
Un rostro cariñoso
Jamás encuentro aquí;
Y cuando más, me arrojan
Hipócrita sonrisa
Que apenas se desliza
Muriendo para mí.

Ya no puede luchar el alma mía,
Ya desmaya mi espíritu cansado,
Y una lágrima riega esta poesía
Cuando vuelvo mis ojos al pasado.

Esa lágrima ardiente y silenciosa
Que rueda por mi rostro sin color,
Es la gota de hiel que ya rebosa
Del cáliz de amargura y de dolor.

Yo pulsé en aquel tiempo que ahora lloro,
La lira del poeta con ardor,
Eran entonces sus alambres de oro;
Ahora pulso las cuerdas del dolor.

Entonces yo corría entusiasmado
Henchido de esperanzas y de fé!
Cayó la venda, y ya desengañado
A solas con mis penas me quedé.

De qué le sirve al bardo su armonía?
Qué le vale tristísimo cantar?
Los hombres solo buscan la alegría,
Les fastidia una lágrima mirar.

El hombre ignora acaso que hay pesares
En el alma infundidos al nacer,
Que hay penas insondables como mares,
Existencias sombrías, sin placer.

Sociedad! sociedad! no te desprecio,
Porque eres bella en tu unidad grandiosa,
Porque en tu seno hay seres que yo aprecio,
Porque eres grande en tu misión hermosa;

Desprecio sí tu audaz superstición,
Tus vicios y tus crímenes, tu orgullo,
Desprecio esa constante aspiración
A oir del oro el infernal barrullo.

Bastante te conozco, ídolo hermoso,
Deslumbrante de galas y atavío,
Yo que he visto un afecto generoso
Pospuesto al interés sórdido y frio.

Mas todo pasa, el mundo es un camino
Sembrado de pesares y aflicción,
Y es el hombre doliente peregrino
Que busca en otra tierra su mansión.

Pasad, pues, ilusiones vaporosas
Sin que palpite el yerto corazón;
Pasad, mis esperanzas tan hermosas,
Mis ensueños febriles de ambición.

Pasad, como todo pasa
En este mundo falaz,
Pasad y dejadme en paz
Ya anhelo al fin descasar;
Nada es eterno en la tierra,
Pasa el placer y el dolor;
Muere en su tallo la flor
La brisa espira en el mar!

A CUBA.

Sonó la hora por fin! desgarra Cuba
De esclavitud el andrajoso manto,
Y en leves ondas, como incienso, suba
De libertad el armonioso canto:
Todo al noble propósito coadyuba;
Basta de humillación, basta de llanto!
Ya no pueden tus débiles tiranos
Sostener los aceros en las manos.

Sonó la hora por fin! Ay de los viles
Que á la voz de sus amos se arrodillan!
Ay de la imbecil turba de serviles
Que ante el tirano la cabeza humillan!
Miradles arrastrarse cual reptiles,
Miradles en montón, cual se agabillan,
Tal vez creyendo en su insensato orgullo
A los libres vencer con su murmullo.

Bastante tiempo, cual fatal emblema,
Llevaste al cuello el vergonzoso yugo,
Reina caida, toma tu diadema,
Y aplasta, al fin, á tu feroz verdugo.
Bastante tiempo el criminal sistema
De sangre y fuego soportar te plugo:
Bella esclava de ayer, reina de ahora
Sonó por fin de libertad la hora!

Donde estan tus guerreros, tus poetas?
Qué se hicieron tus héroes de ayer?
Brillaron como fúlgidos cometas
Para hundirse en la noche del no sér:

¿Dó están tus villas blancas y coquetas,
Mansiones del amor y del placer?
Pregunta al español, y con sosiego,
Sonriendo te dirá: pregunta al fuego!

Y el mundo lo consiente, y lo ve el mundo!
¡Y osan llamarse pueblos de cristianos,
Cuando cruzan el ambito profundo
Los gritos de dolor de los cubanos;
Cuando vibra el verdugo furibundo
La cortante segur con tintas manos,
Y entre los labios del patriota espira
La voz de libertad con que delira!

No importa, nó, que el sacrificio cruento
Presencie el mundo silencioso y frío;
Que hay en tu pecho soberano aliento,
Y en tu alma ardiente generoso brío;
No importa, nó, que al Gólgota sangriento
Te arrastren hoy entre el feroz gentío:
Porque mañana Cuba victoriosa,
Con rudo estruendo romperá su losa.

Con cuál derecho el Ibero insolente
Quiere imponerte su sangrienta ley?
Con cuál derecho tu altanera frente
Quiere humillar en nombre de su rey?
Los hijos de la América valiente
No son de esclavos obediente grey;
Si se duermen un día en la indolencia,
Despiertan á la lucha con violencia.

Los reyes....y qué son?—Raza demente,
De los pueblos verdugos coronados,
Son abortos de la ira omnipotente
Y con sangre y con lágrimas formados:
A ellos! pueblos, cual rápido torrente,
Cual colérica tromba desatados,
Sus!....á ellos! de zonas á otras zonas
Rompedles en la frente las coronas.

Y tú, Cuba infeliz, perla perdida
En el espacio inmenso de los mares,
Ondina perezosa adormecida
Al arrullo de mágicos cantares,
Las puertas de oro se abren de tu vida,
Lánzate á ella y ahoga tus pesares;
Y en los pliegues sutiles de la brisa
Envia á España tu primer sonrisa.

LA NOCHE.

Bien vengas, noche, con tu manto oscuro,
Con tu diadema espléndida de estrellas,
Con tus tristes y lánguidas querellas,
Con tu austera y solemne majestad!
Porque es muy dulce entre las vagas sombras
En las horas nocturnas meditar,
Y sentir nuestro espíritu flotar
Y abismarse en la oscura inmensidad.

La noche y el silencio nos absorven
Y se siente en lo oscuro, sin cesar,
El soplo de lo incógnito pasar,
Y del abismo el vértigo fatal:
Es la hora del delirio y del ensueño,
Hora en que libre ruge la pasión,
En que entablan allá en el corazón
Su lucha decisiva el bien y el mal.

No duerme el mundo, su silencio es falso
Como el silencio de la mar traidora;
Los hombres todos desvelados ahora
En sus pasiones contemplando están;
Vela en su lecho espléndido el magnate,
La cortesana en brazos del placer,
El obrero infeliz en el taller,
Y el mendigo tendido en un zaguán.

Aquí se escucha el lúgubre gemido
Del que ha perdido su última esperanza,
Y allá, mas lejos, el oido alcanza
El estruendo del baile en el salón;

Aquí una virgen su oración murmura
Y le responde ronca carcajada,
Y al sollozo de madre acongojada
Viene á mezclarse báquica canción.

Aquí suena la lúgubre salmodia
De un mezquino cortejo funeral,
Y allá se escucha el ruido del puñal
Desgarrando la carne al penetrar:
Y ayes, gemidos, risas y canciones
En concierto inarmónico mezclados,
Ya semejan rumor de condenados,
Ya los sordos rugidos de la mar.

Al rededor de la anchurosa mesa
Sobre que ruedan los torrentes de oro,
Soñando cada uno en un tesoro,
Los jugadores pálidos están;
Y en loca orgía en la mansión vecina
Se ve la juventud desfallecer,
Y á cada nuevo exceso de placer,
La hermosa vida consumiendo ván.

La humanidad, cual mísero galeote,
Atada con cadenas de impotencia,
En vano busca en su orgullosa ciencia
Siquiera alivio á su perenne mal.
Presa infeliz de la pasión, se agita
En el cieno de impúdicos amores,
Y se baña, en sus férvidos rencores,
De su sangre en el rojo manantial.

Bien vengas, noche, con tu manto oscuro,
Luto que lleva por el hombre el cielo,
Con el que cubres impalpable velo
El cáncer de la enferma humanidad.
Mañana el sol alumbrará en oriente
La miseria infinita de la vida,
Al menos en tus sombras escondida,
No ostenta su deforme fealdad.

Sigue tu curso, pues, ya que imposible
Es el pasar tus horas misteriosas;
Mas al volver tus sombras vaporosas
Aquí me encontrarán, te esperaré;
Sigue tu curso, cariñosa amiga,
Pasa ligera y vuelve velozmente,
Que al último fulgor del sol poniente,
Desvelado, como ahora, aquí estaré.

A LA MUERTE

DE CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

Primer Presidente de la República Cubana.

Era la noche del postrero día
Del cálido Febrero; fatigado
En el lecho, tenaz me revolvía
Sin conciliar el sueño tan deseado :
No podía dormir; el arpa mía
Estaba allí abandonada á un lado:
Quise cantar, pero las cuerdas rotas
Vibraron solo sollozantes notas.

Súbito siento languidez, mareo,
Vago sopor que inunda el corazón,
Y acaso en sueños levantarse creo
Ante mis ojos pálida visión:
Envuelta en ropas fúnebres la veo,
La negra cabellera en confusión,
Y las sienes bellísimas ceñidas
Con ramas de ciprés entretegidas.

"Soy el genio de América, murmura,
Soy la diosa del libre continente,
Que de sus hijos ve la desventura,
Y el eco escucha de su voz doliente:
Hoy todo un pueblo lleno de amargura
Se inclina ante una tumba reverente,
Y anuncia al mundo perezoso y triste
Con su gemido ¡ Céspedes no existe !"

Yo desperté; mis manos temblorosas
Oprimian el arpa todavía,
Y sus cuerdas vibraban dolorosas
Con los lúgubres sones de agonía:
Quise entonces cantar las tumultuosas
Y rudas sensaciones que sentía:
Ira y dolor! pero las cuerdas rotas
Vibraron solo sollozantes notas.

* *
*

Genios del mal! prestadme vuestro acento
Para lanzar del pecho un anatema,
Para apagar la voz de mi lamento,
Para invocar la maldición suprema,
Hoy que en mi canto desahogar intento
La ira que ardiente el corazón me quema,
Hoy que quiero cantar la última azaña,
De los nobles repúblicos de España!

Oprobio y maldición para esos hombres!
Para España República ¡ vergüenza !,
Para ese pueblo que con falsos nombres
De integridad y ley no se avergüenza,
De disfrazar el crimen con renombres,
Sin que á ninguno hipócrita convenza
Y sin que pueda sofocar el grito
Que arranca al mundo su tenaz delito.

Cuba la hermosa, la gentil sultana,
Que al rumor de sus palmas se dormía,
La virgen de sus galas tan ufana
Que al mirarse en el mar se sonreía;
Hoy al sonar de lúgubre campana
Temblando de dolor en su agonía,
Tiende la vista al negro porvenir
Y aun con fé se la mira combatir.

Hoy la nación de América verdugo
Otra víctima inmola á su rencor,

Y á la lista de mártires le plugo
Agregar otro más en su furor:
Su crimen fué que el detestado yugo
Romper quiso en la frente del señor,
Adorar con pasión la libertad
Combatir por su patria con lealtad.

En vano en su locura sanguinaria
Siembra doquier espanto y destrucción,
Siempre ante sí la estrella solitaria
Cual signo ve brillar de maldición;
En vano en su porfía temeraria
Cansó á Diós con impía obsecación:
¡ El caliz de sus crímenes es lleno
Y hoy ella misma se desgarra el seno !

¿Qué hace, en tanto, la América indolente
Al rumor de los grillos de su hermana,
Mientras Cuba agoniza lentamente,
Mientras corre la sangre americana?
¿Qué hace ! lo veis? la mira indiferente,
Le da por todo una esperanza vana,
Y entona ¡libertad! en sus cantares
Al rumor de volcanes y de mares.

En tanto España con feroz sonrisa,
Con desdeñosa lástima nos mira,
Porque aun el suelo americano pisa
Y el aire de la América respira:
Ella contempla en Cuba su divisa
Flotar ante la América, y se admira;
Y grita al ordenar nuevo exterminio:
Valparaiso, la Habana y el Virginio.

Oh no! España es noble y generosa,
La deshonran en Cuba espurios hijos,
Que como triunfos la matanza odiosa
Celebran con salvajes regocijos;
Y esos de alma pérfida, ambiciosa,
Que al frente del poder, los ojos fijos

Tienen de Cuba en la feroz región,
Y llaman patriotismo su ambición.

* *
*

El héroe ya no existe, mas su idea
Germina de su pueblo en la conciencia,
Y en la sangrienta desigual pelea
Le da del libre la viril potencia;
Mirad sinó! aun orgulloso ondea
El azul pabellón en la pendencia,
Y al grito de dolor se escucha unido
De libertad el himno bendecido.

Salve Céspedes, salve! tu memoria
De gente en gente con tu idea irá,
Que en las páginas de oro de la historia
Con diamantes tu nombre escrito está;
Y sin que alcance á oscurecer tu gloria
El soplo de los tiempos, vivirá
De tu Cuba infeliz allá en la mente,
Y en el gran corazón del continente.

Con cuanta admiración tu acento oimos
Que en patria y libertad súbito estalla!
Con cuanto amor entonces te seguimos
Con los ojos del alma en la batalla!
Un año y otro reluchar te vimos
Y respetar tu vida la metralla,
Y unas veces triunfante, otras vencido,
Nunca tu noble espiritu abatido.

Mas Dios no quiso que concluida vieras
Tu obra santa de amor y redención,
Y acaso estaba escrito que murieras
En propicio holocausto á tu nación:
Martir ilustre, que tu vida dieras
En aras de la patria ¡bendición!
Si al fin adversa se tornó la suerte,
Fué digna del patriota esa tu muerte.

DESDE UNA ALTURA.

ADIOS.

I

Es la hora del crepúsculo; la hora
En que nace el recuerdo en la cabeza,
En que viene entre sombras la tristeza
La frente de la virgen á besar:
No se escucha un rumor en el follage,
Ni el soplo de la brisa en la llanura;
Cual mi alma dolorida, la natura
Se recoge en sí misma para orar.

Brilla un rayo de sol sobre la altura,
Se estremece un instante, titubea,
Y en su postrera convulsión chispea,
Para apagarse tembloroso al fin:
Sombras doquier que tiendo la mirada,
Doquiera que mi espíritu se lanza:
El rayo de luz de mi esperanza
Vacila de la fé sobre el confin.

Adiós! adiós! de la empinada altura
Donde aun alcanzo á divisar tu nido,
Vuelvo atrás la cabeza dolorido,
Tórtola amante, al murmurarte adiós:
Se muy feliz; no te deseo nada
De lo que el mundo llama la ventura;
Esos bienes son fuente de amargura:
La paz del alma te conceda Dios.

Yo del mundo moral soy peregrino,

Que en pos de un ideal que ya encontré
Henchido de esperanza caminé,
De patria en patria, sin parar jamás;
Mas tú no sabes; desgraciado he sido....
Por mi desgracia sin amar, me amaron,
Y cuando amé, de tí me separaron
El deber... el destino... Dios quizás.

Adiós! adiós! olvida hasta mi nombre,
Porque oculto en mi sér hay un veneno,
Y yo no quiero emponzoñar tu seno,
Ni una lágrima hacerte derramar;
No me recuerdes, que el recuerdo mío
Lleva la muerte al corazón que me ama,
Porque es mi amor la destructora llama
Que devora, devora sin cesar.

Pero no, no me olvides! es mentira;
Seré contigo dulce y cariñoso,
Y á cada instante el corazón fogoso
Nuevos tesoros te dará de amor;
Yo partiré contigo tus placeres,
Tus goces inocentes, tus pesares,
Te enseñaré dulcísimos cantares,
La poesía sublime del dolor.

Adiós! adiós, mi lirio inmaculado;
Cuya fragancia apenas aspiré,
Mi nocturna ilusión que acaricié
Y que un rayo del sol desvaneció.
Adiós, adiós ensueño de una noche,
Mi virgen de mis últimos amores,
Mi reina del festín, que á los albores
De la aurora de hoy despareció.

¿Qué pudiera decir? donde hallaría
Para llamarte cariñosos nombres?
Es tan pobre el idioma de los hombres!
Tan vulgar el lenguaje del amor!
Yo á tus oidos murmurar quisiera

Misteriosas palabras sin sonido,
Los vagos ecos de un edén perdido,
De otro mundo las frases sin rumor.

Adiós ! adiós ! si traducir supiera
El suspiro de una alma desgarrada,
Si pudiera escribir con la mirada,
Si pudiera con lágrimas cantar;
Tú acaso comprendieras la honda pena,
La tristeza infinita que yo siento,
Al enviarte de aquí mi último acento
Y un adiós con tu nombre balbucear.

II

Las sombras aumentan, se enciende la estrella
Y yo en esta altura llorando aún estoy;
Un punto blanquea, su patria es aquella;
La villa de donde alejándome voy.

Ignoro, entre tanto, si acaso el destino
Me arroje á otros paises muy lejos de aquí;
Tras bellas quimeras de gloria camino,
¡ Quien sabe que sea mañana de mí !

Quien sabe que sea, quien sabe do vaya,
Tu joven poeta, tu amante cantor;
Tal vez algún día yo vague en la playa
De un mundo lejano, pensando en tu amor

Mas oye, cualquiera que sea mi suerte
Conmigo constante tu imagen irá,
Y la honda tristeza que siento al perderte,
La sombra de mi alma por siempre será.

Ya es tarde y me alejo; mi ruta prosigo,
No más que un instante te pido, mujer,
Escucha mi acento sincero de amigo
Y guarda en tu pecho mi ruego postrer.

III

Si como pienso, tu alma es tan pura
Como esas brisas de la mañana,
Que apenas besan la flor temprana
Y suspirando de amor se van;
Si como creo tu alma de niña
Es entusiasta, noble, elevada,
Si eres de fuego cual tu mirada,
Si eres de digna cual tu ademán;

Nunca profanes tu noble esencia
Con el cariño de un sér vulgar;
Cierra el santuario del casto altar,
Al culto impuro de falso Dios:
Tú eres muy joven, tal vez mañana
Te hable algun necio de sus amores;
No los escuches, que mil dolores
De sus palabras vienen en pos.

Se como el vidrio que delicado
Tan solo deja la luz pasar,
Como la blanca perla del amor,
Que en oro puro brilla mejor.
Mira los triunfos de la coqueta:
Como huno vago, como aire son,
Que siempre en premio de la traición
Solo desprecio coge el traidor.

Y si algún día tu alma inocente
Sueña ilusiones y ansía amar,
Abre el santuario del casto altar
Solo al talento y á la virtud;
Ama, que nunca crimen ha sido
Sentir el fuego de casto amor;
Ama y que el ángel de tu pudor
Proteja, niña, tu juventud.

SU RETRATO.

Ah! c'est elle ¡ó mon cœur tu ne peux t'ytromper
Nulle autre d'un tel coup neponvait te frapper!

(LAMARTINE.)

Ella misma es! su pálido semblante,
Sus ojos de mirada abrasadora,
Do á veces brilla rápida y chispeante
De la pasión la llama destructora,
Como en noche invernal se ve un instante
Brillar la luz del rayo precursora,
Y en la inmensa estensión, allá á lo lejos,
Extinguirse sus cárdenos reflejos.

Esa es su frente límpida y tranquila
Como el cielo en las noches del estío,
Esos sus labios do el amor destila
De su palabra en abundoso río.
Ella misma es! aun brilla su pupila
Con su amoroso resplandor sombrío,
Y se retrata su alma apasionada
En la dulce espresión de su mirada.

Ese es su talle esbelto y delicado
Como la palma del desierto airosa,
En su cuello mórbido y torneado,
Esa su negra cabellera undosa.
Ella misma es! su labio nacarado
No entreabre su sonrisa cariñosa,
Ni del placer el pensamiento ardiente
Viene á pintarse en su espaciosa frente.

12

Luce una blanca flor en su cabello
Cual solitaria estrella en noche oscura,
Ya brillando con fúlgido destello,
Ya ocultando su tímida hermosura.
En hondas perfumadas sobre el cuello
Negros rizos descienden con blandura
Sirviendo de realce á su cabeza,
Realizando el ideal de la belleza.

Ella misma es! mi espíritu la siente....
Es de mi infancia la inmortal visón,
Luz que refleja en mi sombría frente,
Armonía que brota en mi canción.
Yo la formé! mi fantasía ardiente
La creó en horas sublimes de pasión,
Cuando en esencia, informe todavía
En la mente de Dios solo existía.

Amada antes de ser, después y ahora
Fué mas bien que creada, comprendida,
Tal vez la inteligencia creadora
La reflejó en mi mente enardecida.
Yo guardaba su imagen incolora
Con recuerdos del mundo oscurecida
Y al encontrarla, apareció radiante
De la memoria en el cristal brillante.

La amo aún?....no lo sé!; tantos dolores
Han venido á luchar con la pasión!
Tantos rudos y amargos sinsabores
Ha traido en pos mi férvida ilusión!..
Solo se que jamás otros amores
Admitirá voluble el corazón,
Que nunca apartaré de mi memoria
De ese cariño la doliente historia.

No se si esto es es amor; pero yo siento
Que á su mirada se extremece mi alma,
Cual se extremece al vagaroso aliento

De ténue brisa la flexible palma.
No se si esto es amor; pero á su acento
De mis pasiones el furor se calma,
Y á la fúlgida luz de su sonrisa
Nuevo horizonte el corazón divisa.

Dios te bendiga, estrella refulgente,
Astro de amor en sombras escondido,
Blanca ilusión que concibió la mente,
Vaso de oro de perfume henchido.
Cruza, angel puro, plácido y sonriente,
El piélago del mundo enfurecido;
Sea la fé tu norte en la desgracia,
Tu guía sea la divina gracia.

Yo no se si la suerte caprichosa
Me destina á vivir lejos de tí,
Pero un voz secreta y misteriosa
Me dice que no has muerto para mí:
Yo no se si en mi senda tenebrosa
Vuelva á encontrarte, cariñosa hurí...
¡Quién sabe si á encontrarnos volveremos
O por rumbos opuestos marcharemos!

Pero sea cual fuere el porvenir,
Cerca ó lejos de tí, todos los días
Irán á tus oidos á morir
Mis tristes solitarias armonías.
Lejanas de eco en eco repetir
Escucharás mis cántigas sombrías,
Y en cada vibración, cada sonido
Murmurará mi voz ¡NUNCA TE OLVIDO!

RAYOS Y BESOS.

Al tiblo rayo de la luz naciente
Y á los besos del aura cariñosa,
Abre su caliz la gallarda rosa
Y llena de fragancias el ambiente.

Su vida es muy fugaz, resplandeciente
Brilla un momento sobre el tallo airosa,
Y se inclina, marchita y temblorosa,
Al apagarse el sol en Occidente.

Así es la juventud! el corazón
Se abre al rayo del sol de la esperanza
Y á los besos primeros de ilusión;

Ama una vez con juvenil confianza
Y marchito después por la pasión,
Ve perderse su ideal en lontananza.

HUMO.

Venga un cigarro; y rueden las esferas
En el espacio, en armonioso giro,
Y trascurran ligeras
Las horas, mientras miro
Entre las nubes de humo caprichosas
Flotar mis ilusiones bulliciosas.

Humo es la gloria, dicen, los honores,
La riqueza, la pompa y el poder,
Y humo los amores
Me contó una mujer;
Humo es la dicha que jamás se alcanza,
Y humo el porvenir y la esperanza.

Yo tengo todo eso en el bolsillo;
Tengo buenos cigarros que fumar:
Si veo á un pobrecillo
Que llora algun pesar,
Movido á compasión, voy y le digo:
¿Gusta usted un cigarro, buen amigo?

No me aflijo; yo soy cuasi dichoso:
Si una bella me ve con ceño airado,
Y su semblante hermoso
Lo vuelve hacia otro lado,
Pardiez! que es buena suerte yo presumo,
Porque sé que el amor no es mas que humo.

Si alcontrario, me mira cariñosa
Y chispea en sus ojos la pasión,

Me entusiasma la hermosa
Y cambio de opinión;
En amor infinito me consumo,
Ahogarme quiero entonces en ese humo.

Si no puedo salir de Diputado,
Ni siquiera atrapar un Ministerio,
Habrá otro afortunado,
Que exclame tal vez serio:
Los derechos del pueblo ... libertades.....
No son humo, señores, son verdades.

Si no llego jamás á millonario,
No me pondré á llorar por tal bicoca;
Sea yo propietario
Aunque de cosa poca,
Y conforme estaré; porque el dinero
Es humo, y que me llamen embustero.

Si en la tierra no dejo una memoria
Y mi nombre conmigo ha de morir,
¿Qué importa, si la gloria
Es humo en porvenir?
Buen provecho! los muertos en la tumba,
No se pagan de aplausos de ultratumba.

¿Qué me importa que un Zoilo, un ignorante
Despedace mis versos ó mi prosa,
Si no sabe el pedante
De crítica gran cosa?
Si humo son los ladridos de esos dogos,
Lleve el viento sus críticos desahogos.

Otros han dicho que la vida es sueño:
Que han errado los tales yo presumo,
Y estoy en el empeño
De probar que es solo humo;
Blanco lo ve la infancia, azul la juventud,
Y negruzco la triste senectud.

Los recuerdos ¿qué son? humo sin fuego
En un rincón del corazón perdido;
Por eso es que tan luego
Los disipa el olvido,
Y en las horas de calma y de tristeza
Se suben desde el pecho á la cabeza.

Todo es humo por fin: sea en buena hora!
Yo tengo fé, entusiasmo y juventud,
Y mi pecho atesora
De vida plenitud:
Vengan, pues, á porfia desengaños!
Tengo humo que gastar para cien años!

¿QUÉ NO PUEDO INTENTAR?

¿Qué no puedo intentar? tengo un tesoro
De fuerza, de entusiasmo y juventud;
Si no tengo riquezas, en vez de oro
Tengo del vate el inmortal laud.

Venid á mí, sublimes concepciones
De Byron, de Shakespeare y del Dante;
Venid á mí, terríficas visiones,
Que hay en la mente inspiración bastante.

Venid á mí! si mi cerebro ardiente
Vuestra grandeza á contener no alcanza,
Haced que estalle la atrevida frente
Que osó abrigar quimérica esperanza.

Venid á mí! los misteriosos sones
Del arpa sacrosanta del profeta,
Del artista inspirado las creaciones,
Los espléndidos sueños del poeta.

Venid á mí! que en mi atrevido vuelo
Mi vista el porvenir alcanzará,
Y de los tiempos desgarrando el velo,
En mis versos la historia pasará.

Yo cantaré los nobles ciudadanos
Que dieron á su patria libertad;
Lanzaré mi anatema á los tiranos,
Verdugos de la pobre humanidad.

Yo mostraré la llaga gangrenada
Que devorando va á la sociedad,
Y la espondré por fin desataviada
En toda su espantosa fealdad.

Yo contaré del noble los blasones,
Del rico la insolente vanidad;
Del libre cantaré las ambiciones,
Del pobre la tranquila oscuridad.

Penetraré en espléndidos salones,
En la chosa infeliz penetraré;
Y ayes, gemidos, risas y canciones
En un canto inmortal condensaré.

Yo contaré del hombre los rencores,
Sus amores que mueren al nacer;
La historia de sus míseros dolores,
Sus horas de agonía y de placer;

Y en los polos del mundo espiritual
La misma eternidad yo mediré;
El secreto hallaré del bien y el mal
Y la ciencia y el arte alcanzaré.

Ven en mi ayuda, fuente de armonía;
Dame el poder creador, madre natura,
Que es mi joven y rica fantasía
La imagen de tu múltiple hermosura.

Yo pintaré tus valles y tus montes,
El río, el bosque, el fúlgido volcán,
Del mar los infinitos horizontes
Que con el cielo á confundirse van.

Del cáliz de las flores perfumado
El delicioso olor recogeré,
Y en suavísima esencia condensado
En mis cantos de amor lo esparciré.

Yo de la noche imitaré los ruidos
Y del día el estrépito infernal,
De otros mundos los mágicos sonidos,
Las notas del concierto universal.

¿Qué no puedo intentar? tengo un tesoro
De fuerza, de entusiasmo y juventud;
Si no tengo riquezas, en vez de oro
Tengo del vate el inmortal laud!

MIGUEL PALACIOS.

Ignoramos la fecha y año de su nacimiento; pero hay quien nos diga que PALACIOS contará, poco más ó menos, treinta y ocho años de edad. Nació en esta ciudad de San Salvador, siendo su familia bastante distinguida. Su padre don Fermín Palacios, fué designado para servir la Presidencia de la República, en su calidad de Senador.

Hizo la mayor parte de su estudios en Guatemala, bajo la inmediata dirección de los padres Jesuitas. Conoce perfectamente el latín, el griego y otros idiomas y posee, además, variados conocimientos sobre diversas materias del saber humano.

No solamente tiene un buen talento, sino que le adorna una memoria asombrosa. Escribe con clásica elegancia, tanto en prosa como en verso, para matar el fastidio, como él dice, y no para alcanzar renombre literario. De un carácter muy especial, aun cuando tiene corazón de poeta, le agrada reprimir sus tendencias á la vida del arte y, burla burlando, se pasa contento y feliz, viendo las cosas con una filosofía propia del hombre de mundo, sin dársele un bledo que su nombre no vuele en alas de la fama; y eso, que él pudiera tener lugar distinguido entre los hombres de letras de su país. Por su característica apatía y por haberse encariñado con su aislamiento de los círculos literarios, pocos conocen sus artículos y sus versos. Nos ha dicho que los ha escrito por no dejar de escribir lo que se le ha venido á las mientes, cuando no tenía de qué reirse ó de que ocu-

parse, y que le asusta nuestro propósito de sacarlo á lucir en la pléyade de los poetas nacionales. Palacios lo creé firmemente, y lo dice con tono festivo, que se juzga no muy mal crítico y que, como tal, ha tenido suficiente dosis de buen juicio para no publicar ninguna de sus producciones. Y á tanto llegan estos extremos de su modo de pensar, que ni siquiera las conserva manuscritas. El mejor album es su memoria, y allí las conserva todas para recitarlas á sus amigos en sus momentos de expansión, sirviéndole de esa manera para divertimiento propio y ageno.

Recita con afluencia pasmosa de palabras, y difícil sería hacerle repetir lo que alguno no oyó en medio de aquel torrente de ideas, sólo una vez confiadas al papel y retenidas después en la memoria con la fidelidad más admirable. Intentar hacerle decir despacio sus versos, para poder escribirlos, es cosa inútil; se echa á reir, y lo deja á uno ansioso de conservar, para saborear mejor, poesías que serían, sin duda, valioso ornamento de nuestra literatura. Solo nosotros, con mucho esfuerzo de nuestra parte, pudimos recoger dos composiciones, muy lijeras por cierto y que, á buen seguro, van á darle un dolor de cabeza á don Miguel, puestas en letras de molde en este libro donde se habla mucho de versos y de poetas. Allá vea él si niega á sus hijos; nosotros, los sacamos á luz después de habérselos robado, para que así denuncien á sus hermanos que están bien escondidos á los ojos del público, sufriendo los rigores y excentricidades de su padre, que así como es de complaciente y risueño con sus amigos es de severo con los pedazos de su corazón.

Palacios conoce profundamente á los clásicos antiguos y modernos y pertenece, cuando compone versos ó artículos serios y filosóficos, á esa escuela que no se desvía ni un ápice de las más severas reglas.

Aun los mayores enemigos de los Jesuitas, no podrán negarles la buena cualidad de que, en cuanto

á ciencias y artes, se esmeran en dar sabias lecciones y que saben cultivar, ya que no el corazón de sus discípulos, sí la inteligencia con esmero y tesón recomendables. Los padres de la Compañía que estuvieron en Guatemala ejerciendo el magisterio, no puede negarse que hicieron bastante bien,—aparte del mucho mal,—pues dotaron á estos países de hombres verdaderamente doctos, como el Padre Bartolomé Rodríguez, don Fabio Castillo y otros. Muchos de los que entre nosotros han figurado en las ciencias ó actualmente dan lustre á la patria con sus escritos, discípulos fueron de los Jesuitas. Como Miguel Palacios, mientras estuvieron bajo la férula de sus maestros, eran devotos y vivían con los ojos del alma cerrados á la luz; pero una vez lanzados en el mundo, ilustrada la inteligencia, se han alzado sobre superticiones y errores, han desechado lo malo que se les inculcó, quedándose tan solo con el caudal de conocimientos que acumularon en las aulas y sin las superticiones y sombras que les echaron sobre el alma al favor del confesonario y de una rigorosa disciplina.

Pero Palacios, con todo y adornarle una ilustración poco común y á pesar de tener un gusto literario de los mejores, es indolente por naturaleza y no es de los llamados, por esta circunstancia, á trabajar en el vasto campo de las letras, de modo que sus esfuerzos ayuden á levantar bien alto el nombre del Salvador. Quizá contribuya á mantenerle como aislado del movimiento intelectual de su patria, la enfermedad que padece, enfermedad de la vista que no le permite entregarse á leer ó á escribir, sino de noche ó cuando la intensidad de los rayos solares disminuye un tanto.

Pero sea de esto lo que fuere, es de sentirse que habiendo escrito muchos versos, entre ellos clásicas odas y magníficas traducciones latinas y poseyendo numen privilegiado y una vasta instrucción, no se le pueda, en vista de sus obras, presentar á la pública

admiración, á causa del poco interés con que ve lo que de él pudiera decirse en su calidad de literato.

Nos ofreció dar algunas composiciones suyas, después de repetidos ruegos; pero nuestro picaresco don Miguel no ha cumplido su promesa, y aquí nos tiene esperando todavía.

Se ha establecido en Santa Ana, y parece que ha dado de mano al comercio con las musas, para dedicarse al cultivo del café! Se ha salido con la suya, vive retirado, viendo á uno que otro amigo y en santa paz con todos, cómodamente, merced á los rendimientos de su finca; pero no sería muy extraño que le aburra ese género de vida, y que el día menos pensado descuelgue la por tanto tiempo olvidada péñola.

IMPROVISACION.

Sufres hoy ruda dolencia,
Pues una ilusión amada
Embalsamó con su esencia
Breves horas tu existencia
Y se tornó presto en nada.

Hoy sufres hondo pesar,
Pues los purpureos celajes
De una aurora al despuntar,
Su nácar viste trocar
En enlutados encajes.

Fué esa perdida ilusión,
Ese arrebol zafirino,
La hija de tu corazón,
Rosa cortada en botón
Por la mano del destino.

No consuma tu existencia
Ese triste desencanto;
No pierdas en tu dolencia
La religiosa creencia
Que enjuga el acerbo llanto.

Hay un angel en el cielo
Que apellidan de la Infancia,
Y él desciende en raudo vuelo
Para llevarse del suelo
El jazmín de más fragancia.

TARDES DE OTOÑO.

(FRAGMENTOS.)

En mis paseos de otoño,
Cuando entre sonantes hojas,
Vagando voy por las tardes
Sobre la amarilla alfombra;

No me alegra el rico fruto
Que los árboles encorva;
Y en un mar de ideas tristes
Mi pensamiento se engolfa.

El sol semeja á un amigo
Que se va á playas remotas,
Y que tarda cuanto puede
Del postrer adiós la hora.

Al fin le ocultó á los ojos,
Importuna, verde loma;
Mas su lumbre no nos niega
Aun á través de la sombra;

Que esa luna que en la noche,
Cual lámpara misteriosa
Alumbra la oscura tierra,
Es prenda de su memoria.

No imita el mundo este ejemplo:
Es la ausencia como sombra!
Yo temo que mis amigos
Al dejar caer mi losa,

No vuelvan sobre mi tumba
A poner una corona,
Ni á elevar por mi alma al cielo
Sus oraciones devotas!

FRANCISCO E. GALINDO.

Es muy cierto que la biografía y la crítica, cuando se aplican á los vivos, son ejercicio literario muy peligroso; y más de una ocasión, al escribir estos bocetos, hemos temido que fuera á tachársenos de parciales en los juicios que emitimos, ó de injustos al apreciar los méritos de los poetas salvadoreños. Por eso, siempre hemos procurado no traspasar los límites de una apreciación conforme con las ideas del público para el cual escribimos y tomado en cuenta el estado de nuestra literatura, que empieza á desenvolverse en el vasto campo de las modernas ideas, después de no pocos años de postración, por no decir de una nulidad casi absoluta.

En el primer tomo de esta obra, y refiriéndonos á algunos de los poetas que en él figuran, necesariamente tuvimos que ser un tanto benévolos en las observaciones críticas, pues en los primeros tiempos no podía exigirse á los que se dedicaban al cultivo de las musas la perfección relativa de sus obras. Quizá aun ahora mismo no andaríamos acertados si nos pusiéramos á censurar agriamente á los que han tenido amor á las buenas letras, en país donde tan poco se las ha apreciado y donde, por consiguiente, la sociedad no ha sabido estimular á los que se han esforzado en dotar á la patria con las obras del genio.

Para no vernos en el caso de constituirnos en críticos severos hemos buscado, más que los defectos, las bellezas de las composiciones literarias de nuestros bardos; y así, por lo regular, se encontrarán

muchos aplausos, porque los juzgamos merecidos y propios para dar á la *"Guirnalda Salvadoreña"*, que se publica á expensas del Tesoro Nacional, un tono patriótico, que sin pecar por encomiástico, responda á las prescripciones de la justicia y aliente á los que en medio de dificultades se han entregado á la noble tarea de escribir, impulsados ya por la fuerza de la inspiración ó por el amor al estudio.

Con todo, en medio de nuestros elogios no deja de haber alguna observación crítica, que interrumpe la alabanza, porque aparte de ser eso justo, es necesario quitar la monotonía del aplauso seguido y no autorizar á la juventud á que se inspire tal vez en modelos poco recomendables. A tal razón, agrégase la de que en esta segunda parte de la galería poética de salvadoreños, figuran los que ya han venido á la vida literaria en una época más adelantada, y á los cuales puede exigírseles, como lo dijimos tratando del doctor Bonilla, mayor perfección, más exquisito gusto en lo que escriben.

FRANCISCO E. GALINDO es una de las figuras más salientes y simpáticas en esta agrupación de poetas contemporaneos, y presta mucho asunto á nuestra pluma. Poeta de brillantísima fantasía y de ardiente corazón, él está como compitiendo con Isaac Ruiz Araujo en eso de ser el primer poeta lírico del Salvador. Quizá no logre arrebatarle el lauro á Isaac; pero alcanza otro del favor de las musas, y caminan unidos los dos por la senda de la gloria, ambos soñadores, medio enloquecidos, poetas americanos al fin, é hijos de una generación romántica, cantando amores y anhelos imposibles, con exceso de fáciles combinaciones metricas y llena el alma de fuego y de amorosa ternura.

Pocos en el Salvador han sido dotados de tan fecundo numen; pero GALINDO no ha producido lo que era de esperarse. Con aliento para emprender obras elevadas, consume sus fuerzas en las llamas que le están quemando el corazón y se queda sin alzarse

bien arriba, vuela aquí y allá, sin rumbo fijo, y ora se encumbra atrevido, como recuperando su portentoso brío, ora aletea su inspiración, como cansada, entre las flores de los jardines, para embriagarse con el aroma voluptuoso que aquellas axhalan en el misterioso silencio de nuestras noches tropicales.

Aunque ha escrito muchas poesías, no por eso Galindo ha cumplido con su destino: la política ha venido en mala hora á distraer su atención y á causarle mucho daño, porque si para algo no nació es para andar revuelto en ese mare–magnum de pasiones funestas, que engendran el odio entre los hombres y, las más veces, ocasionan la desgracia de los pueblos. Pero este es achaque de los americanos, y Galindo no ha podido sustraerse de esa fatal influencia que arrastra á muchos hombres de talento y de gran corazón envueltos en el torbellino revolucionario, para dejarlos después solos en el campo, llenos de desengaños y llorando al encontrarse sin los ideales que acariciaron en sus patrióticos delirios.

Galindo en la tribuna ó con la lira, en el periodismo ó en el foro, está resplandeciendo por su talento, por su inspiración y por los variados conocimientos que le adornan. De temperamento nervioso, impresionable y activo, está pronto á meter el hombro á toda empresa, por ardua que sea, con tal que redunde en honra ó provecho positivo de la patria. Amigo del pueblo, de la clase obrera principalmente, ha fundado sociedades de artesanos, ya sea en el Salvador, ya sea en Guatemala, con patriótico celo y entusiasmado con la idea de ser útil á la nación centro–americana.

Galindo nació en San Vicente el día 12 de Marzo de 1850.

Empezó sus estudios en la escuela normal que en 1860 fundó en San Vicente el Gobierno del General don Gerardo Barrios.

En 1864 enviáronle sus padres á esta capital,

para que en la Universidad continuase sus estudios.

Por este tiempo, ya se ensayaba en escribir versos y hacía concebir halagüeñas esperanzas á su familia y á sus maestros, pues era estudioso y de un talento verdaderamente notable.

En 1871, creemos que en el mes de Febrero, recibió el diploma de Licenciado en Derecho, y en Octubre de 1872 el de Doctor en la misma facultad.

Desde 1871 había tomado parte en la política. Fué uno de los jóvenes más llenos de entusiasmo por la revolución reformadora de aquel año, y en las filas del partido liberal uno de los batalladores más incansables y ardientes. En la flor de su edad, abierto el corazón á todo sentimiento noble y elevado, dedicó todo su tiempo á trabajar por la patria; y así, le vemos alcanzar entonces renombre entre sus conciudadanos y no pocas simpatías y aplausos en las demás Repúblicas centro-americanas.

El periodismo nacional debe muchos de sus adelantos á GALINDO, lo mismo que á Baltasar Estupinián, Salvador J. Carazo, el Doctor Reyes y Guevara Valdés, compañeros todos de nuestro poeta, que escribieron lucidamente sobre literatura, política, ciencias, artes y religión en las columnas de "El Album", "El Universo", "La Tribuna" y otros periódicos, fundados algunos por ellos.

Desde antes, ya GALINDO había redactado en San Vicente "El Ciudadano", defendiendo la completa libertad religiosa y atacando de enérgica manera los monopolios.

Durante algún tiempo fué principal redactor del "Diario Oficial", y tanto en este periódico como en "El Album" y en "El Universo" escribió artículos sobre literatura y les abrió campo á muchos jóvenes inteligentes para que lucieran sus buenas aptitudes y trabajasen por el progreso del país.

Su claro talento y su laboriosidad y amor al trabajo intelectual, le hicieron merecer el nombramiento

de Sub-Secretario de Estado, habiendo desempeñado en varias ocasiones las diversas carteras del Supremo Gobierno

En 1872 formó parte de la comisión encargada de redactar el Código Administrativo de la República; y en la Universidad de esta capital obtuvo, por oposición, la Cátedra de Derecho Público y Econcmía Política.

Como miembro honorario de la "Sociedad de Artesanos de San Salvador", fué GALINDO de los que con más eficacia contribuyeron á la fundación de la primera escuela nocturna que se creó en Centro-América.

En 1873 publicose por cuenta del Estado una "*Cartilla del Ciudadano*" escrita por GALINDO y que el Supremo Gobierno declaró de texto para todas las escuelas nacionales.

Un año antes, se estrenó en el Teatro Nacional de esta ciudad su drama en tres actos y en verso, titulado "*Dos flores* ó sea *Rosa y María*", que después publicó "El Correo de Ultramar". El drama de GALINDO, aunque no es una obra perfecta, tiene que ocupar la primera página de la historia del teatro salvadoreño, pues la "*Trajedia de Morazán*" de Francisco Díaz, no pasa de ser una composición de muy escaso mérito, que no obedece á determinado plan y de una versificación floja y desairada.

El numen de GALINDO se refleja en la producción dramática á que nos referimos. La obra, juzgada con arreglo al buen gusto en sus relaciones con el arte y la naturaleza, no saldría bien librada si se hiciera un estudio prolijo de todas las escenas que la componen. Los versos, por lo general, son armoniosos, espontaneos y ardientes; y si las prescripciones artísticas no se han aplicado con toda la rigidez clásica, al menos las principales no se han olvidado en el drama, que tiene bellezas que hacen olvidar los lunares de que adolece, debidos casi todos á ese afán

por llevar el romanticismo á su último grado, muchas veces hasta rayar en lo ridículo ó inverosimil. Cuando Galindo escribió su drama, tenía veinte años de edad, y esta circunstancia sola bastaría para disculparle del exagerado lirismo de su composición, circunstancia que de seguro tomaron en cuenta los periódicos de la época en que aquella se representó en el Teatro Nacional, los cuales le tributaron muchos elogios, alentando al joven poeta á continuar la comenzada carrera de las letras y despertando el estímulo de sus compañeros.

El interés es bastante sostenido en el drama, y no podremos negar que tiene escenas muy recomendables y de gran efecto, que así como conmueven el corazón, deleitan el oido por el melódico ritmo de sus versos.

En las composiciones que posteriormente ha escrito Galindo, poco ó nada ha diferenciado su estilo: vehemente, arrebatado, déjase, como le sucedió en su drama, arrastrar por la fuerza de su imaginación, que á modo de mágica luz dá vida y resplandores del medio día á cuanto toca, realzando los sentimientos y encendiendo las ideas. Si como se ha dicho, la imaginación, en el sentido literario de la palabra, es la facultad predominante de los hombres de verdadero genio, Galindo lo poseé en alto grado y aunque no en todas sus producciones reune á los brillantes colores de la fantasía la exactitud de los pensamientos, no por eso deja de ser leído con interés, porque es poeta que enciende el alma con el fuego de la suya, merced á sus versos siempre vehementes y apasionados, nunca flojos ni vulgares.

Algunas de sus composiciones que se publicaron en el "*Faro Salvadoreño*", allá por el año de 1866, cuando era demasiado joven, no le acreditan muy buen poeta. Entre ellas hay imitaciones demasiado serviles que seguros estamos no haría ahora; hasta quisiera no haberlas jamás escrito y mucho me-

nos publicado. Él quizá en su afán, noble afán por cierto, de darse á conocer en el terreno literario, no paró mientes en lo que hacía y se lanzó en pos de laureles, que ha venido á alcanzar hasta más tarde, cuando el estudio le ha hecho familiares á los buenos autores españoles antiguos y modernos.

Pero así y todo, creemos que GALINDO conoce más que á los poetas de la Península á los de la América hispana: ha procurado seguir más á estos que á aquellos, y muy á las claras deja ver que es partidario de la escuela romántica que tan en boga estuvo y aún está en estos países. No se crea por esto que GALINDO ha pecado por exceso de romanticismo, pues ha sabido estar en un justo medio, en el que cuadra á su imaginación vivísima, extremadamente inquieta y atrevida, capaz de remontarse á los ámbitos del cielo para espaciarse en ellos con ese abandono y esa desenvoltura propia de los genios.

Ultimamente se ha dado á conocer como orador. Sus discursos son de una forma acabada y correcta, vehementes y llenos de poesía las más veces. GALINDO, ora escriba en prosa, ora hable en la tribuna, siempre es poeta de asombrosa imaginación; y está llamado á ocupar alto puesto en la república de las letras por la fecundidad de su talento.

Comprende que la asociación es medio seguro para dar vida á la literatura de un país, y cada vez que le ha sido posible ha fundado una sociedad literaria. Tanto en el Salvador como en Guatemala, ha promovido la asociación de los hombres amantes de las bellas letras; y con la mira puesta en la instrucción del pueblo, ha trabajado por que en lo porvenir corresponda á sus elevados fines: por eso en la Antigua Guatemala, á donde le arrojaron los sucesos de la política, le vemos dedicarse á la nobilísima tarea de establecer la primera Academia de maestros que ha habido en Centro-América, y por eso llena frecuentemente las columnas de los periódicos con sesudos artículos so-

bre la instrucción popular, en los cuales, al lado de las profundas y filosóficas ideas, resplandecen los destellos de su alma, encendida con el fuego del amor á la patria de nuestros mayores.

Era el año de 1876 cuando el que esto escribe, muy niño todavía, oyó de los labios del ilustre Máximo Jerez, que leía un artículo de GALINDO con entusiasmo, lo siguiente: "con diez jóvenes como éste, así tan fervientes patriotas y de tan claro talento, yo podía asegurar que salvábamos la honra de Centro América, presentándola ante el mundo formando una sola patria bajo un solo gobierno."

Como catedrático, ha prestado no pocos servicios de importancia á la causa de la civilización. Habla con facilidad, y como su discurso es siempre ameno, sabe dominar la voluntad y la atención de sus discípulos, haciéndoles en breve adquirir amor por el estudio y variados conocimientos.

Es socio correspondiente de la Real Academia de la Lengua, de la "Sociedad Económica" y del "Porvenir" de Guatemala y de "La Juventud" del Salvador.

GALINDO es de los salvadoreños que más honran á su patria. Todavía está joven, no han decaído su actividad y energía y va por el camino que conduce á la gloria.

* *
*

Hace poco regresó GALINDO al Salvador, después de permanecer durante algún tiempo en Guatemala. Al poco tiempo de su regreso, contrajo matrimonio con una señorita de las más importantes familias del país, descendiente del benemérito ciudadano Arce; y ya no le hemos visto como antes entrar de lleno en el movimiento literario de su patria. Se ha retirado á Sonsonate, para dedicarse á la explotación del bálsamo en la costa. Hace poco nos escribía lo siguiente: "Aquí estoy tranquilo y contento: vivo sin grandes zozobras, en familia, sin aspiraciones, pues

todas ya murieron y, en fin, conforme, muy conforme. Lo que deseo es que este género de vida se eternice y, si es posible, que se perfeccione. Así como estoy en una pequeña ciudad tranquila, lejos de ese bullicio, ya estoy bien; pero estaría mejor viviendo del todo en el campo, lejos de los hombres, entre los cuales hay muy pocos á quienes yo les dé el calificativo de "mis semejantes."—Cada vez se ahonda más en mí la convicción de que para ser feliz debo vivir dentro de mí mismo, esto es, en mi pequeño mundo de afectos y de ideas. El mundo esterior me ha dañado mucho; no le odio, le perdono, pero no le amo. Y tú lo verás, Román: yo no saldré de buen grado de mi aislamiento, sino es á la fuerza".

El matrimonio, la paz del hogar, han reemplazado á las luchas de la prensa, á las intranquilidades de la política, y GALINDO ha sufrido quizá una trasformación completa, pero no creemos, no queremos creerlo, que muera del todo para las letras. Pasada la fuerte emoción que le han ocasionado las descepciones, le veremos trabajar en pro del progreso de su patria, por la que tanto ha hecho ya; y nos afirmamos más en esta idea, al saber que está escribiendo un tratado sobre agricultura. Ojalá que esta obra, como otras que tiene inéditas sobre literatura é instrucción pública, se dé á la estampa, para honra suya y legítimo orgullo del Salvador.

LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

(CANTO ÉPICO)

Sobre lecho magnífico de flores,
En las Andinas faldas reclinado,
Fingiendo dichas y soñando amores,
De soles refulgentes coronado,
Escuchando del río los rumores,
Viendo rielar el lago plateado,
Sintiendo vida en las hinchadas venas
Y en los piés el baldón de las cadenas;

Allí, cual Dios de la Natura hermosa,
Cual vil esclavo de la adversa suerte,
Besado por el aura deliciosa
Y en la razón el hielo de la muerte;
Como sultán en noche voluptuosa,
Como un ilota de conciencia inerte,
La mar veía y la encrespada ola
El genio de la América-Española.

La mar! la mar!.... la ola resonante
De música inmortal y plañidera!....
Hay en su voz salmodia agonizante
De la lejana, incógnita ribera:
Del planeta la idea palpitante
Dice la ola á la celeste esfera
Y el latido de un mundo al otro mundo
Lleva su acento gemidor, profundo.

La mar! la mar!.... En un lejano día
Gimió bajo las naves españolas,
Y el genio de la América sentía
Llorar, quejarse las sonantes olas:
El sol en Occidente se escondía
Al ver flamear las rojas banderolas,
Y en sus ejes magníficos la tierra
Tembló al sentir la asoladora guerra.

Después ...después....¡Desolador, terrifico,
Inhumano espectáculo domina:
Huesos besan las olas del Pacífico,
En los campos el Sol huesos calcina:
Cráneos baña el Atlántico magnífico,
Ruge de maldición la arpa divina
Y el genio de la América enlutado
Ora sobre los Andes prosternado.
....

Ahora conforme con su adverso sino
Ama su esclavitud y sus prisiones,
Buscando en lontananza el blanco lino
Que leyes trae para cien naciones:
No oyó la voz de Dios y del Destino
Al tremolar el Norte sus pendones,
Tronando libertad, independencia,
Y del mundo alumbrando la conciencia.
....

¿Qué nueva voz eléctrica, sonora,
Tienen ahora las olas?—¿Qué los mares
Dicen al continente que atesora
Los futuros destinos seculares?
El sol alegre las arenas dora,
Las eólicas liras los pinares
Sacuden melodiosos, y los montes
Se extremecen allá en los horizontes.

De cien volcanes la sulfúrea lumbre
Tronando hiere el limpio firammento;

Del Chimborazo en la elevada cumbre
Los siglos se amontonan ciento á ciento;
Y en el mar, en el valle, en la techumbre
Ansían descifrar el pensamiento
Que los evoca para abrir de gloria
El libro nuevo de la nueva historia.

Nuevos murmullos el cristal del río,
Aromas nuevos las silvestes flores,
Y la pampa y el prado, el bosque umbrío,
Tienen nuevos espléndidos colores:
De música inmortal llena el vacío
El pájaro olvidando sus dolores,
Y el lago manso, el azulado cielo
De luz esmaltan su zafireo velo.

El genio de la América escuchaba
La voz del mar, el viejo continente
De independencia y libertad le hablaba
En idioma de llamas elocuente:
La Francia por el hombre batallaba
Ceñida de laurel la heroica frente,
Y en tempestad universal llovían
Ideas igneas que de Dios caían.

Eléctricas corrientes en las venas,
Un huracán allá en el pensamiento
Y vergüenza y horror por las cadenas
Y en los miembros convulso movimiento;
Renacer de tres siglos hondas penas,
De su destino cruel presentimiento
Sentía el genio y aumentar su vida
A cada nota de la mar oída.

Y el alma de la Francia condensada
En un hombre de rayos, por torrente
De gloria inmarcesible arrebatado,
Recorría la Europa delincuente;
De Dios vibrando la fulgente espada,

Cetros, coronas en furor ardiente
Arroja ensangrentados por el suelo
Y baja al fin la Libertad del cielo.

Y de la noble España se ilumina
El espíritu fuerte, la conciencia,
Y cuando el rayo asolador fulmina
En nombre de su santa Independencia,
También te aclama, Libertad divina,
También formula tus principios, Ciencia,
Y es vuestra mártir que sufriendo goza
La nación de Gerona y Zaragoza.

Se incendia España!—Sobre el mar envía
Olas de luz á la ribera indiana,
Y cada ola de fuego extremecía
Como volcán la tierra americana;
El genio nuevos horizontes vía,
Sintiendo el alma ardiente, soberana.
Y allá en el pecho tempestad grandiosa
De independencia y libertad gloriosa.

Cual trueno horrible retumbó en la esfera
La voz de Dios airada, omnipotente,
Diciendo: "Levantaos! Su bandera
Despliegue al viento el nuevo continente!"
Y el genio se alza con el alma fiera,
Luz irradiando la inspirada frente
Y como rey de los espacios grandes
Voló á la excelsa cumbre de los Andes.

¡Es Junín un volcán!... El Genio mira
Entusiasta la horrísona batalla,
La muerte en torno de Bolívar gira
Y la Victoria vacilante calla:
El Genio entonces á Simón inspira,
La cólera de Dios en él estalla
Y vencedor la fama le pregona
Y la flora de un mundo le corona.

Y al retumbar en Ayacucho el trueno
Que el joven Sucre por Bolivar lanza,
Por el zafir espléndido y sereno
La libertad como el condor avanza;
Al Genio mira, y de entusiasmo lleno
Ardiendo el corazón en esperanza,
Rompe al fin las cadenas españolas
Y del Atlante las lanzó á las olas.

Hosanna! Hosanna! la creación entera
Entona por los limbos del espacio,
Los astros brillan con su luz primera,
Es el cielo magnífico topacio,
Hace Dios de la América hechicera
De libertad el mágico palacio,
Y ella escribe en el éter soberana:
"¡Viva la Independencia Americana!"

LA MUSICA.

A LA SEÑORITA ADRIANA ARBIZU.

SONETO.

Toca, Adriana, disipa con el piano
La tristeza que anubla mi semblante,
Es la música, alegre ó sollozante,
De las almas el canto soberano.

Mas no hieran las notas de tu mano
Mi recuerdo de amor agonizante,
Quiero olvidar, amiga, un solo instante
Ese de llanto misterioso arcano.

La música es placer, melancolía,
Es recuerdo y dolor, tormento y calma,
Y hace nacer á veces la alegría
Y á veces, niña, despedaza el alma:

Toca, pues, del placer con el acento,
Mas no renueves ay ! mi sufrimiento.

A LAURA.

Poetisa ardiente de nuestras playas,
De nuestro cielo luz deliciosa,
Virgen piadosa,
Divina y pura
Que de tu genio la aurora rayas,
¿Qué melodías tienes, criatura?

¿Por qué á tu acento dulce y querido,
Música suave de los amores,
Las tiernas flores
Del alma mía
El ya olvidado color perdido
Recobran llenas de poesía?

Es que tu numen, delirio santo
Del alma virgen, luce en tu frente;
Por eso ardiente
Y entusiasmada
Con tu inspirado, melifluo canto
El alma llevas arrebatada.

En el aroma de nuestras flores
Tú respiraste grata poesía;
La melodía
De tus cantares
La has aprendido de los rumores
De nuestras brisas y nuestros mares.

De sus fulgores el Sol que espira
Allá en las tardes del mes de Mayo
Divino rayo

Puso en tu mente;
El es el numen que arde en tu lira,
La luz preciosa que hay en tu frente.

Sigue cantando, oh ave canora!
Cumple en la tierra mision sagrada
Con tu inspirada
Voz de profeta,
Y nunca apures, bella señora,
La hiel que el mundo brinda al poeta.

Tiende tus alas, vuela á la gloria,
Cisne gracioso, del alto cielo,
Y al ver al suelo
Triste y abyecto,
Desprecia el barro, la vil escoria,
Y canta y canta, angel perfecto.

Mas ay! no olvides nunca á tu amigo,
Mándale siempre tu acento grato,
Que en su ululato
Oirás tu nombre......
Oh! quién pudiera cantar contigo
Siendo así angel en vez de hombre!

SOBRE LOS ANDES HONDUREÑOS.

AL SALVADOR.

El cielo está de luto, tristísima la tarde,
Como un adiós eterno de un infeliz amor;
Allá en el Occidente el sol apenas arde
Y el denso velo esmalta su ténue resplandor.

El día está muriendo: Natura dolorida
Enlútase y llorosa parece meditar....
¡ Quizás están suspensos los pulsos de la vida,
Ni hay auras, ni sollozan las liras del pinar.

Aquí sobre los Andes divísanse los montes
De mi país querido, el bello Cuscatlán,
Cual gigantescas sombras que en vagos horizontes
En brazos de la noche á disiparse van.

Parecen las memorias lejanas de la infancia,
Parecen los recuerdos queridos del placer,
Las muertas ilusiones que anubla la distancia,
Que fúlgidas brillaban ayer no mas,...ayer!

Sobre ellos se destaca la sombra majestuosa
Del como que custodia á mi ciudad natal,
Divan dó Lorenzana recuéstase amorosa
Y sueña y se sonríe cual virgen oriental.

¡ Oh valles invisibles! oh playas que yo adoro!
Dó anidan mis afectos, dó anida mi ilusión,
Guardadme cuidadosos ese único tesoro
Del hijo que os saluda! guardadme el corazón!

De tí, país querido, la eterna primavera,
Las mismas sombras tienen su misteriosa voz..
Muy luego al lado opuesto la enorme cordillera
Descenderé cuitado....adiós, oh sombra, adiós!

LA ENSEÑANZA.

(Leida en la distribución de premios de la Escuela de San Francisco de Guatemala.)

De la serena, majestuosa frente
Del Hacedor del Universo, mana
En ondas mil el fúlgido torrente
De la Ciencia, del mundo soberana.

La creación entera es un espejo
Que retrata su célica hermosura
Y de su luz el nítido reflejo
Fecunda el alma con su lumbre pura.

Dejad, dejad que reberbere el día
Sobre la pobre humanidad doliente,
Y huya la noche tétrica y sombría
De las almas del pueblo penitente.

Tiene alas el espíritu invisible,
El corazón habita la esperanza
Y en ímpetu veloz, irresistible,
La humanidad por el espacio avanza.

Oh! que no vaya entre la sombra densa
Ave nocturna del error, sencilla,
¡Que vuele, sí, por la estensión inmensa
Donde la luz de la enseñanza brilla!

Es el crimen el hijo de la noche,
Sin la verdad el corazón se vicia,
Abre la flor de la virtud su broche
Del matutino sol á la caricia.

¿Hay por ventura espíritu perverso
Que pida la Moral á la ignorancia?
—El espacio que puebla el Universo
Entre el error y el bien es la distancia.

Pródiga se complace la Natura
En florecer para el trabajo humano;
Pero sus frutos ópimos madura
Para la instruida y diligente mano.

La educación es fuerza misteriosa
Con lo que el sér tiene algo de divino.
El hombre á la materia silenciosa
Subyuga y le decreta su destino.

No está suspensa la Creación! prosigue;
Si hizo mundos y soles brilladores,
En el crisol de la enseñanza sigue
Espíritus fundiendo superiores.

Ella dió aliento al paria envilecido.
Y de la Diosa Libertad en nombre
La argolla del esclavo se ha fundido
Y recobró su majestad el hombre.

La ciencia hirió la frente de los reyes,
Los tronos y los cetros se rompieron
Y los pueblos al fin dictaron leyes
Cuando la luz de la enseñanza vieron.

Enseñanza inmortal! Hija del cielo,
Sigue tendiendo tus vistosas alas;
Protege á esta Nación de noble anhelo
Que ama la luz que de tu seno exhalas.

Fecundo sea tu divino rayo
En esta juventud que te venera,
Florezca en ella cual florece Mayo
Y Otoño venga en pos de Primavera.

Generación del porvenir! se apresta
A contemplaros la Nación, la Historia;
Porque la Escuela cándida y modesta
Es la entrada del templo de la gloria.

Si hoy conseguís honrosas distinciones
Y nuestro aplauso vuestro pecho inflama,
La ciencia amad, y lauros y blasones
A vuestros pies arojará la Fama.

A LA SEÑORITA CONCEPCION MARQUEZ.

Mi corazón, Conchita, es una lira
Que al dulce beso de las auras suena,
Que á veces gime y de dolor suspira
Y voces roncas le inspiró la pena..
Cuando del alma el azulado cielo
Enluta negra y colosal tormenta,
El huracán le da la voz del duelo
Y en desacordes ayes se lamenta.

Lira de amor! Un angel la pulsaba
Y entonces de placer se extremecía,
O á veces tierna de placer lloraba
Y á veces de placer se sonreía......
Hoy solo gime al conmoverla el viento,
Reina la noche lóbrega y oscura
Sin más luz que mi triste pensamiento
Que cual meteoro pálido fulgura.

Tú no sabes, Conchita, lo que es llanto,
Tú ignoras los misterios del pesar,
Es tu existencia melodioso canto,
Las flores te saludan al pasar.
Tu corazón es rosa purpurina
Que abre su cáliz á la luz del día
Y exhala su fragancia matutina
Llena de amor, beldad y poesía

El porvenir sonríe á tu presencia,
Embébese el amor en adorarte,
Aspiras solo la divina esencia
Y aun no has podido de dolor quejarte.

Mis flores ay! las flores de mi alma
Lánguidas ya cerraron su corola,
El rayo hirió mi bendecida palma,
Cubrióme del pesar la negra ola.

Pero al mirar tu célica belleza,
La Primavera que en tu sér anida,
Desvanece sus nieblas la tristeza
Y ciento renacer mi propia vida.
¿Eres acaso el ángel que pulsara
Del corazón la lira melodiosa,
Que en celestial encanto me embriagara,
Enviada del Edén, visión radiosa?

Oh! no eres tú....mas tu beldad querida,
Tu juventud radiante de espéranza,
Si no borra el adiós de la partida
A suavizar mi sufrimiento alcanza.
Y en este día en que deshoja el vate
"A tus plantas sus ramas de laurel",
Mi corazón con entusiasmo late,
Pues la casta amistad habita en él.

Eres la brisa embalsamada y pura
Que hace vibrar las cuerdas de mi lira
Con la nota sin fin de la ternura,
Y del placer que tu natal me inspira.

UNION Y LIBERTAD.

A mi querido amigo el poeta guatemalteco Ldo. Dn. Rafael Goyena Peralta, en respuesta á su poesía "Al Salvador,"

Las auras vespertinas
    Tu canto melodioso
Trajeron modulando
    "Unión y Libertad".
Jamás tan bello lema
    Oyóse más glorioso,
Jamás cantar más dulce
    Oyó mi Cuscatlán.

Cantabas entusiasta
    Su porvenir y gloria,
Sus hondos sufrimientos,
    Su genio y su valor;
Y en la visión sublime
    De venidera historia
La viste á sus hermanas;
    Fundida en el amor.

Por eso de los montes
    Los ecos más sonoros
Alegres contestaron
    Tu voz al repetir;
Las brisas de los valles
    En sus melífluos coros
También te saludaron
    Vagando en el confín.

Por eso de mi patria

El corazón ardiente
Latió precipitado
Tu voz al escuchar,
E Izalco de su seno
Flamígero, candente,
El lema saludando
Lanzó la tempestad.

El genio que alimenta
El numen del poeta,
No vive entre fronteras
De envidia y de rencor;
Su luz es para toda
La humanidad completa,
Su alcázar el espacio,
Su ley es el amor.

Tú tienes ese genio
Y en sus divinas llamas
Te abrasas y en el libro
De los destinos lees;
Por eso de mi patria
Un hijo te proclamas,
Y mirtos y laureles
Arrojas á sus pies.

Tu bella Guatemala
También lleva en las manos
El fúlgido estandarte
Del bien y la verdad;
Con sangre redimida
Del yugo de tiranos
Sus hijos sobre ruinas
Levantan un altar.

¡Altar para la idea
Que inflama el Universo
Y forma de los héroes
El mágico esplendor;

Idea que suprime
Al déspota perverso
E infunde á cada mártir
Seráfico valor!

¿Qué importa que del pueblo
El vaporoso cielo
Se nuble y que retumbe
La negra tempestad?
¡El rayo purifica,
Y el profanado suelo
Saludará fecundo
Al sol de libertad!

Nación que es laboriosa
Y templos á la idea
De escuelas con el nombre
Levanta por doquier,
Fabrica su destino,
Su genio centellea,
Dejó de ser esclava,
Es libre ó lo vá á ser.

Las linfas del Pazaca
Mil veces se tiñeron
Con sangre que el Océano
Bramando repelió,
Los ecos de la sierra
Llorando respondieron
Al de la lid sangrienta
Sacrílego fragor.

Mas hoy los combatientes
Se agrupan ya triunfantes
Dentro del mismo templo
Y al pié del mismo altar;
Las manos enlazadas
Entonan anhelantes
El himno de los libres
Al angel de la paz.

Y en ese mismo río
Histórico, sangriento,
Tu bella Guatemala
Unióse al Salvador
Por medio del alambre
Que lleva el pensamiento,
Y el rayo de los cielos
Santificó la unión.

Si el poeta es la grandiosa
Encarnación sublime
Del genio de los pueblos
Y de su ignoto afán,
¿Tu canto no es el canto
En que tu patria, dime,
Saluda cariñosa
Al bello Cuscatlán?

La mía le responde,
Sacude el gorro frigio
Y agita la bandera
Quo alzara Morazán,
La histórica bandera
De universal prestigio,
Que es de la antigua patria
El paño funeral.

Mas no, que es la bandera
Del porvenir: un día
Los pueblos agrupados
Veremos á su pié.
¡Uníos á mi acento,
Disuelta patria mía;
Divina Centro-América,
Brillad segunda vez!

La enseña que en la Historia
Flamea victoriosa
Y en Rivas la aureola

Ciñera de inmortal,
Muy pronto redimida
Con sangre generosa,
Que sea nuestro emblema
De "Unión y Libertad"

A ORILLAS DEL LEMPA.

Así como esè río majestuoso
Sus aguas lleva al turbulento Océano,
Mi pensamiento triste y cariñoso
Hacia tí se dirige sin cesar.
Mas ay! del Lempa el cristalino seno
Retrata la belleza de la luna
Y el cielo y las estrellas, y sereno
Va de su cuna hasta perderse al mar.

Y está marchito el pensamiento mío,
Y está enlutado, lóbrego mi cielo,
Y á diferencia del dichoso río,
No tiene ni una luz mi corazón.
Solo tu imagen adorable y santa
Vive rodeada de tiniebla umbría,
Allí do la ilusión no se levanta
Ni de esperanza la aromada flor.

Como el sauce que adorna la ribera,
Sin aves y sin brisa, sin colores,
Que solo tiene verde cabellera
Con que barre la arena el huracán;
Es así mi existencia solitaria.......
¡Soledades del alma dolorida!......
Y ni el angel que lleva mi plegaria
Sabe medir mi hondísimo penar.

Ay! son las dichas del amor quimeras!
Un abismo separa nuestras almas;
Como el Lempa divide sus riberas

Adornadas de mangle y de saúz,
Lejos como ellas, siempre silenciosas,
Contemplándose al par que divididas,
Quizá irán nuestras almas cariñosas
Llevando del dolor pesada cruz!

¡Ellas siquiera visten el follaje
De árboles mil, y cuando luce el día
Brillan al sol con majestad salvaje
Y sube el canto de la selva á Dios!
Adorarte y callar....esa es mi vida...
Solo en la noche derramar mi llanto,
Porque en el mundo terrenal, querida,
Es crimen desahogar el corazón.

La risa y el placer exije el mundo,
Y los que tienen desgarrada el alma
Deben reír también, aunque profundo
Se agite en sus entrañas el dolor.
Cuando olvidando mi pesar sonrío,
Siento que el alma acongojada llora;
Así brilla el cristal del manso río,
Aunque el caimán devore en su interior.

Si unido á tí pudiera en la corriente,
De la luna á la luz, en la canoa,
Deslizarme á tu lado dulcemente
Y en tus brazos de dicha suspirar!
¡Ver nuestras sombras en el agua unidas
Como dos almas tiernas que se adoran,
Y al soplo de las auras adormidas
Sentir tu ardiente seno palpitar!..

¡Si yo pudiera en esta noche bella
Oír tu voz angelical y pura,
Tú de mi vida la polar estrella,
Tú mi santa, blanquísima ilusión!
Y decirte cuanto hay aquí en el alma,
Las borrascas que estallan en mi pecho,

Interrumpiendo la nocturna calma
Con mis ayes, mis lágrimas, mi amor.

Pájaros de la noche misteriosos
Que chillando tocais la linfa pura,
Solo vosotros escuchais quejosos
Este delirio de pasión fatal.
¡Solo vosotros!—Mi insonoro canto
Cual humo sube al azulado cielo,
Y triste y solo con mi acerbo llanto
Solo yo siento en esta soledad.

Y las cigarras y el rumor del río,
Y el ruido de las auras en el bosque,
Solo atestiguan sepulcral vacío,
Y que estoy solo ¡oh Dios! con mi sufrir....
Y tú, oh Lempa, corres siempre lento,
Y siempre bello, siempre majestuoso,
Insensible á la voz del sentimiento......
¡Oh! qué dicha, qué dicha es no sentir....

GARIBALDI.

Ni nombre más glorioso,
Ni gloria más preclara
Jamás con sus buriles
La Historia consignó:
Ni la victoria nunca
Un adalid soñara
Más digno de los triunfos
Que inpávido alcanzara,
Más bravo y de más noble
Y ardiente corazón.

El alma de su siglo
Magnífica, radiosa,
Chispeaba en su cerebro
Con regia majestad;
Vibraba el igneo rayo
Su mano poderosa
Y en huracán de fuego
Lanzábale animosa
A libertar el mundo
La misma Libertad.

Fué bólido de llamas
Caído en la llanura,
Aislado, sin ejemplo,
Sin sucesor tal vez;
Y sola sobre el Tiempo
Su colosal figura
Levántase y acaso
La humanidad futura

El mito le declare
De un siglo de laurel.

Los héroes de la noche
Descienden á la escoria,
Cubiertos de vergüenza,
Sintiendo su baldón,
Que el héroe de los héroes
Purificó la gloria
Y no bajo guirnaldas
Poéticas la Historia
Ha de abrigar á Cesar
Ni al grande Napoleón.

Bandidos de fortuna
Que en fiebre carnicera
Habéis aniquilado
La pobre humanidad;
Soldados sin consigna,
Sin ley y sin bandera,
Surgid de vuestras tumbas,
Mirad por vez primera
Un héroe legendario
Del bien y la verdad!

Su patria fué el planeta,
Su campo de batalla
Dos mundos y el océano,
La idea su pendón;
Poeta de la espada,
Cantó con la metralla
Principios sin fronteras
Que se alzan como valla
Indigna de los genios
Que brillan como el Sol.

De América la hermosa
En los hirvientes mares
La cuna de su gloria
Meció la Libertad;

Plebeyo que á la sombra
Creció de los palmares
Y erguido sobre el Ande,
Los genios tutelares
Dijeron : "¡Garibaldi!"
Y fué la inmensidad.

El alma dolorida
Del Dante soñadora
Lloraba en las riberas
Del Tiber y del Pó;
El Etna y el Vesubio
Con voz aterradora
Tronaban que la Italia
Del mundo vencedora,
Yacía en el sepulcro
Del rígido Catón.

Italia no existía!
Sus miembros divididos
Por el ferroso casco
Del bárbaro corcel,
Sufrían la tortura
De pueblos oprimidos,
Y en Roma la tiniebla
Los santos forajidos
Forjaban, sosteniendo
Sacrílego poder.

La tierra estaba negra,
La noche dominaba,
Las alas de *los cuervos*
Nublaban la razón,
En la ciudad Eterna
La maldición tronaba
Y en Francia valerosa
Su sombra proyectaba
Sobre el planeta mundo
El chico Napoleón.

El Cid Republicano
Le dice ¡adiós! al Plata,
Despliega su bandera,
Y lánzase á la mar;
Proscrito que regresa
A su nación ingrata
Y que al pisar la arena
En que el Tirreno se ata,
Las sombras de los Gracos
Le van á saludar!....

¡Sublime derrotado!
De Roma las murallas
No fueron aquel día
De bronce como tú.....
En vano, Garibaldi,
Cual Dios de las batallas
Volaras sobre el rayo
Veloz de las metrallas,
Y en vano te siguiera
La osada juventud!....

Miradle: se retira
Con paso vacilante,
Venciendo á la victoria
Su grave majestad,
Cual sol que en el ocaso
Se hunde flamëante,
Dejando que la noche
Domine en el Levante,
Y auroras prometiendo
De lumbre celestial.

Con él iba su Anita,
La fiel americana,
La criolla de las selvas
Del mundo de Colón;
Pero al dejar á Roma
La audaz republicana
Golpeó las Catacumbas

Con puño de espartana;
Los mártires se alzaron....
¡Y Anita reposó!....

Un día fué la Patria
Vestida de amazona
Del viudo valeroso
Al enlutado hogar;
Y él jura defenderla,
Y empuña la tizona,
Y en lides inmortales
Derriba la corona
De Viena y á su Italia
Le dá la libertad!

¡Espíritu sublime
Sin sombra ni horizonte,
Andante caballero
Por Dios y la Verdad,
De palmas y laureles
Ceñiste el Piamonte,
Y en cambio recibieras
Mentana y Aspromonte
Y Niza entre las garras
Del águila imperial!

Del épico delirio
En el furor la Musa,
Audaz filibustero
De nobie corazón,
Te sigue cuando forman
Del gorro y de tu blusa
Corona y mantos reales
Palermo, Siracusa,
Y de las dos Sicilias
Te aclaman redentor.

De Nápoles el trono
Está en el continente,
Las olas de Mesina

Te llevarán fugaz;
¡Hay brisa! Dios lo quiere
Y del Borbón la frente
La planta del plebeyo
Reclama delincuente
Y en tí su sacerdote
Venera la Igualdad.

Cual tempestad marina
Que el huracán ahuyenta,
Pasó por la Calabria
El Dios batallador,
Y al arrasar el trono
A Víctor le presenta,
Cual bélico trofeo
Que su grandeza inventa,
Surgiendo del sepulcro
La Patria de Catón.

Adorno de mi raza,
No tiene la memoria
En sus archivos nada
De más solemnidad;
Servíate la mesa
Sumisa la Victoria,
Caían por el suelo
Las migas de tu gloria
Y un rey las recogía
Cual gajes de amistad.

El ruido de tus armas
La Tierra extremecía,
Los muertos inmortales
Reviven á tu voz,
Tronaban los volcanes
Y en Roma se moría,
Cual sombra que disipa
El luminar del día,
El Papa-Rey, que fuera
Sangriento semi-dios.

Dos astros batallaban
En la celeste esfera,
Brilló con luz siniestra
El rayo de Sedán,
E Italia desplegando
Al viento su bandera
Llegó á la Porta-Pía,
Llamó con voz severa
Y sobre el Aventino
Se alzó la Libertad.

Abrió la Teocracia
La edad del despotismo,
Cerrola con tu espada
La gran Revolución,
Y só la inmensa tumba
Del frío absolutismo
Con fuego del Vesubio
Tu nombre de heroismo
Grabó como epitafio
Gloriosa la razón.

¡Soldado de los Vosgos!
Tus bélicos furores
Salvaron de la Francia
La honra militar,
Que solo á tí la guerra
Te coronó de flores,
Quizá porque servías,
Sin paga y sin honores,
Al Cristo de los pueblos
A la hora de espirar.

Y en lecho de laureles
Reposas en Caprera;
El mar temblando arrulla
Tu fúnebre ciprés;
La flora de dos mundos
Te dá la Primavera
E Italia en su regazo

Recibe la postrera
Mirada que la deja
Sumida en la viudez.

Espíritu que vuelas,
Acuérdate de América,
No olvides este mundo
Que fué tu pedestal;
Y cuando se levante,
La hidalga Centro-América,
¡Ay! préstale tu espada,
Aquella espada homérica
Que en fuego de los Andes
Templó la Libertad!

RECUERDOS DE ACAJUTLA.

Era la tarde: el sol entre celajes
De oro y de grana fúlgido moría
Y su postrer mirada embellecía
Las ondas tumultuosas de la mar.
Despejada la cúpula celeste,
Cual concha de zafiro se ostentaba
Y en lontananza en círculo bajaba
El móvil cielo de aguas á besar.

Y las marinas auras de la tarde
Las olas agitando resonantes,
Espumosas, azules y brillantes
Iban la verde selva á extremecer.
La blanca arena de la estensa playa
Sin cesar por las olas combatida,
De momento en momento era invadida
Y se rendía al colosal poder.

Contra la roca que hacia el mar avanza [*]
Las olas se estrellaban gemidoras,
Y las marinas aves pescadoras,
Volaban sobre la onda aquí y allá.
Oh! qué placer!....unidos mano á mano,
Desafiando el oceano tumultuoso,
Tú y yo, partiendo su cristal undoso
Y un mar de amor sintiendo allí en el mar!

Cual blanco lirio sobre la ola mansa
Nadabas cariñosa, recatada;

---

[*] Este verso es imitación sin duda de otro de Urioste, lo mismo que el título de la composición y una que otra idea que contiene.

Tu mirada buscaba mi mirada
Y el lienzo te envolvía en derredor.
O ya aguardando el magestuoso tumbo
Que venía rodando amenazante,
Tu cabellera húmeda, flotante
Agitaba la brisa con amor.

Ya viene, ya! la mole se aconcava,
La cima adorna la espumosa blonda......
"A encontrarla, mi bien ...¡pasó la onda!....
"Lograste sumergirte al reventar......
"Confía, hermosa: tras el monte de agua
"Que estalla y que retumba como trueno,
"Plateado queda el piélago sereno
"Y ondulante cual lago de cristal.

"Ve, se retira la ola sollozante
"Del blanco muro de menuda arena,
"Blonda de espuma los confines llena,
"El piso falta..¡agárrate de mí!....
"¡Cual baja el agua! La mudable suerte
"Vaivenes tiene cual si fuera oceano....
"No te sueltes, mi amor; dame la mano
"Que el mar te ama....¡qué dolor sentí!....

"Cuán bella eres!....la humedad osada
"Ha imitado en el lienzo tu hermosura,
"Y pareces angélica figura
"Creada en la ilusión de Rafael.
"No asome ese carmín á tu mejilla;
"No soy hombre ante tí; tú me angelizas;
"Yo soy un serafín á quien hechizas
"Con tu pureza y que te adoro fiel.

El agua sube; ya se aclara y pliega...
"Nada un momento; Venus de la espuma
Salió bella cual tú"—La blanca bruma
En la barra del río se formó....
"Oye, mi bien; el sol agonizante,
"Será remedo de tu amor acaso?..

"Yo quiero ardiente amor, sol sin ocaso,
"Cual mi ilusión pristina lo soñó.

Ya no hay oro en el mar; las crespas olas
Vístense ya con el azul oscuro......
"Observa cual revientan en el muro
"En nubes blancas sobre azul turquí.
"Sumérgete, mi amor; tú distraída
"No viste, no, la ola zozobrante......
"Oh! ve la palma de la luz brillante
Que el sol tendió, quizá para morir.

Ahora las ruinas en el bosque solas
Cual fantasmas inmóviles están;
Frías, sin luz....y las mugientes olas
Sus ecos roncos evocando van.
Así son en el alma las memorias,
Así los desengaños del amor;
Fantasmas ay! de las pasadas glorias
Que se alzan ante el mar del corazón.

La brisa de la noche susurrando
Fría como el olvido sopló ya,
Y ennegrecido el mar se va alterando
Como un león que aprisionado está.
Júrame, hermosa, por el mar y el cielo
Eternamente amarme hasta morir
....
"También lo juro"—De la noche el velo
Como ténue vapor cubrió el zafir.
....
....
¡Horas de amor y de ilusión divina,
Solo existís en mi memoria helada,
Cual témpanos de hielo que ilumina
La del polo tristísima alborada!
Allí petrificadas, imponentes
Levantais sin cesar en el desierto,
Solas y puras las nevadas frentes,
Condensaciones del placer ya muerto.

¡Oh cuán triste es pensar en el pasado,
Torturar con recuerdos la memoria,
Y otra vez ver caer despedazado
El mirto santo y el laurel de gloria!
¡Volver los ojos secos al presente,
Secos ay! sin el llanto que consuela,
Y no encontrar en el delirio ardiente
Un corazón que del dolor se duela!
Ayer no mas en mi ilusión forjaba
Edenes, cielos en la mente mía,
Y embriagado de amor no sospechaba
Que el llanto de la ausencia vertería.
Y el momento llegó de la partida,
"Adiós" la dije ...sí, pero al dejarla
Quedó mi alma con su alma unida
Y yo morir podré, mas no olvidarla.

A LA ALTA VERAPAZ.

Misteriosa voz secreta
Habla en mi pecho; y el canto
La traduce hoy en mi llanto
Y en mis versos la interpreta.
Me dijo un día : poeta,
Olvida tu desventura,
Y ve á cantar la hermosura
A la patria del quetzal,
Donde risueña, inmortal,
Resplandece la Natura.

Tomé mi lira de amores,
Y cual paloma torcaz,
Los campos de Verapaz
Crucé cantando dolores.
Su hermosa alfombra de flores,
Sus montes, su gallardía,
Sus auras, su poësía
Recuerdos ay ! despertaron
De los años que pasaron
En la bella patria mía.

Ví los cafetos frondosos
Donde la fruta colora,
El espigal que se dora
Y los rosales lujosos.
Ví los bosques majestuosos
Y sus mil canoras razas
Y las ondulantes lazas
De las orquideas, que en sumas,

Hacen árboles de plumas
En el país de Las Casas.

Aquí todo es imponente
Y todo tiene grandeza,
Luz, y color, y belleza
Que se ve y que se siente.
Esa raza penitente
Tuvo su apostol un día
Y aquí su genio lucía,
Y aquí su espíritu mora;
Pero ay! que Las Casas llora
Por los indios todavía!

Fl Polochí caudaloso
Que va retratando el cielo,
Despierta el fecundo anhelo
Del comercio; y vanidoso,
Al recordar sus anales,
Lleva plumas de quetzales
Y dice al Golfo, á la vez,
Que las naves de Cortez
Dividieron sus cristales.

Sobre las altas montañas
Se agrupan liquidambares,
Y sollozan los pinares,
Y sonríen las cabañas;
Cimbran al viento las cañas
Y se despeña el torrente,
Y va gimiendo la fuente,
Y están soñando las flores
Con alados trovadores
Y con amor inocente.

El lago ondea en el valle,
Y va murmurando el río
Do nunca llega el Estío
Que la verdura avasalle.
No venga aquí quien no halle

Bellezas en la creación,
Quien no dé su adoración
Al artista sin modelos
Que colgó el sol de los cielos
Y dió vida al corazón.

Si la Natura es fecunda
Y enloquece su embeleso,
Aquí también el progreso
Sus reales de gloria funda.
Esta tierra se circunda
De luminosa aureola
Que los campos tornasola,
Pues del trabajo y la paz
La risueña Verapaz
El gran lábaro tremola.

La libertad peregrina
Se asegura el ciudadano
Con el trabajo, y no en vano
Las fuerzas ciegas domina;
Pues aquí el hombre se inclina
Solo ante la madre tierra
Que los secretos encierra
De aquel porvenir de gloria
Que ha de grabar en la historia
La supresión de la guerra!

Ante esa magnificencia
De los cielos y los campos,
Lanza vivísimos lampos
El fuego de la conciencia.
Por eso su independencia
Tezulutlán soberana (1)
Supo defender, y ufana
Vió que huia sin mancilla
La fiereza de castilla
De la furia americana.

---

(1) Tezulutlán era el nombre indígena de La Verapaz.

Miró quizá pensativa,
De sus tierras al confín,
Al héroe Guatimotzín
Pendiente de una ceíba;
E indignada, vengativa,
Recojió el hálito fiero
De aquel imperial guerrero,
Y con su garboso porte
Esta Araucania del Norte
Siempre venció al extranjero.

Aquí los conquistadores
Fueron tan solo la ciencia,
La música, la elocuencia,
La virtud, los trovadores.
Los bravos batalladores
Rindieron el corazón,
Y así flameó el pendón
Sobre la altiva montaña
De la sabia y culta España
Sin las garras del León.

Tierra noble! Tu grandeza
Tu valor y tu hidalguía
Comparar solo podría
Con tu infinita belleza.
Tu hidalga naturaleza
Se ostenta, Tezulutlán,
Pues siempre libres serán
En los montes que prefieren
Los quetzales, que se mueren
Si prisioneros están.

Verapaz, tu poesía,
Tus eternos resplandores,
Tus matizados colores,
Y tu luz, y tu armonía,
Y esa dulce melodía
De tus mil alados seres,

Se unieron en tus mujeres,
Cuyos puros corazones
Forman mundos de ilusiones
En edenes de placeres.

El laborioso artesano
Levanta al cielo la frente
Y recibe el beso ardiente
De la luz; su honrada mano
Estrecha la del hermano;
Y de dicha palpitante
Aquí siente el inmigrante
Que esta tierra tan fecunda,
Es una patria segunda
Agradecida y amante.

Adiós, adiós! Peregrino,
De tí, Verapaz, me alejo:
Seres queridos te dejo
De que me aparta el destino.
Sigo errante mi camino
Donde no nace una flor....
¡Que tu pobre trovador
Para cantar tu belleza,
Dió treguas á su tristeza
Y á su infinito dolor!

TRISTEZA Y DOLOR.

En el album de la señorita Dolores Montúfar.

Angel de la tristeza,
Desciende á acariciar la frente mía
Y vea yo tu pálida belleza,
Así como solía,
Rayo de Luna que besó la palma,
En otro tiempo acariciar el alma.

El angel del Dolor! solo él ahora
En mis entrañas su saeta clava,
Y el alma ya no llora
De su pesar esclava;
Ni lucha, que se ríe indiferente
Como ríe de Dios el delincuente.

¡Qué placer es llorar! Si yo pudiera
Cual tú, Dolores, derramar el llanto
Y no llenara el pecho
De tempestades, de terror y espanto;
¡Cómo entonces su suerte bendijera
Mi corazón deshecho!....

Hubo un tiempo feliz que sollozaba
Dentro de mí la cándida ternura,
El alma en el sufrir se recreaba
Y vestía crespones la Natura.
La mística hesmosura
De la flor coronada de rocío,
Mis lágrimas llamaba
Y en ellas iba mi dolor sombrío.

Ya se agotó la fuente de mi llanto,
Se apagó su rumor, como elegía
Que entonara la mística poesía
En el silencio santo,
Mirando en los cristales,
A la par de los mustios saucedales,
Reflejarse la lánguida belleza
Del angel trovador de la tristeza.

¿Quiéres que narre lo que yo he sufrido?
Quizá tu dulce corazón taladre
Cuando te diga ay! que yo he perdido
Cual tú mi santa, cariñosa madre.
Ella fué para mí.... Pero mi lira
Trémula siempre enmudeció, Dolores,
Ante la amada sombra
Que veo de mi infancia entre las flores.
Mi corazón delira
Por aquella mujer de mis amores;
Pero jamás la nombra,
Que la palabra muere en la garganta
Cuando su voz la tempestad levanta.

Después... después... La nave de la vida,
Perdida el ancla, se arrojó al oceano,
Y el altar de la madre bendecida
Quise llenar en vano......
Coronado de mirtos y de rosas,
Para curar la herida,
Me senté en el festín de las pasiones,
Y ví que se morían silenciosas,
Rodando tristemente
Y una á una, cayendo de mi frente,
Las flores de mis locas ilusiones.

Amé la libertad.... Esto lo sabes....
No ignoras que soy náufrago por ella,
Que la adoro por bella,
Y que no tengo ay! lo que las aves:
De una rama el abrigo

Sobre el árbol amigo
Que para hogar les deparó su estrella.

Cierto día en país hospitalario
Llamé quedo á tu puerta,
Y sentí mitigado mi calvario
Al encontrarla abierta......
Llovieron sobre tí las amarguras
Y crecieron mis hondas desventuras,
Y ahora te vas....y mi luctuosa suerte
El dolor me reserva de perderte.

Cubierto por un lábaro glorioso,
Que estrellas tiene como el almo cielo,
Encontrarás un pueblo prodigioso
En que es verdad la libertad sublime...
Y un sepulcro adorado, religioso
Te dará el gran consuelo
De derramar el llanto que te oprime (*).
Ay! no olvides allá, tierna Dolores,
Al vate de los íntimos amores,
Que sufre y que se ríe indiferente,
Como ríe de Dios el delincuente.

(*) Alude al sepulcro de la señora doña María M. de Montúfar, que murió en San Francisco de California.

A LAURA.

Ay! muerta para mí, paloma mía,
Cuando tú eres mi ilusión más bella!
Tú mi inspiración y mi poesía
Y de mi cielo fulgorosa estrella!
¡Cuando te adoro yo con toda el alma
Como el céfiro adora la pradera!....
¡Oh de mi oásis venturosa palma,
Quién á tu sombra reposar pudiera!

¡No existes para mí! ¿Por qué temprano
El cielo se nubló de mi destino?
¿Y para qué, Dios mío, fué tu mano
A plantar esa flor en mi camino?
¿Cual fué tu fin al dar á esta criatura
Un corazón que tu poder destella,
Si al contemplar rendido su hermosura
Ay! yo no puedo ni llorar por ella?

Tu nombre mismo para mí querido
Ya no es nota de amor ni de alborozo;
Eco no más de cántico perdido
Ahora resuena cual postrer sollozo.
....
¿Por qué aun sentir el alma enardecida?
¿Por qué aun latir, imbécil corazón?....
¡Hay un abismo entre los dos, querida!
¡En medio está la inmensidad de Dios!
....

Ya de la vida la espinosa senda
Eternamente regaré de llanto......
Mis lágrimas recibe como ofrenda

Y como incienso mi amoroso canto

....

Pronto las olas del destino crudo
Llevarán á otras playas á tu amigo;
De allá también recibe mi saludo,
Porque tú siempre vivirás conmigo.

....

Dentro del pecho inextinguible cirio
Alumbrará tu imagen bendecida;
Tú serás mi consuelo y mi martirio
Y el aliento precioso de mi vida.
Y si tal vez en playas extranjeras
Muero sin tí, doliente trovador,
Tuyas serán mis cántigas postreras,
Y tuyos mis adioses y mi amor.

....

Para seguirte amando en mi locura,
En ideal, mi bien, te cambiaré;
No serás para mí mortal criatura
Y al ángel puro brindaré mi fé.

Lanza al olvido las fugaces horas,
Las horas ay! de plácida ilusión....
Y tú, tirano amor, que me devoras
Sáciate aquí en mi pobre corazón.
Lira mía de amor, fuiste mi gloria
Y tus cuerdas de dicha resonaron......
No vibres ya, ni guardes la memoria
De los días que rápidos pasaron........

¡Fueron tan bellos! Con sus alas de oro
Te acariciaban, corazón demente;
Y hoy te calcina corrosivo lloro....
Y deshojóse el mirto de mi frente.

....

Ya no en la tarde, cuando el sol declina
La soñaré á mi lado cariñosa,
Ni allá en el cielo con su faz divina
Entre nubes de nacar y de rosa.

Ni al susurrar el céfiro en las flores,
Cuando en Oriente luzca la mañana,
Oiré su voz que publicaba amores
Cual exhala su amor rosa temprana.
Ay! el amor al reflejarla bella
En la belleza universal, olvida
La luz hermosa que su sér destella
Y le dá formas, y pasión, y vida.

Solo en el fondo de mi älma triste
Quiero adorar su celestial encanto,
Con el fulgor que la ilusión la viste,
Y la poesía que la da mi llanto.
Y allí, mi bien, mi amor entusiasmado
Y puro cual la luz del paraíso,
En lindo cielo para tí creado
Adoraré tu juvenil hechizo.

A LA MEMORIA DE ISAAC RUIZ ARAUJO.

Lloran las Musas y la Patria llora...
Viuda la Gloria está...La lira dulce,
Entusiasta, sublime, arrobadora,
De repente ¡ oh dolor! enmudeció.
¿Qué valieron los lauros á la frente
Que el Sol del pensamiento iluminaba?
¡ Era inmortal y se inclinó doliente,
Y á los cielos su lumbre devolvió !

Patria querida, desolada, triste,
Secarse ves tus palmas y laureles.....
Tu lírico divino ya no existe. ...
En busca fué de luz y libertad.
Ayer no más, ayer, "adios" decía [*]
A la risueña edad de la inocencia,
Y la prensa de un mundo respondía
De tus letras llamándole titán.

Todo lo grande resonó en su lira,
En el alma llevaba el infinito
Y en él la ardiente, generosa pira
Donde arde sin cesar la inspiración.
Y cantaba la flor que se colora,
Los rayos tembladores de la Luna,
La öla que desmaya gemidora
Y de la tarde el moribundo Sol:

(*) Ruiz Araujo escribió una poesía titulada "Adiós á mi infancia", que le valió el aplauso de la prensa hispano-americana.

El turbulento oceano de su pecho,
La tempestad de la conciencia humana,
La majestad y gloria del derecho
Que se yergue severo como un Dios.
Y cuando escuchó el cántico guerrero
De Cuba entre las palmas resonando,
Dèjo la lira y al clarín de Homero
Le dió la antigua, resonante voz.

Las cenizas de Céspedes sagradas
Quizá se reanimaron á su acento,
Y se alzaron las sombras veneradas
De Bolivar y Sucre y San Martín.
Desgraciado poeta! ¡Quién dijera
Que vería en tu seno, patria noble,
De Cuba arriada la inmortal bandera
Por hombres que tus hijos son al fin! [*]

Cuba, perdón: la lengua del poeta
Es la lengua de fuego de los pueblos;
El Salvador te habló por su profeta,
Y no merece oprobio, ni baldón.
En el empíreo tu pleyade homérica,
Irradiando su luz, Heredia, Tula,
Al frente de los genios de la Américà,
Recibe ufana al joven trovador.

Es digno de ellos: ¿si enemigo dardo
Suspende el vuelo de águila soberbia,
Deja ésta de ser águila? Oh! bardo,
Aguila fué tu audaz inspiración!
Descansa en paz! Tu plácida memoria
Vive en las letras de la Patria mía;
Y es pedestal brillante de tu gloria
La tumba que apagó tu corazón.

(*) En 1876 las autoridades salvadoreñas, á petición del Vice-Cónsul de España, bajaron del asta el pabellón de la estrella solitaria en la casa misma de la Legación de Cuba libre.

NACIA EL SOL....

Nacía el Sol, y la espumosa onda
Rompíase á tus piés, llena de luz,
Contra la enhiesta, formidable roca
Donde te alzabas como diosa tú.

¡Diosa del bien á quien la luz inunda,
Por quien la brisa sollozando vá,
Mientras el mar le ofrece sus espumas
Y su espejo la azul inmensidad!

Las hadas de los campos en la selva,
Pulsando están su místico laúd,
Y pájaros y flores y nereidas
Piden que me oigas y me adores tú.

Flota en el aura tu cabello undoso
Y tu vestido blanco; y á tus pies
Oyes el ruego que te dice absorto:
"Un mar de amor, mi bien, yo te daré."

A ADRIANA.

Eres un rayo de Luna;
Un céfiro de la tarde,
Cuando el Sol muere en ocaso
Y se sepulta en los mares.
Eres mística plegaria,
Un melancólico sauce,
La última nota de un canto,
Suspiro dulce, inefable.
Pareces, niña, un recuerdo
De amor lejano que aun late,
Una lágrima vertida
En la tumba de una madre.
Yo no se que hay en tu sér
De melancólico y suave,
De indefinible y de grato
Que simpatías atrae.

Amo la música triste,
Del campo las soledades,
Los adioses del ocaso,
Las languideces del arte.
No halla hermosura mi alma
Do no hay tristeza que vague,
Do no hay algo que solloce,
Alguna flor que desmaye.
Por eso, Adriana, eres bella
Con la belleza impalpable
Que habla en silencio á las almas,
Las electriza y espande;
Con esa hermosura casta
De los éxtasis del arte,

Destellos ay! de las almas
Poéticas, celestiales.
Por eso, niña, eres numen
Del melancólico vate,
Y sus coronas de flores
A tus pies deshoja amante.

Eres más bella en el piano;
De la armonía sultana,
Al inspirar á las teclas
Las pasiones avasallas.
Cuando de música pueblas
El espacio, tú te exhalas;
Es tu älma convertida
En cadencias que se aman.
Hija del arte y artista
Eres á la vez, Adriana,
Y eres bella cuánto bella
Es la luz pura del alba.

A TI.

Como el torrente hacia el abismo avanza,
Así mi älma hacia tu älma vá,
Cegada por la luz de la esperanza,
En alas de la negra tempestad.
Yo sé que vuelo hacia el abismo, hermosa,
Sé que tu corazón no es para mí;
Mas eres tú mi adoración, mi diosa,
Y sin pensarlo ante tus pies caí.
Obstáculos....no importa ! Se desata
Mi pasión como horrísono huracán,
Y es mi amor cual la ardiente catarata
Que arroja de sus antros el volcán.
Piedad! El llanto con que ahora imploro
No humedeció mis párpados jamás;
Pero eres bella y buena, y yo te adoro
Como el angel á Dios....piedad ! piedad !

LUZ ARRUÉ DE MIRANDA.

El ingenio no escasea en la mujer salvadoreña, así como tampoco la exquisita sensibilidad y la dulzura de carácter que la constituye en orgullo de su patria y angel consolador del hogar.

Desgraciadamente, en punto á su educación ha sido vista en el Salvador con criminal descuido, y poco, muy poco se ha hecho para elevarla á la altura que, como compañera del hombre, está llamada á ocupar en los destinos de la sociedad. Sin estímulos de ninguna clase, sin ser comprendida ni educada, las más veces se ha visto obligada á permanecer en la inacción, sin brillar en las regiones de la inteligencia y sin dar á conocer las facultades con que el cielo pródigamente la adornara.

A pesar de las dificultades que rodean á nuestras mujeres para penetrar en el mundo intelectual, no ha faltado entre ellas quienes, saliendo de la limitada esfera en que les encerrara la indolencia de la sociedad, se hanyan lanzado resueltamente al espléndido campo de las letras, sin mas apoyo que el entusiasmo de su corazón inspirado, y sin mas recompensa queel desdén y la indiferencia.

En el reducido número de las que entre nosotros han disputado al hombre las palmas y los laureles apolíneos, se encuentra LUZ ARRUÉ DE MIRANDA, simpática poetisa que, nacida en Guatemala el año de 1852, fué trasladada á este país, cuando aun no poseía el uso completo de la razón. Su padre el profesor español señor don Alejandro Arrué, fijó su residencia

en la ciudad de San Vicente, y allí fué en donde nuestra poetisa recibió la esmerada educación que aquel le diera.

Un escritor ha dicho que el árbol que se trasplanta á extraño clima, produce sus frutos para el dueño de la heredad en donde se encuentra á la sazón, y en cuyo terreno ha recibido el germen de vida que le ha hecho florecer y fructificar; así es que, tomando en cuenta que la SEÑORITA ARRUÉ ha recibido su educación en el lugar á donde llegó demasiado niña todavía y en el cual ha encontrado después la riquísima fuente de sus inspiraciones, nos creemos con derecho más que suficiente para inscribir su nombre en esta colección de poetas salvadoreños.

Diez y ocho años contaba LUZ ARRUÉ cuando compuso sus primeros versos. Algunos periódicos del país los publicaron, y acreditados diarios sud-americanos les hicieron los merecidos honores de la reproducción. Imaginación fecunda, privilegiada inteligencia y un sentimentalismo delicado, se admiraron entonces en sus producciones, augurándole un éxito más feliz todavía en lo porvenir.

Y no desmintieron los hechos el buen juicio que se formaron los lectores de las primeras composiciones de la SEÑORITA ARRUÉ : ella ha seguido cantando en el retiro y la soledad, rindiendo tributo á su propia sensibilidad y obedeciendo así á las disposiciones del Creador que quiso colmarla de delicados afectos.

En 1868 pasó á Guatemala, permaneciendo allí durante algún tiempo. Regresó á su patria, y en 1871 contrajo matrimonio con el apreciable caballero Licenciado don Manuel Miranda, distinguido por sus luces y honradez.

Esposa y madre, ha sabido cumplir con sus deberes, pudiendo muy bien decirse que es el angel de un dichoso y tranquilo hogar.

Bastantes son las poesías con que LUZ ARRUÉ

de Miranda ha enriquecido el parnaso salvadoreño: correctas, armoniosas y tiernas las más, pueden ocupar en él un puesto preferente, como partos de la inteligencia y del alma de la que ha alzado sus cantares, rompiendo con las necias preocupaciones de muchos que creen que está condenada la mujer á permanecer impasible en el movimiento de vida espiritual de los seres á quienes Dios dotó de inteligencia y corazón.

Cuando verdaderamente lleguen á estimarse en lo que valen las producciones de nuestras mujeres, las de Luz Arrué de Miranda serán tenidas en mucho por los amantes de todo aquello que demuestra espontaneidad de corazón, delicadeza de pensamiento y ternura de alma.

Que la simpática y espiritual Luz Arrué continúe haciéndonos oír las armonías de sus cantos, sin olvidar que, como poetisa, le toca tomar parte en el movimiento moral de la sociedad humana, y así habrá cumplido con su destino, llenándose ella de gloria y legando á sus hijos el legítimo orgullo de ver su nombre entre los que dan honra á la patria centroamericana.

Mujer que ha escrito una composición como la que se intitula "*Sacrificio de Safo*", donde hay pinceladas de mano maestra y sentimientos de un corazón esencialmente tierno, no debe permanecer resplandeciendo tan solo en el santuario del hogar doméstico, sino que está obligada por las leyes de la Providencia á iluminar con los fulgores de su genio el mundo de la poesía y del arte. Disposiciones tan felices para escribir en verso, pocas mujeres las tienen en Centro-América superiores á las de Luz Arrué: le ponen consonantes obligados, y ella, burla burlando, salva toda dificultad; se propone imitar un canto popular de Enrique Hoyos y, sin quererlo, le supera hasta el punto de poder decirse que encuentra estrecho el campo que aquel recorre y vuela ella más alto y con

más donaire y gallardía.

Las incorrecciones de que adolezcan sus versos. no son ni para considerarse ligeramente: LUZ ARRUÉ canta con ternura, es poetisa, en una palabra, y entre las bellezas de sus composiciones se pierden sus defectos, dando lugar á que aquellas resplandezcan con su apasible y tímida claridad.

SACRIFICIO DE SAFO.

Se oye el tumulto de encrespadas olas
Sonando entre las rocas sin sosiego,
Cubiertas de una noche encapotada,
Llena de miedo.

Y el viento ruje con terrible furia
Los árboles tronchando de los bosques,
Mientras las fieras espantadas huyen
Entre las sombras.

Sobre la cima de escabrosa peña,
Cuando á intervalos se sosiega el viento,
Entre el fragor de los dolientes mares
Se oye un gemido.

¿De dónde nace tan sentida queja?
¿Qué pecho exhala tan fatal suspiro?
¿Será alguna alma que sus cuitas llora
En desconsuelo?

¿O de las tumbas evocado espectro
Que vuelve al mundo con su faz mortuoria,
El cáliz apurando de las penas
Hasta las heces?

¿O náufrago será que al rudo empuje
De la onda vió romperse su navío,
Y entre las peñas gime moribundo
Lleno de heridas?

No, que es el eco de alma enamorada
De casta virgen que sus penas llora,
Y por pasión funesta combatida
Busca la muerte.

Es la bella, la ardiente poetisa,
Que cantando con lira poderosa,
Al mundo mira ante sus pies postrado,
Safo infeliz!

Mas no halla el bien porque suspira ansiosa,
Eco no encuentra su pasión fatal,
Porque es de bronce el pecho del ingrato
Á quien amó!

Y al ver la aurora que su luz derrama
Despejando las sombras de los mares,
Se alza orgullosa con fatal despecho
Como demente.

¡Voy á morir! exclama entristecida,
¡Voy á morir, la vida es imposible!
Tú desprecias el alma que te ofrezco,
¡Muero...ay de mí!

¡Adiós, oh lira que me diste gloria!
¡Adiós placeres que soñara ilusa!
Hombre sin corazón y sin ternura,
Adiós! adiós!

Al decir este ¡adiós!, desventurada
Audaz se arroja á las mugientes ondas,
Y entre nubes de espuma desparece
Dando un gemido! .....

A MI AMIGA BELISA MIRANDA.

(EN SUS DÍAS.)

Más suave que blanda brisa
En estación estival,
Es la afección sin igual
Que me enlaza a tí, Belisa.
Al mirar yo tu sonrisa,
Espresión de un tierno amor,
Veo el inmenso candor
De tu alma pura y virtuosa;
Siento un perfume de rosa
Si me dices tu dolor.

Mas tu acento doloroso
Que es de un angel el suspiro,
Con mi espíritu lo aspiro
Cual aroma delicioso.
Es tu pecho generoso
Estancia de la virtud,
Por eso de mi laúd
Te ofrezco la melodía
Que te dice en este día
¡Salud, Belisa, salud!

Con su manto la ventura
Te cubra toda la vida,
Y siempre buena y querida
No conozcas la amargura.
Mi voz amiga te augura
Ventura, dicha sin par;

Y en día tan singular,
Pues en él viniste al mundo,
Te doy con amor profundo
Este pálido cantar.

A ÉL.

(Imitación de Hoyos.)

I

Mira el sol resplandeciente
Elevándose al zenit,
Derramando rayos de oro
Por el cielo de zafir.
Y mira la roja nube
Que le procura seguir,
Sin advertir que sus rayos
La condenan á morir:
El sol de mis ilusiones
Eres tú que huyes de mí,
La nube desventurada
Soy yo que muero por tí.

II

Mira el cristalino río
Por la falda resbalar
De la encumbrada montaña
Hasta perderse en el mar;
Y mira la sensitiva
Que el verano va á agostar,
Al influjo de sus aguas
Su verdura recobrar;
Pues ese arroyo eres tú,
La sensitiva soy yo
Que el verano de tu ausencia
Mi existencia marchitó.

III

Y mira el sauce flexible
Su fresca sombra extender
Sobre el esmaltado césped
Que brota junto á su pié.
Y mira á la golondrina
Fatigada de volar,
Venir de apartado clima
En su sombra á descansar;
Pues esa sombra eres tú
Y esa golondrina yo,
Que descanso en la ternura
Que tu afecto me brindó.

IV

Tú eres el sol generoso
Que de luz baña mi sér,
Tú la cristalina fuente
Do voy gustosa á beber.
Eres el amado sauce
Que á su sombra me acogió
Al transitar por la senda
Que mi estrella me trazó.
Tu amor es la ilusión grata
Que habita en mi corozón,
Oye, pues, leda y sencilla
Mi tiernísima canción.

A MI MADRE.

(SONETO.)

Bendita seas tú, madre adorada,
Dulce consuelo de la infancia mía;
Infatigable y amorosa guía,
Hoy te bendice mi alma entusiasmada.

Siempre en mi mente vivirá grabada
La memoria terrible de aquel día,
Cuando inocente y cándida vivía
Fuí del hogar paterno arrebatada.

Hoy triste canto al son de mi arpa de oro
Recordando mi amor y mi ventura
Y de mi alma el bellísimo tesoro;
El corazón á veces con tristura
En las pasadas sombras ve tu lloro,
Y á comprender empieza tu amargura.

LA ALONDRA.

A EL....

¿Veis la alondra en raudo vuelo
Dirijirse hacia la mar?,
—Es que va ansiosa á buscar
Al objeto de su amor.
¿La veis triste, dolorida
Doblegarse al cruel destino?
—¡Ay! no encuentra en su camino
Lenitivo á su dolor.

Ni el aroma de las flores,
Ni de las aves el canto,
En su terrible quebranto
Pueden su ansia mitigar :
Bate sus alas llorosa
Implorando al justo cielo,
Le envíe dulce consuelo
Que mitigue su pesar.

Solitaria á otras regiones
Por los vientos empujada,
Sobre nube nacarada
Vuela, vuela con ardor......
Esa alondra es mi alma triste
Que tu larga ausencia llora,
Y la inclemencia deplora
De un tirano dictador.

Al doctor don Francisco E. Galindo, con los consonantes forzados del soneto "A Dido abandonada" del señor Duque de Rivas. (*)

SONETO.

Te recuerdo al mentar el *Tamarindo*
(Sin tener que ocurrir al *almanaque)*,
Y recuerdo tu faz y propio *empaque*
Para ascender laureado al noble *Pindo*.

Yo á tus instancias con placer me *rindo*,
Al censor despreciando *badulaque*,
Que no me importa que ninguno *ataque*
Mis poesías, pues mi laud lo *guindo*.

Ni me espantan los tiros de *escopeta*
Que me quieran mandar al *purgatorio*;
Que el dejar de cantar será mi *treta:*

Desprecio las coronas de *abalorio*;
Lucha por mí como inmortal *atleta*,
Y entónales un cántico *mortuorio*.

(*) *Hé aquí el soneto del señor Duque de Rivas.*

Más bella que la flor del *Tamarindo*
(Antes que se inventara el *almanaque)*,
Luciste ¡oh Reina! tu gallardo *empaque*,
Que tanto ha dado que decir al *Pindo*.

Sí sólo de pensar en tí me *rindo*,
¿Qué es de extrañar que el otro *badulaque*,
Que huyó con tiempo del troyano *ataque*,
Quedase, al verte, convertido en *guindo*?

¡Ay! su pasión fué tiro de *escopeta*,
Que te hundió en sempiterno *purgatorio*,
Gozándote y huyendo con vil *treta*.

Fué falsa su pasión como *abalorio*,
Niño impotente el que juzgaste *atleta*,
Y tu tálamo lecho *mortüorio*.

MANUEL HERRERA.

En el espléndido valle de Jiboa, (jurisdicción de San Vicente) nació este simpático poeta, el año de 1853, poco más ó menos. Datos biográficos suyos ¿á donde poder adquirirlos, cuando él no ha querido suministrarnos ninguno? Siempre ha esquivado, con la suavidad y dulzura de su carácter, hablarnos de su vida, y sólo porque le tratamos con frecuencia y conversamos con él de cosas que mucho se rozan con nuestros ideales soñados, hemos podido tener asunto para escribir estas breves consideraciones.

Manuel Herrera tiene una alma de niño, permítasenos la expresión. Pertenece á esa clase de seres dotados de facultades en extremo delicadas; déjase llevar fácilmente del sentimiento y se rinde á la ternura, bajo cuya influencia ha escrito siempre sus versos. Amigo de la soledad, se ha encariñado de tal suerte con ella, que no tiene más anhelo que vivir en su querido valle, en medio de los sencillos labradores y de *sus montes*, como él dice al referirse á aquella región poética y encantadora donde se meció su cuna, en el magnífico silencio de la naturaleza, interrumpido por el rumor de las ondas del río Jiboa, por los conciertos de los aves y las quejas de las brisas en el follage vecino...

Por su claro talento é instrucción poco común, se le ha procurado atraer á San Salvador, dándosele honrosos empleos y ocasiones para que luzca sus notables aptitudes intelectuales. Algunos años ha vivido en esta capital por esa razón, desempeñando

con acierto varias cátedras en la Universidad, especialmente la de Farmacia y Ciencias Naturales, que es el ramo de su predilección y que ha estudiado concienzudamente. Posee conocimientos generales sobre diversas materias, y poco le ha faltado para coronar la carrera de jurisconsulto; pero no ha querido hacerlo, prefiriendo profundizar más y más sus conocimientos y estudios en las ciencias á que hemos aludido.

Herrera no solamente retrata en sus poesías las bellezas de la naturaleza, sino que traslada al lienzo con maestro pincel los colores de nuestro cielo y los poéticos paisajes de nuestros campos; y no satisfecha con esto su vehemente inclinación por el arte, se rodea de sus labradores del valle de Jiboa y tañe la guitarra, arrancándole sonidos que parecen quejas de ave enamorada. Y quizá esta pasión de Herrera por el enternecimiento y por el arte, le ha hecho daño: esa vida de contínuas emociones, alimentadas por un amor desgraciado, ha venido, poco á poco, enfermándole el alma y dando pábulo á su natural inclinación por el aislamiento en la soledad.

Alguna vez como que ha querido sacudir las lágrimas que han caído sobre su corazón, para mostrarse risueño á la sociedad y volar por serenas y plácidas esferas; pero ha vuelto, poco después, todavía con la risa en los labios, á derramár acerbo llanto en su retiro, plegadas las alas de su fantasía.

En prosa escribe con ternura y sencillez y conocemos artículos literarios suyos muy bellos. En la revista "La Juventud" de Joaquín Méndez se encuentran unos cuantos. Ha escrito muy buenos y valientes discursos, siendo dignos de especial mención uno que pronunció en el acto de abrirse los cursos de nuevo año en la Universidad y otro que dijo ante el monumento del malogrado General don Gerardo Barrios el día en que se inauguró en el cementerio de esta ciudad. Es una pieza literaria

muy valiosa, toda sentimiento, homenaje tiernísimo y noble que Herrera tributó á la memoria del General Barrios, á quien profesa un cariño que hasta raya en veneración, por el apoyo que le dispensó aquel egregio ciudadano. Es propio de corazones hidalgos y bien puestos el ser agradecidos, y Herrera no pudo en aquel día en que habló ante la tumba de su protector contener las lágrimas que asomaron á sus ojos, trémula la voz y pudiendo apenas mantener el papel en sus manos. Impresionó al inmenso número de concurrentes á la ceremonia, y comunicóles todo el sentimiento que rebosaba de su corazón, ciñéndose á la frente un nuevo lauro, que es quizá el que más estima nuestro amigo.

Ultimamente reside en esta capital, sirviendo una de las sub-secretarías de Estado; pero no estará siempre entregado á las labores en la oficina del Ministerio : "no encuentro aquí atmósfera para respirar libremente, nos ha dicho; el día menos pensado regreso á mi nativo valle, vuelvo á buscar la paz en mis montes de Jiboa y á vivir vida tranquila, entretenido en las faenas del campo, sólo con los recuerdos de mi felicidad perdida, clasificando plantas y flores y entregado á la soledad, que es el consuelo de los que padecen incurable tristeza y hastío."

¡Qué analogía la de la existencia de algunos poetas salvadoreños! Galindo inicia brillantemente su carrera literaria, recoge aplausos, trabaja con fé y entusiasmo por la realización de sus ideales, y después cae en deplorable desaliento, dice adiós á la vida literaria y se dedica á la agricultura, llevando en el corazón secretos dolores y desengaños. Herrera, dotado de las aptitudes más sobresalientes para figurar en las ciencias y en las letras, artista de porvenir, se pone triste y esquivo y se le enferma el alma y suspira por irse lejos de los hombres. ¿Será que nuestra sociedad, así tan joven como es, ha llegado á viciarse y á corromperse, hasta el punto de hacer

que las almas nobles y buenas huyan espantadas y dirijan á otra parte el vuelo, en busca de atmósfera más pura y serena?......

¡ADIOS, MI AMOR!

Adiós, mi amor, adiós! el cruel destino
Un hondo abismo entre los dos ha abierto;
Cual ave peregrina en el desierto
Así la vida mi alma va á cruzar.
Nada me queda. Un corazón marchito
Que para amarte lo formó la suerte
¿Sabes lo que es? ¡emblema de la muerte!
¡Yedra de un antro oscuro y sepulcral!

Triste despojo de ilusión de un día,
Evocación de un tiempo venturoso;
Y aun late aquí rebelde y poderoso
Si el cruel olvido impongo á mi pasión.
Oh! no vengais á enloquecer mi mente
Memorias que envenenan mi existencia:
Que ya no más me abata la inclemencia,
Dejad esclavizarme á mi razón.

Pero es envano..: el alma cuando sufre
Solo consagra á su dolor la vida,
Culto rindiendo á una beldad querida,
Culto de amor en silencioso altar.
Y entre luz y entre sombras ví su senda,
Como al empuje de un poder sin nombre,
Fuerza fatal que va arrastrando al hombre,
A amar, no ser amado y no olvidar.

¿Por qué no olvido yo si el mal que siento
Me ofrece solo un infernal martirio?..
Si mi amor es un sueño, es un delirio,
¿Por qué olvidarte nunca yo podré?—

¡Porque el amor primero es siempre eterno,
Cual la primera aurora de la vida,
Que en virjinal mirada recojida
Dios nos envía en alas de la fé!..

¡Cuán largas son para el dolor las horas!
Mas es un goce acariciar la pena
Si es nuestra amada el sér que nos condena
A morir de tristeza el corazón.
No te olvidaré, pues, mujer querida:
Recordaré mis sueños de ventura,
Y apuraré las heces de amargura
Del cáliz que el destino me ofreció!

Y después ese ideal que yo he buscado,
Que en tí pensé encontrar aquí en la tierra,
Para este fuego que mi pecho encierra,
Solo en el cielo lo podré encontrar.
La eternidad no más! la eternidad!
Idea ateradora para el que ama,
Cuando en su senda un ángel le derrama
Flores que no debieran marchitar!

Flores del alma nítidas y puras,
Flores que envían virjinal sonrisa,
Que trémulas se ajitan con la brisa
Ardiente y suave del primer amor.
Las mías ya secólas para siempre
De descepción el aire envenenado
Que uno á uno sus tallos ha agostado,
Flores de mi alma que no vuelven, no.

Ya por el mundo solo la tristeza
Veré á mi lado en el camino incierto,
Latir haciendo al corazón ya muerto
Al murmurar un nombre que yo amé.
Ay!—su ternura, cuánto me ha dañado!
Me hizo soñar un bello paraíso;
Por ella amar la vida fué preciso;
Hoy por ella reniego de mi fé!..

Rudo contraste de entes misteriosos
Que ofrecen miel y riegan la amargura,
Que el alma matan con falaz ternura,
Seres nacidos para hacer el bien.
El corazón se goza en sus pesares;
Y es su tesoro su doliente historia;
Si una mujer amada fué su gloria,
Nunca olvida el desdén de esa mujer.

Adiós, amor querido, para siempre!....
Me quedo en brazos del fatal destino;
Irás en mi memoria, en mi camino
Cual la estrella de un tiempo que pasó....
Tú bien conoces lo que yo he perdido!
Del corazón el virjinal encanto:
Solo un amor hace verter el llanto,
Y lo he perdido ...para siempre ¡adiós!

Solo un consuelo en el dolor me queda,
Una esperanza triste y desgraciada:
Mi porvenir en su espantosa nada
Me reserva la calma de un panteón.
Cuando ya el alma incrédula aflijida
Al golpe horrendo del pesar sucumba,
Un alivio he de hallar bajo la tumba,
Lanzando al mundo mi postrer ¡adiós!

MANUEL DELGADO.

Vió la primera luz en Cojutepeque, el dia 28 de Abril de 1853.

A la edad de 10 años se trasladó á esta capital, lugar de su residencia hasta la fecha.

En 1864 dió principio á sus estudios universitarios, y en 1876 coronó su carrera literaria, fecha en que obtuvo el diploma de abogado. A los tres meses de su recibimiento, fué nombrado Fiscal General de Hacienda, destino que renunció en Agosto de 1878 para aceptar el nombramiento de Juez 1º de 1ª Instancia de esta ciudad, empleo que desempeñó con honradez y notable laboriosidad. En el Foro ha dado muestras de gran talento é ilustración poco común, y á este respecto la prensa le ha tributado sus elogios.

DELGADO, aunque ha escrito poco en verso, ha adquirido buena reputación de poeta por la inspiración que en sus composiciones abunda, y por lo armonía y fluidez que en ellas nunca faltan, unida á estas cualidades el perfecto conocimiento que tiene de nuestro idioma.

Sus primeros versos, con el título de *Despedida*, fueron publicados por el "*Diario del Salvador*," precedidos de un juicio crítico del doctor Galindo. La modestia, que es característica en DELGADO, le hizo seguramente ocultar su nombre con el seudónimo de *Belisario*, pero pronto se supo de quién era la lira que preludiaba sus armonías de una manera tan sentida é inspirada.

Su "*Despedida á Elisa*" es, como se dijo en el juicio crítico á que nos referimos, "una poesía deliciosa, el suspiro de un corazón de diez y ocho años, la fragancia de una primavera exhuberante en las horas del crepúsculo vespertino.... *Belisario*, ese joven que tan bien sabe sentir, no canta, solloza de un modo armonioso en cada nota que exhalan las cuerdas de su lira.... El amor, que según Lamennais, reposa en el seno de las almas puras, como una gota de rocío en el cáliz de una flor, tiene en *Belisario* una profundidad y melancólica ternura de que solo son capaces las almas predestinadas para elevar las intuiciones del numen.... Hubo una ocasión en que presentó la existencia del genio artístico que ahora nos ofrece como primicia esa flor nítida y aromada que con el nombre de "*Despedida*" está dedicada á *Elisa*.... Yo estudiaba Derecho Civil y *Belisario* Filosofía. Estábamos una tarde á orillas del Acelhuate, en un lugar delicioso, donde la vista se encanta con risueñas perspectivas, y leíamos juntos el "Werther" de Goethe, á la luz del dia agonizante.... *Belisario*, aunque casi niño todavía, lloraba al sentir en su alma inocente la espina del genio del poeta alemán y simpatizaba con el desgraciado Werther, y con la virtuosa Carlota, como si también hubiese sido capaz de sentir el amor, esa pasión madre de todas las glorias del arte.... La lectura alcanzó á este bello período "¿Qué es el mundo para un corazón sin amor? Lo que una linterna mágica sin luz: apenas se introduce en ella la luz, cuando las imágenes que ella representa empiezan á pintarse sobre la pared"... Este pensamiento fué una revelación para *Belisario*. ¡Quien sabe, me dijo, si cuando yo ame sea capaz de percibir la belleza con la misma energía que los poetas!.. Yo no he olvidado la arrogante exclamación del niño. y la profecía parece próxima á cumplirse.... La "*Despedida*" es un ensayo brillante, que bien podía servir de prólogo á una gloria literaria.... El público juz-

gue y decida si con el tiempo, el estudio y el ejercicio puede ó no aspirar *Belisario* á sentarse un día al lado de Juan Dieguez en la brillante constelación de los poetas hispano-americanos.

DELGADO ha escrito algunos artículos en prosa, en los cuales, al par de su dicción castiza y elegante, campean las ideas avanzadas que profesa.

Sus otras composiciones poéticas han sido publicadas en "El Universo", "El Album", "El Cometa" y "La Juventud", ya autorizadas con su propia firma, ó ya suscritas por *Luis Fontana*, seudónimo con el cual ha escrito algunas veces.

Actualmente sirve en la Universidad de esta ciudad algunas cátedras, y forma parte del Jurado de la Facultad de Ciencias y Letras.

MANUEL DELGADO está muy joven, y no hay duda que su constante dedicación al estudio y las dotes intelectuales que posee, le harán ocupar un puesto notable entre los salvadoreños distinguidos. La patria espera mucho de él, así como de otros tantos jóvenes que hoy empiezan á figurar; y que no dudamos sabrán hacer efectivas las esperanzas que en ellos tiene cifradas.

*
* *

El retardo que ha sufrido la publicación de esta obra, nos ha dado lugar para inscribir algunos nuevos datos biográficos. Como en 1879 presagíamos. DELGADO ha venido, á fuerza de altos merecimiento, á ocupar puesto de honor entre sus conciudadanoss

El doctor Zaldivar, que ha sabido en el trascurso de su administración política recompensar el mérito y dignificar el trabajo de los jóvenes, á nombrado á DELGADO Rector de la Universidad y le investió con el elevado cáracter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Salvador en el Congreso latino-americano de Panamá. Acompañole en este viaje el doctor don Esteban Castro, uno

de los jóvenes más ilustrados del país y que tiene además, honrosa carta de entrada para el templo de las glorias literarias de la nación.

Noble caballero es DELGADO, y todo en él induce á que se le quiera: hasta en lo físico, nuestro poeta es distinguido al par que simpático; airoso es su porte y en su mirada, puede comprenderse de cuanto bueno es capaz el alma que en ella resplandece franca, decidora de cosas siempre dignas y nobles.

Tiene notables aptitudes para la oratoria, y género es este que ojalá llamase más su atención.

Ultimamente sus amigos han querido que DELGADO entre de lleno en el movimiento político del país. Desgraciado intento, á la verdad, que una vez conseguido acarrearía á DELGADO no pocos disgustos y desengaños.

Nosotros no quisieramos verle en medio de la agitación de nuestros llamados partidos políticos, porque le tenemos cariño y padeceríamos el dia que le hicieran sus mismos amigos víctima inocente para lograr la realización de ideas que quizá sean inspirados por intereses puramente personales.

Altos puestos tiene, sin duda alguna, que ocupar en la República: los años van pasando y cada uno déjale con un nuevo laurel y un mérito más en su abono para que sus compatriotas le rindan homenaje de consideración; y quiera el cielo que alcance á realizar las esperanzas de la patria.

A CLEMENTINA.

¡Quién el lenguaje me diera
Del angel de la armonía,
Para que entonar pudiera,
Al compás del arpa mía,
Una dulce melodía;

Y en magníficos concentos,
De mi alma enamorada
Exhalar tiernos acentos,
Que llegáran á mi amada
En las alas de los vientos!

Mas la suerte le ha negado
A mi acento la dulzura;
Ella tan sola me ha dado,
Por todo bien, la amargura
De un destino sin ventura.

Escucha, pues, vida mía,
En vez de un canto armonioso
De celestial melodía,
El lamento doloroso
De un alma sin alegría.

Tú, Clementina, no me amas
Con ese amor sin medida
Que forma de nuestra vida
La suprema aspiración;
Nunca mi bien, has sentido,
En el seno virginal
De tu pecho angelical,

Agitarse una pasión.

"Yo te quiero" me dijiste,
Cuando de amor palpitante,
Anheloso, delirante,
Mi pasión te revelé;
Y un momento fuí dichoso,
Creyendo ver realizado
El ensueño nacarado
Que en mi ilusión me forjé.

Mas presto la horrible duda
Se apoderó de mi pecho....
Pues bien: pronto vi deshecho
Ese ensueño halagador......
Bien pronto tus crueles ojos
No expresaban la ternura,
Y leí con amargura
En ellos el desamor.

¿ Por qué Clementina mía,
Cuando los ojos amante
Fijo en tu bello semblante,
No me miras tú también ?
¿ Por qué del amor la lumbre
No resplandese en tus ojos,
Y asoma á tus labios rojos
La sonrisa del desdén ?

¿Por qué cuando conmovido
Caígo llorando á tus plantas,
Impasible te levantas
Con altiva majestad;
Y ni miras ¡ay! mis lágrimas
Que brotando tumultuosas,
Se desprenden temblorosas,
Implorándote piedad ?

¡ Ay ingrata ! tú no sabes
Cuánto me haces padecer,

Porque ignoras lo que es ver
Disiparse una pasión......
Tú no sabes que quisiera,
A veces en mi despecho,
Hecer pedazos mi pecho,
Y arrancarme el corazón....

Devuélveme, pues, tu amor;
Ven á mis amantes brazos,
Y en dulcísimos abrazos,
Estrechémonos, mi bién:
Vivamos por siempre unidos,
Por el amor embriagados,
Disfrutando así enlazados
Las delicias del Eden !

LA PRIMERA ILUSION.

(A MI AMIGO FRANCISCO E. GALINDO.)

Al pisar los dorados umbrales
De la edad del amor venturosa,
De la edad en que se abre olorosa
Esa flor que se llama ilusión,
Fascinado miré en lontananza,
Entre nubes de gasa flotante,
Entre rayos de luz rutilante,
Una bella, celeste visión.

Esa reina de excelsa hermosura,
De zafiro en un trono sentada
Y de rosas la sien coronada,
Que esparcían suavísimo olor.
Cual el disco plateado del astro
Que en la noche su luz nos envía,
Su semblante radioso lucía
Con un suave, apacible fulgor.

Ondas de oro, lucientes y sueltas
De su erguida cabeza bajaban,
Y en su espalda de nieve flotaban,
Cual un manto de rico tisú.
Los destellos de un cielo tranquilo,
Cuando el alba el espacio ilumina
Emanaban con gracia divina
De sus ojos de límpido azul.

Sus miradas de inmensa ternura
Me inundaron de dulce consuelo,

De un encanto bajado del cielo,
De un intenso, infinito placer!
Cual arista que el viento arrebata,
Por ignoto poder arrastrado,
Con el pecho afanoso, ajitado,
Acercéme á la bella mujer.

Como se abre una flor purpurina
De la aurora á los rayos dorados,
Sus bellísimos labios rosados
La visión con donaire entreabrió;
Y más dulce que lo es al amante
El sonido del beso primero
Que se imprime en un labio hechicero,
Melodiosa su voz resonó.

"Soy la dicha, me dijo sonriendo:
Si quereis que á mi lado la vida
Sea un cielo de luz bendecida,
Con celajes de un rico esplendor;
Si quereis inefables deleites
Saborear en mi excelsa morada,
Yo me encuentro, de goces rodeada,
En la hermosa mansión del amor......
....
....

Con el alma de goces sedienta,
En el mundo de amor penetré
Y otra vez á la dicha encontré,
Y otra vez me abrigó su mirar....
Y arrobado escuché la armonía
De mil voces de acento argentino,
Que aclamaban en coro divino:
"¡Oh! qué bello, qué bello es amar!"

IMPRESIONES DE UNA TARDE.

(A ELISA.)

¡Cuánta dicha, cuán plácida alegría
Experimenta el alma enamorada,
Al contemplar del moribundo dia
Los bellos resplandores,
Al través de una atmósfera impregnada
De los suaves olores,
Que los campos exhalan, vida mía!
Mil recuerdos agólpanse á la mente
De amor, de juveniles ilusiones
En esas tardes en que el alma siente
Un no sé qué de indefinible encanto.
El azulado manto,
Con sus resplandecientes pabellones
De nubes nacaradas;
Las rojas olëadas
De luz que envía el sol agonizante,
Coronando de fuego las colinas;
El aura murmurante,
Remeciendo los lánguidos capullos
De las silvestres flores;
Los plácidos arrullos
De los americanos ruiseñores,
Los zenzontles de célicos cantares;
El dulce murmurío
Con que en el césped se desliza el río;
Las vueltas caprichosas
De las que de oro y nacar se coloran
Brillantes mariposas:
Todas esas bellezas, ¡oh mi hurí!
De las tardes del campo en que se ven
La esmeralda, el topacio y el rubí

Ostentar sus matices en el cielo,
Y es un trasunto del divino Edén,
Con sus flores vestido el verde suelo;
Me hacían recordar nuestros amores,
Tus gracias, tus encantos seductores.
Esa luz indecisa, deliciosa,
Que de su seno arroja el Occidente,
Me hacía recordar, Elisa hermosa,
La oureola de candor esplendorosa
Que circunda tu blanca y pura frente.
Las purpurinas flores,
Balanceándose al beso de la brisa
Y henchidas de magníficos olores,
Me recordaban, adorada Elisa,
Tu boca de coral,
Tu aliento perfumado,
Tu talle por las Gracias modelado.
Esa voz peregrina del zenzontle
De arrobadora y tierna melodía,
Que con fugaces notas puebla el viento,
A mi extasiada mente parecía
Eco no mas de tu armonioso acento.
El cielo de turquí............
Pero, ¿á qué decir mas? tú, mi adorada,
Eres todo en el mundo para mí
Y no hay belleza que no encuentre en tí,
Que en tu imagen no vea reflejada.
A donde quiera que los ojos vuelva,
Ora los fije en el tranquilo cielo,
Ora los torne al turbulento mar,
Al claro valle, ó á la umbrosa selva,
Allí contemplo, con amante anhelo,
Tu imagen que me atrae sin cesar;
Y el cielo de oro y grana recamado,
Las doradas estrellas,
Las flores que se ostentan en el prado,
Todas los cosas en el mundo bellas,
Todas, sí! me parecen, virgen pura,
Reflejos de tu espléndida hermosura.

EL POETA.

(Á MI AMIGO DAVID CASTRO.)

El señor Castro es un prosista notable. Escribe bajo el seudónimo de Parlero, maneja con maestría el idioma y en sus artículos de costumbres resplandece un ingenio envidiable.

I

Es la mente del poeta
Un tesoro de ilusiones,
De fantásticas visiones,
De ensueños de rosicler.
Al acento soberano
De su excelsa inspiración,
Nos rebosa el corazón
De tristeza ó de placer.

El nos arrastra consigo,
Y en regiones nos pasea
Donde el alma se recrea,
O se impregna de dolor.
El ofrece á nuestra vista,
Con fecunda fantasía,
Mil escenas de alegría,
O mil cuadros de terror.

II

Es á veces su voz el lamento
De campana que anuncia la muerte,
Y es á veces el dulce concento
De armoniosa canción celestial.

Ya produce los ledos rumores
De la brisa que juega en los campos;
Ya remeda los roncos fragores,
Los rugidos del raudo huracán.

Ora imita la queja sentida,
Los tristísimos ayes profundos
De la vírgen que llora perdida
Su primera y mas bella ilusión;
Ora canta con rica armonía
Las delicias de amor inefables,
Los trasportes de inmensa alegría
De un amante, feliz corazón.

Ya el poeta nos muestra á lo lejos,
Entre nubes de negra humareda,
Los rojizos, siniestros reflejos
Del incendio que estalla voraz;
Ya nos hace admirar la apacible,
La bellísima luz de la luna,
Que nos llena de encanto indecible,
En las noches de grato solaz.

El nos hace bogar en un lago
Que retrata en sus linfas el cielo,
Que adormece con lánguido halago,
De sus hondas al blando vaivén;
O nos lanza en un mar turbulento
En que brilla del rayo el fulgor,
En que brama colérico el viento
Y montañas y abismos se ven.

Ya nos lleva por campos de flores
Donde vuelan purísimas auras;
Ya nos hace sentir los ardores
De un estéril, inmenso arenal.
Ora escala, atrevido, los cielos,
Y hasta el solio de Dios nos eleva;
Ora rasga los fúnebres velos
De la oscura mansión infernal.

III

¡El poeta! su frente centellea
Con la aureola del genio luminosa:
Arde en su mente, cual divina tea,
De la ciencia la llama esplendorosa.

A su inspirado poderoso acento
Brilla en el mundo la verdad radiante,
Como brilla en el ancho firmamento
El astro de los astros rutilante.

¿Por qué cuando él encierra en sus cantares
La alma verdad, su canto arrobador
Abarca el universo, y por millares
Redime á los esclavos del error?

Es porque vierte embalsamada esencia
En la divina copa del saber;
Porque ciñe la frente de la Ciencia
Con la hermosa diadema del placer.

La región donde brota en ondas de oro
De la virtud el puro manantial,
Donde se escucha el murmurar sonoro
De su luciente, límpido raudal;

Esa región no es árido desierto
Para el que bebe en la Castalia fuente;
Es un valle de cármenes cubierto,
Acariciado por tranquilo ambiente.

El bardo imita el plácido murmullo
Del aura que discurre en el pensil,
Del ruiseñor el melodioso arrullo,
Que el bosque llena de armonías mil;

Y con el suave, celestial sonido
Que brota de su armónico laud,
Despierta el corazón adormecido
Al beatífico amor de la virtud.

¡ Gloria al poeta, que del sabio lleva
La corona brillante y el renombre,
Que á sus hermanos hacia el bien eleva,
Y que enaltece y dignifica al hombre !

IV

¿ Veis ese pueblo que postrado dobla
La cerviz humillada,
Bajo el cetro de un déspota inclemente
Que hiere con el pomo de su espada
Del pueblo ilota la abatida frente ?

¿No le veis arrastrarse envilecido,
Sonando sus cadenas,
A las plantas del bárbaro tirano,
Y entre suplicios suspirando apenas,
De su verdugo acariciar la mano?

"Ese pueblo, direis, al yugo uncido
Por siempre vivirá;
Que no es dado vencer el despotismo
Cuando la dignidad perdida está,
Cuando en el pecho no arde el patriotismo"
....

Alzase un canto que á la lid provoca,
Terrífico sonando
Cual el grito guerrero de un atleta,
Y por los aires truena retumbando....
¡ Es el canto guerrero del poeta !

El pueblo al escucharlo, se levanta,
Se yergue, se estremece,
Recobra su perdida majestad,
Ardiendo su mirada resplandece,
Y grita entusiasmado:—¡ Libertad !

¡ Libertad ! repercuten las montañas,
La selva, las llanuras....
Y el Pueblo, vencedor en el combate,

Despedaza sus ferreas ligaduras,
Y el poder de los déspotas abate!

¡ Salve mil veces, inmortal poeta!
A tu voz sobre humana,
Aparece obediente la victoria,
Y del libre la frente soberana
Con el laurel rodea de la gloria.

V

Como el cóndor audaz en raudo vuelo
Se remonta á las diáfanas alturas,
Y en la cumbre cerniéndose del cielo,
Contempla ese conjunto de hermosuras
Que la mano de Dios riega en el suelo;
Así el poeta, en las regiones puras
De su alta inspiración atento mira,
Y en su conjunto el universo admira.

Contempla las edades que han caído
En el sepulcro inmenso del pasado;
Las mil generaciones que han surgido,
Y el soplo del Eterno ha disipado;
Los sangrientos trastornos que un gemido
Al mundo sin cesar han arrancado;
Y á traves de ese lóbrego camino,
Sigue del hombre el inmortal destino.

Y presto el vate á columbrar alcanza
Algo del porvenir: su fantasía,
Arrebatada y rápida, se lanza
De lo futuro á la mansión sombría,
Y desde allí un himno de esperanza
Nos manda entre raudales de armonía:
¡ Tíene entonces el canto del poeta
El inspirado acento de un profeta!

Profeta, sí! miradlo levantarse
En las alas de fuego de su mente,

Y á las regiones de la luz alzarse,
Cual otro Elías en su carro ardiente....
Vedlo, al calor del numen, exaltarse,
Llevar la mano á la encendida frente,
Y con su voz de mágicos encantos,
Decir al mundo en inmortales cantos:

"Yo he descorrido el velo misterioso
Que nos oculta el tiempo venidero
Más allá del presente nebuloso
El crepúsculo brilla placentero
Del porvenir espléndido, glorioso,
Que el destino os prepara lisonjero....
¡Id á bañaros en su luz brillante;
Adelante, oh hermanos, adelante!"

DESPEDIDA.

(A ELISA.)

I

Voy á partir ! mañana, Elisa mía,
Marcada con el sello de la angustia,
Caerá mi frente, desmayada y mustia,
Sobre mi pecho henchido de dolor;
Y al recordar las que gocé á tu lado
Venturas inefables de un instante,
Rodarán por mi pálido semblante
Lágrimas ¡ay! de infortunado amor.

II

Tú me verás, indiferente el rostro,
Decirte ¡ adios ! aparentando calma,
Mientras partida de dolor el alma
Se estremezca en las garras del pesar.
Tú verás en mis labios la sonrisa
Cuando estreche tu mano idolatrada;
Pero también verás, en la mirada,
El llanto que quisiérase escapar.

Al separarme de tu lado entonces,
Vertiendo sangre el corazón doliente,
No te diré lo que mi pecho siente,
No sabrás cuán profundo es mi sufrir;
Ni podré suplicarte de rodillas
Que guardes en tu pecho mi memoria,

Que me conserves de tu amor la gloria;
Para no hacerme de dolor morir.

¡ Ay ! solos no estaremos: otros ojos
En mí se fijarán, Elisa mía,
Y preciso será que mi agonia
Encubra de la risa el antifaz.
Tendré que concentrar dentro del pecho
La tempestad que le destroza ardiente,
Para que el fuego de mi amor vehemente
No se refleje en mi marchita faz !

III

Por qué te encontraría en mi camino,
Blanca azucena de sin par belleza,
De inmaculada y mística pureza,
De embriagador aroma celestial?
¿Por qué contemplaría tu hermosura,
Amando tus encantos con delirio,
Para después sufrir este martirio,
Esta horrenda agonía sin igual?

Angel hermoso de divina lumbre,
¿Por qué rosaste con tus alas de oro
Mis ojos hoy quemados con el lloro
Que brota de mi ardiente corazón?
¿Por qué bañando mi sombría mente
En la mágica luz de la esperanza,
Me hiciste vislumbrar en lontananza
Un porvenir de espléndida visión?

¡ Cuán pronto, Elisa, contemplar debía
Trocarse en sombras los reflejos bellos,
Esos del cielo límpidos destellos
Que doraban mi hermoso porvenir !
¡ Y allí donde antes levantarse viera
Imágenes de dicha sonrosadas
Erguirse luego de dolor airadas,
Negras fantasmas horrorosas mil !

IV

Al dejar tus encantos, angel mío,
Sin saber si algún día tu presencia
Disipará la noche de la ausencia,
Siento que se me parte el corazón....
Siento que se oscurecen mis pupilas,
Empañadas por lágrimas ardientes
Que á mis ojos se agolpan á torrentes....
Siento que se extravía mi razón........

¡Adios, adios! alguna vez recuerda
Que te adoro con férvida ternura,
Y no colmes el cáliz de amargura,
Quitándome tu amor angelical.
¡No me olvides! recuerda, Elisa mía,
Que al faltarle tu amor, mi corazón
Dará su postrimera vibración,
Exhalando un suspiro funeral.

¡CELOSA TU!

¿Será verdad? ¿Los celos, vida mía,
Destrozan ese pecho que amo tanto,
Y secando la flor de tu alegía,
Arrancan á tus ojos tierno llanto?

¿Será verdad que miras angustiada,
Cuando el angel del sueño te acaricia,
Otra mujer que ardiente, enamorada
Me devuelve caricia por carica?

¿Pudiera acaso el astro esplendoroso
Que en los cielos impera sin segundo,
Envidiar al lucero tembloroso
Que en la aurora vacila moribundo?

¡Oh! desecha, mi bien, esa congoja
Que se refleja en tu marmórea frente,
Como la luz que la tormenta arroja,
Sobre un campo de nieve refulgente.

El que ha podido, en hora afortunada,
De un angel contemplar la faz radiosa,
Más bella que el oriente en la alborada
Cuando se tiñe de jazmín y rosa:

El que ha podido ufano remontarse
A la mansión de ese angel bendecida,
Y allí con él en mares engolfarse
De placeres sin nombre ni medida;

¿Cómo pudiera, para hollar abrojos,
Dejar ese paraíso de ventura?

¿Cómo pudiera con amor los ojos
Fijar después en terrenal criatura?

Que cesen, alma mía, tus recelos,
Porque luce tu imagen en mi mente,
Como la luz del sol brilla en los cielos:
Hermosa, sin rival, resplandeciente!

A ELLA.

EN SUS DÍAS.

Yo creo que el señor al modelarte,
Te miró con cariño,
Y más blanca y más pura que el armiño,
Una alma sin mancilla quiso darte.

Creo que el Rey de la mansión gloriosa
De su inmortal diadema,
Tomó una perla de blancura extrema,
Para formar tu corazón, hermosa.

Por eso al recordar el fausto día
En que se abrió aromada,
La bella flor de tu existencia amada,
Trasportado me siento de alegría;

Y pienso con amante desvarío,
Y lleno de ventura,
Que es mía esa alma bondadosa y pura,
Y que ese corazón es todo mío:

¡Bendita sea para siempre la hora
En que bajaste al mundo,
Tú que mis noches de dolor profundo
Tornaste en luz de nacarada aurora!

Cual de la luna el disco plateado
Que en medio la tormenta
Por breve tiempo su fulgor ostenta,
De nubarrones negros circundado;

Así, mi bien, tu angelical presencia
Hizo que en bello instante
Brillara despejado y rutilante
Un rayo de esperanza en mi existencia.

Y luego en alas del amor, tocaba
De la dicha la cumbre,
Y allí bañados en rosada lumbre,
Inmensos horizontes contemplaba.

¡Con qué delicia el corazón ardiente
Sentía dilatarse!
¡Con qué embriaguez gozaba al deslizarse
Las auras del placer sobre mi frente!

El ancho mundo parecióle estrecho
A mí alma enardecida;
Y el fuego de pasión nunca sentida
Brotó ardoroso en mi encendido pecho.

De mi triste pasado el importuno
Recuerdo está borrado
Por las ondas de luz con que ha brillado
Un porvenir hermoso cual ninguno.

Y ufano con tu amor, ya nada anhelo
Ni ambiciono en la tierra:
Cuanto de amable el universo encierra
Lo encuentro de tus ojos en el cielo.

¡Bendito, pues, mil veces el momento
En que bajaste al mundo
Tú que sentir me has hecho este fecundo,
Este inmortal, sublime sentimiento!

EN LA AUSENCIA.

Entre tinieblas mi barquilla boga
Sin el sol de tu espléndida belleza,
Y mi oprimido corazón se ahoga
En piélagos, sin fondo, de tristeza.

Feliz ayer en mi ilusión, pensaba
Que jamás perdería sus colores
El bello porvenir que columbraba
De mi ardiente pasión á los albores.

Figurábame ver allá á lo lejos,
Un lago azul de trasparencia suma,
De nacarados, límpidos reflejos,
Y salpicado de brillante espuma;

Un lago en cuyas márgenes floridas,
Los nardos se apiñaban y las rosas,
Y en que apenas las auras adormidas
Jugaban con las olas rumorosas;

En que siempre los ojos admiraban
Abajo un lecho de dorada arena,
Y encantados, arriba contemplaban
Del firmamento la extensión serena;

En que las frescas brisas esparcían
Aromas tan fragantes como suaves,
Y entre sus ondas plácidas traían
Los lejanos conciertos de las aves.

Y allí mecidos por la misma barca.
Bogábamos los dos, ¡oh mi querida!

Sin temer, al abrigo de nuestra arca,
Las recias tempestades de la vida....

Tal era el porvenir que en su delirio
Me pintaba mi ardiente fantasía;
Mientras hoy me consumo en el martirio,
De una perenne y cruel melancolía.

Y á donde quiera que buscando vaya
Algún alivio á mi dolor inmenso,
Jamás alcanzo del placer la playa,
Siempre en tu ausencia acongojado pienso.

Si al despuntar la sonrosada aurora,
A la cerúlea bóveda dirijo
Mi lánguida mirada soñadora,
Y allí los ojos un momento fijo;

No creas, dulce amor, que me embeleso,
Mirando la hermosura soberana
Que el cielo ostenta al recibir el beso
De la apacible luz de la mañana:

Absorto en tu recuerdo solo miro
Las aves que en los aires suspendidas
Volando van en caprichoso giro
Por sus ligeras alas impelidas;

Y al verlas en su rápida carrera
Exclamo con acento doloroso:
"Si alas véloces el amor me diera,
¡Cómo volara á contemplarla ansioso!"

Si de las flores el fragante seno
Del aura á las caricias se despliega,
Y el manso viento, de perfumes lleno,
A refrescarme con su soplo llega;

En vez de mitigarse mis dolores,
Agobiado me siento de tristeza

Al pensar que no puedo de esas flores
Ceñir una corona á tu cabeza.

Y al oir los murmullos del ambiente
Que juguetea en los hermosos prados,
O el rumor cadencioso de la fuente,
O la voz de los músicos alados,

¡ Cuánto, mi dulce amada, cuánto siento
Que todos esos mágicos sonidos
Arrebatados sean por el viento
Sin haber regalado tus oídos!

¡ Siempre el recuerdo de la triste ausencia
Surge doquiera que la planta muevo!
¡ Lejos de tí me abruma la existencia
Y llena el alma de suspiros llevo!

Así mi pobre corazón zozobra
En un mar insondable de amargura,
Pues todo cuanto veo está de sobra
Si me falta el calor de tu ternura.

TU AMOR.

A......

¿Ves, hermosa, ese límpido arroyuelo
Que sobre blanca arena se desliza,
Y el valle que atraviesa fecundiza,
Reverdeciendo el agostado suelo?

¿Ves reflejarse del radiante cielo
Esa bóveda azul que nos hechiza
En la linfa que trémula se riza
Al desplegar el céfiro su vuelo?

Así TU AMOR mi vida ha trasformado
De campo erial, estéril y sombrío,
En verde, ameno y delicioso prado;

Así TU AMOR, cual cristalino rio,
El purísimo cielo me ha mostrado
Del grato hogar en que adorarte ansío.

A LA AMERICA LATINA.

I

¡ Oh ! qué hermosa los pueblos te admiraron
Cuando el sol te alumbró de la victoria;
Cuando tus grillos á tus pies rodaron,
Y al fulgor deslumbrante de la gloria,
Sobre la frente del vencido Ibero
Resplandeció tu centellante acero !

II

Como la antigua diosa que surgía
Del fondo de las olas á la tierra,
Así se alzó la Libertad un dia
Del mar ensangrentado de la guerra,
Para ceñir, ¡oh América! tu frente
Con inmortal corona refulgente.

III

Entonces agrupáronse tus hijos
En torno al pabellón americano,
Y con los ojos en el cielo fijos
Y sus cadenas rotas en la mano,
Su voz entusiasmados confundieron
Y el nombre de la PATRIA bendijeron.

IV

Y en la mansión del rico, en la cabaña,
En en el seno de todos los hogares

En que pesaba la opresión de España;
Como el estruendo ronco de los mares
Subiendo retumbante al firmamento,
Tronó de PATRIA el poderoso acento.

V

La unión su fuerza te prestó invencible....
Mil arroyos corriendo confundidos
Son el torrente atronador, terrible,
Que en el monte dilata sus rigidos:
Nada su empuje incontrastable doma
Y hasta la añosa ceiba se desploma.

VI

Así también se derrumbó deshecho
El odioso poder que te humillaba.
¿Ni cómo resistir, si en cada pecho
El corazón de un héroe palpitaba;
Si al común enemigo combatían
Los pueblos todos que triunfar querían?

VII

¡Cuán diferente ahora!..tu bandera
Encuéntrase rasgada en cien girones;
No es la que orgullo de tu nombre fuera
Cuando á vencer llevaba tus legiones,
Ni la que altiva ondeó sobre las olas
Cuando huyeron las naves españolas.

VIII

Hoy no puedes siquiera, ¡oh desconsuelo!
La saña reprimir del cruel verdugo.
De los que mueren en tu mismo suelo
Por sacudir el extranjero yugo;
Y sin que estalles indignada en ira,

Un pueblo hermano á tu presencia espira. (*)

VI

¡América española! fraccionada
Nunca serás tan grande, tan gloriosa,
Como lo fuiste el dia en que rodeada
Del triunfo por la aureola luminosa,
Libre te alzaste del profundo abismo
En que feroz te hundiera el despotismo.

X

Que de la unión la sacrosanta enseña
Te cubra con su sombra bienhechora;
Y entonces, como el dia en que risueña
De libertad la bendecida aurora
Te iluminó con su esplendor fecundo,
Digna serás de que te admire el mundo.

[*] Esta composición fué escrita cuando aun no habían sucumbido los heroicos defensores de la libertad de Cuba.

OCTAVIANO GONZALEZ.

Tomamos este nombre de una lápida sepulcral. Joven era aún quien lo llevó en vida, cuando la muerte segó en flor las esperanzas que en él cifraban una que es su familia por la sangre y otra que lo es por el amor á lo bello.

Un gran poeta ha dicho que el porvenir no pertenece más que á Dios. En la edad juvenil, deber humano es echar los cimientos para la obra de los días que vendrán: los hombres que esto comprenden, así lo hacen con animoso esfuerzo; pero nadie está seguro de llegar al fin de la jornada cuando se ha alcanzado ya lo que prometió el deseo halagado por risueñas probabilidades. OCTAVIANO GONZÁLEZ es una prueba de esto; porque lleno de vida física y con el alma poblada de hermosos ideales, cayó cuando apenas comenzaba su camino y tenía por delante el porvenir.

Talvez el excesivo ardor de su imaginación le indujo á poner término á sus días; nosotros no podemos saberlo, pero sí deploramos esa temprana y trágica muerte, cualquiera que haya sido su causa, porque la vida de un joven talentoso es un bello conjunto de promesas.

Muy pocos versos hemos podido conseguir de OCTAVIANO GONZÁLEZ, y desgraciadamente todos son de los primeros que brotaron de su pluma, y apenas dan una pálida idea de lo que pudo ser el poeta á cuya memoria dedicamos estas líneas. Tenemos para nosotros que su fantasía no permaneció dada al

ocio inerte durante el tiempo que media entre la fecha de las estrofas que hoy publicamos y la muerte de su autor; debe existir alguna colección que no nos ha sido dable obtener, y cuya presencia desearíamos para que el lugar que hoy se concede á OCTAVIANO GONZÁLEZ entre los poetas salvadoreños, fuera sancionado por sus propias obras, más que por el juicio de aquellos que pudieron apreciar su inspiración tratándole en la intimidad.

Sin duda en los meses cercanos á su muerte, fué cuando más escribió; pues encontrándose en una mina que su tío, el General Don Santiago González, posée en el Oriente de esta República, podía dedicarse al cultivo de las letras en la soledad que convida á la meditación, en medio de aquellas despejadas y poéticas regiones.

A la persona á cuyas manos lleguen esas producciones de OCTAVIANO GONZÁLEZ, el patriotismo le impone la estricta obligación de publicarlas, á fin de consolidar así la reputación literaria de este alumno de las musas.

A SAN SALVADOR,

después de la catástrofe del 19 *de Marzo* 1873.

¡Cómo te encuentras, capital gloriosa,
Y cómo huyó tu espléndida belleza!..
Ya no levantas la gentil cabeza
Que antes te daba el título de hermosa!
Huyó fugaz la eterna primavera
Que tu jardín, constante embellecía;
Y el porvenir que ayer te sonreía
Tornó su faz en implacable fiera.
Sufriendo estás las crueles convulsiones
Que te dejaron de dolor postrada:
Tu voz es débil, vaga tu mirada,
Débiles son tus lentas pulsaciones.
Con abnndantes, perfumados risos
Ya no te adornas la morena sien;
Tu belleza perdiste y tus hechizos,
Y acaso dejes de existir también!..
Pero nó!
Que tienes hijos
Que prolijos
Velarán,
Porque pronto
Te levantes,
Y como antes
Te verán.
Ya otras veces
Han jurado
Que á tu lado
Morirán;
Porque dicen

Que sus vidas
A tí unidas
Estarán.

¡Has de alegrarte, al ver que estás rodeada
De los que nunca ingratos se portaron!
Que si feliz ayer te acompañaron,
Te lloran hoy porque eres desgraciada!

En pos de tu salud nada les cansa,
Y los demás su abnegación imitan;
¡Ea! adelante! entusiasmados gritan;
¡Se salvará! les dice.....la esperanza.

. . . .

. . . .

Sus esfuerzos
Coronaron:
Ya lograron
Tu salud;
Y tendrás,
Ciudad querida,
Tu perdida
Juventud.

En tus torres,
Altanera
La bandera
Tricolor,
Tus esfuerzos
Acrecienta,
Y se aumenta
Tu valor.

¿Y qué te importa el génio destructor
Que tu belleza intenta destrozar:
Si tú tienes un génio tutelar
Que es el génio inmortal del Salvador?

¿Y qué importa que sufras iracundo
El cruel azote de escondida mano,
Si el soplo de tu génio soberano
Hará que vivas lo que viva el mundo?..

A MI PRIMA T. G. DE G.

(EN SUS DÍAS.)

Enamorado cantor
Y poeta de sentimiento,
Nunca me falta una flor
Cuando me toca el honor
De dirijirme al talento.

Si para otra escojería
Blancas rosas ó claveles,
A tí te doy, prima mía,
Para celebrar tu dia
A mas de rosas, laureles.

Y si debiera formar
De los dos una corona,
Fuera mi fin coronar
A quien supo conquistar
El renombre de matrona.

Viera mis votos cumplidos
Si tu despejada frente
Ostentára confundidos
Dos emblemas tan queridos
Para tu alma inteligente.

JEREMIAS GUANDIQUE.

Usulután fué el lugar del nacimiento de JEREMÍAS GUANDIQUE, quien abrió los ojos á la vida en 1851. Es hijo del señor don Felipe del propio apellido y de la señora doña Apolinaria González.

A fines de 1868 pasó á esta ciudad, y al poco tiempo de residir en ella se examinó en Latín, estudio que había empezado á hacer en su pueblo natal.

En 1869 GUANDIQUE se dedicó á la carrera eclesiástica hasta ordenarse de menores; pero tuvo que abandonar este estado que estaba tan en oposición con su carácter é ideas. Una vez que dejó de vestir el hábito talar, se dedicó á la carrera del Foro, en la que ha alcanzado ya el diploma de Bachiller.

Desde 1874 hasta principios de 1878, estuvo empleado ya como escribiente, ya como oficial mayor de alguno de los ministerios del Supremo Gobierno. En virtud de la renuncia que el señor don Euegnio López hizo de la dirección del colegio de Instrucción Secundaria de Usulután, GUANDIQUE fué nombrado á mediados de 1878 para sustituirle, honroso encargo que desempeñó hasta en Mayo de 1879 que volvió á esta capital para ocupar un puesto en la Asamblea Legislativa, como diputado por Usulután, y desempeñó algunas cátedras en la Escuela Normal.

GUANDIQUE es socio activo de la "Sociedad de Artesanos de San Salvador;" y en unión del señor M. Francisco Medina redactó "*El Obrero,*" periódico que en 1874 fué el órgano de la sociedad referida. Ha colaborado en "*El Universo,*" en "*La Regenera-*

ción," en "*El Cometa*" y en algunos otros periódicos del Salvador.

La infinidad de versos que siempre ha dado á la luz pública, hace que en algunos círculos sociales sea considerado como uno de los poetas salvadoreños; pero nosotros, á decir verdad, creemos que llegará á ser digno de que se le considere como tal, cuando al pulsar su lira obedezca á los sentimientos del corazón y no á las calculadas ficciones del entendimiento. Así y todo, elogiamos el que haya podido escribir tantas composiciones en verso, y esperamos que en lo sucesivo sabrá conquistarse la corona de laureles que solamente ciñe la cabeza del bardo que con sus cantos logra enternecer los corazones.

MIS CANTARES.

I

Suspiros, ayes, sollozos,
Que brotan del alma mía
Sin cadencia ni armonía,
Mis cantares, eso son;
Desahogos tristes, plegarias,
Que en mis instantes de angustia,
Al sentir mi frente mustia,
Exhala mi corazón.

Cantado he desde mi infancia
Mis ilusiones perdidas.
Y las profundas heridas
Que en mi pecho hizo el dolor,
Al ver marchitas, ajadas,
Mis esperanzas, mis glorias,
Y las fúnebres memorias
De mi malogrado amor.

Cuando he visto que en la tierra
He de vivir siempre errante,
Y de una pena constante
Sufriendo la esclavitud;
He querido en mi tormento
Arrancar lánguidas notas,
A las cuerdas casi rotas
De mi insonoro laud.

He cantado mis congojas
Y mis inmensos pesares,

Ausente de los hogares
Donde empezó mi existir;
Como canta el desterrado
Lejos de la patria cara,
En que dejó lo que amara
En otro tiempo feliz.

Cantado he sobre los restos
De mi madre cariñosa
Al colocar en su losa
Una rama de ciprés,
Y sobre el sepulcro helado
Que llevo en mi pecho triste,
Donde la ceniza existe
De cuanto en el mundo amé.

II

Como canta prisionero
El dulcísimo turpial
El rigor del hado fiero,
Con acento lastimero
He cantado yo mi mal.

Mas mi acento fervoroso
A nadie mueve quizás,
Pues nunca un día dichoso
De consuelo ni de gozo
Me da ninguno jamás.

Y si alguna vez sonrío,
Mi sonrisa es de dolor,
En mi semblante sombrío
Se mira que el labio mío
Liba el cáliz de amargor.

Es que en silencio mi canto
Se lleva el aire veloz;
Y derramo acerbo llanto,
Porque á mi vida el encanto
Quitó ya la pena atroz.

Y cual paloma inocente
Perdida en la soledad
Gime desoladamente,
Así mi ánima doliente
Se queja en la adversidad.

Esas quejas angustiadas
Ocultar quisiera yo,
Que no fueran escuchadas,
Pues sin terneza exhaladas
No inspiran cariño, nó.

Pero ¡ay! en mi desventura
A impulsos de mi aflicción,
Lamentando mi amargura,
Canto lleno de tristura;
Ignoro si versos son.

A USULUTAN.

Suelo bendito, oasis de ventura,
Jardín ameno de vistosas flores,
Modesto nido de placer y amores
En que sus dones derramó natura:

Ciudad hermosa do la brisa es pura,
Albergue de sencillos moradores,
En tí tiene la Patria defensores
Y mujeres que ostentan hermosura.

Virgen risueña, encantadora y tierna
Que arrullaste los días de mi infancia,
Yo he de rendirte adoración eterna,
Viva en tu seno ó á cualquier distancia,
Y ansiaré que fulgures por tu gloria
En los anales de la patria historia.

NOCTURNO.

I

Yo quisiera olvidarme de mí mismo,
Y aun olvidar la idea de mi sér,
Y de la nada hundirme en el abismo
Para nunca jamás reaparecer.

Yo quisiera olvidarme de las penas
Que á mi existencia oprimen sin cesar,
Sentir mis horas resbalar serenas
Cual de un arroyo el límpido cristal.

Yo quisiera vivir siempre ignorado
Como ermitaño en yerma soledad,
Para que así mi pecho lacerado
Sin testigos sufriese su orfandad.

Yo quisiera ocultar el tierno llanto
Que ya mi joven rostro marchitó,
Y ahogar mis suspiros, mi quebranto,
Aquí en mi alma que al placer murió.

Yo quisiera cruzar por este mundo
Como en el bosque el céfiro fugaz,
Como la hoja que arrastra furibundo
En sus alas el fiero vendabal.

Yo quisiera huir de los mortales,
Y ocultarme del mundo en el confín;
O abandonar mis restos terrenales
Y volar á do mora el querubín.

II

Pero ¡ay! es en vano; la suerte impiadosa
De todos mis goces secó la ilusión,
Y hasta esos deseos de mi alma afanosa
Arroja en el caos de negra aflicción.

Acato su fallo; pues sé que en la tierra
Hay seres que nutre el cruel sinsabor,
Que toda su vida la pasan en guerra,
Con ese enemigo que llaman—dolor.

Y mártir oscuro, sin nombre ni gloria,
Inclino al tormento mi débil cerviz,
Sin que haga ninguno de mí una memoria,
Pues todos se olvidan de un sér infeliz.

El mundo se mofa con rudo sarcasmo
Del pobre poeta que busca su edén,
Le deja sumido en terrible marasmo,
Y vé sus pesares con torpe desdén.

¿Acaso no sienten los hombres en su alma
Piedad para un triste que abate el sufrir?
¿Acaso imaginan que nunca la calma
Para él jamás puede risueña existir?

Talvez esos ayes que vuelan errantes
Sin rumbo seguro, perdidos quizá,
Podrán algún día llegar sollozantes
Al trono dó mora piadoso Jehová.

III

En tanto no suceda, veré yo indiferente
Correr las horas tristes de mi hondo padecer,
Cual mira el frío nauta allá en la mar hirviente,
Las olas encrestadas que hiende su vagel.

Haré que mi semblante refleje la alegría
Que acaso está muy lejos de henchir mi corazón,

Y envuelto en las tinieblas de triste noche umbría
Lamentaré á mis solas mi cruel desolación.

Y así como en su cáliz la rosa por la tarde
Esconde su perfume precioso, embriagador,
Concentrará en mi pecho mi espíritu en que arde
Aun el recuerdo amargo de goces y de amor.

Y ya sin esperanza, cansado peregrino
Do quiera que mis pasos dirija con afán,
Si siento algún alivio bendeciré al destino,
Sinó, siempre sereno los hombres me verán.

No sueño con delicias que acaso no consiga,
Ni glorias ambiciono que no obtendré quizá;
¡Talvez la pena horrenda que fiera me atosiga
Unida á mi existencia por siempre vivirá!

Mas no....que aun ilumina á mi alma degraciada
Un rayo esplendoroso del faro de la fe;
Ese es el que me anima prosiga mi jornada,
Y me hace creer que un dia de dicha gozaré.

SERENATA.

A ...

Despierta, dueño mio, que á tu reja
Modulo mis acentos de cantor,
Vengo á exhalar en lastimera queja
Lo que siente mi alma,
Que la calma
Perdió ya por tu amor.

El silencio no mas será testigo
De las palabras que á decirte voy,
Pues este fuego que en el pecho abrigo
No puede, no, ocultarte
Ni callarte
Que aquí jimiendo estoy.

Es tan triste vivir desesperado,
Y sin tregua luchar con la pasión,
Que aun temiendo mirarme despreciado,
Te diré entre mi lloro,
Que te adoro
Y que eres mi ilusión.

Cruel inquietud devora el alma mia
Desde que pude tus encantos ver
Y sumida en letal melancolía,
Laméntase doliente,
Mas sonriente
Ahoga el padecer.

Te contemplé tan llena de belleza

Como las castas vírgenes de Israel,
Y doblando mi lánguida cabeza
Te consagré mi pecho,
Y aunque estrecho
Tu imagen está en él.

Pura cual la sonrisa de querubes
Que en el empíreo adoran á Jehová,
Yo creí mirarte en blanquècinas nubes
Descendiendo á la tierra
Donde en guerra.
Mi corazón está.

Al ver tu boca que un tesoro guarda
De perfumes y perlas, yo pensé
Del jardín de la dicha una guirnalda,
Hacer para tus sienes
Y en rehenes
Dártela de mi fé.

Juré ser tuyo aunque el destino adverso
Quiera oponerse á mi ardoroso afán;
Lo cumpliré aunque intente el universo
Impedir lo que ofrezco
I apetezco
Cual galante sultán.

Despierta, niña, que á tus piés rendido
Vengo á brindarte mi marchito sér;
Y ya que sabes tú lo que he sufrido,
Cual débil pasionaria
Mi plegaria
Te llegue á conmover.

Despierta, pues, que el sol en el oriente
Las bellas puertas va muy presto á abrir,
Y aunque en tu lecho duermes muellemente
Escucha mi postrero,
Lastimero,
Falleciente plañir.

Me alejo ya; la aurora así lo ordena,
Y no puedo sus leyes quebrantar:
En otra parte ocultaré mi pena
Si acaso tú insensible
Y terrible,
Desprecias mi llorar.

No quiero, nó, que el dia me sorprenda;
Perdón, si triste te enojó mi voz;
Mas nunca olvides, adorada prenda,
Que bajo tu ventana
Una mañana
Te pronuncié mi adios!

VICTOR EUGENIO SOLIS.

Es hijo de dos humildes agricultores, y nació en Atiquizaya el año de 1855, el día 23 de Marzo.

Solís ha escrito mucho en verso, y aunque sus composiciones no son todas correctas y alguna vez adolecen de cierto descuido, ellas revelan que poseé rico caudal de inspiración y que le asisten felices disposiciones para el cultivo de la gaya ciencia.

Solís está muy joven todavía y su desarrollo intelectual no está del todo completo: el porvenir le pertenece y por medio del estudio, á que él es muy aficionado, logrará cultivar su inteligencia, ocupando un buen lugar entre las personas notables del país.

El periodismo tiene en Solis un entusiasta campeón y un constante servidor. En 1871, acompañado de Baltasar Estupinián, redactó "La Ametralladora": en 1875 tomó parte muy activa en la redacción del diario "El Universo": en el mismo año fundó en Santa Ana, unido á Antonio Najarro, "El Pensamiento", periódico que suprimió el Gobierno de aquella época; á causa de emitirse en sus columnas iedas que no estaban de acuerdo con la política dominante en el gabinete. Después Solís ha colaborado en "La Universidad Nacional", en "La Regeneración", en "Minerva", en "La Voz de Occidente", en el "Diario Occidental" y en otros periódicos. En 1876 redactó en Ahuachapán una publicación satírica que se intituló "El Remington", en ocasión en que había estallado la guerra entre el Salvador y Guatemala, periódico que él mis-

mo componía como cajista en medio de los más grandes apuros revolucionarios. El año de 1878 fundó en Santa Ana "El Crepúsculo", que, como la mayor parte de nuestros periódicos, tuvo que suspenderse por causas independientes de la voluntad de su fundador, por el escaso apoyo que nuestro público da á los trabajos de la prensa.

Alguna que otra vez los ardorosos cantos de Solís recuerdan á los salvadoreños que todavía alimenta fuego en el corazón el joven entusiasta y emprendedor que en pasados días tomara una participación tan activa en el movimiento de la prensa nacional.

El renombrado y justamente aplaudido J. José Cañas ha dicho de las composiciones de Solís, que al través de sus imperfecciones, se descubre al poeta inspirado, al poeta sensible, al poeta filosófico de oído delicado para los sonidos y cadencias del divino lenguaje.

El mismo poeta á que nos referimos anteriormente dijo que no juzgaba mucho atrevimiento de su parte al pronosticar á Solís que si tiene constancia en el trabajo y si modera el ardor juvenil, que parece le arrastra á dar publicidad á sus obras sin el debido examen y circunspección correspondiente, está llamado á imprimirle y comunicarle atrevidas y dulcísimas armonías á la lira americana.

Solís se ha dedicado al estudio de la Jurisprudencia, en el que ha alcanzado á adquirir algunos conocimientos.

Hace algún tiempo ha publicado un poemita, dividido en nueve cantos y titulado "*La fuerza de las pasiones*". Aunque tiene algunas incorrecciones, no escasea en él la inspiración, y en el curso de su lectura se encuentran estrofas sonoras, dignas de que las llamemos magníficas.

El 24 de Agosto de 1880 se representó en Santa Ana una alegoría patriótica de Solís con el título de

"La Patria Regenerada". Ha escrito además, pero las ha conservado inéditas, *La Unión Latino Americana*, y *La Verdadera Esposa*, poemas: *El Patriota libre*, y *En Santa Catarina*, dramas. Sinceramente deseamos que con estas producciones, de mayor aliento que las publicadas, se asegure la reputación á que Solís es acreedor por su ardoroso numen.

Ha fundado en Santa Ana un nuevo periódico que lleva por nombre "La Sociedad" que, si alguna vez ha descendido al terreno en que la decencia no esgrime sus armas, ha sido por culpa de los que, no comprendiendo cuál es el noble destino de la prensa, se han servido de ella para desahogar miserables rencores y mezquinas pasiones. Podemos asegurar que Solís no ha tenido parte en esos ataques: corazón de poeta, inteligencia clara, no podrá él mostrarse ni mezquino ni egoista, cuando ha sido dotado por el Creador de nobles y delicados sentimientos.

Al concluir, permítasenos augurar que Solís está llamado á ser uno de los mejores poetas del Salvador: inspiración y talento no le faltan; el estudio le fortalecerá en las ciencias y en las artes, y el porvenir le dará aplausos y laureles.

FRAGMENTOS DE UNA ODA

á la cordillera de los Andes.

Cordillera inmortal! yo te saludo
Con febril entusiasmo;
Yo te contemplo estupefacto, mudo,
Y, al sondearte el pensamiento rudo,
De admiración y de placer me pasmo.

El cóndor y avestruz forman sus nidos
En tus cóncavos grandes,
Y lloran en las selvas confundidos
El turpial exhalando sus jemidos
Y sus penas el buho de los Andes.

Al Sol, que se retrata en los espejos
De tus hirvientes ríos,
No permiten los árboles añejos
Penetrar sus magníficos reflejos
Bajo sus copos húmedos, sombríos.

En tí también, sublime cordillera,
Existen atalayas
Que audaces hienden la azulada esfera,
De donde el Sol radioso reverbera
Sus vivas lumbres en distintas playas.

En tus inmensas soledades braman
Horripilantes fieras;
El tigre, el león de cólera se inflaman
Y en sus ruidos estruendosos llaman
Henchidos de furor á las panteras!

En tí también innumerables aves
Componen mil orquestas;
Y si ellas cantan armonías suaves,
Con voces sordas, con sonidos graves
Las fieras forman sus terribles fiestas.

En tí nacen robustos pensadores
Como el Izalco ardientes;
Nacen también los dulces trovadores,
Y, como brotan de tu seno flores,
La libertad emana de tus fuentes.

A los que cubres con tu inmensa sombra,
Cordillera infinita,
Nadie, en dos mundos como esclavos nombra!
La tiranía nunca les asombra,
Pues de su seno está siempre proscrita!

Sublime cordillera! el cielo tocas
Con tus soberbias torres,
Y en el estruendo de tus igneas bocas
Al éter lanzas encendidas rocas
Y me parece que á otro mundo corres!

Cuando el tronante Cotopaxi brama
Y ruje el Chimborazo;
Cuando hierve el raudal del Tequendama,
Me parece que América se inflama
Y con el cielo se une en un abrazo!

Cuando tus rios caudalosos crecen,
Desgájanse tus montes,
Tus millares de cerros se estremecen,
Y un oceano sin límites parecen
Tus sabanas de inmensos horizontes!

Salud! salud mil veces! te bendigo!
Me entusiasmo al mirarte,
Y en tí quisiera fabricar mi abrigo;

Y mi mente embriagándose contigo
No quisiera dejar de contemplarte.

Cordillera inmortal! yo te saludo
Con júbilo y anhelo!
¡Salve mil veces formidable escudo
De América feliz! Mi acento rudo
Por tí que suba mas allá del cielo!

HORAS.

SONETO.

Todas las horas pasan en la vida
Que el tiempo lleva en su veloz carrera;
Pasan las horas de amistad sincera,
Pasan las horas de ilusión querida.
Desaparece la visión mentida
Que antes nos fué preciosa y lisonjera,
Vánse las horas de fatal quimera
Que dentro el alma nos sonrió escondida.
Y también pasa la época ardorosa
De deliquio, de amor y desvarío
Y de los sueños de color de rosa;
Todo á mis ojos muéstrase sombrío,
¡Y sólo nunca pasarán, hermosa,
Las horas ¡ay! del infortunio mío!

A MI PADRE.

Oh padre, perdonad que inconsolable
A vos dirija mi cantar ahora
Que perdió su ilusión encantadora
Mi naciente y hermosa juventud;
Hoy que voy á regar de amargas lágrimas
De mi madre el recinto funerario,
Hoy que recuerdo triste y solitario
De mi risueña infancia la quietud.

Tal vez encuentre como en otros días
En vos el néctar santo del consuelo;
Tal vez alivie mi dolor el cielo
Al dirijirme á vos en mi horfandad.
Oidme pues: del vulgo calumniante
Víctima he sido para mas tormento,
Y habeis menospreciado el sentimiento
De un hijo que os adora en realidad.

Recuerdo siempre que en mi edad primera
Me halagabais con plácido cariño
Imprimiendo en mì frente, cuando niño,
El ósculo mas santo del amor.
Llegué á veinte años, y entonces, padre,
La tempestad sentí de las pasiones,
Y un mundo de brillante ilusiones,
Poblado de querubes, me engañó!

Y entonces una chispa misteriosa
Incendió el alma de inocencia henchida,
Y sentí que una parte de mi vida
Estaba en el amor de una mujer.

Sentí que una corriente irresistible
De magnetismo me llevaba hacia ella,
Como al piloto la polar estrella
Que en los espacios titilar se ve.

Ni los azules montes de mi pueblo,
Ni el murmurar de las sonoras fuentes,
Ni el canto de las aves inocentes
En el ocaso al esconderse el sol;
Ni músicas, ni bailes, ni festines,
Ni de mi madre la dolienle historia
Podían arrancar de mi memoria
La imagen del objeto de mi amor.

Pero si es un delito horripilante
Amar á una mujer, si es un *desvío*
Obedecer á Dios ¡oh padre mío!
A vuestro hijo lloroso perdonad.
Si obedecer las leyes naturales
Que nos dicen ¡amad!, es una falta,
Yo nó lo haré jamás, que en mí resalta
La viva chispa del amor filial.

Que el arrastrarme desolado y triste
En el camino de mi vida yermo,
Y, padeciendo inconsolable, enfermo
En medio de la muerte y del dolor;
Yo necesito que el amor más grande
Piadoso calme mi dolor profundo,
Pues no quiero vivir en este mundo
Sin un rayo feliz de vuestro amor.

Si no quereis abrirme vuestros brazos,
Reconoced de vuestro amor al hijo,
Ya que mi madre al espirar os dijo :
"*Esposo, cuida mientras vivas, de él*".
O dejadme vagar por otros mundos
Mendigando el sustento de mi vida,
Ya que en la tierra para mí querida
Nadie por mí se afanará talvez.

Dejadme errante, solitario y pobre,
Que otros se apiadarán de la agonía
De esta ave que modula noche y dia
En los desiertos su flebil canción.
Tal vez cantando en apartados climas
Encuentre en otros árboles mi nido,
Y os mandaré de allá padre querido,
El eco inconsolable de mi voz.

NO TE VAYAS!

No te vayas, mi bien, vente conmigo,
Que si te vas no hay dicha para mí!
¿No oyes la voz de tu doliente amigo
Que ambiciona vivir junto contigo?..
¡ Quédate aquí!

No te vayas, por Dios, que cuanto existe
De amor dentro del pecho, es para tí:
Ay! no me dejes abatido y triste,
Que en tu presencia mi quietud existe...
¡ Quédate aquí!

El fresco aljófar de las castas flores
Que nacen en mi plácido járdín,
Trasformado en diamantes brilladores
Te alumbrará, mujer de mis amores,
Si te quedas aquí!

Quédate por piedad, quédate un dia
Para calmar mi ciego frenesí!
¡Supremo ideal de la esperanza mia,
No te vayas, minora mi agonía,
Quédate aquí!

Espera!....una palabra oye tan solo,
Un acento no mas quiero decir:
¿No me atiendes? pues bien! de polo á polo
Haré saber tu reprochable dolo,
Vete de aquí!..

Mas nó!....mas nó, mi vida, no te vayas!
¿Qué haría el pobre adorador sin tí?

Mira.... son tristes las remotas playas
De aquel lugar sin flores ni atalayas....
¡ Quédate aquí !

No te vayas, que mi alma de contino
Sabrá en silencio con tu amor vivir:
Mujer ! mujer ! no mires el camino,
Que muy dulce harás tú mi cruel destino
Si te quedas aquí !

No, bien mio, no partas á otro clima,
No mas aumentes mi fatal sufrir,
Ya que eres el arcángel que sublima
Al pobre trovador que no se anima
A mirarte partir !

....
....

¿No oyes mi ruego ni mi triste llanto?
¿No oyes que lucho en azarosa lid?....
Aunque te amaba y aun te quiero tanto,
Te maldigo si burlas mi quebranto....
Vete de aquí !

Pero nó ! que te adoro todavía
Con insondable amor, amor sin fin:
No burles indolente mi agonía;
Yo voy á ser tu esclavo, hermosa mia,
Si te quedas aquí !

POBRES POETAS!

(FANTASÍA.)

A mi querido Rafael Antonio Gutierres.

I

¡Todavía no ha muerto,
No se ha desvanecido todavía
La imájen de la pálida poesía
Con que ha soñado el corazón desierto!
Aun llegan á mi oído
Las mágicas memorias del pasado
Con el recuerdo puro, inmaculado,
De aquel sér tan querido
Que circundó de flores mi cabeza!
La sublime belleza
De la esperanza que arrulló mi cuna,
Brilla por siempre cual plateada luna
Del pabellón azul en la grandeza.
....
Jamás se alejarán del pecho mio
Las mágicas memorias
De las eternas, inmortales glorias,
De amante desvarío,
Que columbré sombrío
Al través de purísimos ensueños;
Que en mi edad inocente
Y en mi verjel de perfumados lirios
Y en medio de paisages halagüeños,
La ambrosía bebí de mis delirios!

Y ébrio de placer !.... de amor ferviente
Allá en las playas de los patrios mares
Ví aparecerse la pristina efigie,
Bálsamo fiel de todos mis pesares.
¡ Vi flotar entre gasas
De blanquecina y vaporosa espuma
Desvaneciendo la nevada bruma
La imagen de la célica poesía !
Desde entonces amé con arrebato,
Con eternal y santa simpatía
La imagen de aquel genio bendecido,
Y grabé para siempre su retrato
Dentro mi pobre corazón herido
....
Desde entonces jamás se me aparece,
Sólo conservo su recuerdo grato !

II

De aquella edad de niño,
Me quedó la pasión por la poesía;
Dulce poesía que á mi sér arrulla,
Consuelo fué de la esperanza mia !
Por ella se aparecen á mis ojos
Beatíficas visiones;
Y voy por ella á modular de hinojos
Al santuario mis tristes oraciones !

III

En la mujer que adoro,
En el capullo de la flor naciente
Y en el lampo bellísimo de oro
Del amor inocente;
En el dulce cantar de las palomas
Y en las floridas márgenes del rio,
En el rojo clavel lleno de aroma
Y en la límpida gota de rocío,
Yo te busco ¡ Lucero de la tarde !

¡Matizado arrebol de la esperanza,
Poema divinal! ¡Lámpara que arde
En el sagrado altar de la bonanza!
Yo te busco, y errante,
Vagando alguna vez por las cabañas,
Un solo punto no hay do no levante
Por tí de lo interior de mis entrañas
Un ay desgarrador, un hondo grito,
Que escuchan conmovidas las montañas.

IV

Mas allá de lo eterno, incomprensible,
Mas allá de ese leve cortinage,
Parece dibujarse el infinito
Dosel de tu santísimo lenguaje!

V

Pobres poetas! juguetes del destino,
Plantas marchitas sin color ni sombra,
Buscamos la poesía en un camino
Imajinado con florida alfombra;
Y en vez de alivio y del feliz encanto
Que es de las almas anhelado fruto,
Ay! encontramos en el mundo llanto,
Odios do quiera, menosprescio y luto.
Al encontrar las cuerdas de la lira
Himnos vibrando de febril querella,
Nadie por esa vibración suspira
Ni nadie quiere suspirar por ella;
Ni hay un alma piadosa,
Un corazón siquiera compasivo
Que mitigue al poeta el dolor vivo,
La existencia funesta!..
De la tierra el tesoro,
La mejor de sus bellas inquietudes
No consiste en la luz de las virtudes
Sino en el vago resplandor del oro!

VI

Pobres poetas ! ¿cuál es vuestra riqueza,
Qué virtud atesoran vuestras almas?
¡ En el mundo la luz de la belleza !
¡ En el empíreo las gloriosas palmas !

VII

Apurar en la vida
Un néctar embriagante
Más puro que el rocío de las flores,
Y modular una canción sentida
Al blanco serafín de los amores;
Subir el pensamiento
A los salones de inmortal techumbre,
Beber en el inmenso firmamento
De los astros poéticos la lumbre;
Bañarse en los albores de la ciencia,
Vibrar un himno á rápido meteoro,
Es mejor en el mundo
Que amontonar el oro !

VIII

Ven Poesía ! Descorre las cortinas
De tu etéreo palacio,
Y veloz cual las águilas lijeras
Tu vuelo ensancha en el azul espacio.
Pobres poetas, nos dicen hijos tuyos,
Te llamamos fervientes;
Ven y circunda de celestes lauros
Nuestras jóvenes frentes !
Ven con el arpa á modular una oda
Flebil y lastimera,
Para que llore por los hijos tuyos
La humanidad entera !
Desciende de tu alcázar !....Los perfumes

Llegan á mí de tu alba vestidura;
Desciende ya, Poesía idolatrada,
Deja un momento la sublime altura.
¡Desciende cariñosa,
Ven y aleja de mi vida el dolo!
Acércate....perfuma el Universo,
Ven á mi soledad, madre de Apolo!!

EN EL SEPULCRO DE MI HERMANITA

APOLONIA.

Hermana mía, en tu sepulcro yerta
Tú me recuerdas mi dichosa infancia,
Y dolorido, inconsolable vierto,
Vierto una lágrima.

En este asilo de la paz perenne
Tranquila duermes sin zozobra alguna,
Y este sosiego de tu vida eterna
Nadie perturba.

Tú, con mi madre en la mansión divina
De mil delicias gozarás, hermana,
Mientras que yo soportaré por siempre
Mi suerte bárbara.

Ya no contigo, como en otros tiempos,
Disfrutaremos de infantil deleite !
Ya no, mi Loncha, mecerán tus rizos
Las auras leves!

Ya no mi madre nos dirá en las noches
Las oraciones que aprendimos juntos,
Ni en el hogar veremos deslizarse
Los goces puros.

Ya no se ven en el hogar reunidos
Mis hermanitos que adoré en estremo!
¡ Uno por uno tu celeste huella
Todos siguieron !

Ya no contentos, con filiales voces,
Daremos flores á la madre nuestra!
¡Todo, hermanita, concluyó cual humo
Que el viento lleva!

Huérfano! solo! me dejaron triste....
Sin la apacible familiar antorcha;
No hay mas consuelo para mí en el mundo
Que tus memorias.

Ay! yo cerré tus virginales párpados
Mudo y llorando en tu temprana muerte;
Compuse yo tus manecitas puras,
Suaves y breves!

Llené de flores tu mortuorio lecho
Mandando al cielo mi febril plegaria,
Sin detener en las pupilas mías
Ninguna lágrima.

Y acongojado porque tú partías
A la otra vida, me acerqué á tu lecho
Y en tus mejillas imprimí temblando,
Temblando un beso!

Cuando saliste del hogar amado
Al funerario perennal asilo,
Del alma mía desprendióse un triste
Profundo grito.

Ahora vengo á visitar la tumba
Donde se ocultan tus mortales restos,
Aunque tú no hagas de tu pobre hermano
Ningún recuerdo.

Pero siquiera porque juntos fuimos
Los mas queridos del hogar paterno,
Ruega en unión de mi adorada madre
Por mí en el cielo.

Adios mi Loncha, mi bendita Loncha ;
Sonó ya la hora del muriente día,
Y nadie debe perturbar tu calma,
Ni aun leve brisa.

Cobije sólo tu sepulcro frío
El aflijido y solitario sauce !
Adios ! que yo visitaré tu losa
Todas las tardes !

ADIOS!

(A. J. M.)

En estos amores hay algo sublime
Que nunca los siglos podrán destruir!
F. VELARDE.

I

Al asomarse en oriente
Los rayos de la alborada
Que arroja el astro de fuego
Anunciando la mañana,
Talvez entonces muy lejos
¡Oh virgen idolatrada!
En mi escabroso camino
Llevaré deshecha el alma,
Porque te quedas cual rosa,
Aunque tan bella y lozana,
Sin céfiro, sin perfume,
Por el ábrego ajitada;
Porque te quedas, oh niña,
Luz hermosísima y clara
Que iluminas con tus rayos
Las tempestades del alma;
Porque te quedas, oh ángel,
Bendito ideal de esperanza
Que abarcas el universo
Con una tierna mirada.

II

Te quedas.... pero ¿qué hacer?
No sabemos si mañana

Volverán á acariciarse
Mi corazón y tu alma !......
....

Yo nunca podré olvidarte
Ni en las regiones lejanas
Donde nacen otras flores
Mecidas por otras auras ;
Donde bellas resplandecen
Otras inmensas montañas
Como sombras jigantezcas
De zafiro y de esmeralda ;
Yo nunca podré olvidarte,
Querida virgen simpática,
Porque eres tú mas hermosa
Que los encantos del alba,
Más gloriosa y más sublime
Que la bóveda estrellada
Cuando la luna apacible
Luces de amores derrama.
Yo nunca podré olvidarte
Ni ne las incógnitas playas
De inconmensurables mundos
Donde dicen que va el alma ;
Porque olvidarte, angel mío,
Es olvidar de mi infancia
La encarnación primitiva
Que me arrancó una plegaria.

III

Oh ! nunca nuestros amores
Podrán destruir las mudanzas
De los tiempos que implacables
Otros seres despedazan ;
Porque existirán por siempre,
Oh niña, mi alma y tu alma
Con nudos indisolubles
Enternamente enlazadas !

IV

Adios !.... por fin yo me alejo
Con el alma desgarrada ;
Los suspiros y los ayes
Mi pobre pecho traspasan....
....
....
Ya no te veré en el piano
Tocándome entusiasmada
Aquellas vagas cadencias
Que aprendiste en Alemania,
Y que hoy escucharlas creo
Cual sinfonías lejanas
Que acarrean de otros mundos
Los céfiros y las auras,
Asimismo como llevan
En los pliegues de sus alas
Los suspiros que se forman
Del amor en las borrascas.

V

Ya no de tus negros ojos
Me incendiarán las miradas....
Pero nó ! ¿qué digo? si ellas
Son la luz de mi esperanza,
La estrella de mi camino,
Y el faro que fiel me salva
Si en el mar del infortunio
La pesadumbre me lanza !

VI

Adios por fin, Josefina,
Blanco lucero del alba
Donde toma sus encantos
Y su fulgor la mañana ;

Adios, y nunca te olvides,
Arcángel de leves alas,
Del desgraciado poeta
Que tanto, tanto te ama ;
De aquel que te rinde culto
Como los griegos á Diana,
Porque eres la más grandiosa
Imagen, y la mas casta
Pléyade que resplandece
En la rejión azulada,
Porque eres la única musa
Que con tus cantos me inflamas !
Pero entre tanto, te ruego
Me reces una plegaria
Exhalando algún suspiro
O vertiendo alguna lágrima !

ADOLFO RODRÍGUEZ.

Su padre fué el señor don Victoriano Rodríguez, jurisconsulto y escritor notable por su ilustración que abarcó diversos ramos del humano saber, y quien, conforme dijo Adolfo Zúñiga, poseía el latín como el español, conocía el griego, hablaba el inglés y el francés con la perfección posible á quien no ha viajado por países extranjeros, le eran familiares los clásicos griegos y latinos, al grado de saber libros enteros de memoria ; tenía conocimientos filosóficos variados y profundos, poesía las ideas modernas, no obstante el *medium* social en que se educó y vivió, y fué quizás el abogado más competente y erudito del Salvador, aún sin excluir de la comparación al célebre doctor Menéndez.

Adolfo Rodríguez tiene, pues, esta brillante recomendación á la simpatía de los amantes de las letras nacionales ; pero él sabe que quien hereda un nombre distinguido, debe empeñarse en llevarlo con merecimiento ; así es que desde sus primeros años se ha dedicado al estudio, como han de hacerlo todos los jóvenes de quienes algo bueno se aguarda, á fin de no defraudar las esperanzas de sus conciudadanos.

Nacido en San Salvador el año de 1852, Adolfo Rodríguez comenzó sus estudios rudimentarios en el liceo que su padre tuvo en San Vicente, y después los continuó aquí en el Colegio Nacional, en cuyo establecimiento cursó también los de

Ciencias y Letras, recibiéndose de Bachiller algunos años después. En 1876, obtuvo el diploma de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Central y el de abogado ante la Suprema Corte de Justicia. Posteriormente ha desempeñado la judicatura de 1ª Instancia del distrito de Zacatecoluca y ha empleado su actividad en los asuntos relacionados con su carrera, y últimamente, en 1885, ha sido electo diputado á la Asamblea Nacional Constituyente. En cuanto á sus trabajos literarios, podemos decir que perteneciendo á aquella juventud entusiasta que comenzó á brillar después de la revolución de 1871, ADOLFO RODRÍGUEZ ha colaborado desde entonces en los periódicos nacionales, ya con sus composiciones poéticas, ya con sus escritos en prosa y relativos á cuestiones científicas ó de literatura, distinguiéndose por su claro talento y laboriosidad.

Habiendo estado algún tiempo en los Estados Unidos de Norte-América, posée el inglés con bastante perfección, y prueba de esto son las versiones que ha hecho de aquel idioma al castellano, y de las cuales insertamos en esta obra una que es notable por haber conservado mucho de la melancolía del original, y que siendo de Byron, se ha vuelto popular á causa del entusiasmo que este poeta inglés despierta en los corazones salvadoreños, tan ardientes como inclinados á las vagas tristezas de la poesía subjetiva.

Lleno de juventud, animado por el patriotismo y con el libro siempre en la mano, ADOLFO RODRÍGUEZ ha sabido conquistarse un buen lugar entre los ciudadanos notables del Salvador, y adquirirá el renombre que merecen siempre los hombres talentosos, trabajadores é ilustrados.

LA LAGRIMA.

(De Byron).

Cuando en el joven corazón despiertan
La amistad y el amor, la simpatía ;
Cuando tierna mirada debería
En los ojos simpáticos brillar;
Pueden quizá los labios engañarnos
Aunque veamos sonrisas asomarse ;
Pero nadie jamás podrá engañarse
Cuando mira una lágrima rodar.
Puede ser muchas veces la sonrisa
La máscara talvez de hipocresía,
En que el ódio, el temor y la falsía
Se oculten aun al ojo perpicaz.
Yo los dulces suspiros mejor quiero
Cuando en los ojos instantaneamente,
De una mujer simpática, inocente,
Aparece una lágrima fugaz.
La caridad distingue al hombre culto
Del bárbaro que vive cual palmera,
Teniendo una virtud por compañera
Que se llama por todos compasión.
Que si mira una vez al indigente
El hombre compasivo se enternece,
Su mejilla una lágrima humedece
Nacida de su tierno corazón.
Cuando el hombre se lanza en un esquife
Al Atlántico inmenso que retumba,
Ve que ese abismo puede ser su tumba
Y una lágrima en él deja caer.
El soldado en la senda de la gloria

Por tener un laurel busca la muerte,
Mas cuando mira á su enemigo inerte
Vá en su herida una lágrima á verter.
Compensadas quedaron sus fatigas
Cuando cuelga la espada ensangrentada
Y dá un beso á los ojos de su amada,
Donde mira una lágrima brillar.
De mi edad juvenil dulce morada,
Mansión de la amistad y la franqueza,
Dó el amor ostentaba su belleza
Obligando las horas á olvidar!
Triste al dejarte mi postrer mirada
Ay! hacia tí la dirigí con ansia,
Y aspirando suavísima fragancia,
Lágrimas por mi fáz sentí correr.
Al traves de estas lágrimas ardientes
Lancé á tu campanario una mirada,
De dolor sentí el alma lacerada
Y mis fuerzas también desfallecer.
Aunque no quiero repetir ahora
Mis tiernos juramentos á María....
Por quien mi ardiente corazón vivía
En un tiempo vibrando sin cesar.
Que á la sombra de bellos emparrados
Cada instante recuerdo los momentos,
Cuando recompensó mis juramentos
Con su lágrima, ardiente, anjelical.
Muy dichosa, contenta y embriagada
Puede vivir en brazos de algún hombre,
Pero su dulce y agradable nombre
Reverencia mi ardiente corazón.
Suspirando renuncio á la que un tiempo
Yo confiado juzgué que ella era mía,
Mas su crueldad perdono y su falsía
Derramando una lágrima de amor.
Y yo quiero expresar antes que llegue
De mi partida el crítico momento,
¡La esperanza tan grata que alimento,
Emanación sublime y celestial!

Que si otra vez en este bello asilo
En algún tiempo amigos nos reunimos,
Volverá á ser cual hoy nos despedimos
Derramando una lágrima cordial.

Y cuando alce su vuelo el alma mía
De la noche eternal á las regiones,
Si sintieres ingratas emociones
Al ver mi cuerpo en lecho sepulcral;

No os separeis, amigos, de ese punto
Sin recordar las horas de alegría,
De que he gozado en vuestra compañía,
Y mi tumba con lágrimas regad.

No quiero mármol en la tumba mía,
Porque es tan sólo el monumento vano
Que los amantes del placer mundano
Levantan por doquiera en su dolor.

Tampoco quiero que ficticia fama
Ensalce por el mundo el nombre mío:
Lo que yo pido en mi sepulcro frio
Es que allí viertan lágrimas de amor.

A SUS OJOS.

Niña de los bellos ojos,
La de la dulce mirada,
Mas hermosa que la estrella
Que luce en feliz mañana!

Cual ráfaga luminosa
Que allá en la esfera azulada
Brilla fugaz y al punto
Deslumbra su viva llama,

Tú me deslumbraste un dia
Cuando tus ojos mirára,
De amor me dejaste ciego,
Transida de un dardo el alma.

Cuando el náufrago descubre
La estrella polar ansiada,
Reanima sus fuerzas luego,
Su vida mira salvada.

Tal fuera así un dia triste:
Sin consuelo me juzgaba;
Era mi vida un desierto
Do no se alzaba una palma.

Mas cuando miré tus ojos
Sentí el alma trasportada
Hacia otra rejión dichosa,
Muy lejos de esta mundana!

EN MI TUMBA.

Si el ver mi tumba te causa espanto
Y palidece tu bella faz,
Si en ese acto tú oyes el canto
De triste cisne, dí en tu quebranto:
"Descanse en paz!"

Si tus suspiros, niña, me ofreces
De esos que nacen del corazón,
Si con tu llanto mi urna humedeces,
También te pido que allí me reces
Una oración.

Ya que Dios te hizo la mas hermosa,
Mujer divina de fresca tez,
Si además eres también piadosa
Quiero que pongas sobre mi losa
Verde ciprés.

Cuando la densa niebla sombría
Cubra la estancia do more yo,
Recuerda entonces, paloma mía,
Que el que te amara constante un día
No existe, nó.

Cuando mirares que hacia Occidente
El sol declina, con tibia luz,
Y que la arroja lánguidamente
Sobre mi tumba, besa ferviente,
Niña, mi cruz.

Y al despedirte, lágrimas vierté:
Sobre mi losa pon una flor,
Como un emblema que ni la muerte
Marchita, hermosa, ni fiera suerte,
Tu dulce amor.

ANTONIO NAJARRO.

El hombre no es el avaro de sus grandes tristezas, como no lo es de sus grandes alegrías; busca siempre el medio de trasmitir éstas á sus semejantes, ó de compartir aquellas con los seres que le aman. ANTONIO NAJARRO ha sentido la necesidad de desahogar los dolores de su alma, y poseyendo delicada inspiración de poeta, lo ha hecho por medio de la lira que produce sentimentales vibraciones. Esa inspiración que se refleja en sus cantos, es melancólica y suave como la brisa de la tarde, y comunica á los versos del poeta aquella ternura que imprimen en el corazón los recuerdos del primer amor y las perdidas esperanzas. Alma soñadora, sus alas se agitaron en el azul de la ilusión, pero á menudo fueron impelidas hacia las negras realidades de la existencia, y de ahí procede ese tinte de profunda melancolía que se nota en sus cantares.

Hablando con ingenuidad, podemos afirmar que los versos de ANTONIO NAJARRO, á pesar de ser tan bellos como son, no están exactamente á la altura de sus privilegiados talentos; y de ello habremos de culpar cariñosamente á su autor, animándole para que sea menos indiferente á los reclamos de su numen; pero decimos al propio tiempo que estamos persuadidos de que entre los poetas salvadoreños, la figura de NAJARRO es una de las más simpáticas, y esto se debe á la sinceridad de sus inspiraciones, que lejos de ser imaginarios sufrimientos, han sido los duelos de un corazón apasionado de lo bello y rudamente herido por las adversidades y el desencanto.

Esta circunstancia ha tal vez influido poderosamente para que su carácter se volviese reservado y á las veces taciturno, alejándole á menudo de la sociedad, confinándole al retraimiento y dejándole en ocasiones sumido en esa especie de "inmovilidad insensible", que según Lamartine, viene después de esas grandes fiebres del alma, que alternativamente la elevan hasta el cielo, ó la precipitan en el abatimiento de la desesperación, á semejanza del hombre que cae de una altura al suelo, y que al llegar ni siente latir sus sienes, ni da señales de vida.

Pero el hecho mismo de que la voz de sus pesares se convierta en poéticos cantos, está demostrando que Najarro no nació para ser misántropo, ni para ocultar á los ojos del mundo los tesoros de su ternura. El poeta pertenece á cuantos sienten como él, y todos tienen derecho á reclamarle esa unción sublime con que la poesía nos fortalece en las luchas de la vida.

Rogándole, pues, que cante y enaltezca á las letras del Salvador, vamos á escribir unas cuantas líneas acerca de los hechos principales de su biografía.

Antonio Najarro nació en San Salvador, el 13 de Junio de 1853, y á la edad de 17 años obtuvo por suficiencia el grado de bachiller en ciencias y letras, cuyos estudios había hecho en parte en el Colegio Nacional. Inmediatamente después se dedicó á la medicina y á la cirugía, y en 1877 se recibió en en esta facultad universitaria. En todos los cursos se distinguió por su despejada inteligencia. pero especialmente en los profesionales, obteniendo tres menciones honoríficas con que los examinadores hicieron justicia á su distinguido aprovechamiento.

Con su profesión ha prestado y presta constantes y señalados servicios á la humanidad que sufre. Antes de recibirse y con motivo de la guerra que el General Barrios trajo al Salvador, en 1876, Naja-

RRO asistió á los hospitales del ejército salvadoreño fortificado en Santa Ana bajo las órdenes del General González, y se hacen merecidos elogios del hábil practicante, como también se tributan ahora al médico tan modesto como recomendable.

La prensa del país le ha contado durante algún tiempo entre sus adeptos; pues NAJARRO, además de haber establecido en Santa Ana el semanario denominado "El Pensamiento", colaboró en "La Voz de Occidente" que allá publicó Guevara Valdés, lo mismo que en "La Regeneración", y fué más de un año redactor del "Diario Oficial" al principio de la administración del doctor Zaldívar; pero aunque ha hecho bastante, aun puede hacer mucho más en el periodismo.

Para formar un elogio cumplido de NAJARRO, bastaría decir que alienta en su alma la más noble de las virtudes, la gratitud: reconoce como á su protector al señor don Fabio Morán, porque este caballero, cuando fué Secretario de Estado, le prestó apoyo para que terminara su carrera; NAJARRO se lo demostró así dedicándole la tésis que presentó en el último de sus exámenes, y hoy nos ha pedido consignemos en estas líneas, que no olvida al patriota á quien debe en buena parte la posición que ahora tiene, y de cuyo hidalgo proceder conservará siempre un afectuoso recuerdo. Lo escribimos con agrado, tanto porque ello es justo, cuanto porque prueba que nuestro estimable poeta abriga en su alma aquella rara cualidad que Julio Sandeau compara con ciertos licores misteriosos del Oriente, que sólo pueden conservarse en vasos de oro; porque siendo esa virtud como el perfume de las almas grandes, vive tan sólo en éstas y se corrompe en las pequeñas.

Al terminar este ligero escrito, repetimos que ANTONIO NAJARRO no ha producido aún todo lo que debe; sus aptitudes prometen muchísimo bueno to-

davía, y no solamente en las ciencias, sinó también para la literatura. Sea, pues, NAJARRO el poeta que aliente las almas tristes con los acentos de su lira, al mismo tiempo que el médico eminente y activo que disputa sus víctimas á la muerte y prolonga así los dominios de la vida.

RECUERDOS.

Cuando en la tarde misteriosa y triste
De llanto y luto vá á cubrirse el mundo
Y entona el ave con dolor profundo
Su flébil canto al moribundo sol;
Cuando ya el aura y la fragante rosa
Duermen tranquilas, sin color, sin vida,
Y todo, todo á meditar convida
Y á contemplar la inmensidad de Dios;

Serena, hermosa, cual solía un tiempo
Bella saliendo del funesto olvido,
La dulce imajen de mi bien perdido
Fija en mi mente sin cesar está.
Y á mi memoria en confusión se agolpan
Con los rocuerdos de mejores días
Las ya pasadas venturanzas mías,
Su patrio snelo, su nativo hogar.

Su hermosa patria, aquel jardín ameno
En donde moran encantadas ninfas
Donde murmuran cristalinas linfas,
Donde no brama rudo el huracán

Cielo es aquel, prodijio de hermosura
Verjel de lirios, de jazmín y rosa,
Trasunto fiel de la mansión dichosa
Conque delira insomne el musulmán.

Son sus hermosas, celestiales hadas,
Frescas, aéreas cual la blanda brisa

Tienen del anjel la sutil sonrisa
Y del sensontle la meliflua voz.

Allá en las tardes puras perfumadas
Cuando las flores cierran su capullo,
Se oye el lejano y lastimero arrullo
De la paloma al espirar la luz.

Allá en la noche siempre encantadora
Se oye al amante que de amor suspira
Y al son pausado de armoniosa lira
Entona alegra su gentil canción.

Allá no turban la quietud del alma
Los vanos ruidos del mundano orgullo
Ni se oye nunca el corruptor murmullo
Del egoísmo y la ambición falaz.

Todo es quietud, placeres y bonanza,
La blanca luna, la azulada esfera,
Del ave el canto, el aura pasajera,
Todo al amor convida y á la paz.......
....

Tierra bendita!..manantial de vida!
Bello pensil, admiro tu hermosura,
Te recuerdo transido de amargura,
Porque te adoro y no te miro ya.

Porque allí vive en tu recinto hermoso
Una mujer dechada de hermosura,
En cuyos ojos sin cesar fulgura
La luz divina de inocente amor.

Al extasiarme en su semblante un dia
Sentí abrasado el corazón por ella,
Seguí sediento su encantada huella
Como la madre al hijo que perdió.

Y fué de entonces mi tranquila viva
Ajitación, delirios, emociones,

Rujiente mar de dudas é ilusiones
Donde perdido el corazón quedó......

¡Feliz el pecho en cuyo seno nunca
De amor la llama se anidó furtiva!
Triste del hombre cuya frente altiva
¡Ay se inclinó rendida ante el amor!

El abrasado de febril delirio
Soñando irá tras una sombra incierta
Y, cuando crea su ventura cierta
Y ajitado se sienta despertar,

Verá ya tarde de amargura lleno
Que es la ilusión divina de su gloria
Sueño mentido, pasajera historia
Humo lijero enfrente de aquilón...
....
....

Cuando en mi pecho brillaba la esperanza
Cuando su luz mis pasos alumbraba,
Cuando inexperto, loco yo soñaba
Eternas dichas de inmortal amor,

Sonó la hora del partir tremenda,
La voz tremenda del destino airado,
La voz que siempre, siempre me ha gritado:
Llora infeliz, que es tu vivir......llorar!......
....

Héme ya lejos de mi amada bella,
Héme á merced del egoísta mundo,
Sin quien me alivie en mi penar profundo,
Sin quien me ayude en la obstinada lid.

Huérfano, errante, triste, sin fortuna
Sólo me alienta en tan fatal martirio
La fe del alma y el funébre cirio
De una esperanza agonizante ya.

Mas si la suerte con tenaz porfía
Quiere implacable doblegar mi frente
Yo no sucumbo á su furor demente,
Yo no me humillo á su poder fatal.

Brame no importa el huracán furioso!
Siga ensañado el mísero destino....
Yo no desmayo........sigo mi camino;
Todo lo vence la constancia audaz!....

GRITOS DE DOLOR.

(FRAGMENTOS.)

Plorabitis et flebilis vos,
mundus autem gaudebit.
Joannes—C. 17 v. 20.

Se mueren mis esperanzas,
Mis ilusiones risueñas
El viento las arrebata,
Y las visiones hermosas
Que á veces mi mente alhagan
Desaparecen, se extinguen
Cual quiméricas fantasmas,
Como ecos moribundos
De lastimeras campanas,
Cual los gemidos dolientes
Que sollozando ¡ay! exhala
Allá en los bosques umbríos
La paloma solitaria........
....

Fué mi cuna muy sombría,
Mi niñez infortunada
Y mi triste juventud
Siempre camina arrastrada
Por las furias implacables
De mis eternas desgacias.
Y no hay una voz amiga
Que calme ¡cielos! mis ansias;
Y mis suspiros son vanos

Inútiles mis plegarias,
Porque las quejas del triste
A las alturas no alcanzan,
Pues se pierden cual los ecos
En las azules montañas!......

....

Por eso cuando el dolor
Mi corazón despedaza,
Cuando el duelo y la amargura
Me destrozan las entrañas,
Cuando en la noche tranquila
Medita llorando el alma
Y horribles presentimientos
En mi mente se levantan;
Cuando á mi pecho se agolpan
Las dolientes remembranzas
De otros tiempos infelices,
De otras horas muy aciagas,
Y recuerdo enternecido
Una historia muy infausta
De unos amores perdidos,
De una mujer desdichada,
Cuya dicha arrebataron
De mi vida las borrascas;
Entonces......desesperado,
Sediento de amor y calma,
Para aliviar mis tormentos
Y para aturdir á mi alma,
Busco ansioso los placeres,
Las alegrías orgiásticas
Y frenético me arrojo
De la vida en la algazara.

Después....más hondas penas
Mis pensamientos embargan,
Mis placeres se convierten
En reflexiones amargas,
E inmóvil y adolorido
Evoco á la horrible Parca
Para volar á esos mundos

De eternales venturanzas,
O perderme en los abismos
Tenebrosos de la nada.
Que en esta tierra maldita
Todo me abruma y me cansa
Y todo me inspira tedio!....
El amor ya no me alhaga,
Las mujeres me horrorizan,
Y, por fin, ya nada calma
Esta que roe mi pecho
Desgarradora nostalgia!!!......

A DELIA.

(EN LA AUSENCIA)

Es ya de tarde. El sol en Occidente
Su rubicunda cabellera inclina,
Y el firmamento y el ruidoso mundo
En misteriosa soledad se abisman.
Lúgubre suena en la cercana iglesia
La voz de la campana dolorida,
Y sombras vagas, nubes vaporosas
Pasando van por la región zafírea.
El ave, triste vuela á la montaña,
El huracán, desconsolado silba,
Y entre los pliegues de las castas flores
Se oye el sutil gemido de la brisa.
Hora fatídica de las tristezas
Que tanta angustia al corazón inspiras,
Préstale ahora tus cambiantes tristes
A mi discorde y sollozante lira,
Para cantar el hondo sufrimiento
Que allá en el fondo de mi sér se anida
Desde que el sol de mi esperanza bella
No alumbra, oh Dios, mi solitaria vida!....
....
Delia inmortal! encarnación sublime
De mi ventura en esta tierra mísera,
¡Cuánto infortunio, cuántas decepciones
Me abruman, y abaten y contristan
Desde que lejos de tu faz hermosa
Mi desgraciado corazón palpita!....
Mi pobre pecho ayer se dilataba
Lleno de amor, henchido de alegría....

¡Hoy desfallece cual temprana rosa
Por el furor del ábrego abatida!
En mis noches insomnes y ajitadas
Sólo tu imagen mi tristura alivia,
Pues tu recuerdo para mí sagrado
En mi cabeza eternamente habita.
¡Cómo olvidarte si eres más hermosa
Que esos seres de formas peregrinas
Que allá cantando dulcemente viven
En las mansiones de Jehová benditas?
¡Cómo borrar esta pasión ardiente
Conque mi alma efervescente lidia
Si eres la luz, el fecundante fuego
Que mi abatido espíritu reaniman?
¡Cómo olvidar la mágia encantadora
De tu mirada candorosa y tímida,
Y aquel candor magnético y divino
De tus radiantes, célicas pupilas
Más puras, más brillantes y esmaltadas
Que gotas de rocío diamantinas
Que en las mañanas del florido Mayo
En los pensiles trémulas oscilan?
¡Es imposible!....Horrible pesadilla!....
Dejar la luz! Hundirme en las tinieblas!
Buscar la muerte, abandonar la vida!
Porque te adoro y mi existencia triste
Va con la tuya para siempre unida;
Porque las flores del amor primero
Nunca jamás, oh Delia, se marchitan!....

A NARCISA.

GLOSA.

> Ya nunca, nunca escucharé tu acento
> Ni tú tampoco mi canción oirás;
> Flores del alma que arrebata el viento
> Jamás renacen, serafín, jamás!
>
> F. VELARDE.

Ya que no me amas, ni por mí has sentido
Esta pasión que por tí yo sïento,
Yo de este amor llorando me despido,
Ya nunca, nunca escucharé tu acento.

No esperes, nó, graciosa amiga mía,
Que yo importuno te moleste más;
No oiré tu voz de suave melodía,
Ni tú tampoco mi canción oirás.

En tí cifré mi porvernir, criatura,
Porque *eras* tú mi eterno pensamiento;
Mas fueron ¡ay! mis sueños de ventura
Flores del alma que arrebata el viento.

Adios, Narcisa!......El triste peregrino
Ya no verá tu encantadora faz,
Porque las flores que halla en su camino
Jamás renacen, serafín, jamás!..........

LA TÓRTOLA. (*)

(A MI HERMANA DOLORES D. DE BERRÍOS.)

I

La tortolita que arrullando vive
Iba á ser madre, y con afán prolijo
En una selva de verdura llena
"De secas pajas fabricó su nido."

Y al resplandor de la plateada luna
En una noche hermosa del Estío,
Acariciaba el ave gemidora
Los tiernos frutos de su amor purísimo,

Con ese amor sublime de las madres,
Emanación sagrada del Altísimo,
Alma que anima el Universo todo
Con la energía de un poder divino.

II

Al despuntar la rubicunda aurora
Cruzó los aires con gallardo brío,
Y al acordarse de su hogar amado
Sonrióse ufana y exhaló un gemido.

---

[*] El principal pensamiento de esta composición, es tomado de una poesía de Epifanio Mejía, el sentimental poeta colombiano. Hay tanta ternura y tanta tristeza en ella y me impresionó tanto, que, á pesar de mis escasas fuerzas, me propuse hacer una composición con el mismo tema.—EL AUTOR.

III

Volvió muy pronto el ave alborozada
A su tranquilo y apacible nido
Trayendo frutos de lejanos bosques,
"Y con arrullos despertó á sus hijos."

IV

Un cazador aleve y despiadado
Miró la dicha en el risueño asilo,
Oyó á la madre amante que aleteaba
Y de la implume cría oyó los píos.

Indiferente á la ventura ajena
Y devorado por afán impío,
El arma apunta con certera mano
Y el tiro suena extremeciendo el nido.

¡Ay! la infeliz al contemplarse herida,
Sintió temblando de la muerte el frío
Y, para darles el postrer abrazo,
"Abrió las alas y cubrió á sus hijos."

¡Cuánta amargura sentiría entonces
Al contemplar á seres tan queridos!
Al contemplarse en agonía horrible,
El pecho y alas en su sangre tintos!

V

La noche vino y la pasó gimiendo
"Su compañero en el laurel vecino,"
Su amor perdido sin cesar llorando
Y maldiciendo su terrible sino.

VI

Tiñose el cielo del color del alba
E iluminó con sus fulgores nítidos

La madre muerta, el nido destrozado
Y también....y también los tortolitos!....

VII

El ave esposo quiso en otros climas
Ir á exhalar su postrimer suspiro........
Cuentan que un dia lo encontraron muerto
Bajo las ramas de un ciprés sombrío.

VIII

Yo soy el ave triste y gemebunda
Que en este mundo sollozando vivo;
Si alguna vez en mi horizonte asoma
De la esperanza el perfumado lirio;

Si alguna vez columbra en lontananza
Rosada nube que con ansia miro,
¡Ay! la disipa el cazador infame
Que es mi implacable, mi fatal destino!....

CALIXTO VELADO.

La cuna de CALIXTO VELADO fué arrullada por el rebramar del Izalco y calentada por el fuego que despide continuamente aquel volcán que los navegantes del Océano Pacífico han llamado el faro de la América Central.

VELADO está muy joven aún, y no hace muchos años que es conocido entre nosotros como uno de los dulces cantores del Parnaso salvadoreño.

Una sorpresa agradable recibió el público en 1877, cuando "El Cometa" de esta capital, que entonces estaba á nuestro cargo, poblicó *El cantar de la paloma*, bella poesía con que VELADO se inició en el cultivo de las letras. Esa composición por sí sola bastaría para que nosotros creyésemos honrar la *Guirnalda Salvadoreña* al escribir en sus hojas el nombre del inspirado bardo de las hermosas regiones de Occidente.

Después VELADO ha dado á la luz pública algunas composiciones más, y ellas no han desmentido el favorable juicio que acerca de su autor se formaron desde el principio las personas más autorizadas y competentes.

Varios periódicos de Santa Ana y de esta ciudad han dado á conocer sus poesías, lo mismo que varios de Nicaragua y Guatemala, en los cuales se han reproducido ó publicado por primera vez.

Cuando dimos principio á la formación de este libro, solicitamos de VELADO algunas composiciones, pero él se negó á complacernos, valiéndose de tér-

minos que no podemos menos de reproducir en seguida por parecernos muy bellos y delicados, suprimiendo tan sólo aquellos conceptos galantes y benévolos que á nosotros se refieren y cuyo conocimiento no importa al lector.

Los párrafos de la carta que VELADO nos dirigió después de algún tiempo de haberle hecho la invitación á que anteriormente aludimos, dicen así: "Empesaré dándole mis excusas y pidiéndole perdón por no haberle enviado ninguna de mis composiciones para que figuren en la "Guirnalda" poética que U. piensa formar.

"Talvez haya sido culpado de egoísmo lo que no fué más que timidez. La idea de aparecer como poeta en un libro, ha pesado siempre en mi ánimo y sobresaltado mi espíritu. Si alguna de mis composiciones ha tenido un mediano interés, lo ha tenido solamente para esas almas enfermas que sienten y no piensan y que todo lo miran al través de las lágrimas. Mis composiciones, querido, son como esas flores silvestres con las cuales no se puede formar un ramo, porque no tienen ningún prestigio fuera de la sencillez de la naturaleza. Si he publicado algunas de ellas en los periódicos, ha sido obligado por esa mano oculta que nos impele, á pesar nuestro, á marchar por sendas desconocidas para traernos por única consecuencia el arrepentimiento después; y porque comprendo, además, que las naciones y los individuos, así en el orden físico como en el orden natural y moral, tienen su infancia. Nosotros estamos en la nuestra.

"U. sabe que la poesía está en las ciencias, en las artes, en la naturaleza, en Dios. Yo no puedo inspirarme más que en este último, porque basta para esto con el recojimiento de nuestra alma. La poesía necesita dedicación y estudio, y á mí ni el tiempo me pertenece. ¿Cómo, pues, podría sobrellevar el peso de una publicación semejante? No haría

mas que sentar el precedente de poeta para desvanecerlo en el porvenir, burlando así las esperanzas de algunos lectores benévolos.

"Yo no puedo dedicarme á la poesía; ¡lo siento! Los sueños más queridos de mi juventud van á perderse; las vibraciones mas íntimas de mi alma van á extinguirse sin dejar un eco en los demás. No se crea por esto que he soñado con la gloria. Cuando he lanzado á las auras de la publicidad alguna de mis fujitivas notas, ha sido como las aves, sin saber por qué. Quédese ella para esos séres predestinados por Dios para cumplir una misión augusta. Quédese ella para aquellos que pueden tender la vista al porvenir y hallar un horizonte. ¡Jamás he pensado yo usurpar lo que no me pertenece!

"Yo me conformo con el entusiasmo que conservo por la verdadera poesía, y la gran facultad que tengo de gozar en ella. Esto me basta.

"A la lectura de un buen verso, no puedo menos que dialogar en secreto con mi alma y con mi pensamiento. Cuando tengo ante mi vista alguna de las páginas de Lamartine, ese divino poeta que ha puesto la mirada en el cielo y la mano en su lira para llenar el mundo de sonidos inefables, entonces me creo fuera del tiempo y del espacio: ninguno de los dos existe para mí.

"¿Quién no se entusiasma, querido Mayorga, con este poeta que ha recorrido la escala infinita de las tristezas produciendo las sentidas notas del corazón humano? Su poesía es un alimento agradable para las almas sensibles, porque no son más que sentimientos escritos que nos envuelven en su ternura y nos embalsaman con sus lágrimas"....

Quien ha escrito lo anterior, indudablemente siente palpitar en su pecho un corazón impregnado de los más tiernos y delicados sentimientos; es un poeta. Las producciones de Velado son la prueba más elocuente de nuestro aserto. Él quiso, impulsado por

la modestia que es inherente al individuo á quien adornan los méritos, rechazar un título de que es muy digno; pero al querer despojarse de los atributos con que Natura le favoreció, VELADO tuvo que hablar, el corazón necesariamente inspiró sus palabras, y con ellas nos ha revelado que pertenece á esa clase de seres, no sabemos si podemos con justicia llamarles desgraciados, que, viajeros al cruzar el desierto de la vida, van poblando el espacio con las armonías de sus sentidos cantos, hasta llegar al término de la jornada, á la patria feliz que entrevieron en los arrebatos de su fantasía y al través del prisma consolador de la esperanza y de la fe. Con razón se ha dicho que los poetas son de raza divina.

Casi nada podemos decir de la vida de VELADO, porque él no quiso comunicarnos los lijeros apuntes que para escribir su noticia biográfica le pedimos. A este respecto nos escribió después,—cuando, al cabo de nuestras repetidas instancias, logramos nos proporcionase algunas de sus bellas y sentimentales poesías,—diciéndonos:—"apuntes biográficos no le envío: nada se puede decir de mí: sólo que nací el año de 1855 y que por desgracia no he muerto todavía."

En Sonsonate es donde vive actualmente VELADO, y cuando sus ocupaciones le permiten cantar, nos embriaga con la dulzura de sus acentos, inspirados por la esquisita sensibilidad que hace de él un poeta conmovedor.

Es una lástima que no pueda dedicarse por completo á la literatura, en la cual está llamado á ocupar un puesto muy notable. Cometería un crimen si apartándose de la florida senda de las letras, privase á su patria de la gloria que puede reportarle con las vibraciones de la lira que Dios ha puesto en sus manos.

EL CANTAR DE LA PALOMA.

Es la hora ya en que las dormidas flores
Sobre su tallo erguidas se levantan,
En que las aves melodiosas cantan
Su misteriosa música de amores.

Es la hora ya en que claridad incierta
Va penetrando por la selva umbría,
Y ya de Oriente en la rosada puerta
Lucir se ve la faz del nuevo dia.

Y del bosque en la espesura,
Bajo sombrío follaje,
Se oye una voz que murmura
Un cántico de ternura
Cual sollozante lenguaje.

Voz que en nosotros despierta
Del alma allá en lo profundo,
Una imagen que encubierta
Parecíanos ya muerta
Y que habitaba otro mundo.

Es un canto que resuena
Cual música funeraria,
Cual lánguida cantilena
De un alma que yace en pena
Modulando una plegaria.

Es la nota cadenciosa
Que está exhalando el dolor
De una virgen misteriosa

Que llora sobre la losa
De su ya perdido amor.

Es ¡ay! la salmodia santa
De un sér que cantando llora,
Es el himno que levanta
Alguna marchita planta
Cuando la luz la colora.

Es ¡ay! la oración ferviente
Que una madre cariñosa
Al Sér Supremo y clemente
Eleva por su hijo ausente
Melancólica y llorosa.

Es la expresión lastimera
De un alma que ya no alcanza
Consolación verdadera,
Y en su cántiga postrera
Dice adios á la esperanza!....
....
....

Sér misterioso que moras
Del bosque allá en la espesura,
Tú, del viajero las horas
Dulcificas, cuando lloras,
Con tu canto de ternura.

Murmurando tus amores
Lánza al viento tus pesares;
Que en este valle sin flores,
Sólo los grandes dolores
Inspiran dulces cantares.

No contengas tus quejidos,
No suspendas tu lamento,
Deja vagar confundidos
Sollozos, quejas, gemidos,
Con los suspiros del viento.

Deja que corra tu llanto;
Que en tu amargo desconsuelo,
Será el paliativo santo
Que mitigue tu quebranto
Como un elíxir del cielo.

Si el árbol de tu existencia
Rudamente lo despoja
La mano de la inclemencia,
Ya vendrá la florescencia
Y con ella hoja tras hoja.

Esa esperanza querida
Que tu dolor haga santo,
Y comprende, ave afligida,
Que el camino de la vida
Sólo se riega con llanto!....

¿Qué pena, qué padecer,
Pesa en tu pobre existir
Y te hace languidecer?
Quiero tus cuitas saber
Para ayudarte á sentir.

Si el sufrimiento es virtud
Que en el alma se atesora,
Yo tengo su plenitud,
Y hago vibrar mi laud
Para llorar con quien llora.

Si eres alma transmigrada
En arrullante torcaz,
Deseo que en luz bañada
Allá en la eternal morada,
Pronto descanses en paz.

A LA SOCIEDAD.

¿Por qué miras con fría indiferencia
Al que suspira en la horfandad y llora,
Desoyendo la voz de tu conciencia
Que te dice:—Prodígale indulgencia
Porque el cariño maternal ignora?

Si una vez comprendiste esa tortura
Y si comprendes lo que vale el llanto,
No te rías, por Dios, de esa criatura,
Porque es la mano del destino dura
Quien la ha privado del amor más santo.

No te muestres infame, endurecida,
Con quien su cuna solitaria vió
Y por manos extrañas fué mecida;
¡Es muy impío lastimar la herida,
Ay! que la muerte inexorable abrió!

No esquives el consuelo al aflijido
Cuando camina de esperanza en pos,
Porque siempre el que ayuda al desvalido
Encuentra un corazón agradecido
Y allá en el cielo le sonríe Dios.

No desprecies al pobre á quien la suerte
Los bienes de fortuna le negó;
Talvez mañana llegarás á verte
Empobrecida, miserable, inerte,
Recordando la dicha que pasó.

No insensata veneres la riqueza
Estableciendo un culto monetario;
Si esa diosa aparece sin cabeza,
Sólo tendrá por única belleza
El esplendor de un cirio funerario.

Con esto te trasformas en judía
Que tiene la riqueza por Talmud,
Y cuánto ¡oh sociedad! mejor sería
Que adoraras cual Inca noche y dia
Al astro del saber y la virtud.

Porque su luz que irradia eternamente,
Nunca ofuscada nuestra vista deja;
Luz que hasta el ciego miserable siente,
Pues se desprende de una augusta frente
Y aquel Dios sacrosanto la refleja .....
....

No distingas el brillo de la cuna
Que en la infancia tranquila nos meció,
Que no merece admiración ninguna
Aquel fulgor naciente de la luna
Cuando después sombría se tornó.

La humanidad, recuerda en tu ceguera,
Siempre llorara con dolor profundo
Aquella culpa del Edén primera,
Si en un mísero establo no naciera
El Hijo Santo, Redentor del mundo.

NOCHE DE INVIERNO.

—¡Mira qué noche, hija mía!
En esta noche tan negra
Como que extiende sus alas
El angel de las tinieblas!
Sólo relámpagos vemos
Súbitamente en la esfera,
Como puerta misteriosa
Que en el momento se cierra.
Bendice á Dios, hija mía,
Yo bendigo su clemencia:
Que así como en noche oscura
Pone esa luz pasajera,
También ha puesto en nosotros
En medio de tanta pena,
Para seguir el camino
Una esperanza siquiera.
Mira sinó á tus hermanos
Que se quedaron sin cena:
Escucha, tranquilos duermen
Y el sueño les alimenta.
Ya se aproximan las aguas,
Oye rugir la tormenta:
¿Qué haremos en esta noche
Sin un abrigo y sin leña?—
Así la madre decía
Cuando la lluvia comienza,
Y al estampido del rayo
Los pequeñuelos despiertan.
El huracán se desata,
Azota el viento con fuerza,

Rompen á un tiempo los niños
En un concierto de quejas.
Dice la madre:—Esta choza
A la intemperie está expuesta
Y toman cuerpo las sombras
Y se palpan las tinieblas.
Nosotros, desheredados,
Pasemos la noche en vela
Pidiéndole un pan al cielo
Para el dia que se acerca.
Suframos también el hielo
Que á cada instante se aumenta
Y hasta la médula fría
De nuestros huesos penetra.
Mientras, los grandes señores
Cubiertos con rica tela,
Sobre sus lechos mullidos
Duermen soñando en su hacienda.
Para el dia de mañana
Yo muy feliz me creyera,
Con esos grandes mendrugos
Que sus sabuesos desprecian.
No por eso son felices,
Hija mía, si supieras!
Se levantan intranquilos
Y de su Dios no se acuerdan.
Si mañana llega un pobre
A pedir pan á su puerta,
Lo afrentan con sus sarcasmos
Y al momento se la cierran.
Después, del remordimiento
La espina los atormenta,
Pues nunca guarda silencio
La voz de nuestra conciencia.
A nosotros, hija mía,
Los hijos de la miseria,
En medio de los dolores
Nos sonríe la pobreza,
Nos alienta la esperanza,

La religión nos consuela,
Y alumbra nuestro camino
La luz de nuestra conciencia.
Así pasamos la vida
Sufriendo nuestra pobreza,
Mientras se llega el momento
De dormir bajo la tierra.—

Así se expresa la madre
Y pasa la noche en vela:
Ella acaricia á los niños
Y la hija postrada reza.

EL TOQUE DE ORACION.

I

Las densas sombras de la tarde triste
Ya se difunden por el mundo entero,
Se ven las aves, por buscar sus nidos,
Cruzar ansiosas el espacio inmenso.
Ya no se oye el susurro de las hojas,
Ya no se escucha el murmurar del viento;
Pasaron los suspiros de las auras,
¡Ay, como el dia pasará bien presto!
Ya vuelve el labrador á sus hogares,
De sus largas faenas satisfecho:
Es la hora del sosiego y del reposo,
Apenas suena en lontananza el eco.
Se extinguieron del sol los resplandores,
Ni á las nubes coloran sus reflejos,
Y el dia vacilando entre las sombras
Nos hace ver la rapidez del tiempo.
Viene el silencio, la quietud, la calma,
Viene la idea del reposo eterno:
Los espíritus todos se recojen....
Vibra en los cielos la campana.—¡Oremos!

II

A lcompás de ese toque religioso,
Una fibra responde en cada pecho,
Y el corazón se eleva á lo infinito
Con la plegaria al Hacedor Eterno.
Reza la esposa por aquel que un dia
Le prodigara su cariño tierno,

Para que aparte de su labio el cáliz
Que en vez de miel le brindará veneno.
El infeliz que suspirando vive
Por la oración ya cambia su lamento,
Y el alma se le llena de esperanza;
¡Que es la oración para el dolor, consuelo!

LA ESPERANZA.

¡Esperanza!....la chispa que encendida
Dejó el Creador de la existencia humana:
Ella retorna la ilusión perdida,
Porque es del alma cariñosa hermana.
¡Cómo aleja las penas de la vida!
¡Cómo rasga las sombras del mañana!
Es la esperanza universal aurora
Que el cielo azul de nuestras almas dora.

De la esperanza el resplandor bendito
A otro mundo nos guía, á otro planeta,
El espíritu ensancha y le completa
Con la vida que tiende á lo infinito.
Reta al presente y al futuro reta
Sin encontrar un límite prescrito:
Igual al fénix de la edad pagana,
Tal vez muere hoy por renacer mañana.

Cuando el alma ha perdido la alegría
Y en el océano del dolor naufraga;
Cuando la muerte con su faz sombría
Ya de la vida el resplandor apaga,
Es cual la estrella de la noche umbría
Que en los espacios infinitos vaga;
Es cual la nube de aromado incienso
Que lleva el alma á otro horizonte inmenso.

Esperanza!....quisiera definirla,
Yo quisiera en mis sueños comprenderla;
Aquí en el alma con amor sentirla
Y en mis profundas abstracciones verla!

Yo quisiera en mi seno comprimirla
Y ser la concha que hospedó esa perla!
Yo la busco incansable en mi deseo
Cuando el fantasma de las penas veo!

La esperanza es un rayo que ilumina,
Inmenso prisma que la luz refleja,
Suave destello de la luz divina
Que alguna huella en nuestras almas deja.
Tras ella el hombre sin cesar camina,
Ella jamás de nuestro sér se aleja;
Hermoso fénix de la vida humana,
Lo mismo que hoy renacerá mañana.

EL AMOR.

En una tertulia un dia
Se hallaban tres departiendo,
Haciendo sus reflexiones
Con entusiasmo y con fuego.
—¿Qué es amor? dijo uno:
—El amor es un secreto
Guardado dentro del alma,
Velado por un misterio:
Es un poema de ternura
Compuesto de cantos nuevos;
Cada estrofa es un suspiro,
Cada suspiro un recuerdo.
—Es una chispa divina
Que Dios ha puesto en el pecho,
Chispa que enciende el espíritu
Cuando hay un choque magnético.
—Amor, vivir de suspiros,
Palpitaciones y sueños,
Y en alas de la esperanza
Elevarnos hasta el cielo.
El amor nos perfecciona;
Al malo convierte en bueno;
Es la moral de las almas
Cuando es amor verdadero.
—Amor era niño alado
Pero hoy es un pobre viejo;
De la herida de sus dardos
Nadie muere en nuestro tiempo.
—El amor de hoy es fénix;
Si queda muerto en invierno,

De las cenizas que deja
Nace en verano otro nuevo.
Pasa un amor, viene otro,
Y así se van sucediendo
Como sombras infinitas
En la escala de los tiempos.
—Pasaron por nuestro mal
Los siglos caballerescos;
Se acabaron las Julietas,
No volverán los Romeos.

Aquí concluyó el coloquio;
Yo por epílogo agrego:
Que amor es planta que muere
Sin el calor del recuerdo.

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA.

Versos me pides, Lucina,
Con tu sonrisa hechicera,
Con esa voz argentina
Tan candorosa y divina
Cual la plegaria primera.

Yo no te ofrezco las flores
De la guirnalda del poeta,
Ni la voz de los amores
Que á galantes trovadores
Les mendiga la coqueta.

Tus encantos juveniles
Hablan con más elocuencia
Que aquellas lisonjas viles:
Niña, tus catorce abriles,
Son abriles de inocencia.

Conserva en tu corazón
Ese velo de pureza,
Y en la edad de la razón
Será tu mejor blasón
Y el colmo de tu belleza.

Eres niña y eres bella
Cual lirio de la mañana;
Es tu mirada una estrella
Que vivísima destella
Tu inteligencia temprana.

28

A tí te formó el Señor,
Buena, graciosa, sencilla;
También te ha dado el candor
Y las tintas del pudor
Por carmín en tu mejilla.

Tu hermosura angelical
Si contemplas al espejo,
No olvides para tu mal
Que en ese limpio cristal
No ves de tu alma el reflejo.

Fugaz es la juventud;
Todo en el mundo obedece
A la ley de senectud:
Conserva, pues, la virtud,
Que la virtud no envejece.

Caerá en abrasante rayo
La mariposa en su vuelo,
Mientras tú cual flor de Mayo
Caerás en dulce desmayo
Enviando un perfume al cielo.

A JUAN JOSÉ BERNAL.

¿Por qué vacila nuestra fe? La duda
Extendiendo su torpe poderío,
La voz de la conciencia deja muda,
Desierto el templo y el altar vacío.

Hoy se presenta la Impiedad desnuda,
Y arrojando su máscara el impío,
Alianza busca, protección y ayuda
Para luchar contra tu Dios y el mío.

Hoy que á la ignara multitud se mira,
Cual enjambre de avispas desatado
Correr tras el error y la mentira,
De la fe te conviertes en soldado
Y te bastan las cuerdas de la lira
Para ejercer el santo apostolado.

EL PERIODISTA.

(Á JOAQUÍN MÉNDEZ.)

En esta edad batalladora, inquieta
El periodista es la potencia viva,
Que á la ignorancia de su altar derriba,
Con fé de niño y corazón de atleta.

Jamás la lucha del combate esquiva,
Y ora se llame Rochefort, Gambetta,
Ora perore á la nación, ó escriba,
Ni privilegios ni poder respeta.

El tiene un corazón que en el combate
Sólo la voz de la razón escucha,
Recobra fuerzas y palpita y late
Y por las santas libertades lucha.

Sólo el calor de nuestro siglo pudo
Forjar esta alma varonil, propensa
A ese combate de la idea, rudo:

Luchador incansable de la prensa
Una hoja de papel tiene de escudo,
Y en ella llora, profetiza y piensa!

EN LA TUMBA

DE DAVID EN JERUSALEN.

[TRADUCIDO DE LAMARTINE]

FRAGMENTO.

I

Arpa del gran poeta rey
Que en esa tumba te encierras,
Viuda inmortal de David,
Del dulce sueño despierta.
En la multitud de razas
Cuyos pies te pisotean,
¿No habrá una mano tan sólo
Que del polvo te remueva
Y haga que vibren las almas
Al sonido de tus cuerdas?

¿Eres cual arma olvidada
Dentro de esas tumbas viejas,
Que ningún brazo levanta
Para sentir lo que pesa?
Arpa del Salmista ¿eres
Cual esos cráneos que quedan
Para ser mudos testigos
Que al hombre ilustre recuerdan;
Fragmento de otra estatura,
De otra gran naturaleza
Que sólo diez almas de hoy
Tal vez animar pudieran?

¿Aquel aliento divino
Que sopló en estas riberas
Al compás de tus acordes,
A los pechos no despierta?
Cuerdas mudas de Solyma,
¿Quién á Dios hacer pudiera
Que fervientes despertara
Tus vibraciones ya muertas?
Arpa real, ven á mi seno,
Y al tenerte en él suspensa,
Escucha si sus latidos
Tus vibraciones remedan.

¿En lucha con los sentidos
No sientes que late el alma,
Que lanza un grito y conmueve
De los altares el ara?
¿Sientes allí cómo el cráter
Escondido que rebrama
Hiere las fibras dolientes
Con el fuego de su lava?.
¿No escuchas como un torrente,
Como un Cedrón que resbala,
Un rio precipitarse
De suspiros y de lágrimas?

Ser guardián de los rebaños
Menester será en la infancia,
Tener la honda por defensa
Y vestir pieles de cabra;
Luego, sobre estas colinas,
Dejar la sangre regada
Al desgarrarse los piés
En las breñas y en las zarzas,
Para entonar canto unísono
En la noche solitaria?

¿Menester será en el seno
De la mujer que amamanta

Libar esa santa leche
Que encendió la fé en tu alma;
Depositar las primicias
Del desvalido en el arca,
Y del hombre primitivo
Conservar la fé sagrada
De hinojos ante el Creador
Con fervorosas plegarias;

Haber amado al hermano
Desde la mas tierna infancia;
Ser perseguido del padre
Y amparado por Jonäthas;
Tener por amores locos
Remordimiento en el alma,
Y casi inerte en el lecho
Cuando la vida se apaga,
En los piés del hijo muerto
Posar la boca enjutada;

Bajar, sondar el abismo
De la justicia indignada
Y á la luz de la razón
Mirar el fondo del alma:
Con el sudor de la frente
Y el manantial de las lágrimas
Amasar el sucio polvo
Que formó la especie humana,
Y estrecharlo entre las manos
Como el héroe que desmaya
Y al morir ase la yerba
Que ha dejado ensangrentada?
¿Será menester todo eso
Para pulsar esa arpa?

II

Con todo eso he cumplido, poeta fúnebre,
Que mides por el llanto tu armonía,

Todo eso lo he libado yo en mi copa
Y en el pecho también que me nutría;
Lo he bebido en la leche, y en el agua
Que de la tierra tan salada brota
Como el amargo llanto de los reyes
Filtrado por los ojos gota á gota.

¿Crees tú que con el tiempo, en este globo
De llanto y de miseria,
Sus armas haya el mal enmohecido,
Y que formen la fibra de los hombres
Otro barro tal vez, otra materia;
Que contenga una arcilla depurada
La carne de los reyes? ¿Has creido
Que nuestra humilde carne torturada
No lanza ni una queja, ni un gemido?

III.

Yo también de esos gritos dolorosos
He recorrido como tú la escala,
Y he sentido las fibras de los otros
En las mias también que se desgarran,
Como un teclado de alambradas cuerdas
Que conmovidas por la mano estallan....
¡Oh! ¿Por qué veo en mis rebeldes manos
Al soplo de mi aliento, triste y lánguida
El arpa que aquel bardo
Con acentos proféticos vibraba;
Cuyo eco estremecía
Del gran Siná y del Horeb las cumbres
Y la cripta del templo sacrosanta?

Es que el fuego del alma delirante
No es el fuego del templo ni del ara:
Para encontrar la clave de esas notas
La augusta clave de la fé nos falta.
El te adora, Señor, inmensamente,
Y cuando á tí dirige sus plegarias,

Nos parece mas bien
Que con los hombres sus iguales habla.

Nunca el Amor Divino
Que ha formado los mundos de la nada,
Al hombre miserable ha permitido,
Dotándole de audacia,
Aproximarse tanto hasta su trono,
De la oración en las divinas alas.

IV.

Alabanzas, oraciones,
Familiares confidencias,
Palpitaciones ardientes
Del alma y de la conciencia,
Amor que apenas se atreve,
Lerdos piés que él aligera,
Frente que al suelo inclinada
Al Sumo Dios reverencia;

Sollozos que ablandan rocas,
Suspiros, cóleras, quejas,
Regreso de alma extraviada
Que arrepentida se allega
A recobrar los favores
De la Divina Clemencia;

Lágrimas que Dios enjuga
Como una lluvia serena
Al que humilla ante él la frente
Y ante su ira se prosterna;
Apóstrofes mas sangrientos,
Lanzados con mas violencia
Que las flechas dirigidas
Desde el campo de pelea;

De un amoroso lenguage
Las imágenes mas tiernas,
Los delicados olores

Exhalados por la tierra
Sobre los seres vivientes
De los valles y las selvas;

Las rosas, los blancos lirios
De Saron, las azucenas
Que la lluvia de rocío
Baña con húmedas perlas;
La sombra del claro dia
Que en las grutas se proyecta,
El agua murmuradora
Que se filtra por las peñas,
Insectos que la luz baña,
Atomos que el sol refleja:
El ave que en los viñedos
De Engaddi revolotea
Y al posarse en un racimo
La traspasa una saeta;
La cigarra infatigable
Cuyos gritos asemejan
A los gritos del desierto
Bajo la encendida arena;
El ciervo que en pos del agua
Por el desierto pasea,
El perezoso camello
De la colina en la cresta,
El lagarto de las ruinas
Que entra y sale por las grietas,
El gorrión sobre los techos,
La oveja que ramonea:

Golondrina que en los nichos
Se esconde de torre vieja,
Cuyas alas se despluman
Cuando el buitre la hace presa:
Todo eso del gran Salmista
Tiene la musa profética
Y lo divino y lo humano
En sus cantos se refleja.

DEBER DEL POETA.

Cuando en los pueblos la maldad domine
Y la nación raquítica y menguada
A su completa perdición camine
Como la Roma de la edad pasada;

¡Oh! cuando el virus corruptor la invada,
Cuando su misma corrupción la mine,
Entonce el poeta, de su frente airada
El rayo de su cólera fulmine.

Predique la verdad, y la mentira
Condene con enérgica entereza:
Contra el vicio procaz estalle en ira
No acatando en los grandes la vileza,
Si al golpe rudo de su férrea lira
Quebranta de los malos la cabeza.

MANUEL J. BARRIERE.

El buen juicio y la honradez, el amor al trabajo y el deseo de instruirse, son las cualidades que más sobresalen entre las que adornan á este apreciable joven, de quien vamos á decir pocas pero sinceras palabras, por vía de introducción á los versos suyos que se publicarán en este libro.

Letras sin virtud son perlas en un muladar, dijo Cervantes: nuestro joven escritor, que ha comprendido toda la significación moral de esta preciosa máxima, se ha esforzado porque sus obras jamás vengan ámenos, y lo ha logrado cultivando su inteligencia, y manteniendo limpia en su espíritu la dignidad que cumple á un hombre honrado.

Su nombre casi no era conocido sinó entre sus compañeros antes de 1881; pero á principios de este año, se fundó en esta capital la Sociedad científico-literaria denominada "La Juventud," y Barriere apareció como Presidente de ella, por aclamación unánime de todos los socios. La primera velada de esta corporación, fué dedicada á la memoria de Isaac Ruiz Araujo, y en ese justo homenage que algunas de las esperanzas de la literatura salvadoreña tributaron al poeta muerto prematuramente, Manuel J. Barriere tomó, como era de esperarse, una parte muy activa y se hizo merecedor á las simpatías de todas las personas cultas y amigas del progreso. En la segunda velada, demostró su talento en un sensato y brillante discurso alusivo á la Independencia nacional, que se conmemoraba, y á las glorias de Morazán, á cuyo

recuerdo se habia dedicado también aquella espléndida fiesta de la Música y las Letras: su discurso fué muy aplaudido, y así era de esperarse, porque contenía pensamientos tan originales y oportunos como aquellos cuando dijo para concluir su enérgica oración: —

¿Y os afanais, compatriotas mios, en busca de cantares para entonar en este dia?

Yo recuerdo uno que he oído repetir al niño, al joven, al anciano.

Fué dedicado á la Libertad, á la Democracia y á la Independencia.

Es todo un poema, pequeño pero sublime é inmortal.

Escuchadlo: —

"¡MORAZÁN!"

La agradable sorpresa de este ingenioso golpe oratorio, se manifestó por medio de calurosos aplausos, con que BARRIERE fué agasajado por el numeroso auditorio que en aquella noche llenaba de bote en bote el Teatro Nacional.

Desde entonces, el público sabe cuanto valen sus prendas intelectuales, y acoge como lo merecen las producciones que de vez en cuando salen de su pluma.

MANUEL J. BARRIERE nació en Cojutepeque el 25 de Diciembre de 1855, y en los primeros años de la adolecencia abrió los libros, bajo la acertada dirección de don Néstor Salamanca, educador de la mayor parte de los jóvenes de aquella ciudad que ahora se distinguen por sus luces como fundadas esperanzas de la patria: BARRIERE estudió las gramáticas latina y española, la aritmética, la geografía y casi todas las materias comprendidas en los primeros cuatro cursos de Ciencias y Letras. Por falta de recursos no pudo venirse á esta capital antes de 1871; pero al verificarlo, entró en la Universidad; y trabajando como escribiente del Juzgado General de Hacienda, pudo en 1875 graduarse de bachiller en aquella Facultad, y dedicarse inmediatamente al es-

tudio especial de las matemáticas, pues deseaba ser ingeniero civil; mas se vió obligado á suspender su carrera por la guerra de 1876, y pasada ésta, tuvo por más conveniente abrazar la Jurisprudencia, en cuya facultad ha ganado cuatro cursos y deberá doctorarse en cuanto le sea posible.

Ocupado siempre en ganarse la vida honestamente, ya como profesor de colegio ó dando clases particulares, y alguna que otra vez en algún empleo, como el de Oficial mayor de la Intendencia general de Hacienda y Guerra, que desempeñó durante cuatro años, auxiliar de la Secretaría del Presidente de la República en 1877, ó tenedor de libros de la Administración de Rentas, BARRIERE ha podido sostenerse con independencia, siendo nombrado, al establecerse el Gobierno provisional del General Menéndez, contador interventor de la Tesorería Nacional, en cuyo lugar no hay duda que está merecidamente, por su probidad y conocimientos en el ramo de la Hacienda.

Las poesías de MANUEL J. BARRIERE, se notan por la sencillez del estilo y la suavidad de la inspiración: no hay que buscar en ellas el elevado tono de la lira del vate; pero sí se conoce al leerlas, que brotaron de un corazón bien puesto, y al sonar de un laud punteado con ternura y melancolía.

Por su talento unido á la dedicación, BARRIERE obtendrá un lugar notable entre los literatos del Salvador; pero donde más importantes servicios prestará al país, es en lo administrativo, para lo cual tiene excelentes dotes que esperamos sean fecundas en resultados favorables á los intereses nacionales.

LA INQUISICION.

Yo no encuentro las razones
Que algunos hayan tenido
Para afirmar que ha existido
Ley de las compensaciones.

Hubo un tiempo en que creí
De esa ley en la existencia;
Mas pasó ya mi inocencia,
Y á dudar de ella aprendí.

Es muy cierto que en la vida
Algunas dichas sentimos;
Mas las penas que sufrimos
No tendrán nunca medida.

En la guerra del amor
Siempre vencidos quedamos;
Las armas con que luchamos
Son débiles, sin valor.

Talvez parecerá extraño
Lo que yo voy á decir,
Pero es fuerza convenir
Que es una cosa de antaño.

Creen muchos que la mujer
Es ingrata, engañadora,
Y yo como *inquisidora*
La quiero ahora comprender.

Sí, señores, convengamos:
El hombre es muy tolerante,
Pues permite se levante
Esa institución que odiamos.

¿Y dónde está? me preguntan;
Unos dicen: no la vemos,
Y otros: no comprendemos.
¡Ni siquiera la barruntan!

Ved *la hoguera* allí en sus ojos,
Ved *el verdugo* en su encanto;
¿Buscáis el *tribunal santo?*
Yo lo encontré en sus enojos.

Desde la época primera
El hombre vive pensando
En *la hoguera*, y caminando
Loco en pos va de *la hoguera.*

Y no protesta jamás,
Su tolerancia es sin tasa,
¡Y cada instante que pasa
Es una víctima más!

Pues qué hemos de hacer?.. ¡chitón!
Que *el verdugo* nos atruene
Y *el tribunal* nos condene
De esa bella *inquisición.*

A SILVIA.

¿Quieres que el aire melodías pueblen
Y dulces ecos en sus ondas vibren?
Abre tus labios de jazmín y rosa......
Háblame, Silvia.

¿Quieres envuelta la Creación entera
Ver entre suaves trasparencias, célicas?
Brillen tus negros, soñadores ojos......
Mírame, Silvia.

VIVIR ES MORIR.

I

Brota la flor alegre en la mañana
Al dulce beso de la luz febea;
De encantos mil se viste y engalana
Y el alma en ella goza y se recrea.

Mas ese beso en destructor se torna:
Que si ahora por él la flor airada
Sus galas luce y su ropaje adorna,
Ya la veréis por él mustia y ajada.

II

Así de mi alma la ilusión querida
Brotó feliz, lozana al conocerte;
Mas si la dieron tus encantos vida,
Tus encantos también la dieron muerte.

A MARÍA ARBIZÚ.

[EN SU ÁLBUM.]

Si de mi lira fueran
Las cuerdas de oro,
En trovas inmortales
—De polo á polo—
Yo las bellezas,
Mi dulce amiga,
De tu alma pura
Cantando iría.

***

Si el lirio y la azucena
Dan suave aroma,
De tu inocencia pura
Aun más preciosa
Es la fragancia,
Miel que embelesa
Las horas plácidas
De tu existencia.

***

¿Has visto tú la Luna
En los espacios,
Cuán tierna y melancólica
Lanza sus rayos?
Pues bien: más tierna,
Más tierna brilla
La casta lumbre
De tus pupilas.

***

¿Has visto cómo el ave
Salta del nido
Y saluda á la aurora
Con dulces trinos?
Pues aun más dulce,
Más dulce y suave
Vibra tu acento
Si el labio entreabres.

***

¿Sabes, mi amiga, sabes
Dónde se asilan
La dicha y las virtudes?
Sabes, María?
Si tú lo callas
Yo no lo callo:
De ellas en tu alma
Está el santuario.

***

Y si mi lira hubiera
Las cuerdas de oro,
En trovas inmortales
—De polo á polo—
Yo las bellezas,
Mi dulce amiga,
De tu alma pura
Cantando iría.

SONETO.

Ella! hermosa, de púrpura vestida,
Y él! feroz, añejo y desgarrado;
Este es en todas partes despreciado,
Y aquella en todas partes bendecida.

Por ella las naciones tendrán vida,
Por él ha sido el mundo desgraciado,
El uno del Averno se ha escapado,
Y la otra del Empíreo es descendida.

Luchan....Terrible, á muerte, es el combate!
Huyen con él sus últimos "*aspides*",
Ella avanza gloriosa, no se abate,

Aunque víctimas tenga con exceso:
¿No sabéis quiénes son los adalides?
La CIVILIZACIÓN y el RETROCESO!

A MEDIA NOCHE.

Todo duerme!......la luna silenciosa
se ocultó con pudor en la montaña
y las estrellas temerosas brillan
sobre la negra bóveda sagrada.

Duerme el avaro, ese rapaz sombrío
que de humanas miserias vive hambriento
con su dinero vil al hombre honrado
talvez dejando en la desdicha envuelto.

Duerme el déspota cruel á quien muy poco
importa de la patria la ventura;
en brazos duerme de ambición rastrera,
de adulador servil la voz le arrulla.

Y el hosco criminal, cuya conciencia
se agita siempre en fangos de ignominia,
duerme también, aunque talvez soñando
con los espectros de inocentes víctimas.

Todo duerme....aun la brisa juguetona
á la tímida flor sus besos niega,
y sus tiernos, dulcísimos gorgeos
calla en el bosque la avecilla inquieta.

Sí, todo duerme....de siniestras sombras
vénse vestidos la ciudad y el campo,
como el alma se viste cuando siente
de la ilusión el último desmayo.

Todo es tristeza, soledad y calma,

y hasta el honrado jornalero duerme
de privaciones y fatigas harto,
de duras penas que su seno hieren.
. . . .

Mi espíritu tan sólo nunca duerme,
entre pesares y congojas vela;
es porque teme el porvenir arcano....
y que la flor de su esperanza muera.

INQUIETUDES.

En sueño dulce y tranquilo
cual los de la edad primera,
dormía yo cierta noche
en mi silenciosa celda;
y desperté de improviso
lleno de angustia y de pena,
y en mi lecho revolviéndome
con inquietud cruel, horrenda,
pasé las horas contando
sin que el sueño me volviera.
Quieres sabeılo?—pues bien:
soñé que "estabas enferma".

Llegó el día, y yo no pude,
talvez por mi mala estrella,
conseguir que mis miradas
en tus miradas se vieran;
y seguí mi alma sintiendo
de crueles angustias llena,
y á pesar de que corría
entonces la primavera,
ví que el campo estaba triste,
que las auras mensajeras
ya no venían como antes
á llevarse mis querellas;
y que las flores temblaban
melancólicas y tiernas;
oí entonar á las aves
sus cántigas con tristeza;
y la causa investigando

de tan misteriosa escena,
un amigo me lo dijo;
¿quiéres saber tú cuál era?
Pues fué, mi bien, no lo dudes,
fué que tú "estabas enferma".

Vino la noche, y pensando
en lo mucho que sufrieras,
entre duelos y pesares
pasé las horas en vela.
¡Cómo se alargan las horas
si el alma sufre, é inquieta
del dolor entre las brumas
aun el placer la exaspera!
Recuerdo que aquella noche
de agitaciones acerbas,
el tiempo me parecía
perezoso en su carrera,
y mis dudas.... el silencio,
la lobreguez de mi celda,
á solas con mis recuerdos
y mis angustias eternas,
todo eso la hiel venía
á aumentar de mis tristezas
sufriendo yo más que que tú,
porque tú "estabas enferma".

Llegó al fin el nuevo día
y ví que pura y risueña
la aurora ostentaba entonces
como nunca sus bellezas;
que en sus tallos se mecían
las flores, ya placenteras,
y que tornaban las auras
á llevarse mis querellas,
y oí cantar á las aves
con dulzura y con vehemencia.
Y la causa investigando
de tan bellísima escena,

un amigo me la dijo:
¿quiéres saber tú cuál era?
Pues fué, encanto de mi alma,
fué que tú "ya estabas buena".

MARIANO CACERES.

Es hijo de don José María Cáceres, quien ha dedicado la mayor parte de su vida á la enseñanza de la juventud, con éxito que le ha valido el diploma de Académico honorario de la Universidad del Salvador.

Nació MARIANO CACERES el dia 6 de Julio de 1856. Desde niño fué alumno del Liceo de Santo Tomás que su señor padre tuvo en esta capital, y en 1873 obtuvo el grado de Bachiller en ciencias y letras. En 1874 dió principio á sus estudios superiores de Derecho, habiendo obtenido en todos sus exámenes las mejores calificaciones. En Mayo de 1877, verificó el examen previo al primer grado de Jurisprudencia, en el cual se hizo justicia á su aprovechamiento aprobándosele unánimemente.

Asuntos de familia le llevaron después á Guatemala; y al regresar de aquella República, en donde permaneció cerca de un año, siguió sus estudios en Santa Tecla, y ha terminado su carrera, siendo actualmente Juez de 1ª Instancia del distrito de la Nueva San Salvador.

Las composiciones poéticas de CÁCERES empezaron á ver la luz pública en el *Diario del Salvador*, periódico que en 1874 se redactaba en esta Capital. *El Universo*, *La Prensa*, *La Paz*, *La Regeneración*, *El Pueblo* y *El Cometa*, periódicos de esta República, y *El Porvenir* y *El Bien Público*, de la de Guatemala, continuaron después publicando algunas de sus poesías, las que siempre aparecieron firmadas por *César*.

Americano. anagrama de MARIANO CÁCERES.

CÁCERES no solamente ha escrito en verso. sinó que también ha dado pruebas de su competencia produciendo algunos discursos y varios artículos de costumbres. Para esta última clase de trabajos poseé felices disposiciones, lo mismo que para la crítica literaria, de la cual se ha ocupado á menudo. Ha sido corresponsal de algunas publicaciones periódicas, y en sus correspondencias llenas de gracia es en donde más se deja ver el ingenio de tan joven escritor.

En la carrera del Foro, CÁCERES alcanzará un éxito brillante, pues así lo prometen su inteligencia y su dedicación á sus asuntos profesionales.

En cuanto al mérito de sus poesías, el público verá en algunas de las que publicamos el reflejo de la inspiración de MARIANO CÁCERES.

PERCEPCIONES SOMBRIAS.

Triste es vivir cuando en la edad primera
Al pecho ardiente una pasión le ajita,
Cuando un risueño porvenir se espera
Y el desengaño la ilusión marchita.

Cuando la mente á comprender alcanza
Que sólo existe por doquier falsía;
Que el tierno amor, la fé con la esperanza,
Son ensueños de loca fantasía.

Triste es la vida cuando un sér amado
Mira insensible nuestro cruel tormento,
Cuando palpita el corazón cuitado
Que exhala en vano y triste su lamento.

Triste es llevar una existencia amarga
Que del dolor en siervos nos convierte,
Formando á un tiempo la pesada carga
Que nos impone la implacable suerte.

Triste en vivir cuando el dolor latente
Nos cubre el alma con su negro manto,
Y hace inclinar nuestra angustiada frente
Con el peso terrible del quebranto.

Triste es la vida cuando en vez de honores
Y de los bellos lauros de la gloria
Sólo encontramos destrozadas flores
Y una senda cubierta......por escoria.

Triste es vivir habiéndose apagado
De la pasión el deslumbrante fuego;
Cuando sólo cenizas han quedado
Recibiendo de lloro eterno riego.

Triste es así seguir en la jornada,
Ya sin la luz del entusiasmo ardiente,
Sin ver la perspectiva iluminada
Que en otro tiempo columbró la mente.

Triste es vivir y comprender un dia
Que son falsos placeres los del mundo,
Y que las breves horas de alegría
Son el preludio de un dolor profundo.

Porque esos goces que nos son brindados
Cual celestial y embriagador almívar
Van en la copa pérfida mezclados
Del padecer sin fin...... en el acíbar!

A LOLA.

En tu mirada fulgurante y bella,
Lola divina, la pasión bebí,
Y desde entonces de tu pié la huella
Con todo afán seguí.

Es mi delirio desde aquel instante
Contemplar de tu imagen la belleza
Al vívido destello deslumbrante
Que vierte tu pureza.

Desde ese dia, el alma venturosa
Sueña que el angel eres de Jehová
Y ante el recuerdo de tu faz hermosa
Arrodillada está.... .....

Luce en tu rostro, divinal criatura,
De la inocencia la apacible calma
Y de virtud el resplandor fulgura
Iluminando tu alma.

Cuando hablas, Lola angelical, parece
Que tus palabras las impulsa Dios;
Y el ruiseñor su cántico enmudece
Al escuchar tu voz.

Se ostenta hermosa en tu serena frente
La aureola feliz de una ilusión,
Y resplandece en tu mirada ardiente
De Dios la inspiración.

En tus graciosos labios nacarados

Vaga inocente tu primer amor,
Como juegan los céfiros alados
En la entreabierta flor....

Yo te veo en el campo, en los festines
Cual la sultana, cual la reina allí;
Y á tu vista es la flor de los jardines
Pálida para mí

Si de Dios en el templo estás orando,
Veo tan dulce tu agraciado sér
Que lo contemplo extático, dudando,
Si es de angel ó mujer.

En mi ardorosa mente soñadora
Te veo, Lola, cual feliz deidad,
Y hiere mi pupila á toda hora
La luz de tu beldad.

Yo te contemplo en el ramaje umbrío
Dó los zenzontles vierten su canción;
Y en la flor, en la gota de rocío
Te ve mi corazón.

Te veo, Lola, siempre por doquiera,
¡Tú sola impulsas mi agobiado sér!
Y es para mí tu imagen hechicera,
El ángel del placer.

Por eso, hermosa, en mi pesar y duelo
Se eleva á tí mi pobre pensamiento,
Como se eleva la oración al cielo
En alas de un lamento!....

Sé dichosa y feliz, alma de mi alma,
Y no olvides al pobre trovador
Que sólo aspira á conquistar la palma
De tu ferviente amor.

A GUATEMALA.

Ciudad de mis encantos, escucha en este acento
Que á tí consagro ahora, de mi alma la expresión;
El es un eco vago del pobre pensamiento,
Él es una armonía que vierte el corazón.

Yo he visto tus florestas, tus prados he admirado
Sonriente cual los sueños de una alma juvenil;
Tu espléndido paisaje mi vista ha contemplado,
Sintiendo conmoverse mi espíritu febril.

El bosque, la campiña el arroyo murmurante,
En torno de tí forman concierte divinal;
Natura con sus galas se ostenta aquí triunfante
Luciendo eternamente su faz primaveral.

También en tus mujeres la gracia encantadora
Se ve con su cortejo de mágico esplendor;
Sus formas celestiales, su imágen seductora
Son centros de ilusiones, cadenas del amor.

Cual perlas refulgentes son puras y muy bellas,
Parecen sus hechizos del cielo descender;
La luz de sus pupilas envidian las estrellas,
Y al verlas ven las flores su gracia decaer.

Tus bellos edificios y templos suntüosos
Te cubren, Guatemala, de encanto y magestad;
Adornan tus contornos paseos deliciosos
Do lucen tus querubes su mágica beldad.

También los adelantos del viejo mundo abarcas
Cubriéndose tu nombre de gloria y esplendor,
El ángel del progreso se cierne en tus comarcas
Y en medio de dos mares pregona tu grandor.

Tus hijos te engrandecen, dan lustre á tu bandera;
Tus campos, del trabajo, reciben hoy la unción;
El libro con el hacha se juntan por doquiera
Obrando la más grande, feliz revolución.

Me admira tu grandeza, me llenas tú de encanto,
Mas al placer no puedo gozoso sonreír;
Yo lejos de mi patria no puedo en mi quebranto
Del sol de la alegría los rayos recibir.

Y sufro porque el alma, fatal presentimiento
Le inunda de amargura, le cubre de dolor:
Que es víctiima, yo creo, de un rudo sufrimiento
El sér que en mí pusiera su más ferviente amor.

Y así por los pesares doquier atormentado
No puedo de la dicha las auras aspirar;
¡Me faltan los afectos del sér idolatrado
Que pueda de mi llanto las gotas enjugar!
. . . .

En tanto, Guatemala, recibe en este acento
Que á tí consagro ahora, de mi alma la expresión;
Él es un eco vago del pobre pensamiento
Él es una armonía que vierte el corazón.

AL POETA CENTRO-AMERICANO

JUAN J. CAÑAS,

EN SU NATALICIO.

Perdona, bardo, que en tu grato dia
Se haga escuchar mi destemplado acento,
Que aunque rudo y muy pobre de armonía,
Es intérprete fiel del sentimiento..........

Era aun niño: las gratas vibraciones
Del amor escuchaba delirante
Y esas tiernas y dulces emociones,
Reflejaban la dicha en mi semblante.

En esa edad tus armoniosos cantos
Llegaron blandamente á mis oídos,
Y, gozando de plácidos encantos,
Los creía del cielo desprendidos.

Más tarde, y cuando mi alma despertara
A la dulce espresión de la esperanza......
En tus versos hallé lo que soñara,
Algo mas que el deleite....la enseñanza.

Tus trovas "Al Vapor" he repetido
Cuando muy lejos de este suelo hermoso,
Reanimarse mi espíritu he sentido
De la Patria al recuerdo venturoso.

En tus versos me dices que el talento
Es del alma el perfume, la belleza;

Y que el vuelo feliz del pensamiento
Remonta al hombre á su inmortal grandeza.

Tu canto á Morazán, á ese guerrero
Que de la Patria vive en la memoria,
Me dice que también puede el acero
Con su punta marcar una alta gloria.

Mas ¿cómo en mi entusiasmo he pretendido
Enzalzar en mis versos tu alto nombre,
Si ya todos, há tiempo, te han rendido
De "melodioso poeta" el gran renombre? .....

¡Que nunca hiera tu alma el cruel quebranto!
Y al vívido fulgor de tu gran dia,
De un joven corazón recibe en tanto
El férvido saludo que te envía.

A LOLA.

[En la última foja de su álbum.]

Ya que en *bouquet* tu libro has convertido,
De tu bondad angelical reclamo
Me perdones, Lolita, que atrevido
La última flor coloque en este ramo.

¡Que en ella leas siempre, á toda hora
De mi amistad el tierno sentimiento!
Es pequeña esta flor, es inodora,
Pero es bello su emblema.... "pensamiento".

A LESBIA.

EN SUS DIAS.

I

Yo quisiera poseer en este dia
De Virgilio, la lira celestial
Para enviarte una suave melodía
Más dulce que los cantos del turpial.

Quisiera en este instante de ventura
Tener el génio ¡sí! de Calderón,
Del cantor del Teresa la dulzura,
Del vate de Judá, la inspiración.

Quisiera de esos bardos el talento
Y su estro fecundísimo tener,
Para expresar del alma el sentimiento
Y darte así mi goce á comprender.

Quisiera los laureles de la gloria,
Y hoy tu frente con ellos coronar,
Y la palma poseer de la victoria
Y en tus sienes poderla colocar.

Quisiera que mi voz en este dia
Tuviera del zenzontle y ruiseñor,
La arrobadora y dulce melodía
Que hace olvidar las horas de dolor.

Quisiera desgarrar la espesa venda
Que nos impide ver el porvenir,
Para guïar tus pasos por la senda
Donde no se halle el genio del sufrir.

Quisiera que en mis manos tu destino
El Señor lo pudiese colocar,
Para cubrir de flores tu camino
Y la paz y la dicha allí sembrar.

II

Quisiera....¿mas qué puede en su quebranto
Rendirte el melancólico cantor
Que riega ahora con su acerbo llanto
De su ilusión la marchitada flor.

Qué cánticos de dicha y de ventura
Puede ahora ofrecer en tu natal,
Existiendo en su pecho la amargura
Y las nieblas terríficas del mal?

Cómo expresar podrá lo que ahora siente
Si le falta el lenguaje del placer....
Pues cruza por el mundo tristemente
A ocultarse en las sombras del no sér!

¡Ay! qué puede ofrecer si la esperanza
De las glorias ha visto sucumbir;
Si en el mar de su vida no hay bonanza,
Si allí rujen las olas del sufrir.

III

Mas ¿qué digo?....¿puede acaso la tristeza
Ahora, Lesbia, mi espíritu agobiar?
Nunca, ¡jamás! y alegre, tu belleza
Y tu virtud hoy debo yo ensalzar.

Porque es el dia grande en que nacieras,
¡Hermosa hurí de gracia divinal!
El dia en que del cielo descendieras
A embellecer el valle terrenal!........

IV

Que Dios conserve tu preciosa vida
Y te brinde un risueño porvenir;

Que del pesar la venenosa herida
No haga tu noble corazón sufrir.

Quiera Él que tú ignores la ardua ciencia
¡Ay! del mal que es la fuente del dolor,
Y que ampare por siempre tu inocencia
Con el manto divino de su amor.

Porque ella, tierna amiga, le dá al alma
El encanto, la paz, el bienestar....
Y si se pierde, al corazón sin calma
El dolor le combate si cesar!....

Ojalá que tu vida dulcemente
En medio se deslice del placer,
Y que nunca una lágrima doliente
De tus ojos se vea descender.

V

Y ya que en fin exento de pesares
Hoy vengo á darte un férvido salud!
Acoje con dulzura los cantares
Que brinda discordantes mi laud.

Recíbelos con muestras de contento
Y con tu siempre angélica bondad ;
¡ Son ecos de ese puro sentimiento
Que llaman, cara Lesbia....la "amistad".

BELISARIO CALDERON.

Algunas de sus composiciones poéticas han sido publicadas por "La Regeneración", "El Ensayo", "La Nación" y otros periódicos, con varios seudónimos, pero más con el de *Ernesto.*

Belisario Calderón es modesto, de buen corazón, de conducta intachable y muy digno de la estimación del lector, que debe considerar en él al joven desheredado de la fortuna, al que sin recursos, ayudado solamente por los cuidados de una madre solícita y tierna y por los esfuerzos de un hermano excelente, ha podido cultivar un tanto su privilejiada inteligencia.

Vió los primeros albores de su existencia en San Salvador, el 12 de Octubre de 1856. Adquirió los primeros rudimentos en una escuela pública, bajo la dirección del venerable institutor don Manuel Lanza.

En 1869 asistió á la Universidad, en donde ganó los tres primeros cursos de la Facultad de Ciencias y Letras, habiendo obtenido en los exámenes correspondientes la calificación de sobresaliente. Todos los certificados de sus profesores fueron muy honoríficos para Calderón, especialmente los de idiomas.

Cuando se esforzaba en concluir sus estudios preparatorios para seguir la carrera del Foro, se vió precisado á abandonar los libros, á causa de una enfermedad de la vista, que hasta la fecha le impide dedicarse á ocupaciones semejantes. Joven de aspiraciones, ansioso de corresponder á los sacrificios hechos por una madre á quien adora, se comprenderá

el sufrimiento de su corazón sensible al verse imposibilitado para seguir adelante en el camino de su instrucción. Sin embargo, CALDERÓN no ha dejado de pensar en el cultivo de su inteligencia y las horas que su enfermedad y sus quehaceres le permiten, las emplea en la lectura, á que es muy aficionado.

Dotado de inspiración, ha cantado con aquella tristeza y delicada armonía que caracterizan las producciones de las almas sensibles; y con el talento que le adorna, ha escrito algunos artículos en prosa, que aunque no están á la altura de sus aptitudes, no dejan de tener mérito.

CALDERÓN es más feliz escribiendo en verso: posee las cualidades indispensables para conmover el corazón de los lectores: la inspiración y la ternura.

Conserva muchas poesías inéditas, superiores á las que trascribimos en seguida; pero se ha negado á facilitárnoslas, temiendo quizá la burla de una sociedad que por lo regular se ríe de las lágrimas del sentimiento que experimentan personas que viven todavía. Talvez CALDERÓN no ha querido que sus impresiones juveniles, que sus esperanzas y deseos, que sus decepciones y tristezas fuesen el objeto del sarcasmo de los que nada sienten, ó aparentan no sentir, para no verse en el caso de tributar, al que logra arrancar una lágrima ó exhalar un suspiro, el homenaje de que es digno.

El porvenir reserva á CALDERÓN los aplausos y los triunfos que siempre obtienen el talento y la inspiración.

En la redacción de "Minerva", periódico de los estudiantes de la Universidad, tomó una activa participación el joven que nos ocupa.

Cuando en Agosto de 1875 desempeñaba el empleo de oficial mayor de la Dirección General de Correos, fué destituido por haberse negado á dar su voto por la candidatura oficial de don Andrés Valle, impuesta por el General González. Esta acción re-

vela la independencia y dignidad del carácter de CALDERÓN. Al dejar aquel empleo, algunos periódicos de esta ciudad elogiaron sus buenos servicios con expresiones honrosas y lisonjeras, lo que prueba que el ultraje inferido por la autoridad no fué sancionado por la opinión pública.

Nosotros le dedicamos una composición poética cuando se publicó una de sus mejores poesías en el periódico "La Nación," y en ella resumimos todo el elogio que de él pudiéramos hacer al considerarle como alumno de las Musas. Por lo que toca á sus demás trabajos literarios, cúmplenos reconocerle los servicios que ha prestado á las letras patrias, publicando durante algún tiempo el periódico quincenal denominado "La Palabra", en cuyas columnas se han dado á luz excelentes producciones de los ingenios nacionales. También sabemos que tiene escritos varios artículos de costumbres que desearíamos diera á la publicidad.

¡CARIDAD!

TEMA PROPUESTO.

(A la señora doña Trinidad R. de Cáceres.)

Siempre joven, siempre bella
la niña de mis amores;
doquiera regando flores
y esparciendo luz de estrella:
lleva mi casta doncella
cabellos de oro, flotantes,
y ojos azules, radiantes,
siempre fijos en el cielo,
pues va buscando consuelo
á los dolores constantes.

Viste traje de alba nieve
con ondas de eterno brillo,
y el paso humilde y sencillo,
aligera su pié breve;
tiembla, llora, se conmueve
con el infortunio ageno;
mas, deja el fúnebre treno
por los cantares del gozo,
si ve, llena de alborozo,
lucir la calma del bueno.

Es mi celestial amiga
el santo y fecundo rayo
que trae flores á Mayo
é hincha la granada espiga.
el Genio inmortal que liga
á Dios con la humanidad,
la eterna fraternidad,
la divina redención,
é inspiró la Creación
á la Suprema Bondad.

***

De las cimas altaneras
desbórdanse los torrentes,
y destruyen inclementes
las próvidas sementeras;
rugen de pavor las fieras,
se extremecen las montañas,
y árboles, peñas, cabañas,
en siniestra confusión,
barridas por el turbión,
chocan como leves cañas.

Teme la luz diamantina
rasgar el denso horizonte,
por no descender al monte
sumido en profunda ruina!....
Después, la aldea vecina
gime en sombrío calvario;
toca á muerto el campanario,
y aun se oye impía blasfemia,
pues el hambre y la epidemia
destrozan el vecindario.

Subiendo al cielo la mano,
faltos del vital sustento,
pide pan el niño hambriento
y agoniza el noble anciano:
vierte congojas, insano,
el genio de los dolores;
mas, huyen fieros rigores,
que de piedad llega henchida,
con la abundancia y la vida,
la virgen de mis amores.

***

Ya el sol no dora los valles
con sus pinceles de fuego,
y mudas, cual triste ciego,
báñanse en sombras las calles;
fíngense vagos detalles
las febriles concepciones,
mágicas apariciones,
ruidos sordos del abismo,
y aun presienten cataclismo
los medrosos corazones.

Súbito un ángel asoma,
heraldo del esterminio,
y á su destructor dominio
la población se desploma;
huye el pájaro á la loma,
se encrespa el vecino lago,
todo es confusión y estrago,
y aun en el santo desierto,
sale de la tumba el muerto
con aterrador amago.

Ladra el perro vigilante,
y presas de honda vigilia
ora al raso la familia
y grita el tímido infante;
al hijo la madre amante
contra su seno comprime;
el viejo, trémulo gime,
y en medio del terremoto
da el sacerdote devoto
la bendición que redime.

Y al fulgor de ardiente pira
que los escombros devora,
tierna, amante, bienhechora,
casta doncella se admira:
gana las grietas, delira
por calmar el negro afán;
de su alma las dichas van
cayendo en fecunda lluvia:
¿La conocéis? Es mi rubia
que ha salvado á Cuscatlán. (*)

***

Ardiendo el pueblo en coraje
oye el grito de conquista,
mas á la lucha se alista
y rechaza el vil ultraje;
vá á romper el vasallaje
en Occidente Belona;
y el héroe triunfos pregona,
hundiendo en sangrientos charcos
al soñador de San Marcos
sin la soñada corona.

[ ] Nombre indígena del Salvador, [C. A.]

Y entre los truenos del drama,
vestida de blancos tules,
mi niña de ojos azules
santos consuelos derrama:
allá deifíca la fama,
aquí proclama el derecho,
sus brazos son blando lecho
para el herido guerrero,
y hace de sepulturero
con la "Cruz Roja" en el pecho.

***

Ya cambia su cabellera
por la alba toca de *Hermana*,
y su tez de nieve y grana
por la de amarilla cera;
y es que la heroica viajera,
en misión sacra y bendita,
cual débil flor se marchita,
sierva del mendigo enfermo,
á quien hasta en duro yermo
busca con ansia infinita.

Llora oculto en los breñales,
en amargo desaliño,
el abandonado niño
entre harapientos pañales;
mas, cesan ansias mortales
del huérfano del amor,
en el seno salvador
de mi ángel, que hace de padre,
mientras que la impía madre
goza de mentido honor.

Pues mi virgen redentora,
doquiera que se alza el duelo,
allí prodiga el consuelo
llorando con el que llora:
prefiere la suave aurora
al sol vívido incendiario,
al fausto del millonario
la choza del labrador,
y á los rayos del Tabor
las espinas del Calvario.

Siendo universal amor,
es la salvadora ciencia,

é ilumina la conciencia
como destruye el dolor:
es Plinio el observador
ante el volcán giganteo,
es en Milán Borromeo
ante el cólera mortal,
Juan de Dios y el Hospital,
Sócrates y el Ateneo.

Es mi celestial amiga
divino y fecundo rayo
que trae flores á Mayo
y dora la rubia espiga;
el iris de paz que liga
á Dios con la humanidad;
la *Católica Hermandad* *
que hoy le da cantos y flores :
¡la niña de mis amores
es la santa *Caridad !*

1885

(*) Esta composición fué recitada por su autor en la velada lírico-literaria que la Sociedad Católica de Señoras de San Salvador dedicó á la memoria del Ilustrísimo señor Obispo doctor don José Luis Cárcamo y Rodríguez.

A UNA DE TANTAS.

¿Recuerdas, falaz coqueta,
Cuando dije que te amaba,
Que tenías mi alma inquieta
Y que eras casta violeta
Que la pompa desechaba?

¿Que eras la purpurea rosa
De una esencia embriagadora,
Que eras tú la palma airosa
Que se mecía orgullosa
Como del bosque señora?

¿Que eras brillante lucero
Del Empíreo desprendido
Para alumbrar el sendero
De un desgraciado viajero
En el desierto perdido?

¿Que un tipo había formado
En mis ensueños de gloria,
Que siempre estaba grabado,
Como un objeto adorado,
En el alma, en mi memoria?

¿Que eras tú la imagen pura
De ese tipo rin rival,
Que eras la bella criatura
Que venía de la altura
A curar mi horrible mal?..

* * *

Tú recordarás todo eso
Con aparentes sonrojos,
Como recibiste el beso
Que con proceder travieso
Imprimí en tus labios rojos.

Mis mágicas ilusiones,
Mi eterna melancolía,
Mis divinas emociones,
Mis tristísimas canciones,
La fiera desgracia mía;

¿Crees que esos sentimientos,
Me los inspiró tu encanto?
¡Te engañaste! ¡Mis tormentos,
Mis acerbos sufrimientos
Proceden de un amor santo!

Tu fementida belleza
Nunca me ha inspirado amor,
Pues que tu mirada avieza
Me reveló con presteza
Que es tu corazón traidor.

Cuando te hablaba con fuego,
Con acento enamorado,
Invocaba desde luego
A la que robó el sociego
Al corazón lacerado;

A la pálida doncella
Que hizo mi vida intranquila,
A mi amada que es tan bella
Como la brillante estrella
Que en el espacio titila!

Al arcángel peregrino
Que hizo nacer con sus gracias
Mi primer amor divino,

Señalando á mi destino
Un sendero de desgracias....

* * *

¡Adios, coqueta graciosa!
Olvidemos nuestro juego
Y deja como juiciosa
Esa vida procelosa,
Que puede abrasarte el fuego.

Y no olvides mi quintilla
Que en ella van mis secretos:
"No fíes de tu barquilla,
"Que hay hombres de faz sencilla,
"Con las coquetas, coquetos".

* * *

Así á Rosa Luis cantaba
A la sombra de un manzano,
Y ella su llanto enjugaba;
Mas Rosa sólo lloraba
La falta de un *parroquiano.*

1875.

ERA FELIZ.

"Hoy como ayer, ayer como mañana,
"Tuyo ha sido y será mi pensamiento....
"Siempre tú, mi absoluta soberana,
"Tienes alzado un trono en mi memoria
"Con el amor del alma por cimiento."
R. Sepúlveda.

I.

Era feliz! mi vida venturosa
Se deslizaba sin dolor ni hastío,
Como corre la linfa bulliciosa
Por la floresta virjinal y hermosa
Ignorando el rigor del cruel estío.

Era feliz como la flor temprana
Que en el verjel balsámica se mece
En una del abril bella mañana,
Sin presentir que tempestad cercana
Quiere que pronto su existencia cese.

Era feliz como ave satisfecha
Que á su inocente amor dá sus ternuras
En arjentina voz, y no sospecha
Que el cazador con ansiedad la asecha
Oculto en las sombrías espesuras.

Era feliz como el viajero errante
Que hacia el hogar emprende su carrera
Ansioso de imprimir un seno amante,
Sin saber que su suerte era inconstante

Y en hondo abismo á sepultarle fuera.

. . . .

Yo soy la linfa que secó el estío,
La flor destruida por Eolo fuerte,
El ave sorprendida en su desvío,
El viajero que en ciego desvarío
En vez del dulce hogar halló la muerte !

II.

¿Y sabes tú por qué mi pecho llora,
Quién amargó mi vida placentera,
Quién con mano certera,
Sin piedad tornó mustia é inodora
La tierna flor de mi ilusión primera?

¿Quién colocó en mi sér potente fuego
Que me destruye con furor tirano,
Como el seco verano
Priva á la adelfa del fecundo riego
Haciéndola morir así temprano ?

Como el turpial, la reja que le guarda
Se agita por romper y desespera,
Mi espíritu quisiera,
Dejar la vil mansión dó le acobarda
De mi dolor la queja lastimera.

Y si hoy camino con el paso incierto
Y mi altivo mirar tórnase triste,
Si el corazón se viste
Con el velo fatídico del muerto,
Es porque en él tu casto amor no existe! . . . .

III

Que no existe me dicen á porfía
Tu eterna calma, tu desdén profundo,
Lo dicen mi letal melancolía
Y la perenne, fúnebre agonía
Que me anuncia la paz del otro mundo.

Cuando pienso aliviar mi hórrida pena
Y huyendo voy de la mundana bulla
A llorar la pasión que me envenena,
Me hiere del torcaz la cantilena
Que entre los juncos á su amada arrulla.

Porque esas para mí notas de duelo,
Al unirse á la brisa sollozante
Y al quejido del límpido riachuelo,
Repiten con terrible desconsuelo
Que me falta tu amor vivificante.

Todo lo que es belleza y sentimiento,
Lo que revela amor, virtud y gloria,
Me dicen en unísono lamento:—
"Llora, infeliz, agota el sufrimiento,
Que para tí la dicha es ilusoria !"

IV.

Mas del ángel sombrío de la muerte
Las negras alas sobre mí ya siento......
No puedo más....mi cuerpo caerá inerte....
Y si tan presto dejaré de verte,
Desde hoy te ofrezco mi postrer aliento.

Como limosna en recompensa pido
Que al escuchar que la campana toca
Por tu mártir que yazga en el olvido,
Por caridad conságrale un jemido
Y en su ataud una *inmortal* coloca.

Y cuando una mujer con amargura
Vaya al panteón que su agonía cause,
Vé con ella á rezar ferviente y pura,
Que esa será mi madre sin ventura
Que irá á llorar bajo mi triste sauce!

ÍNDICE.

PÁGINAS.

ELISEO MIRANDA.

JESÚS LÓPEZ.

ISAAC RUIZ ARAUJO.

MIGUEL PALACIOS.

FRANCISCO E. GALINDO.

PÁGINAS.

JEREMÍAS GUANDIQUE.

VÍCTOR EUGENIO SOLÍS.

ADOLFO RODRÍGUEZ.

ANTONIO NAJARRO.

CALIXTO VELADO.

— •◆• —

